

ANARCOSINDICALISMO Y REVOLUCIÓN EN ESPAÑA

John Brademas

1930-1937



Este libro, de gran riqueza informativa y curiosamente abandonado por el propio autor que se convirtió en un político de su país -EE.UU.-, tiene, naturalmente, la política como motor. Desde el principio se apunta que -ironía de la historia-, dos de los flamantes ministros ácratas habían invertido buena parte de sus energías, durante los años que precedieron a la segunda república, en afear a sus otros dos compañeros de gobierno su colaboracionismo político; y que el litigio colaboracionista fue no pocas veces mera fachada de otro más importante, a saber, el de a quién correspondía el control de la CNT.

Contiene una buena información sobre la formación de la FAI y su papel. Pero el periodo tras 1934 es muy somero. La visión global de Brademas sobre el anarquismo aparece incidentalmente para criticar la fragmentación y la descentralización organizacional del anarquismo en caso de lucha clandestina, pero es justamente lo contrario, como las guerrillas que sacan su fuerza de su ausencia de cabeza, enemigo invisible que, al ser perseguido, desaparece entre el pueblo para volver a surgir inmediatamente con renovada energía.

Homenaje indirecto a la CNT que pocos autoritarios pueden asimilar.

Frank Mintz



**ANARCO
SINDICALISMO
Y REVOLUCION
EN ESPAÑA**

1930 1937

**JOHN
BRADEMAS**

John Brademas

ANARCOSINDICALISMO Y REVOLUCIÓN EN ESPAÑA

(1930-1937)

Título original: *Revolution and social revolution; a contribution to the history of the anarcho-syndicalist movement in Spain, 1930-1937*

Edición digital: C. Carretero

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

http://www.solidaridadobrero.org/ateneo_nacho/biblioteca.html

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN. Pedro García-Guirao

PREFACIO

INTRODUCCIÓN

I. ANTES DE LA REPÚBLICA

II. REORGANIZACIÓN Y CONSPIRACIÓN

III. LA REPÚBLICA: LOS PRIMEROS TRES MESES

IV. HUELGAS Y DESÓRDENES: HACIA EL TREINTISMO

V. TREINTISTAS Y FAÍSTAS

VI. LA SUBLEVACIÓN DE LLOBREGAT Y LA ESCISIÓN DE LA CNT

VII. LA SUBLEVACIÓN ANARQUISTA DE ENERO DE 1933

VIII. LA CNT EN 1933

IX. LA ALIANZA OBRERA

X. LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE DE 1934

XI. DE OCTUBRE A JULIO

XII. LA REVOLUCIÓN SOCIAL

XIII. LA REVOLUCIÓN ECONÓMICA

XIV. MINISTROS ANARQUISTAS

XV. UNA REVOLUCIÓN QUE SE MUERE

APÉNDICES

INTRODUCCIÓN

El 11 de julio de 2016 moría John Brademas en Manhattan a los 89 años. Destacó como miembro del Congreso de los Estados Unidos por el Partido Demócrata durante 22 años (1959-81), como colaborador de la Rockefeller Foundation, como fundador del King Juan Carlos I Spain Center dentro de la New York University (de la que fue rector entre 1981 y 1992), como receptor de la Gran Cruz de Alfonso X, el Sabio de España (2011) entregada por el rey Juan Carlos I de España, y como beneficiario de otra treintena de premios.

Sin embargo, tal como describe su obituario en el New York Times (11 de julio de 2016), detrás de esa glamurosa vida repleta de premios había algo mucho más profundo. Hijo de un inmigrante griego propietario de un restaurante (atacado en reiteradas ocasiones por el Ku Klux Klan) y de una maestra de escuela de Indiana, John Brademas recuerda que su padre le dijo en varios momentos que lucharía no para dejarles una gran herencia (cosa poco probable siendo un inmigrante en Indiana y dueño de un modesto restaurante) sino una educación de primera clase. Brademas recogió ese proyecto pedagógico de su padre y nunca se olvidó de sus orígenes. De hecho, James Fernandez (New York University) destacó en su

necrológica que “quizás, por encima de todo, esté la sabiduría, la decencia y la compasión de un hombre realmente excepcional que nunca olvidó de dónde venía”.¹ Magnífico estudiante, Brademas pronto comenzó a ganar varias becas importantes (Harvard en 1949 y Oxford en 1954, entre otras). Simultáneamente trabajó en una fábrica de coches de su ciudad. De igual modo, pasó un mes en un campamento de verano trabajando codo con codo con las comunidades indígenas en México (país al que llegó desde Indiana haciendo autostop con un amigo) ya que, en un primer momento, estaba interesado en la arqueología maya; su experiencia mexicana le llevó a escribir un trabajo no sobre arqueología maya sino sobre el sinarquismo mexicano (un movimiento sindicalista y social de extrema derecha)² para la Universidad de Harvard. En esa universidad continuó sus estudios sobre hispanismo hasta que cayó en sus manos el libro de Gerald Brenan, *El laberinto español* (1943);³ Brademas quedó fascinado con las partes del libro dedicadas a los movimientos anarquistas en España. Tanto es así que decidió escribirle al autor pidiéndole algunos consejos bibliográficos porque quería escribir una tesis basada en ese libro. Éste le contestó amable y extensamente sugiriéndole esencialmente dos cosas: En primer lugar, que viajara a Ámsterdam donde se encuentra el Instituto

1 “Memories of John Brademas, NYU’s 13th President” (18/Julio/2016).

2 Véase: Jean A. Meyer (1979): *El sinarquismo: ¿un fascismo mexicano? 1937-1947*. México: Editorial J. Mortiz. Y en inglés: Michaels, Albert L. “Fascism and Sinarquismo: Popular Nationalisms Against the Mexican Revolution.” *Journal of Church and State*, vol. 8, no. 2, 1966, pp. 234-250.

3 *The Spanish labyrinth: an account of the social and political background of the Civil War*. Cambridge: Cambridge University Press.

Internacional de Historia Social (IISG) con sus magníficos archivos. En segundo lugar, Brenan, en un acto de generosidad, le ofreció los contactos y las direcciones de varios anarquistas exiliados en Reino Unido y en Francia, y algunos otros que vivían clandestinamente en la Barcelona franquista. Y allí se presentó Brademas en 1952 buscando entrevistas y cartas para completar su tesis, cosa que hizo en tan sólo un par de años en Oxford.

Después de eso volvió a Indiana y comenzó su carrera política —al principio sin mucho éxito. Mientras tanto trabajó como profesor de ciencias políticas en St. Mary 's College (University of Notre Dame) hasta que en 1958 fue elegido para formar parte del Comité sobre Educación y Trabajo de la Cámara de Representantes de Estados Unidos. Fue reelegido diez veces y trabajó bajo las órdenes de seis presidentes, tres Republicanos (Eisenhower, Nixon y Ford) y tres Demócratas (Kennedy, Johnson, y Carter). Tal como reconocería en diversas ocasiones, a pesar de haber estudiado el anarquismo, nunca lo practicó sino que canalizó su compromiso político/pedagógico a través de la democracia parlamentaria y dirigiendo una de las universidades más prestigiosas del mundo: la New York University.⁴

4 La información biográfica previa procede principalmente de un texto autobiográfico (de 22 páginas) depositado en los archivos de la Biblioteca de Illinois.

II

Aquella tesis que John Brademas escribió en 1953 en Oxford tenía por título *Revolution and social revolution; a contribution to the history of the anarcho-syndicalist movement in Spain, 1930-1937* y fue dirigida por Gerald Brenan y Raymond Carr —profesor en esos días en el New College, Oxford. La tesis no llegó a publicarse en forma de libro en inglés. La presente traducción al castellano titulada *Anarcosindicalismo y revolución en España (1930-1937)*, corrió a cargo de Joaquín Romero Maura (amigo y colega de Brademas en el St. Antony 's College de Oxford) y fue publicada por la Editorial Ariel (Barcelona) en 1974⁵ y ya no volvió a ser reeditada en España. El libro curiosamente apenas recibió atención dentro del contexto académico⁶ ni del ambiente anarcosindicalista.⁷ Esto quizás se pueda explicar esencialmente por tres motivos. En primer lugar, era una tesis escrita en la década de 1950 por un autor que hacía tiempo que no ejercía como historiador (su doctorado fue en ciencias sociales). El propio autor nunca renegó de su obra pero tampoco le prestó la atención requerida. En segundo lugar, el libro se publicó a mediados de

5 Conviene recordar aquí que España todavía vivía bajo una moribunda dictadura franquista. El Ministro de Información y Turismo en aquel momento era Pío Cabanillas y no opuso ningún reparo en la publicación del libro.

6 Una de las pocas reseñas académicas la encontramos en: Brey, Gérard. *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine* (1954-), vol. 24, no. 4, 1977, pp. 667-670.

7 Una de las pocas reseñas dentro del contexto anarcosindicalista la encontramos en: Mintz, Frank (<http://raforum.info/spip.php?article394>)

la década de 1970 y en esa época hubo un boom bibliográfico sobre el papel del anarquismo en España, muchas veces contado por sus propios protagonistas (todavía en el exilio), es decir, el libro pudo pasar desapercibido entre tanta publicación sobre el tema. Y, en último lugar, la muerte de Franco el 20 de noviembre de 1975 supuso un cambio radical de mirada y de temas de interés en España. Ahora bien, aunque el libro no tuviera la relevancia esperada en esos días, ello no quiere decir en absoluto que deba ignorarse o que se trate de un libro impreciso o menor.

Lo que sí resultará, sin lugar a dudas, es un libro polémico para quienes profesen una creencia rígida en los famosos “principios, tácticas y finalidades” de la CNT —que el historiador Herrerín López describe como la “trilogía sagrada” del anarquismo.⁸ Y es que Brademas muestra en su estudio una insistencia particular en el tema del “colaboracionismo” de los anarquistas en diversos gobiernos y ayuntamientos durante la Segunda República, la Guerra Civil pero también con anterioridad, esto es, conspirando con partidos políticos de izquierdas y sindicatos durante la dictadura de Miguel Primo de Rivera. Es más, el autor habla del “problema crónico del colaboracionismo” y del posibilismo libertario. No obstante, rechazar esas pequeñas o grandes (según la opinión de cada uno) “traiciones” ideológicas, es caer en el triunfalismo y en una historia del anarquismo ibérico edulcorada o sesgada. Brademas afirma al respecto:

8 Herrerín López, Ángel. *La CNT durante el franquismo. Clandestinidad y exilio (1939-1975)*. Madrid: Siglo XXI, 2004, pp. 68, 77, 98, 301, 345, 415 y 418.

El hecho de que se tuviera que hablar de colaboracionismos cuando se procuraba discutir cosas ajenas a él es de por sí significativo, porque refleja cuáles eran dentro del anarquismo y para los anarquistas las categorías fundamentales de su credo. Pero el problema mismo del colaboracionismo toca a algo más que al pilar fundamental de la filosofía revolucionaria ácrata. Se trata, claro, de la estabilidad de la ideología como factor político; pero se trata también del punto vital donde incide la necesidad de ajustar esa ideología a las exigencias de la práctica: tanto o más que filósofos convencidos, los jefes anarquistas fueron revolucionarios de corazón poco aficionados a grilletes, aunque fueran ideológicos.

Aunque la periodización de los acontecimientos sea muy diferente, esas palabras nos recuerdan a las expresadas en el libro *Los Anarquistas españoles y el poder: 1868-1969* de César M. Lorenzo cuando éste afirma:

Al convertirse en la primera fuerza en España, la CNT deberá ocuparse de todos los asuntos que conciernen a la nación: es siempre muy fácil para minorías sin influencia hacer alarde de una magnífica pureza revolucionaria; les es fácil condenar y criticar; pero todo cambia cuando centenares de miles de hombres se ponen en marcha y cuando es necesario tomar iniciativas serias.⁹

9 Lorenzo, César M. *Los anarquistas españoles y el poder: 1868-1969*. París: Ruedo Ibérico, 1972, p.40.

A pesar del colaboracionismo, no hay que olvidar que ni la CNT ni los anarquistas en general propugnaban el reformismo sino una manera de entender la política de un modo revolucionario. No es de extrañar que el autor sostenga que la CNT tuviera un sinfín de frentes abiertos contra los elementos tradicionalistas y burgueses (incluida la patronal) de la Segunda República, contra los otros sindicatos y partidos políticos, y contra algunas corrientes internas de su propio movimiento (heterodoxos/ortodoxos, entre muchos otros grupúsculos). Esto bien se podría resumir con lo que el filósofo inglés Thomas Hobbes describió como *Bellum omnium contra omnes*, esto es, como una guerra de todos contra todos. En este ambiente, Brademas no trata de justificar esas “traiciones” ideológicas pero sí de explicarlas y entenderlas. Dentro de esa diversidad y crisol de ideas, de prácticas y simplemente de maneras diferentes de pensar y vivir el anarquismo, el autor señala al menos cinco motivos por los que el anarquismo usó la estrategia colaboracionista. A saber:

1) Sin ir más lejos, durante la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930) la CNT sufrió severas persecuciones —fue prohibida en 1924, sus locales fueron clausurados, su prensa fue prohibida o censurada y cientos de sus militantes fueron castigados y encerrados. Eso supuso una espiral de huelgas y una nueva represión por parte de la dictadura. Era una especie de círculo vicioso en el que la represión provocaba detenciones en las protestas y se volvían a convocar nuevas protestas pidiendo la liberación de los presos. Por su parte, tanto el PSOE como su rama sindical, la UGT, se libraron de la represión y permanecieron en la legalidad gracias a la colaboración directa

con la dictadura. La CNT no colaboró con la dictadura, sin embargo, algunos respetables anarquistas obtuvieron cierta tregua de la dictadura gracias a sus amistades con algunos militares.

Por ejemplo, Federica Montseny nos cuenta en sus memorias cómo la publicación familiar, la *Revista Blanca*, siguió publicándose gracias a que su padre, Federico Urales (pseudónimo de Joan Montseny), entabló amistad con un capitán que se dejó sobornar:

 Mi padre iba personalmente a llevar cada semana las pruebas de la revista a Capitanía General, al servicio de la censura militar. Urales era un hombre cordial y de aspecto respetable, con su gran barba y su porte distinguido. Pronto se hizo amigo de uno de los censores, el capitán Porras, que, en más de una ocasión, apuradillo de fondos, le pedía prestados cinco duros.

 Cinco duros que mi padre daba, seguro de que no le serían devueltos. La relación de Porras llegó a tal grado de confianza, que incluso algunas veces tuvimos el sello de la censura en nuestras manos, censurando, para hacer quedar bien a Porras, ciertos textos puestos adrede para ello. Parece increíble, pero cuanto digo es cierto.¹⁰

La única condición del capitán era la siguiente: “No había que atacar al rey, ni al Ejército, ni a la Iglesia. No se debían publicar

10 Montseny, Federica. *Mis primeros cuarenta años*. Barcelona: Plaza & Janés, 1987, p.40

caricaturas alusivas al rey, a la familia real y al general Primo de Rivera”.¹¹

Asimismo, es de resaltar que pese a que los principios anarquistas rechazaran —y sigan rechazando— por completo la colaboración política y el juego electoral, a la CNT le resultaba más fácil actuar a la luz pública dentro de la legalidad y eliminar la posibilidad de pérdidas humanas por culpa de la dictadura. Después de todo, no todos los regímenes políticos eran iguales y a la CNT le resultaba más sencillo desenvolverse en un régimen no-autoritario. De ahí que la sección posibilista de la CNT conspirara con algunos partidos políticos para derrocar a la dictadura. En cualquier caso, para Brademas la CNT no era por ello un sindicato reformista sino esencialmente pragmático sabedor de que no era lo mismo lidiar con una dictadura que con una república, por ejemplo. El plan era unir todas las fuerzas políticas y sindicales, y conspirar para acabar con los enemigos comunes por vías violentas en caso de necesidad, no a través del juego electoral. Pese a las divisiones internas en la CNT, la finalidad era la misma —la consecución de una sociedad libertaria sin Estado— pero los medios y las tácticas variaban significativamente, esto es, los objetivos eran los mismos pero había diferentes vías para alcanzarlos. Pese a que la CNT no fue invitada al “Pacto de San Sebastián” (1930) por ser demasiado radical, la confederación no veía con malos ojos una república pero sí una burguesa y centralista como la Segunda.

11 Montseny, Federica. *Mis primeros cuarenta años*. Barcelona: Plaza & Janés, 1987, p.41

2) Por añadidura, pese a que Brademas generaliza el tema de las colaboraciones afirmando que tanto la CNT como la FAI cooperaron en varios momentos con el Estado y la Segunda República, lo cierto es que semejante afirmación necesita algunos matices aclaratorios. El autor parece olvidar de alguna manera que tanto la CNT como la FAI estaban formadas por algo más que sus líderes más visibles —quienes realmente fueron los que colaboraron. En ese sentido se podría decir que las bases, esto es, los militantes, de hecho, no colaboraron con el Estado y permanecieron en gran medida ajenos a las “traiciones” ideológicas de sus líderes. La realidad es que a título personal cada militante era libre para decidir colaborar con los políticos o no, o votar o no, o asistir a actos de tipo “parlamentario” o no. Nunca hubo una postura oficial en forma de decretos que dijera que la CNT en su conjunto apoyaba a tal partido político o a tal otro.

3) Para el autor, una vez que la Segunda República se puso en marcha, la CNT tuvo que cambiar sus planes revolucionarios no sólo por la represión iniciada con la Ley de Defensa de la República (1931)¹² sino también por el contexto internacional. La colaboración con otros partidos políticos y sindicatos se explicaría, según Brademas, debido a la contagiosa amenaza fascista. Y es que el 6 de noviembre de 1932 el partido de Adolf Hitler obtuvo la mayoría de votos en las elecciones. El miedo a que pudiera pasar algo parecido en España, a través de unas elecciones “legales” hizo que los principios ideológicos anarcosindicalistas se relajaran. La neutralidad política, el

12 *Gaceta de Madrid*, número 295, 22 de octubre de 1931.

cruzarse de brazos ante la amenaza real fascista hubieran sido interpretados como un acto insolidario de cobardía, casi como un favor a las fuerzas reaccionarias. Si bien para los anarquistas la República merecía perder las elecciones, la alternativa parlamentaria daba todavía más miedo. Brademas nos explica que: “La postura treintista ante la amenaza fascista era la del frente común proletario: la Alianza Obrera”. Para Peiró, por ejemplo, esa Alianza Obrera no tenía nada que ver con las elecciones (era algo diferente al Frente Popular), esto es, con una alianza electoral sino más bien se presentaba como el primer paso para hacer frente al fascismo y, en segundo lugar, para crear una república federal donde cada comunidad se organizara políticamente como mejor lo creyera. Después de eso, se creía que la revolución anarquista sería mucho más fácil de desplegar.

4) Tal como el autor demuestra a lo largo del libro, los anarquistas no regalaron jamás su colaboración política. Se nos dice que a los líderes no les movía el afán de protagonismo¹³ sino que buscaban lo que supuestamente era mejor para los trabajadores y para los anarquistas en su conjunto. Las continuas huelgas y la encarcelación de algunos líderes anarquistas (Buenaventura Durruti, entre otros) no dejan lugar a dudas sobre ello. La CNT aceptó colaborar en la Segunda República a cambio de al menos cuatro puntos: a) Libertad para los presos anarcosindicalistas (se les había prometido una

13 Este punto va completamente en contra de las tesis expuestas por Michael Seidman en su libro *Republic of egos: A social history of the Spanish civil war*. Wisconsin, Univeristy of Wisconsin Press, 2002.

amnistía general si colaboraban con la República); b) Acabar con los llamados jurados mixtos; c) Reapertura de los sindicatos y sedes clausuradas; y d) Libertad de Prensa. Además de ello, Largo Caballero pasó de ser un ferviente colaborador de la dictadura de Primo de Rivera mientras era el líder de la UGT¹⁴ a defender en febrero de 1936 una revolución proletaria en su etapa como presidente de la República (1936 y 1937),¹⁵ o en palabras de Brademas: “Largo Caballero se había convertido de veras a la revolución. No quería saber nada de colaboraciones socialistas con los partidos burgueses y tendía la mano a los anarcosindicalistas para la formación de un auténtico frente revolucionario”. El autor, llega aún más lejos, y afirma que probablemente se pueda hablar de revolución anarquista únicamente durante el periodo en que Largo Caballero fue presidente de la República: “En julio de 1936 se inició la revolución social, junto con la lucha fratricida. Ésta duraría tres años; la revolución social, mucho menos que eso: hasta la caída de Largo Caballero, en mayo de 1937”.

5) Para el autor la guerra fue precisamente uno de los mayores motivos por los que los anarquistas colaboraran con otras fuerzas en la defensa de la República. Ante la disyuntiva entre hacer la revolución y contrarrestar el fascismo, la decisión se tomó sola: si el fascismo triunfaba no habría revolución ni siquiera República. Todas las conquistas

14 Véase: Heywood, Paul. *Marxism and the failure of organised socialism in Spain, 1879-1936*. Cambridge University Press, 2003.

15 Véase: Fuentes Aragonés, Juan Francisco. *Francisco Largo Caballero: el Lenin español*. Madrid: Síntesis, 2005.

anarquistas revolucionarias (por ejemplo las colectivizaciones) dejaron paso a una economía de guerra. Tal como Brademas menciona, “las necesidades de la guerra garantizaban la intangibilidad de las conquistas realizadas”. Igualmente, los anarquistas colaboraron con otras fuerzas para evitar los excesos comunistas. De ahí que los ministros comunistas del nuevo gobierno republicano se encargaran de que a los anarquistas les llegara el menor apoyo económico posible: “los ministros de Hacienda (Juan Negrín) y de Asuntos Exteriores (Julio Álvarez del Vayo), aunque oficialmente miembros del PSOE, estuvieron desde el primer momento a las órdenes del PCE”. Para el autor, las órdenes venían directamente de la URSS y eran claras: “Por lo que hacía a España, la consigna del día era la de entorpecer, primero, y paralizar, luego, la revolución. Los comunistas se lanzaron a su nueva tarea contrarrevolucionaria con todo el ímpetu y toda la eficacia y disciplina de que eran conocidamente capaces” y poco después en el libro: “La guerra, decían el PCE y el PSUC, consistía exclusivamente en acabar con el enemigo, con los militares alzados. El lema a seguir era la defensa de la república y nada de hablar de revoluciones sociales”. Por si fuera poco, también se exigió desarmar a la CNT y a la FAI una vez que las milicias se militarizaron y es que “El problema de la adquisición de armamentos fue, desde el inicio, la pesadilla de los revolucionarios”. Ante semejante panorama Brademas termina su libro con una frase lapidaria: “La guerra civil continuaba. Pero la revolución española había muerto”.

Lo que autor expone no son necesariamente sus opiniones sobre el tema sino que, como hemos dicho anteriormente, son

conclusiones extraídas de diversas fuentes: materiales del Instituto Internacional de Historia Social (IISG) de Ámsterdam, cartas y documentos inéditos que los exiliados anarquistas especialmente de Francia y Reino Unido pusieron a disposición de Brademas, y entrevistas con algunos de los protagonistas (José Peirats, Germinal Esgleas, Federica Montseny, Arthur M. Lehning, Joan P. Fábregas y Juan López Sánchez). Además, el libro cuenta con casi 600 notas a pie de página con aclaraciones y sugerencias bibliográficas, y dos apéndices o anexos con el *Manifiesto de los Treinta* (agosto de 1931) y la *Memoria: los sucesos de mayo de 1937 en Barcelona*. Informe presentado por el comité nacional de la CNT sobre lo ocurrido en Cataluña, que intentan arrojar luz sobre esos años a la par tan heroicos para el anarquismo como ideológicamente incongruentes.

Después de todo, si el anarquismo consiguió desplegarse tan extensamente en España teniendo tantos problemas internos y externos, podemos imaginarnos hasta dónde habría llegado si hubiera actuado unido y fiel a sus principios ideológicos y, sobre todo, si la plaga del fascismo no se hubiera cernido sobre Europa.

Otras aproximaciones de este libro son un poco menos acertadas o quizás no tan investigadas en detalle como las anteriores. Por ejemplo, apenas hay referencias al indiscutible papel de las mujeres en la revolución. Cuando el autor las menciona es en lo referente a reivindicaciones sindicales tales como exigir que las mujeres y los menores de 16 años no trabajaran en el turno de noche, o que las costureras se

adueñaran de las máquinas de coser de los patronos. Lo que sí muestra el autor es que incluso con las colectivizaciones industriales, las mujeres seguían ganando igual que antes o incluso menor sueldo ante labores similares a las de sus compañeros. Pese a este “olvido” en cuestiones femeninas, el autor recoge —por lo menos— el papel y el testimonio de Federica Montseny.

De igual forma, el autor no trata el delicado tema de la violencia revolucionaria con el rigor bibliográfico adecuado, especialmente en lo que concierne a la violencia anticlerical¹⁶ y a los ajustes de cuentas personales durante la Segunda República y, especialmente durante la Guerra Civil. Por ejemplo, afirma que “El clero, en cambio, sufrió una persecución sistemática por parte de los revolucionarios” sin ofrecer pruebas ante semejante afirmación y despachándola con una mínima nota a pie de página. Cuando de hecho, las cifras de clérigos ejecutados durante la Guerra Civil ascendieron a unos 7000 en manos del llamado bando republicano (donde los anarquistas eran una minoría).¹⁷ Y es que, como toda revolución, la anarquista pasó por una primera

16 Dos buenas fuentes sobre anticlericalismo en España: Manuel Pérez Ledesma, ‘Studies on Anticlericalism in Contemporary Spain’, *International Review of Social History*, 46 (2001), 227-255; y Julio Caro Baroja, *Introducción a una historia contemporánea del anticlericalismo español* (Madrid: ISTMO, 1980).

17 “En conjunto, unos siete mil miembros del clero fueron asesinados, incluyendo 13 obispos, 4184 sacerdotes, 2365 monjes y 283 monjas durante la Guerra Civil en España”. “On the whole, about seven thousand members of the clergy were killed, including 13 bishops, 4184 priests, 2365 monks, and 283 nuns during the Civil War in Spain” en: Milkowski, Tadeusz, ‘The Spanish Church and the Vatican during the Spanish Civil War’, *The Polish Foreign Affairs Digest*, 3 (2004), p.210.

etapa de destrucción y después por otra más positiva o constructiva.

En la misma línea, Brademas le achaca a la CNT y al anarquismo español en general su debilidad frente a la represión estatal con afirmaciones de este tipo:

La facilidad asombrosa con que el anarquismo español, aun en momentos de real florecimiento, se derrumba virtualmente ante el empuje de la represión gubernamental y pierde casi toda eficacia como la fuerza clandestina, es consecuencia de sus formas de organización fragmentaria descentralizada.

Dicho de otro modo, para el autor, la raíz de esa debilidad estribaba en que ni la CNT ni FAI llegaron a ser organismos especialmente disciplinados o bien estructurados: “la falta de unión era tanto como la garantía de un fracaso ruidoso”. El razonamiento que se esconde detrás de esta opinión está basado en la vieja frase hecha que dice “divide y vencerás” y esa manera tan particular de dividir las diferentes secciones sindicales de la CNT, según él, no era nada buena cuando había que presentarse de una manera organizada ante el enemigo. No obstante, es un razonamiento poco acertado o incluso equivocado porque, de hecho, la fuerza de la CNT/FAI radicaba precisamente en su aparente “desorganización” y “diversidad”. La propia estructura federal y local de las secciones de la CNT facilitó sus actividades y esto porque, por ejemplo, a los miembros les permitía escapar de las persecuciones policiales o cuanto menos dificultaba enormemente la labor policial en materia represiva.

Pese a estas pequeñas imprecisiones, el libro sigue teniendo una validez espléndida y sigue aportando fuentes primarias inéditas sobre el tema aquí tratado.

Una vez dicho todo lo anterior, que el lector o lectora ponga a prueba sus prejuicios sobre un autor claramente no-anarquista escribiendo sobre temas polémicamente anarquistas. Y es que, al final, este trabajo presenta todas las ventajas y sólo unos pocos inconvenientes propios de un libro escrito por un outsider.

Dr. Pedro García-Guirao

PREFACIO

El presente estudio sobre el movimiento anarcosindicalista en España fue concluido en 1953, siendo yo todavía estudiante en el Brasenose College, de la Universidad de Oxford.

La mayor parte del tiempo transcurrido desde entonces la he dedicado a la política de mi país, en la que he participado actualmente, en particular de 1959 hasta hoy, como miembro de la Cámara de Representantes del Congreso de los Estados Unidos por el estado de Indiana.

Esta responsabilidad política, con todas las exigencias de dedicación y tiempo que conlleva, ha sido la causa principal de que no haya intentado siquiera modificar de una manera principal lo que escribí en 1953. A este respecto, sin embargo, debo hacer constar mi caluroso agradecimiento a mi traductor y amigo, doctor Joaquín Romero Maura, ex director del Iberian Center, St. Anthony's College, Oxford University, por algunas correcciones de datos y modificaciones de ciertos materiales que, vistos luego con mejor perspectiva, parecían sin duda convenientes.

La literatura de historia de España moderna no es abundante y la escasez aún es mayor en el caso particular de los estudios

sobre los movimientos revolucionarios españoles. A esto se debe que el investigador necesite acudir muy ampliamente a los periódicos y revistas y a la documentación oficial (actas, memorias, etc.) de las conferencias anarcosindicalistas así como a conversaciones y correspondencia con los propios anarquistas. Todo ello, evidentemente, significa una gran cantidad de tiempo dedicado a la mera reunión de material y datos.

Afortunadamente, el International Instituut vor Sociale Geschiedenis, de Ámsterdam (IISG) posee la mejor colección del mundo de material sobre el anarcosindicalismo español. El Instituto ha encontrado la mayor parte de la literatura periódica y un gran número de folletos e informes de conferencias en el Archivo Histórico de la Ciudad, en Barcelona. Por lo que se refiere a nuestro estudio, Ámsterdam fue el principal centro del que obtuve documentación.

He de añadir, no obstante, que una buena parte del material por mí recogido no procedía de ninguna biblioteca, sino de anarquistas españoles que, durante el período de mi investigación, vivían en Francia e Inglaterra. Muchos de ellos, exiliados en su mayoría, guardaban informes y documentos que no habría podido encontrar en ningún otro sitio. Deseo destacar la extraordinaria cortesía y amabilidad con que invariablemente me recibieron, lo mismo en sus centros que en sus casas particulares, y la magnífica disposición con que me prestaron o cedieron materiales muy valiosos. La misma consideración encontré en la correspondencia mantenida con anarquistas a los que no pude conocer personalmente.

Sinceramente, la oportunidad de conocer y conversar con tantos españoles anarquistas en Toulouse, París, Burdeos y Londres supuso para mí la experiencia más gratificadora en la preparación de este estudio.

Son, pues, muchísimas las personas a las que debo agradecimiento por su ayuda. He de añadir que no todas ellas son anarquistas. También he de dar las gracias a mi amiga la Sra. Adama van Scheltema-Kleefstra, bibliotecaria del IISG en la época de mi investigación, por sus atenciones para conmigo en tantas ocasiones. Mi mayor deuda la contraí posiblemente con la Sra. Annie Díaz, también del IISG, y con su hija Elizabeth Díaz, hoy Sra. Wouter Voskuilen. La hospitalidad de la familia Díaz en Holanda durante varios meses hizo posible que completara este estudio.

El Sr. Arthur Lehning, antiguo miembro del IISG, tuvo la amabilidad de leer la mayor parte del manuscrito y consiguió hallar y poner luego a mi disposición documentos que de otra forma no habría podido obtener. Mi supervisor, Sr. A. R. M. Carr, entonces del New College, Oxford, hoy director del St. Anthony's College, me ayudó notablemente con sus valiosas críticas. Doy las gracias a los Sres. Gerald Brenan, E. Lee Martin, Jordi Arquer y Eduardo Comín Colomer, así como al doctor David T. Cattell y Sra., por haberme cedido o prestado materiales básicos.

Entre los muchos anarcosindicalistas que me dejaron o regalaron documentos he de mencionar, en particular, a la Sra. Federica Montseny, los Sres. Josep Peirats, Miguel Jiménez,

Manuel Salgado, Gastón Leval, A. Ildefonso González, Juan López, Juan García Oliver, Joan P. Fábregas, Ramón Liarte y Juan Manuel y Sra. Lola Molina. La misma gratitud me obliga para con los Sres. Paul Partos, Vernon Richard y Colin Ward.

Doy también gustosamente las gracias a los Sres. Felipe Alaiz, Ramón Álvarez, L. L. Ceballos, Francisco Crespo, Joan J. Doménech, Germinal Esgleas, José García Pradas, Enrique Mondéjar, Josep Peiró, Eleuterio Quintanilla, A. Roa, Helios Sánchez y Aristide Lapeyre.

El Sr. John R. Walsh me asistió en la lectura de pruebas y la Sra. Voskuilen y el doctor Robin Farquharson, ya fallecido, en la traducción de fuentes holandesas. El Sr. Rudolf de Jong del IISG verificó varias fuentes y las Sras. Dolores Moyano Martin y Lili O'Connell de Alurralde me ayudaron en la lectura de pruebas de la edición castellana.

J. B.

Washington, marzo de 1974.

INTRODUCCIÓN

A la diez y media de la noche del 4 de noviembre de 1936 el presidente del Consejo y jefe socialista Francisco Largo Caballero anunciaba en Madrid la formación de un nuevo gobierno del que pasaban a ser miembros cuatro representantes de la Confederación Nacional del Trabajo.

Más de una vez, en el pasado, doctos optimistas habían atribuido a España la introducción de elementos originales en la historia política del mundo; de lo que no hay duda ahora es que España ha sentado el indiscutible precedente de ser el primer país en tener ministros anarquistas.¹⁸

Ironías de la historia, dos de los flamantes ministros ácratas habían invertido buena parte de sus energías, durante los años que precedieron a la segunda república, en afear a sus otros dos compañeros de gobierno anarquistas su “colaboracionismo” político.

Conocido es el influjo de la idea y del movimiento anarquista en la historia social y política de la España moderna. Sin el

18 A. Ramos Oliveira, *Politics, economics and men of modern Spain: 1808-1946* (Londres, 1946), p. 596. (Traducido de la versión en inglés. N. del E.)

estudio del sindicalismo no cabe un conocimiento tan siquiera aproximado del obrerismo español. A la vez, es imposible hacerse cargo del desarrollo de aquel poderoso e idiosincrático movimiento si no se destaca el papel que en su historia interna ha desempeñado el problema del llamado “colaboracionismo”, origen y pretexto de luchas enconadas.

La concepción anarquista de la sociedad y de la función que en ella tiene la política entraña -es cosa sabida- que el libertario no vote ni participe en la política al uso de la democracia parlamentaria. Pero en 1936 los miembros de la organización anarcosindicalista mayor y más importante del mundo, la CNT, hicieron ambas cosas. La verdad es que, si no queremos despojar a las palabras de su sentido corriente, la CNT “colaboró” con el estado.

El estudio de la historia del movimiento anarcosindicalista español antes de 1936, en que la polémica en torno al colaboracionismo es casi una constante, evidencia la naturaleza compleja de este debate. Complejidad nacida de dos razones. La primera, porque determinados pasos que para algunas de las figuras del movimiento eran casos palmarios de colaboracionismo -lo cual, en el lenguaje libertario, es tanto como traición a los principios- eran vistos por otros miembros de la organización como perfectamente legítimos y hasta en ciertos casos dignos de elogio. Unas veces se controvertía la conveniencia de conspirar con los partidos políticos contra un dictador. Otras, se trataba de si procedía o no unirse para la acción con los sindicatos socialistas, o sí debía dejarse que el estado mediara en los conflictos laborales. Ocasión hubo en

que la discordia se cerró en torno a si debía votarse en las elecciones. De todos modos, siempre salía de alguna parte la acusación de traición.

La otra razón era que el litigio colaboracionista fue no pocas veces mera fachada de otro más importante, a saber, el de a quién correspondía el control de la CNT. El alegato de colaboracionismo Solía asomar siempre que chocaban los partidarios de un liderazgo ejercido por mediación de una red de pequeños grupos militantes de individuos que comulgaban en las mismas ideas, y los que pretendían que el movimiento se dedicara ante todo a sostener e incrementar grandes organizaciones sindicales, inspiradas, por supuesto, en el credo anarquista. El desacuerdo entre unos y otros correspondió desde luego a la diferencia de actitud que separaba al anarquista puro del sindicalista convencido. Es característica peculiar del movimiento obrero español el que concepciones interesadas por aspectos tan diferentes llegaran a coexistir, y, lo que importa más aquí, consiguieran injertarse una en otra y reforzarse mutuamente.

El motivo de que dediquemos tanto espacio al tema del colaboracionismo en una introducción al estudio del anarcosindicalismo español es el siguiente: es imposible leer la historia de la CNT y de los movimientos españoles de que derivó sin que llame poderosamente la atención la reiterada insistencia con que vuelve a surgir esta controversia. No importa que la constante discusión acerca de lo que era y lo que dejaba de ser cooperación con el enemigo recubriera con frecuencia debates que en realidad ventilaban el problema de

cómo mejor organizar el movimiento. El hecho de que se tuviera que hablar de colaboracionismos cuando se procuraba discutir cosas ajenas a él es de por sí significativo, porque refleja cuáles eran dentro del anarquismo y para los anarquistas las categorías fundamentales de su credo. Pero el problema mismo del colaboracionismo toca a algo más que al pilar fundamental de la filosofía revolucionaria ácrata. Se trata, claro, de la estabilidad de la ideología como factor político; pero se trata también del punto vital donde incide la necesidad de ajustar esa ideología a las exigencias de la práctica: tanto o más que filósofos convencidos, los jefes anarquistas fueron revolucionarios de corazón poco aficionados a grilletes, aunque fueran ideológicos.

En este libro, que cubre los años 1930 a 1937, no nos ocupamos del importantísimo problema agrario de la España del sur, reduciéndonos, con algunas salvedades, a otro aspecto cardinal del movimiento obrero español: el anarcosindicalismo de la Cataluña industrial.

En la primera parte del libro se discute la cooperación de los anarcosindicalistas con grupos políticos que se proponían derrocar la monarquía en el intervalo que media entre la caída de Primo de Rivera y el advenimiento de la segunda república. Se da cuenta de disensiones acerca de la forma que debía darse a la organización interna de la CNT, iniciadas ya antes del ocaso de la Dictadura, y prolongadas hasta muy dentro del período republicano. El surgir de una minoría anarquista organizada que logró apoderarse de los mandos de la CNT, acarreó una lucha enconada que dio en la escisión de la

Confederación y la formación de una organización alternativa. Nos ocuparemos con algún detalle de las actividades de este movimiento por reproches y contraacusaciones en los que el colaboracionismo era la piedra de toque.

También examinaremos la guerra casi permanente que los anarcosindicalistas dieron a sus patronos y a los gobiernos de la república, y discutiremos la rivalidad entre la CNT y las otras organizaciones obreras. Las huelgas, las insurrecciones, los encuentros a menudo violentos en que los anarquistas fueron protagonistas, justifican el calificativo de revolucionaria, aplicado a la política seguida por la CNT durante estos años. Fue revolucionaria por cuanto se trataba de un ataque frontal contra los poderes establecidos. Habrá quien disienta de la aceptación aquí dada a lo revolucionario. Cuestión bizantina. Lo que importa es recordar que la CNT luchaba simultáneamente en todos los frentes: en el patronal, contra el estado, contra los socialistas y contra los propios elementos disidentes de su organización.

Por otra parte, hemos llamado período de “revolución social” los meses de la guerra civil española aquí estudiados. El espíritu revolucionario anterior fue en cierta medida esencialmente negativo, concentrado en el afán o la necesidad de destruir.

En cambio, el período social-revolucionario abarca la etapa en que el movimiento anarcosindicalista español está llevado de un empuje positivo de construcción efectiva. Fue poco tiempo, no más que un interludio, pero de enorme interés. Dieron al traste con él las derrotas sufridas por el bando

republicano y, lo que es más importante, la contrarrevolución dentro del campo republicano.

En medio de este período de revolución social y de contrarrevolución inmediata, se sitúa, por vez primera en la historia, la participación anarquista en un gobierno, y la reaparición dramática del problema crónico del colaboracionismo.

En 1868 llegó a España un italiano llamado Giuseppe Fanelli, quien reunió un cenáculo de neófitos a los que predicó, de prisa y en italiano, las ideas de su jefe político, Mijail Bakunin. En 1870, cerca de un centenar de conversos de la nueva fe se reunían en Barcelona para organizar la Federación Regional Española de la Asociación Internacional de Trabajadores (fundada ésta en 1864). Francisco Mora, uno de los fundadores del socialismo español, narró años después lo allí ocurrido, presenciado por él:

Sólo en la cuestión de la actitud que la Internacional debía observar con relación a la política se manifestaron opiniones encontradas y se riñeron verdaderas batallas entre los partidarios de la abstención y los que querían que la Internacional no abandonara el campo político, que entonces quería decir formar en las filas del partido republicano.¹⁹

19 Francisco Mora, *Historia del socialismo obrero español* (Madrid, 1902), pp. 72-73. Para la historia de la primera fase del anarquismo español, ver: Casimiro Martí, *Orígenes del anarquismo en Barcelona* (Barcelona, 1959); Anselmo Lorenzo, *El proletariado militante* (Barcelona, I, 1901; II, 1923); Juan Díaz del Moral, *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas. Córdoba (Antecedentes para la reforma agraria)* (Madrid, 1929);

En el congreso no hubo núcleo “político” importante,²⁰ y se aprobó la condena bakuninista de la participación obrera en la lucha política, a la vez que se desautorizaba a los partidarios de Marx que creían necesaria dicha participación.²¹

Unos años después, al adoptar las resoluciones del congreso de St. Imier, los españoles ratificaron su confianza en la interpretación anarquista de la lucha obrera. Fue aquél el congreso en que se fundó la internacional bakuninista tras la expulsión del agitador ruso extramuros de la internacional, obra de los marxistas en el congreso de La Haya de septiembre de 1872. Los anarquistas españoles pasaron a la acción en el congreso de Córdoba, unas semanas después del de St. Imier. Fue el congreso de Córdoba el que determinó la estructura

Gerald Brenan, *The Spanish Labyrinth* (Cambridge, 1a ed., 1943); Josep Termes, *El movimiento obrero en España: la I Internacional, 1864-1881* (Barcelona, 1965); Manuel Buenacasa, *El movimiento obrero español, 1886-1929* (Barcelona, 1928).

20 “La minoría política del congreso de 1870 fue una minoría de burgueses defensores del partido federal”. Ver “Del nacimiento de las ideas anárquico-colectivistas en España: IV”, *Revista Social* (Madrid), IV, núm. 136 (10 de enero, 1884), 4.

21 El congreso de 1870 declaró lo siguiente, según Lorenzo, *op. cit.*, I, pp. 197-198: “Considerando: Que las aspiraciones de los pueblos hacia su bienestar, fundándose en la conservación del estado, no sólo no han podido realizarse, sino que este poder ha sido causa de su muerte. Que la autoridad y el privilegio son las columnas más firmes en que se apoya esta sociedad injusta, cuya reconstitución, fundada en la igualdad y en la libertad, se halla confiada a nosotros de derecho [...]. Que toda participación de la clase obrera en la política gubernamental de la clase media no podría producir otros resultados que la consolidación del orden de cosas existente, lo cual necesariamente paralizaría la acción revolucionaria socialista del proletariado [...]. El congreso recomienda a todas las secciones de la Asociación Internacional de los Trabajadores renuncien a toda acción corporativa que tenga por objeto efectuar la transformación social por medio de las reformas políticas nacionales, y las invita a emplear toda su actividad en la constitución federativa de los cuerpos de oficio, único medio de asegurar el éxito de la revolución social. Esta federación es la verdadera representación del trabajo y debe verificarse fuera de los gobiernos políticos”.

descentralizada de las secciones locales y de oficios, soberanas y autónomas, que caracterizaría al movimiento anarquista español. La ratificación de la resolución de St. Imier por parte del congreso de Córdoba merece destacarse, porque, como apunta G. Brenan, “la actitud negadora de toda cooperación con cualesquiera partidos políticos... debe considerarse la doctrina fundamental del anarquismo español”.²²

Antes de poco se pondría a prueba la nueva doctrina en las insurrecciones cantonalistas de 1873, en que los bakuninistas estuvieron tentados de cooperar con los federales burgueses contra los enemigos de éstos. Anarquistas hubo que fueron del brazo de los federales, pero los más se abstuvieron. En los años siguientes, la Federación Regional Española de la Internacional fue reducida a la clandestinidad por haber sido declarada ilegal en las cortes. Al año de salir nuevamente de la clandestinidad hubo un congreso en Sevilla (1882), donde la mayoría de los compañeros catalanes abogaron por confirmar toda actividad sindical dentro de los marcos legales, reformismo al que se opusieron los más, y muy especialmente los andaluces. Los años siguientes fueron sobre todo época de luchas acerca de la organización interna de la Federación Regional, hasta la disolución de ésta en 1888. Frente a ello, las discusiones acerca de la conveniencia de recurrir al sabotaje y a las huelgas violentas revisten tan sólo importancia secundaria.

En la última década del siglo los terroristas, tan a menudo como injustamente identificados como esencia del

22 *Op. cit.*, p. 153.

anarquismo, monopolizaron el movimiento. Vino la represión de Montjuïc y tras ella el encarcelamiento, la huida y el amordazamiento político de los anarquistas, hasta los inicios del nuevo siglo. Con éste llegó la introducción en España del sindicalismo revolucionario, cuya arma decisiva era la huelga general, y cuya concepción del futuro consistía en una sociedad reorganizada sobre la base sindical y sin estado. El impacto de esta mercancía de importación francesa en los grupos sindicatos libertarios españoles produjo en 1907 la Federación Barcelonesa de Solidaridad Obrera, que, visto su éxito, pasó a Federación Catalana del mismo nombre al año siguiente, hasta generar, en el congreso de Sevilla de 1910, la Confederación Nacional del Trabajo.

La panoplia guerrera sindicalista consistía en la huelga general y los sindicatos locales. Con ellos debía derribarse al estado y a los patronos, hasta que, allanado el campo, los anarquistas pusieran en pie un nuevo mundo de libertad y de fraternidad; la lógica de la doctrina anarcosindicalista exigía que ese mundo venidero fuera un mundo de trabajadores sindicados; pero -una de tantas inconsecuencias doctrinales del anarquismo-, la generosidad y la tradición del movimiento imaginaron un futuro con lugar para todos, según la fórmula consagrada del comunismo libertario.

Por más que la nueva organización revolucionaria nacional tuvo su primer congreso en 1911, en el teatro de Bellas Artes de Madrid, la coyuntura económica, manifestada en las dificultades con que tropezaban las huelgas, le fue adversa. La represión gubernamental, la fuerza que aún retenía el

radicalismo lerrouxista en Barcelona y las mismas divergencias de opinión en el seno de la CNT acerca de si debía favorecerse a los aliados o si convenía mantenerse en posición neutral tras estallar la primera guerra mundial, todo hizo que la CNT permaneciera débil y relativamente ineficaz antes de 1917. Aquél fue el año de la asamblea de parlamentarios, las juntas de defensa y la huelga general. Sabido es que los huelguistas fueron derrotados a manos del ejército. El hecho de haber firmado la CNT en 1916, bajo la influencia moderadora de Salvador Seguí, un pacto con la Unión General de Trabajadores, hicieron que Seguí y Ángel Pestaña, el otro gran adalid cenetista moderado, fueran acerbamente criticados por los anarquistas puros, opuestos a esa clase de alianzas.²³

En el congreso nacional extraordinario del teatro de la Comedia en Madrid, en 1919, la CNT se negó a aprobar la unión con la UGT por la que abogaba Seguí. En cambio, y llevados por el prestigio de la revolución rusa, votaron su adhesión provisional a la internacional comunista, aunque sin deponer su fe en los principios de Bakunin. Esta inconsecuencia ideológica, nacida del fervor y de la simpatía revolucionarios, se complicó aún más con la afiliación permanente de la Confederación a la Tercera Internacional, obra de unos cuantos miembros pro bolcheviques de la CNT, que lo hicieron sin estar autorizados para ello, aprovechando una visita a Rusia. En 1922, sin embargo, el congreso de Zaragoza cortó toda relación con la internacional moscovita y anunció que la CNT se afiliaría

23 A. Balcells, *El sindicalisme a Barcelona, 1916-1923* (Barcelona, 1965). Es el mejor libro sobre este período, por cierto muy abandonado por los historiadores.

a la nueva internacional sindicalista (AIT) que se creó oficialmente a finales de dicho año.

El congreso de Zaragoza aprobó también una resolución que, no obstante desautorizar explícitamente todo acto de colaboración parlamentaria o política con los partidos, fue recibida por una parte de los elementos anarquistas como prueba de traición a los principios de la CNT. Y es que contenía ciertas frases ambiguas acerca de la organización misma a la que se calificaba de “total y absolutamente política”.²⁴ Los ponentes de esta resolución fueron Seguí, Pestaña, Josep Viadiu y Joan Peiró, a quienes los anarquistas acusaban entonces de tendencias reformistas por su afán de concluir acuerdos con la UGT, y porque se mostraban dispuestos a sacrificar el principio de la acción directa en aras de la intervención gubernamental en los conflictos laborales. Durante la segunda república, Pestaña y Peiró fueron el blanco predilecto de los anarquistas puros de la Federación Anarquista Ibérica, quienes no se cansaban de citar aquella resolución de Zaragoza para documentar la perfidia de sus oponentes.

Seguí y el grupo sindicalista que encabezaba vieron menguar sus huestes en los dos años inmediatamente anteriores a la Dictadura, época que un autor ha calificado de “calvario del movimiento obrero confederal”.²⁵ Los encarcelamientos y tiroteos de que fueron víctimas los miembros de la CNT, en la famosa era del pistolero barcelonés, así como la represión

24 Buenacasa, *op. cit.*, p. 173.

25 José Peirats, *La CNT en la revolución española* (Toulouse, 1951), I, p. 17.

ocasionada por la sucesión de fracasadas huelgas cenetistas, se sumaron a los alegatos de reformismo para acarrear un pronunciado decaimiento en el prestigio del “Noi del Sucre”. En 1923 caía Seguí a manos de los pistoleros patronales pasando a ocupar una de las peanas más altas en el santuario de los mártires anarquistas, en tanto que su misma muerte violenta le convertía en un argumento más en contra de su propia concepción de la lucha sindical, y en pro de la acción armada, enemiga de todo compromiso.

Acaso estaba el “Noi del Sucre”, cuando murió, a punto de ser expulsado de la CNT.²⁶ El caso es que si la muerte le libró a él de esas amarguras, los acontecimientos políticos españoles libraron a sus compañeros sindicalistas de otras semejantes: en septiembre de 1923 tomó el poder el general Primo de Rivera, y la CNT tuvo que pasar a la clandestinidad. El problema del colaboracionismo se plantearía desde entonces de otro modo: ¿podía cooperarse con los políticos que se proponían derrocar al dictador?

Nuestro trabajo empieza en el momento en que ésta era la gran pregunta que se hacían los líderes anarquistas. Termina con la salida de los anarquistas del gobierno, a finales de 1937,

26 Sobre la personalidad de Seguí, véase José Viadiu, *Salvador Seguí, “Noi del Sucre”* (Valencia, 1930). Este libro se reeditó bajo el título “Figuras de la Revolución española: Salvador Seguí, Noi del Sucre”, en *Cahiers mensuels de Culture*, núm. 34, 15 de diciembre, 1950, Toulouse. No es cosa de entrar en especulaciones. Pero importa destacar, cuando se habla de un movimiento como el anarquista, donde tanta importancia revisten las personalidades, que los líderes moderados de los años siguientes no tuvieron la altura de Seguí. De haber estado él en vida puede que hubiera cambiado sensiblemente el rumbo del anarquismo barcelonés.

perdida la partida que en un momento dado pudo parecerles que iban a ganar. Pero, antes de entrar en materia, una última observación. El presente estudio se ha realizado sobre un fondo de historia política relativamente bien estudiada en la historiografía, y una historia social y económica prácticamente en barbecho. Esta parvedad bibliográfica afecta por igual toda la época que abarca este libro, pero con gravísimas consecuencias en lo que hace a los capítulos que tratan de la revolución social. Es ella la parte peor conocida de la guerra civil española porque, salvo la escasa literatura posbélica de tendencia anarquista, ninguno de los grandes grupos participantes en la contienda tuvo entonces ni después interés en destacar ese aspecto de la vida en la zona republicana. Nuestro tratamiento de aquellos episodios es a la fuerza esquemático. Hasta tanto no hayan dedicado muchos historiadores muchos años a su estudio, no conoceremos ni medianamente bien las colectivizaciones y otras medidas revolucionarias de los primeros meses de la guerra, capítulo esencial de la historia social de España. La mención, extensa a la vez que somera, del intento de conformar la sociedad a los ideales anarquistas es -con todo- necesaria en este libro; y ello, no sólo por las ilusiones y el tiempo que los libertarios españoles dedicaron al experimento, sino también porque este experimento es parte integrante y elemento esencial de la historia “política” del movimiento anarquista, tema central de nuestras investigaciones.

La conciencia de todas estas dificultades me ha forzado a mantenerme cuidadosamente dentro de las fronteras del título del libro: el estudio de un grupo político, de un partido, no de

una clase social. Es seguro que, a la luz de ulteriores investigaciones, parte de los datos que aquí se dan perderán interés, y que se echarán de menos otros. Pero tal es el precio que se paga cuando se entra en un coto muy abandonado. Por lo demás, huelga decir que no me hago ilusiones en cuanto a los límites de este trabajo. Un trabajo de dos años no puede tener sino modestas ambiciones.

I. ANTES DE LA REPÚBLICA

El antagonismo entre Cataluña y Castilla y la enemistad entre las dos grandes ramas del movimiento obrero, los anarcosindicalistas y los socialistas, son dos constantes de la historia española contemporánea. El advenimiento de la Dictadura del general Primo de Rivera, el 13 de septiembre de 1923, no mitigó la hostilidad entre los bandos de ambos frentes. El dictador reprimió sin contemplaciones las libertades políticas y culturas de Cataluña, a la vez que hacía lo propio con el movimiento anarcosindicalista.

La Confederación Nacional del Trabajo no había anticipado el golpe del general Primo de Rivera. Desde la conferencia de Zaragoza de 1922, los anarcosindicalistas habían acelerado sus actividades organizadoras. En la primavera y el verano de 1923 se celebraron mítines regionales de la CNT en preparación de un nuevo congreso nacional. Durante esos mismos meses, y singularmente en Barcelona, la CNT desencadenó una serie de huelgas, importantes aunque fracasadas. Tanto las actividades de organización como las huelguísticas fueron decreciendo hasta su virtual desaparición después del golpe de estado. Los

anarcosindicalistas habían entrado en una era de adversidad, y lo sabían. A partir del día de la Ascensión de 1924, los centros sindicales de la CNT fueron clausurados, arrestados varios líderes de la Confederación y prohibida la mayor parte de la prensa anarcosindicalista. Mas, ya antes de que la Dictadura hiciera públicas estas medidas, la CNT, en sus mítines de Granollers de diciembre de 1923 y de Sabadell en la primavera de 1924, anunció que tenía decidida la disolución de sus organismos sindicales. Los anarcosindicalistas preferían refugiarse en la clandestinidad que seguir con sus actividades a la luz del día.

LA CONFEDERACIÓN NACIONAL DEL TRABAJO

La facilidad con que los anarcosindicalistas españoles se avienen a la desaparición de la estructura formal de sus sindicatos en época de represión ha sido una de las fuerzas de la CNT. Este fenómeno tan sólo puede comprenderse si se atiende a la forma en que estaba organizada la Confederación Nacional del Trabajo. La palabra misma de Confederación es significativa. La CNT era una Confederación compuesta de federaciones regionales de sindicatos. El movimiento anarcosindicalista español siempre ha destacado con mucho énfasis el aspecto descentralizador y el derecho de los sindicatos y las organizaciones regionales a una autonomía casi total. La organización centralizada y disciplinada de los

sindicatos socialistas siempre fue objeto del aborrecimiento libertario.

La unidad básica de la CNT era el sindicato local del ramo, dividido en secciones, correspondientes a oficios. Cada sección designada, en una asamblea de trabajadores del mismo oficio, empleados en diversas empresas, una junta de sección, o comité administrativo, al que correspondía la administración de los fondos de la sección y la representación de sus obreros en los asuntos que a dicha sección tan sólo atañían.

El escalón siguiente de la organización sindical lo constituía una junta de todo el sindicato local, o comité administrativo compuesto de un representante de cada una de sus secciones. Esta junta era designada en asamblea general de los miembros de todas y cada una de las secciones pertenecientes al sindicato. Paralela a esta estructura, había otra, al nivel de taller:

En cada taller, fábrica, obra, despacho, etc., donde había personal organizado sindicalmente, había un delegado. Se les llamaba “delegados de taller”, y... tenían que ser de la misma profesión porque trabajaban en el mismo sitio del que eran delegados sindicales. El trabajo de estos delegados era totalmente libre, voluntario, pero estaba investido de la máxima autoridad sindical. En los períodos en los que se encargaba de mantener el enlace entre los obreros de su taller o fábrica y la Junta de su Sección y del Sindicato. Naturalmente, cuando el sindicato actuaba legalmente este delegado era el responsable de que los

trabajadores respetaran sus obligaciones [pagaran las cuotas], y también el que hablaba al patrono en los conflictos laborales. En algunos sindicatos había no solamente el delegado de taller sino un Comité de Taller, que ejercía las mismas funciones que el delegado.²⁷

Las características sindicales de una ciudad o una localidad se reflejaban en la llamada Federación Local de Sindicatos. Así como el sindicato era una federación de secciones autónomas, la federación local era una unión de sindicatos autónomos: organización coordinadora que no podía imponer a los sindicatos la obediencia a acuerdos no aceptados voluntariamente por ellos. La federación local tenía una junta administrativa compuesta de delegados de cada uno de los sindicatos en la localidad, y se reunía semanalmente. Por su composición profesional heterogénea la federación local se ocupaba más de asuntos económicos y políticos de carácter general, y que afectaban a todos los trabajadores de la localidad, que de las estrechas preocupaciones profesionales de sindicatos y secciones. El resto de la estructura de la Confederación ascendía de la federación local a la federación comarcal, de ésta a la confederación regional, y a la nacional luego, con comités administrativos a todos los niveles. En tiempos normales, un congreso nacional, compuesto por delegados de cada sindicato español, decidía dónde residir el comité nacional, pero no designaba sus miembros. Si la CNT se veía precisada a pasar a la clandestinidad, o en caso de

27 Carta de Juan López a Gerald Brenan, Londres, 10 de julio de 1943. (Traducida al inglés. N. del E.)

urgencia, las funciones del congreso las asumía el pleno nacional de regionales, o reunión de delegados de los comités regionales. Una vez que el congreso o el pleno nacional había acogido, pongamos por caso, Barcelona como residencia del comité nacional, tocaba a los sindicatos pertenecientes a la federación local barcelonesa, junto con el comité regional de Cataluña, decidir la designación de los miembros del comité nacional de la CNT. Al concentrar así todos los comités en un solo lugar, era posible que sus miembros siguieran conservando sus puestos de trabajo. Era ello de todo punto esencial ya que tan sólo los secretarios de los comités regionales y del nacional así como los directores y empleados de la prensa cenetista percibían salario.²⁸

Esta articulación de la Confederación Nacional le daba una admirable elasticidad para hacer frente a la persecución gubernamental. Podían suprimirse los congresos, no importaba que se cerraran los teatros donde Solían celebrarse: los plenos clandestinos, tanto regionales como nacionales, seguían cumpliendo su cometido en el ápice de la organización, y los delegados de taller podían, al no dejar de percibir las cotizaciones ni perder el contacto personal con los trabajadores, impedir que el movimiento se desintegrara por la base.

28 Además de otras fuentes de información más generales, esta descripción de la organización se funda especialmente en las entrevistas tenidas por el autor con José Peirats y Federica Montseny en Toulouse el 11 de septiembre de 1952; y también en Germinal Esgleas, “Sindicalismo: organización y funcionamiento de los sindicatos y federaciones obreras”, *El Mundo al Día*, núm. 5, Barcelona, Ediciones *La Revista Blanca*, s. f.; y “Consultorio general”, *La Revista Blanca* (Barcelona), XI, 7 de diciembre, 1933.

Pero la descentralización de la CNT también tenía su aspecto contraproducente, puesto que dificultaba la orquestación de un apoyo perfectamente concertado en aquellos casos en que la falta de unión era tanto como la garantía de un fracaso ruidoso. Veremos, por ejemplo, cómo el sacratísimo mandamiento de la autonomía de las regionales hacía imposible que las demás pararan los pies a una cualquiera de las organizaciones regionales que, presa súbitamente del entusiasmo, montaba suicida sobre la quimera revolucionaria. Ante todo, nada de órdenes desde arriba. Por otra parte, en tales circunstancias, dejar de hacer era a menudo ir derecho a la catástrofe.

Durante la Dictadura de Primo de Rivera se evidenciaron más que nunca las ventajas y los inconvenientes de la forma de organización de la CNT. La Confederación luchó en dos frentes. Gracias a los plenos clandestinos, los anarcosindicalistas pudieron contribuir a las conspiraciones contra el régimen. A la vez, la CNT supo llevar adelante el apostolado doctrinal. Cerrada la acción revolucionaria callejera, dificultada la fabril, los sindicalistas dedicaron buena parte de sus energías al afianzamiento ideológico y a la formación de los cuadros en profundidad. Se preparaba así el terreno para que, cuando volviera la libertad política, surgieran en la nueva coyuntura hombres formados, militantes conscientes y activos que reorganizarían el apoyo de las masas trabajadoras -que se suponía latente-. Durante la Dictadura, pues, las escuelas racionalistas siguieron sosteniéndose en Barcelona y las provincias catalanas gracias al apoyo del obrero militante.

La difusión de la propaganda escrita no cesó del todo: la Dictadura censuraba poco y no todos los órganos ácratas habían sido prohibidos. Se publicaban varios periódicos provinciales de signo anarquista en la época de Primo de Rivera. Entre ellos, *¡Despertad!* de Vigo, *Acción Social Obrera* de Sant Feliu de Guíxols, *El Productor* de Blanes, *Redención* de Alcoi y *Horizontes* de Elda. Hasta la famosa *Revista Blanca* siguió publicándose en estos tiempos. De Barcelona también salían *Vértices*, *Iniciales* y numerosas novelas sociales. En Valencia se publicó una revista afamada, que se llamó primero *Generación Consciente* y luego *Estudios*.²⁹ También en Francia se publicaban periódicos y folletos anarquistas, obra de los exiliados libertarios.

LA UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES

Para mejor comprender el terreno en que se movía la CNT, tenemos que decir dos palabras de su rival socialista, la Unión General de Trabajadores. La UGT tenía, como el Partido Socialista Obrero Español, al que estaba íntimamente ligada, un carácter democrático reformista muy acentuado. Creada en 1889 -dos años después de fundado el PSOE-, la UGT había tenido amargas experiencias en Cataluña, donde llegó a estar domiciliada. Ya antes de principiar el siglo, sin embargo,

29 Peirats, *op. cit.*, pp. 18-19.

pasaron a Madrid sus oficinas centrales, por parecer más propicio al socialismo el terreno de la capital española. En 1923 la UGT tenía 200.000 miembros;³⁰ a finales de 1930 eran ya casi 280.000.³¹ Este aumento sustancial de las huestes socialistas lo explica la colaboración tácita de los socialistas con el general Primo de Rivera, medida política inducida en no escasa parte por la esperanza de ganarles la mano a los anarcosindicalistas, Francisco Largo Caballero, secretario general de la UGT, había aceptado el cargo de consejero laboral bajo el dictador a finales de 1924.

Dos años después vino el decreto que daba vigencia a la Ley de Corporaciones (26 de noviembre de 1926), a tenor de la cual los trabajadores españoles quedaban organizados en sindicatos profesionales, encuadrados en un sistema singularmente repugnante para la CNT.

La Ley de Corporaciones establecía tribunales de arbitraje, los llamados comités paritarios, a los que correspondía entender de las disputas entre obreros y patronos.

Figuraban en dichos comités representantes, por partes iguales, de patronos y obreros bajo la presidencia de un funcionario del estado. Esta forma de discusión colectiva obligatoria -que de eso se trataba- reportó ventajas reales a los trabajadores, y especialmente a los socialistas.³² Mas los

30 Ramos Oliveira, *op. cit.*, p. 198.

31 Renée Lamberet, *Mouvements ouvriers et socialistes. L'Espagne, 1750-1936. Chronologie et bibliographie* (París, 1953), p. 147.

32 A pesar de la legislación de comités paritarios y de la ley de jurados mixtos de la

anarcosindicalistas se opusieron rotundamente a los comités paritarios, porque contravenían el principio de la acción directa y hacían de la huelga un arma muy difícil de manejar con eficacia. Los vitriólicos y porfiados ataques libertarios contra los socialistas en los años de la república tenían su origen parcial en aquella su experiencia con ellos bajo el general Primo de Rivera.

CONSPIRACIÓN Y COLABORACIÓN BAJO EL RÉGIMEN DE PRIMO DE RIVERA. RELACIONES CON FRANCESC MACIÀ

En vista del ascendiente cobrado por los socialistas, y habida cuenta de la enemiga gubernamental con que se obsequió a los anarcosindicalistas, se suele decir que la CNT casi no desempeñó papel político de importancia en los años de la Dictadura.³³ Según los Moch, por ejemplo, la CNT parecía haber depuesto sus intenciones revolucionarias en esos tiempos.³⁴ Esto, como hemos de ver, es falso, aunque el juicio se funda en datos incontrovertibles. Es verdad, por ejemplo, que las actividades concertadas de la CNT no influyeron mucho en la

república, la UGT catalana no tuvo casi importancia hasta la llegada de la guerra civil. Ya se verán las razones y el carácter de ese renacer.

33 La propia FAI dijo en 1930 que después del cierre de la CNT por el general Primo de Rivera dejó la Confederación de dar señales de vida: “La FAI contesta a la encuesta iniciada por el semanario *¡Despertad!*”, *¡Despertad!* (Vigo), 21 de junio, 1930.

34 Germaine Picard-Moch y Jules Moch, *L 'Oeuvre d'une Révolution: L 'Espagne Républicaine* (París, 1933), p. 310.

vida de la Dictadura. Para preservar siquiera una armazón organizada, la CNT concentró -como dejamos dicho- muchos esfuerzos en la formación de cuadros sindicales, grupos de militantes que, sin organización formal, se aglutinaron después de la disolución de los sindicatos anarcosindicalistas. Pero había grandes obstáculos que se interponían a una vigorosa acción cenetista en ese período, obstáculos que deben buscarse más allá de la estéril intolerancia doctrinal con que se opusieron a los comités paritarios, allende la mera reorientación -forzada, que no espontánea- de su esfuerzo hacía la formación de cuadros. Estriban sobre todo en la violencia misma de la represión dictatorial y en las disensiones internas que desgarraron por aquellas fechas el cuerpo maltrecho de la Confederación. Estriban también en las características mismas de la organización cenetista, heredera en esto de achaques tradicionales en el anarquismo español e internacional: la facilidad asombrosa con que el anarquismo español, aun en momentos de real florecimiento, se derrumba virtualmente ante el empuje de la represión gubernamental y pierde casi toda eficacia como fuerza clandestina, es consecuencia de sus formas de organización fragmentaria descentralizada. Como ya tenemos apuntado, estas formas de estructuración tenían la ventaja, para los anarquistas, de hacer poco menos que imposible la decapitación del movimiento por el Ministerio de la Gobernación. En regímenes como la monarquía parlamentaria y la república, en que las suspensiones de garantías constitucionales y la declaración del estado de guerra eran medidas ocasionales y más bien anormales, esa ventaja siempre fue valiosa. Pero cuando las

libertades de organización y de propaganda estaban permanentemente suspendidas o muy coartadas, como bajo Primo de Rivera, el precio que el movimiento anarquista pagaba por la inmunidad de la cabeza era nada menos que la casi total atrofia del cuerpo.

Pero de eso a decir que la CNT no aspiró a jugar un papel revolucionario en esos años hay un abismo. Hubo, por una parte, menguados intentos de acción violenta independiente.³⁵ Pero no fue esto lo importante. Como declararí­a el general Mola, la CNT no dejó ni un instante de actuar y conspirar.³⁶ Las federaciones regionales siguieron enviando delegados a las conferencias clandestinas, a las que asistían los miembros del comité nacional. Esos plenos colaboraron con los partidos políticos durante la Dictadura, coadyuvando a su derrocamiento final. En qué medida, ahora se verá. Mas importa desde ahora destacar que la CNT no dejó de conspirar, durante la Dictadura, para dar al traste con ella.

Resulta difícil, por la naturaleza misma del problema y por lo cercanos de nosotros que están los acontecimientos -lo que afecta profundamente a las fuentes de que disponemos-, reconstituir con precisión cuándo y en qué medida conspiró la

35 Ya en 1924 hubo encuentros entre un núcleo de anarquistas exiliados y fuerzas de la guardia civil en las afueras de Vera de Bidasoa, con muertes por ambos bandos y la detención de diecinueve anarquistas. La iniciativa había salido de un grupo libertario de París que trató de penetrar en España por aquella zona. Cinco de los detenidos fueron ejecutados en Pamplona y Barcelona.

36 Emilio Mola Vidal, *Memorias de mi paso por la Dirección General de Seguridad* (Ia ed. en 1931-1933); “El derrumbamiento de la monarquía”, en *Obras Completas* (Valladolid, 1940), p. 761.

CNT con los políticos durante la Dictadura. Joan Peiró, una de las figuras más destacadas del anarcosindicalismo español de entonces, aludió a esas conspiraciones al tomar la palabra en el congreso nacional de la CNT de 1931:

He pedido la palabra para decir, para afirmar, que desde el año 1923 ni un solo comité nacional, ni un solo comité regional ha dejado de estar en contacto con los elementos políticos, no para implantar la república, sino para acabar con el régimen de ignominia que nos ahoga a todos.³⁷

El primer líder político con quien entraron en relación los anarcosindicalistas fue Francesc Maciá. Exiliado, Maciá era el símbolo viviente de una Cataluña autónoma o libre, encarnación del deseo casi unánime, a lo que parece, en una u otra forma, de la clase media catalana; anhelo enardecido por la política del dictador, en cuyas premisas centralistas, españolistas y corporativistas no había lugar para catalanismos, ni violentos ni moderados. Aunque nacionalista catalán, se decía que Maciá no era separatista, sino que deseaba una Cataluña autónoma dentro de España. Mas esto no hace al caso. Lo que importa es que Maciá, por su personalidad real y por su contrafigura pública, estaba bien situado para obrar de puente, siquiera provisional, entre los anarcosindicalistas y las fuerzas que le seguían o parecían seguirle. Anciano ya en 1923, Maciá había sido militar, llegando a coronel de ingenieros. En 1907

37 Confederación Nacional del Trabajo, *Memorias del Congreso Extraordinario celebrado en Madrid los días 11 al 16 de junio de 1931* (Barcelona, 1931), pp. 66-67. La fecha que da Peiró es muy anterior a la de Brenan, *op. cit.*, p. 184, según el cual sólo se conspiró a finales de la Dictadura.

había sido diputado, con doble acta, por Solidaridad Catalana, el gran movimiento de la fase lírica del catalanismo. Pero después, Maciá renunció a su escaño parlamentario por Barcelona, con un gesto de intransigencia a la vez nacionalista e izquierdista, doble significación a la que debió sus grandes triunfos políticos durante la república y que conservaría hasta la muerte.

Los grupos que componían la Esquerra de Maciá eran nacionalistas catalanes, con un credo social de cuño liberal de izquierdas. No eran, pues, para los anarquistas, sospechosos de reaccionarismo. Tampoco eran socialistas, lo que, a ojos libertarios, era una virtud. Aunque la CNT era también autonomista, es importante no confundir la mera alianza temporal de la Confederación con la Esquerra con una visión basada en comunidad de credos. Era cosa de táctica, sobre todo, y también de simpatías. De táctica porque, con todo, la CNT había llegado a la conclusión de que las libertades “burguesas” de una república hacían a ésta más respirable que una dictadura; de simpatías, porque todos habían compartido, en uno u otro momento, los rigores de cierta persecución. Como diría el líder anarquista Federico Urales, en junio de 1931:

Esta República española, sobre todo la catalana, es más cosa nuestra, por ahora. Hemos convivido con sus hombres en las cárceles unos y en el destierro otros, perseguidos todos por la dictadura monárquica.

¿Cómo no hemos de preferirlos a los dictadores que nos

perseguían como a fieras, que nos atormentaban cual sí se tratara de inquisidores y de herejes, que nos fusilaban por las calles.³⁸

Al decir de Peiró, los anarcosindicalistas iniciaron sus contactos con Maciá en una reunión habida en la ciudad francesa de Font-Romeu, el año 1923 o a comienzos de 1924. A partir de entonces, y hasta la república, siguieron manteniendo relaciones con los políticos.

Según Peiró, Maciá pidió a mediados de 1924 que un grupo de delegados de la CNT fuera a verle a París. Se trataba de iniciar la organización de un movimiento revolucionario. El comité regional catalán, de acuerdo con el comité nacional, designó a dos delegados -Peiró era uno de ellos- para que acudieran a la cita. A París fueron, donde Maciá les dijo hablarles en nombre y representación de varios grupos de izquierdas. Preguntó cuáles eran las condiciones exigidas por la CNT para apoyar un movimiento revolucionario de la índole del que se planteaba, a saber, un intento de instaurar una república federal. La CNT, contestaron los delegados, no daba importancia a qué clase de régimen sería el que sucediera al que se intentaba derrocar; tan sólo recababa la libertad de todos los presos anarcosindicalistas y la garantía del restablecimiento de todas las libertades individuales y colectivas. Nada más.³⁹

38 “Consideraciones sobre la situación política española”

39 *Memoria del Congreso... de 1931*, p. 67.

A su regreso de París, los delegados dieron cuenta al pleno regional de lo ocurrido, y se dispuso “casi unánimemente” que la Confederación “debía disponerse a ir a este movimiento revolucionario”.⁴⁰ En julio del mismo año se reunió el pleno nacional, que aprobó por unanimidad la colaboración en la aventura revolucionaria. La decisión, pues, fue de toda la organización. Peiró no dejaría de recalcarlo en el debate de 1931, en que los intransigentes del momento afearían la decisión supuestamente injustificada y pecaminosa de 1924.⁴¹

La CNT exigió en 1924 que se llevara a cabo la revolución en un plazo de seis meses. Cuando, transcurridos éstos, nada había sucedido, los anarcosindicalistas se percataron de que los anhelos revolucionarios de Maciá tan sólo afectaban a Cataluña, y no a la totalidad de España. El comité nacional, en Barcelona, convocó otro pleno, que se reunió en octubre del mismo año. En él se propuso una moción para romper el acuerdo concluido con Maciá. Sin embargo, el pleno se negó a aprobar la moción: votó otra pidiendo que, si era preciso, se otorgara una prórroga a los organizadores. Una vez más, la organización se había pronunciado en pro de la colaboración con los políticos en contra de la Dictadura.

40 Ibíd.

41 Ibíd

RELACIONES CON RAFAEL SÁNCHEZ GUERRA

En 1928, pese a la oposición del comité nacional, un pleno de la CNT designó una serie de comités de acción para mantener estrechas relaciones con políticos y militares enemigos de la Dictadura.⁴² Ese mismo año, las miradas de los libertarios se volvieron hacia otra importante figura política: Rafael Sánchez Guerra, jefe del Partido Conservador y ex presidente del Consejo, que había roto con el rey al llegar la Dictadura. Un miembro de la CNT fue a París a tratar con Sánchez Guerra, exiliado voluntario. A su regreso, aquél dijo a Peiró, entonces secretario del comité nacional, que se avecinaba la revolución, con o sin los anarcosindicalistas. Pese a todos sus reparos en materia tan delicada, el comité se sintió obligado a mantener relaciones con Sánchez Guerra, y mandó un enlace suyo a París. Así que, gracias a la creación de los comités de acción, fue posible para la CNT entablar relaciones con el prohombre conservador, a la vez que el comité nacional se mantenía al margen de los tratos sin pronunciarse. Pero el comité no tenía facultades para decidir una colaboración eficaz y prolongada; además, como Peiró mismo diría luego, no quería cargar con tales responsabilidades. Para que fuera la organización misma la que decidiera, se convocó a un pleno nacional.⁴³

El 29 de julio de 1928, dicho pleno acordó por unanimidad que se llegara a un acuerdo con los políticos -léase Sánchez Guerra- y con los militares. También se acordó que políticos y

42 *Ibíd.*

43 *Ibíd.*, p. 68.

militares habían de ser los que lanzaran la insurrección, limitándose la CNT a apoyarla hasta donde las circunstancias aconsejaran. Los políticos del comité revolucionario de Barcelona pidieron al representante de la federación regional catalana de la CNT que los anarcosindicalistas garantizaran seis meses de paz social en casos de prevalecer la intentona revolucionaria. Según Peiró, el pleno de julio se negó a ello.⁴⁴ Era natural: la CNT podía colaborar con los políticos para socavar la Dictadura, pero no iba a hipotecar su libertad de acción para el futuro aliándose con aquéllos para cuando, triunfante el golpe, pasaran a ocupar el poder. Porque, quienquiera que fuera el que viniera a detentar las riendas del estado y cualesquiera que fueran sus intenciones originales, tendría que convertirse en opresor y merecería la enemistad ácrata.

Sánchez Guerra dio su golpe de opereta en enero de 1929, desembarcando en Valencia. Nada pasó, ni nadie se movió. El comité nacional anarcosindicalista de Barcelona, avisado con tan sólo ocho horas de antelación, quedó mano sobre mano: los líderes confederales reiteraron que los militantes no saldrían a la calle sí antes no estaban en ella la artillería y la infantería. Era lo acordado.⁴⁵

44 *Ibíd.*, p. 71.

45 *Ibíd.*, pp. 68-69.

EL PAPEL DE LA FAI

Cuando se debatieron las actividades referidas, en 1931, Peiró destacó la reiteración con que el comité nacional había buscado la aprobación de los plenos en lo tocante a las relaciones con los políticos. Hasta dijo, seguramente con un deje de ironía, que se abstenía de acusar a los miembros de la Federación Anarquista Ibérica -sus principales detractores por “colaboracionista”- de haber sido ellos y la FAI quienes impulsaran a la CNT a establecer y robustecer aquellos mismos contactos. Pero, añadió, la colaboración había sido favorecida por compañeros que hablaban en nombre de la FAI y que pertenecían a ella, aunque después hubieran sido expulsados de su seno.⁴⁶

Francisco Arín, miembro del comité nacional antes de 1931 y uno de los firmantes, luego, del manifiesto treintista contra la FAI,⁴⁷ se sumó a Peiró con su denuncia de la hipocresía de la FAI en el debate sobre la colaboración.⁴⁸ Cuando él pasó a

46 *Ibíd.*, p. 68.

47 Véase Capítulo V de esta obra.

48 El comité peninsular de la FAI, en una declaración de marzo de 1930 hecha en Sevilla, había puesto en guardia a los libertarios contra la desviación “profundamente reformista” de ciertos militantes cenetistas que trabajaron durante la Dictadura acoplándose premeditada e intencionadamente a la legislación dictatorial y a los principios políticos. El comité sugería que al establecerse la normalidad, los cuadros sindicales fueran transformados en núcleos de militantes a los que correspondería la función de impedir que se filtraran tendencias políticas y autoritarias como las manifestadas por los elementos reformistas; art. cit., *¡Despertad!*, 21 de junio, 1930. Es decir, que la FAI venía a pedir que los cuadros sindicales se convirtieran en grupos faístas.

formar parte del comité nacional, dijo Arín, ya estaban estrechados los vínculos con oficiales y políticos de izquierdas.

Esta relación, ¿saben quién la tenía establecida muy estrechamente? La representación de la FAI... El Comité de la Confederación regional catalana también mantenía esta relación estrechísima con estos elementos. Hay aquí compañeros que al mismo tiempo que son de la FAI formaban parte del comité regional de Cataluña. Ellos, pues, como yo decía antes, establecieron esta relación con los elementos políticos de izquierda y militares descontentos...⁴⁹

Según Manuel Buenacasa, que fue secretario de la FAI, hasta el anarquismo organizado (“la FAI ya”) y los anarquistas españoles exiliados en Francia habían acordado en 1925 “colaborar con los partidos que aceptaran el principio de destruir el régimen monárquico por la violencia”.⁵⁰ Nada permite dudar de estas afirmaciones. Los faístas que se rasgaban las vestiduras en el debate de 1931 sobre colaboracionismo faltaban a la verdad. En este sentido, sus decires no deben tomarse en serio para la reconstitución de los acontecimientos anteriores. Por otra parte, sus alegatos y la virulencia con que los formularon revelan lo profunda que llegó a hacerse en 1931 la brecha entre ambos tipos de libertarios. Y es que, como vamos a ver en seguida, los años 1928 a 1931

49 *Memorias del Congreso... de 1931*, p. 57. “Todos los que estamos aquí -dijo Arín- tomamos parte más o menos directa en los movimientos políticos anteriores a diciembre, e incluso participamos todos en la sublevación de Jaca”, *op. cit.*, p. 48.

50 Manuel Buenacasa, *La CNT, “Los Treinta” y la FAI* (Barcelona, 1933), pp. 109-110. Subrayado por Buenacasa.

fueron terribles para el anarquismo, tironeado entre lo que parecía conveniencia política y las exigencias de la ideología.

LA CONTROVERSIA PESTAÑA-PEIRÓ

Durante el otoño de 1929, algo más de un año antes de la abortada sublevación de Jaca, resurgió dramáticamente el problema del colaboracionismo con motivo del renacer de la CNT. No se trataba ya de disputas relacionadas con los políticos hasta aquí aludidos. Se trataba de si la CNT podía aceptar la legislación laboral de la Dictadura. El problema tenía ribetes ideológicos importantes por cuanto se trataba de saber si se iba a dejar de lado una de las leyes fundamentales del anarquismo: la negación de todo derecho por parte del estado a intervenir en los conflictos laborales. El debate resultó de un interés singular porque en él se enfrentaron los dos grandes jefes anarcosindicalistas de entonces, Joan Peiró y Ángel Pestaña.

En 1928 y 1929, Peiró y Pestaña habían debatido el problema en las columnas de *¡Despertad!* y de *Acción Social Obrera*. Pestaña, en una serie de artículos titulados “En torno a la unión moral”, abogó por la constitución de una unión de militantes de la Confederación, organización de líderes que debía estudiar los problemas de la CNT y proponer soluciones concretas.

Pero, y esto era más importante, también Pestaña recomendó que la Confederación organizara a los trabajadores por profesiones.⁵¹

Pestaña estaba preocupado por la falta de contacto entre los trabajadores confederales y los comités cenetistas, a la vez que por la mengua en las cifras de nuevos afiliados.⁵² De ahí la primera de sus aludidas sugerencias. Su segunda propuesta venía a decir que la CNT debía organizar a los obreros siguiendo las líneas trazadas por la Ley de Corporaciones. Porque, según Pestaña, la CNT estaba perdiendo su ascendiente sobre los trabajadores al mantenerse al margen.

Muchos de los camaradas de Barcelona habían aceptado la situación impuesta por el régimen y tenían organizados sus sindicatos profesionales. El haberse negado los demás a legalizar su situación no resolvía los problemas de la CNT. “Hemos cerrado -afirmó Pestaña- las puertas de nuestros sindicatos”.

Pero, ¿vamos a dejar de ser explotados? ¿No tendremos que seguir yendo todos los días al taller y aguantar las insolencias de encargados sin educación? ¿No nos reducirán más el salario ni cambiarán a costa nuestra los métodos de trabajo? ¿Ya no nos obligarán a trabajar horas extraordinarias y a cobrar la paga corriente? ¿Ya no nos va a obligar el patrono a que entre

51 Las sugerencias de Pestaña están resumidas en el artículo que cierra la serie aparecida en *Acción Social Obrera* (Sant Feliu de Guíxols), 1º de diciembre. 1928.

52 “Situémonos: III”, *¡Despertad!*, 13 de julio, 1929.

dos hagamos el trabajo de tres para decirnos luego: “Si no les gusta, se pueden marchar”...?⁵³

Según Pestaña, había varias formas de reconstituir la CNT, aun como organización legal. “Podemos -decía- revitalizar los cuadros sindicales, levantar sindicatos de oficios varios en localidades donde no hay bastantes miembros de un solo oficio para organizar un sindicato del mismo”. También se podía difundir la propaganda anarcosindicalista sumándose los cenetistas a sindicatos donde los libertarios serían los menos. Y entonces, “cuando estemos dispuestos para la tarea, situémonos”.⁵⁴

Peiró contestó con una andanada al “posibilismo” sindicalista de Pestaña:

... hace ya cerca de dos años [vengo] demostrando que la CNT no debe ni puede adaptarse al sistema corporativo, al reformismo y a la colaboración de clases, y ni Pestaña ni nadie ha tenido la delicadeza, obligada por el más elemental deber de amistad, de probarme que estoy en un error.⁵⁵

53 “Situémonos: VI”, *¡Despertad!*, 19 de octubre, 1929. (Trad. de la versión en inglés. *N. del E.*)

54 “Situémonos: VII”, *¡Despertad!*, 23 de noviembre, 1929. Los artículos no citados de esta serie se hallarán en *¡Despertad!*, I, 1º de junio, 1929; II, 13 de julio, 1929; IV, 17 de agosto, 1929. No he podido dar con el quinto artículo.

55 “Deslinde de campos: III”, *Acción Social Obrera*, 5 de octubre, 1929. Acerca de las dos tendencias dentro de la CNT y de sus orígenes véase: *L’Anarcho-Syndicalisme en Espagne* (París, 1924), p. 40.

“Parece -comentaba Peiró- que Pestaña no se da cuenta de que la legalidad de hoy nada tiene que ver con la legalidad que disfrutamos en otros tiempos”.

Actualmente, el principio de la libertad sindical, del que antes hablo, está totalmente proscrito, y todo el poder y el derecho de los sindicatos a disponer de su voluntad e intereses están sometidos a esa vasta red burocrática de los comités paritarios, cuyas facultades son tan absorbentes, que sus laudos y resoluciones son sentencias implacables. Esto así, al sindicato no le es reconocido más derecho que el de proponer. El derecho de disponer pertenece por entero al comité paritario, y no sólo el de disponer, sino también el de imponer lo que inexorablemente debe acatar el sindicato.⁵⁶

A mediados de 1927, en una reunión de militantes del Arte Fabril de Barcelona -a cuya reunión asistí, yo no sé aún por qué-, Pestaña declaró que los comités paritarios estaban de acuerdo con los principios de la CNT. Los congresos pueden modificar todos los principios de la CNT que se estimen de necesaria modificación. Lo que no puede hacer ningún congreso, y mucho menos ningún hombre, por mucha “visión de la realidad” y “espíritu práctico” que tenga, es negar los principios que son la base esencial, el fundamento y razón de ser de la CNT: el antiparlamentarismo y la acción directa.⁵⁷

56 “Deslinde de campos: III”, *Acción Social Obrera*, 5 de octubre, 1929.

57 *Acción Social Obrera*, 30 de noviembre, 1929. Esta serie de “Deslinde de campos” está en los números 64 (21 de septiembre, 1929) a 67 (19 de octubre, 1929) de aquella publicación, y termina con el número 73 de finales de noviembre.

Poco después, y en forma similar, el conocido historiador obrero Manuel Buenacasa aclaraba su propia posición: defensa de los principios de la CNT contra los partidarios de una organización legal y amaestrada. Sindicatos y federaciones eran, según él, lo que se necesitaba; nada de cuadros sindicales ni otras novedades ajenas a lo que venía siendo el anarcosindicalismo. O la CNT se levantaba sobre sus órganos primarios, los sindicatos, o seguiría clandestina.⁵⁸

La acusación más grave que Peiró lanzara contra Pestaña era de que estaba explotando el nombre de la CNT. “Los partidarios de la sindicación profesional y los que reclaman la aceptación de los comités paritarios -declaró- son los propios miembros del comité de la Confederación Nacional del Trabajo”.⁵⁹

El comité nacional exigió de Peiró que probara sus alegatos ante un pleno nacional. El líder de Mataró contestó que, pese a no poder probar que el comité hubiera apoyado, en cuanto tal y colectivamente, la política que él denunciaba, no cabía duda de que lo habían hecho sus miembros a título personal. Y eso, por lo menos, era “un caso de complicidad”.⁶⁰

De los dos caminos que había para dichos individuos, según Peiró, era preciso que eligieran uno: o dentro de la Confederación sin reformismo, o con el reformismo pero fuera

58 “Otra opinión más”, *Acción Social Obrera*, 7 de diciembre, 1929.

59 “Deslinde de campos”, *Acción Social Obrera*, 30 de noviembre, 1929.

60 “Cosas veredes”, *¡Despertad!*, 21 de diciembre, 1929.

de la CNT. Les pedía que reconocieran en forma categórica y pública su desvío, prometiendo callar él tan pronto como lo hicieran. Pero hasta tanto que así fuera, advirtió, no cejaría en su denuncia.⁶¹

Pestaña negó ser el alma del intento de reconstituir los sindicatos legalmente,⁶² pero la reacción provocada por Peiró llevó a la dimisión en bloque del comité nacional.⁶³ Pestaña entonces declaró solemnemente muerta la CNT.⁶⁴ Muerta era mucho decir, pero desgarrada sí estaba.

FEDERACIÓN ANARQUISTA IBÉRICA

Los ataques que acabamos de oír, salidos de boca de Peiró, no fueron los únicos que cayeron sobre Pestaña y los contemporizadores. Los intransigentes se organizaban, y a los pocos meses del debate aludido aparecían sus dos protagonistas unidos contra el peligro común, la FAI.

61 “Deslinde de campos”, *Acción Social Obrera*, 30 de noviembre, 1929.

62 “Por esta sola vez Deslinde de campos. Aclaración necesaria”, *Acción Social Obrera*, 21 de diciembre, 1929.

63 Pestaña volvió al comité nacional en 1930. Permaneció en él hasta la primavera de 1932.

64 Peirats, *op. cit*, p. 22.

La Federación Anarquista Ibérica se formó en un congreso clandestino de Valencia en julio de 1927. Según Federica Montseny, había, entre las figuras de la CNT, algunas que por entonces tendían al reformismo, especialmente Pestaña, Peiró (“a medias”), Domingo Torres, y la regional valenciana.⁶⁵ La FAI era, pues, un intento de organizar la defensa de la tradición antipolítica y de la mística revolucionaria heredadas de Bakunin.

Una red de grupos a nivel local, comarcal, regional y nacional forma el armazón de la FAI. Trabaja en ateneos, escuelas y centros de estudios sociales de carácter libertario. Los grupos ideológicos y artísticos que intentan educar a nivel popular nacen de la FAI. Los grupos de acción y propaganda que sostienen la Idea y predicán con el ejemplo y la austeridad también surgen de ella. Las expresiones de la más grande vitalidad y armonía del pueblo español son ecos de su palabra y su ideal. El idealismo y el dinamismo del proletariado militante fueron plantados en él por la FAI.⁶⁶

La FAI se componía fundamentalmente de revolucionarios jóvenes, profundamente entusiastas, que no estaban dispuestos a trueques ni concesiones que afectaran a los principios axiomáticos de su herencia anarquista. Llegaron a tener una influencia inmensa dentro del movimiento anarcosindicalista, singularmente después de lograr la FAI, en

65 Entrevista con el autor, Toulouse, 10 de septiembre, 1952.

66 “Por la Revolución”, *Tierra y Libertad*, 15 de agosto, 1931. Era éste el órgano semanal de la FAI, y se publicaba en Barcelona. (Trad. de la versión en inglés. *N. del E.*)

1931, preponderar en la CNT. Estos ácratas fueron casi siempre los militantes de choque, los primeros en la calle cuando había tiros. Pero su fama no procedía tan sólo de su pertenencia a la FAI. También eran todos ellos miembros de la CNT, condición exigida de los faístas. Así, Buenaventura Durruti, uno de los grandes nombres del anarquismo español, trabajaba (cuando no estaba en la cárcel) en una fábrica textil de Barcelona, y toda España lo sabía. Significa esto que los anarquistas llamados puros no estaban segregados del movimiento sindical; antes bien, participaban muy activamente en él, lo que contribuía a aumentar su prestigio. Había miembros de la FAI en los puestos más importantes de la CNT: secretarios de comité, directores de la prensa confederal, etc.⁶⁷

La organización de la FAI no se fundaba en un sistema de afiliación individual, sino de pequeños núcleos, los llamados grupos de afinidad, que constaban de tres a diez miembros. Una vez constituido un grupo, solicitaba la admisión como tal. Los grupos de afinidad estaban organizados a escala federal, en estructura paralela a la de la CNT. Así, se pasaba de la federación local de grupos a las federaciones comarcales y regionales, todo ello coronado por el comité peninsular. Portugal era una federación regional; precisamente, el primer secretario de la FAI fue un portugués, Germinal de Sousa. Había grupos faístas en Zaragoza, Valencia, Gijón y Andalucía, pero el bastión de la FAI fue Cataluña.⁶⁸

67 Arthur M. Lehning, entrevista con el autor, Ámsterdam, 15 de marzo, 1953.

68 José Peirats, entrevista con el autor, Toulouse, 11 de septiembre, 1952. Véase

Oigamos, acerca de la reunión de Valencia de 1927, el testimonio de Miguel Jiménez, que la presidió;⁶⁹ tras referirse a la represión desencadenada por la Dictadura de Primo de Rivera contra los anarcosindicalistas, Jiménez escribe:

Mientras esto pasaba en España, en Francia los militantes españoles de la CNT y la organización específica se constituían en grupos y se titulaban “comités de relaciones”. En realidad, conocían la situación en España mejor que los españoles de dentro de España conocían la situación de los españoles organizados en Francia. Esto se debía a los españoles que salían de España y les contaban la situación; en cambio, era menos frecuente el caso de que alguno volviera de Francia y dijera a los del interior cómo iban las cosas entre los exiliados españoles.

Se dio la circunstancia de que entre los poquísimos centros de trabajadores todavía no clausurados, había uno en Blanes, en provincia de Gerona, cerca del límite de la provincia de Barcelona. Varios miembros del sindicato cenetista de Blanes llegaron a un acuerdo con militantes Barcelona para ver de poner en marcha un dispositivo que permitiera publicar un periódico en Barcelona, puesto que en Barcelona un periódico alcanzaría más fácilmente un ámbito nacional y podía ser

también Ildefonso (González), “El movimiento libertario spagnolo”, *Voluntad*, VI, 30 de junio, 1952, pp. 405-413. Se trata de una publicación libertaria mensual napolitana.

69 A pesar de que se hicieron las actas de la reunión de Valencia de 1927, no se publicaron nunca. De hecho, el primer documento publicado acerca de los plenos de la FAI fue el informe del pleno peninsular de 1933. La carta siguiente reviste por lo tanto un interés aún mayor.

utilizado de modo más eficaz como medio de enlace. Los miembros del sindicato de Blanes, haciendo un esfuerzo supremo, constituyeron un fondo inicial, y solicitaron autorización para editar un semanario. Les fue concedida la autorización porque, por un lado, no se le dio importancia al asunto, y, por otro, porque la situación bajo la Dictadura era menos rígida, algo menos rígida. Sin olvidar que este semanario de que hablamos fue después suspendido.

Pero sigamos con el relato de lo que sucedió antes de esta suspensión gubernamental, porque en Blanes no había imprenta y porque, por otros motivos, el periódico, que se llamó *El Productor*, se imprimió en Barcelona y fue en realidad un periódico de Barcelona. Suñé fue nombrado gerente, y Villanueva, director. El primero era un militante de Blanes y el segundo, de Barcelona. Pero, en la práctica, el director fue Manuel Buenacasa aunque él lo negaba, por su significación y porque de haber figurado oficialmente como tal habría sido difícil obtener la autorización. Ya dijimos antes que el periódico respondía a la necesidad de disponer de un medio para la reorganización. Y, en efecto, conforme la publicación ampliaba su radio de acción, se establecían relaciones y se concertaban reuniones y agrupamientos de elementos libertarios. Resultado de una de esas reuniones plenarias, celebrada en Barcelona, con representantes de diversos lugares, fueron los “comités relacionadores”.

En otra reunión se designó un Comité o secretariado de relaciones de ámbito nacional. Precisamente, Buenacasa fue nombrado secretario general del secretariado de Barcelona.

También eran miembros de este secretariado Patricio Navarra, José Piedra Vázquez y otro cuyo nombre no consigo recordar.

Como era lógico, la existencia por duplicado de un secretariado nacional de grupos libertarios creó una atmósfera embarazosa. En aquella época los compañeros de Francia estaban perfectamente organizados y actuaban, sobre todo, en Toulouse, Marsella, Béziers, París, etc. Además de constituir comités, publicaban periódicos, manifiestos, panfletos, etc., y asimismo participaban en las ediciones y las actividades de los compañeros franceses. Simultáneamente, Barcelona y otras ciudades conseguían extender los grupos a los comités de federaciones más y más y sobre una base permanente. En estas circunstancias los libertarios del exterior convocaron un pleno o congreso en Marsella. La invitación la cursó el secretariado de Marsella, concretamente desde L'Estaque-plage [un barrio obrero]. En Barcelona y otras poblaciones se celebraron reuniones, finalmente, en una de estas reuniones se nombró un delegado el cual hablaría, no en nombre del secretariado -que, para evitar ulteriores perjuicios, limitaba su propio campo de actividad-, sino en nombre de la organización en general. Por lo demás, Buenacasa estaba demasiado ocupado con el seminario, pese a que le ayudaba el compañero Labrador, encargado de la impresión. Colaboraban en la edición de *El Productor* J. R. Magriña, J. P. Vázquez, Bou [Bernardo Pou], etc. En el mencionado congreso de grupos y federaciones hubo quejas y explicaciones, pero sin lenguaje agresivo. El delegado del interior reafirmó que no había habido deseo alguno de prescindir de nadie, de echar gente de algún cargo, ni malas intenciones, que todo el mundo alababa el

espíritu y la labor del exterior y que si, si no les parecía mala idea, un comité nacional en España misma, que actuara con decisión, podía ser muy provechoso, y que era muy importante, junto con el trabajo que realizaban los de Francia, ganarse el entusiasmo del militantes, de los jóvenes y del pueblo en general.

El resultado de todo esto fue la formación en Barcelona de un secretariado nacional de grupos, del que fueron miembros Vázquez, Vidal Jiménez y Llop, entre otros. Las principales tareas fueron estimular la reorganización y preparar la celebración de una amplia reunión en la propia España de los militantes y grupos residentes tanto en el interior como en el exilio.

Como usted comprenderá -prosigue la carta de Jiménez el autor-, una empresa de esta clase no era nada fácil de realizar. Las detenciones seguían a la orden del día; en las cárceles había muchos presos y su vida era muy dura. Cualquier decaimiento y falta de confianza reducía aún más las posibilidades. En cambio, cuando el entusiasmo crecía, las cosas eran algo menos difíciles y el objetivo parecía factible. En Cataluña, la organización mejoró en todas las comarcas. Con el fin de agilizar la actividad y como medida preventiva de posibles persecuciones e investigaciones policiales, se acordó que el comité regional de grupos saliera de Barcelona, donde también tenía su sede el comité nacional. El primero se estableció en Rubí, y lo componían miembros jóvenes y llenos de ardor, como el compañero V. Marcet y otros. En la región de Levante el salto dado por la organización fue también muy

grande. También en Madrid se desarrolló la reorganización de grupos y de “comités de relaciones”, así como en Sevilla, Málaga y otras zonas y ciudades de España.

Mientras ocurría todo esto, los libertarios portugueses habían seguido el curso del renacimiento de las actividades con creciente interés, y la correspondencia se hizo más asidua. Esto dio lugar a la idea de que sería estupendo discutir la formación de una federación que abarcara a toda la península. La iniciativa fue comunicada a todos los núcleos a título de sugerencia, y el efecto fue tal, que las respuestas recibidas demostraban, no un simple acuerdo, sino que las cartas se expresaban incluso como si la proyectada federación fuera algo ya realizado. Por eso se puede decir que entre los fundadores de la FAI merecen contarse a diferentes personas, incluso entre las que no pudieron asistir al acto de Valencia.

Además de los estímulos dados para la formación de nuevos grupos, se pidieron sugerencias y temas de discusión. Se eligió Valencia porque todos los años se celebraban en esta ciudad fiestas a las que acudían multitud de extranjeros, circunstancia que permitía que la concentración de delegados pasara desapercibida para la policía.

La Conferencia tuvo lugar, en efecto, los días 24 y 25 de julio de 1927. Debemos tener siempre presente que estábamos en una situación de dictadura y que este tipo de actos estaban absolutamente prohibidos. Por esta razón no se celebró en un mismo sitio más de una sesión. La primera sesión tuvo lugar en la capital, y los restantes en las afueras.

Abrió la Conferencia [Miguel] Jiménez, secretario general de los Grupos de España, quien inició la sesión con un emocionado recuerdo de los acontecimientos de Chicago y de los mártires de Montjuic, los deportados a Siberia, las represiones en Bulgaria y el calvario del pasado y el presente en diferentes partes del mundo. Al dirigirse a la delegación de Portugal, compuesta por dos delegados -Quental y otro cuyo nombre no recuerdo-, saludó a los compañeros portugueses. Dirigió asimismo un saludo a todos los representantes presentes y, dirigiéndose a los delegados de Valencia, les dio a entender que, como ésta era una Conferencia a la que, debido a la situación, no habían podido asistir en gran número de personas de todo el país, convenía al menos invitar a todos los elementos responsables que pudiera haber en Valencia, independientemente de cómo pensarán, para lograr así la contribución del mayor número posible de inteligencias.

Se leyeron extensos e importantísimos informes y trabajos, y se recibieron comunicaciones y adhesiones de la International Working Men's Association, International Anti-Militarist Bureau, Youth International, Esperantist International, de los compañeros de Francia, de los rusos, búlgaros, argentinos, etc., y de elementos españoles como Manuel Buenacasa y otros. A continuación, el secretario general manifestó que podían hacerse toda clase de objeciones a su informe sobre las actividades del secretariado nacional de grupos.

Una vez finalizado este punto, el secretario declaró que el secretariado nacional daba por concluida su existencia, que sus miembros pasaban a ser simples conferenciantes como

cualquier otro y que allí mismo se debería organizar un nuevo órgano con su nuevo secretariado.

Estaban presentes los secretarios regionales de Cataluña, Levante y Andalucía, y los locales de Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, Elda y otras poblaciones. También estaba la delegación portuguesa, grupos valencianos como “Sol y Vida”, “Los Forjadores de la Idea”, “Paso a la Verdad”, etc., y elementos de Valencia como [Domingo] Torres, que fue alcalde de Valencia en el período 1936-1939.⁷⁰

Uno de los temas discutidos fue la existencia de grupos dedicados a una actividad especial o formados por vegetarianos, esperantistas, etc., acordándose que si eran libertarios y si estaban dispuestos, en general, a trabajar activamente por la liberación y por una nueva vida social, podrían formar con los demás grupos dentro de la federación.

Otro tema fue el referente al cooperativismo, decidiéndose dar toda su importancia a todas aquellas prácticas que tuvieran su fundamento moral y solidario.

Tocante a la organización de los trabajadores, se insistió en promoverla y mejorarla progresivamente hasta que consiguiera imponerse. Como los sindicatos estaban entonces clausurados,

70 Más explícitamente, las organizaciones que crearon y constituían la FAI eran las siguientes: Federación Nacional de Grupos Anarquistas de España, Unión Anarquista Portuguesa y Federación de Grupos Anarquistas de Lengua Española en Francia. *Memoria del Pleno Peninsular de Regionales de la FAI, celebrado en Madrid los días 28, 29 y 30 de octubre de 1933* (Barcelona, 1933).

se votó a favor de la ampliación de los núcleos y los “cuadros sindicales” y la formación de una unión general o “trabazón” con el fin de coordinar la acción y la asistencia a los presos políticos.

Sobre la cuestión de la formación de una organización, se decidió por unanimidad que habría una sola. Federación para toda la Península Ibérica y que el secretariado, por tanto, tomaría el nombre de peninsular; que, considerando antinatural la frontera, sí el secretariado residía en Portugal, habría un subsecretariado en España y otro en Francia, etc.

A la hora de formar el secretariado, todos los delegados de España pidieron que se instalara en Portugal, en prueba de respeto.

Los portugueses, muy emocionados, dijeron que lo agradecían mucho y declinaron. Se eligió entonces a Sevilla como lugar de residencia del primer secretariado peninsular.

La forma de organización de la FAI es como sigue: los grupos de una ciudad constituyen una federación local. Los grupos rurales, reunidos, forman una federación comarcal. Las federaciones locales y comarcales, juntas, forman una federación regional.

Las regionales forman la federación peninsular.

... Esta organización contaba con escritores como Felipe Alaiz, Liberto Callejas, Peirats, [Severino] Campos, [Floreál]

Ocaña y otros, aparte de los nombrados en este escrito, como Buenacasa, Vázquez, Magriña, etc.⁷¹

La FAI luchó desde el principio contra los intentos comunistas de hacerse con el control de los sindicatos confederales de Barcelona. Teóricamente, las metas finales de la FAI y de la CNT eran las mismas. Pero la inquina principal de la FAI no iba dirigida contra los comunistas, sino contra aquellos compañeros suyos de la CNT a los que creían reformistas. En 1929, Pestaña encabezaba la lista de éstos.

Ya en 1928 había tratado la Federación Anarquista Ibérica de obtener puestos oficiales en comités conjuntos CNT-FAI. El pleno nacional de la CNT del 15 de enero de 1928, reunido en Madrid, decidió organizar comités de acción nacionales y regionales compuestos de miembros de la Confederación y de la FAI. Pestaña no se opuso -como tampoco Peiró- a que la FAI participara en dichos comités. De hecho, el comité nacional llegó al punto de sostener que para ciertos asuntos resultaba “natural y lógico” que ambos organismos colaboraran estrechamente “en un plano de completa igualdad”.⁷² Pero

71 Carta de Miguel Jiménez al autor, París, marzo de 1953.

72 Carta del comité nacional de la CNT al comité de la Federación de Grupos Anarquistas de Valencia, 26 de marzo, 1928; citado por Alexander Schapiro, *Repport sur l'Activité de la Confédération Nationale du Travail d'Espagne, 16, décembre, 1932-26, février, 1933*. Ciclostilado, 1933, pp. 28-29. Este informe fue preparado confidencialmente por Schapiro para la Internacional Sindicalista. En 1932 fue enviado a Barcelona para organizar, junto con Eusebí C. Cargó, el secretariado ibérico de la FAI. Al llegar, Schapiro se encontró con una CNT desgarrada por los fraccionalismos. En vez de ejecutar su misión, optó por estudiar el funcionamiento de la CNT y las relaciones que existían entre sus diversos grupos. Antes de que pudiera iniciar siquiera su proyecto, tuvo lugar la sublevación anarquista de enero de 1933. Pasó pues Schapiro a incluir este

pronto se quejaría Pestaña de que la FAI interfería en las actividades de la Confederación. La FAI persistió en defender la necesidad de una organización conjunta CNT-FAI, la llamada “trabazón”.

No le bastaba a la FAI que sus miembros lo fueran también de la CNT y que pudieran llevar su propaganda contra los reformistas en el interior de los sindicatos tan lejos como quisieran: insistió igualmente en sostener aquella relación orgánica con la CNT. Gracias a ella, los faístas podían ocupar puestos en los comités pro presos -encargados de organizar mítines por la amnistía y que recaudaban y distribuían fondos para las familias de los encarcelados-, y en los comités de acción. A menudo impusieron su voluntad en ellos, hasta el punto de convertirlos prácticamente en comités de la FAI. La actitud militante de la FAI hubo de parecerles voracidad a los anarcosindicalistas. Lo era, en efecto. Así, cuando se suprimieron los comités de acción mixtos, la FAI protestó alegando que tan sólo se intentaba mermar su influencia en la CNT. Cuando se intentaba mantener a los faístas al margen de los comités pro presos, ponían el grito en el cielo.⁷³ Los ataques personales y los insultos que acompañaban las rencillas en torno a la composición de esos comités contribuyeron a ampliar la batalla que condujo al movimiento treintista.

levantamiento en su investigación. No hay mejor fuente para ambos problemas.

73 Véase, por ejemplo, Miguel Jiménez, “La Trabazón”, *Acción Social Obrera*, 1º de noviembre, 1930.

INTELIGENCIA REPUBLICANA

En enero de 1930, y tras deshacerse de Primo de Rivera, Don Alfonso nombró presidente del Consejo al general Dámaso Berenguer. Aquella primavera hablaron Peiró y Pestaña desde la misma tribuna, en el teatro Nuevo de Barcelona: se trataba de determinar la actitud que la CNT tomaría ante la nueva dictadura-puente.

La presencia de Peiró en aquel mitin de la Confederación sorprendió. Acababa de firmar un documento llamado de Inteligencia Republicana, manifiesto aparecido en Barcelona en marzo de aquel año. También lo habían firmado otros miembros de la CNT y varios republicanos: Josep Viadiu, Pere Foix, Lluís Companys y Ángel Samblancat.⁷⁴ El documento decía que, vista la herencia de desorden moral y económico legada por la Dictadura, los políticos tanto como los apolíticos de Cataluña y de toda España tenían que marchar por la única senda posible hacia la normalidad: el restablecimiento del orden bajo la égida de la soberanía popular:

Ante la urgencia de definir las posiciones, por encima de los partidos y de las organizaciones [y] anteponiendo hoy nuestra condición de ciudadanos a toda otra... declaramos que estamos dispuestos a trabajar previamente para asegurar un nuevo orden político que, instaurado sobre la condición

74 El texto completo de este manifiesto se hallará en Peirats, *op. cit.*, pp. 24-25.

suprema de la justicia, impida definitivamente toda subversión de poderes y conduzca al país por las vías jurídicas indispensables al progreso de los pueblos.

Este nuevo orden político, la república federal, puede definirse sintéticamente en los siguientes puntos básicos:

I. Separación de poderes. II. Reconocimiento de igualdad de derechos individuales y sociales a todos los ciudadanos. III. Reconocimiento a los grupos federados, por su expresa voluntad colectiva, de plena libertad al uso del idioma y al desarrollo de su propia cultura. IV. Libertad de pensamiento y de conciencia. Separación de la iglesia y del estado. V. Reforma agraria con parcelación de latifundios. VI. Reformas sociales al nivel de los estados capitalistas más avanzados.

Nadie debía leer en aquella solemne declaración de conciencia, decía el manifiesto, el abandono ni tan siquiera la mengua de los ideales de cada cual de los firmantes.

Que no vea nadie en la solemne declaración de nuestra coincidencia en estos puntos básicos ninguna clase de debilitamiento de nuestros ideales particulares. Es la dura experiencia de estos años últimos la que nos dicta hoy nuestro deber, dolorosamente convencidos de la inanidad de plantear todo programa máximo sin la previa incorporación de España a la corriente de los pueblos libres...

Conscientes de nuestro deber histórico, hacemos, pues, un fervoroso llamamiento a los hombres de buena voluntad de

Cataluña y de toda España, para que hagan coincidir su esfuerzo hacia la instauración de la república democrática.

Peiró quiso aclarar tanto como era posible su posición como firmante de la declaración. A tal fin, había publicado un artículo poco antes del mitin del teatro Nuevo. Empezaba con la advertencia precautoria de “amigos siempre de la franqueza.”. Reconocía en él que al firmar el documento de Inteligencia Republicana se había puesto en contradicción con sus ideas. El acto era puramente personal y le ponía ante un dilema insoslayable: retirar su firma del documento o escoger el ostracismo. Por las mismas razones que había decidido firmar, se negaba a desdecirse. Abandonaba, pues, todas las actividades propagandísticas y periodísticas que había desempeñado entonces dentro de la CNT y pasaba a ser uno más de los militantes silenciosos de la Confederación. Peiró dejaba a la conciencia de sus compañeros la decisión de cuándo podía levantársele la sanción moral que él mismo se imponía.⁷⁵

¡Despertad!, que por entonces dirigía José Villaverde, se apresuró a manifestarse de acuerdo con Peiró: si se negaba a desdecirse y seguía en el error, no podía mantener posiciones representativas dentro de la CNT.⁷⁶ El aislamiento de Peiró, sin embargo, duró poco. En el mitin del Teatro Nuevo, ante las reservas del orador, que se resistía a hablar para no dividir el movimiento, fue una sala unánime y entusiasta la que le pidió

75 *Acción Social Obrera*, 12 de abril, 1930.

76 “Después de una Resolución”, *¡Despertad!*, 26 de abril, 1930.

que tomara la palabra.⁷⁷ Luego, en mayo de 1930, pasó a primer director de *Solidaridad Obrera* (edición diaria) de Barcelona. Permanecería al frente del periódico durante más de un año.

De hecho, ya desde febrero de 1930 había tomado el comité nacional -del que Pestaña era miembro- una postura abiertamente reformista. Dicho comité presentó, en el pleno de delegados regionales de los días 16 y 17 de febrero, un manifiesto que fue luego aprobado por varias otras regionales, y nudo del litigio con los intransigentes. En este documento, que se publicó a los dos meses del pleno, los firmantes de la CNT tomaban abiertamente el camino antes emprendido por los firmantes de Inteligencia Republicana: la declaración reconocía la necesidad de convocar unas cortes que revisaran la constitución, proceso que debía llevar necesariamente a una nueva estructura legal y política del país, dentro del cual “tenemos que vivir”.⁷⁸ Se pedía también el restablecimiento de las garantías constitucionales, la total libertad de organización sindical, la jornada laboral de ocho horas y la amnistía para todos los presos políticos.

Pero todo ello era o podía parecer muy poco ortodoxo, y era seguro que no habían de faltar los celadores de la pureza ácrata. Por eso, como ocho años antes los autores de la declaración reformista de Zaragoza, los miembros del comité

77 “Desde Barcelona: El Mitin de la Afirmación”, *¡Despertad!*, 10 de mayo, 1930.

78 B(ernardo) Pou y J(aume) R. Magriñé, *Un año de Conspiración (antes de la República)*, (Barcelona, 1933), p. 28.

nacional se sintieron obligados a epilogar el documento de febrero de 1930 con una nota aclaratoria. El apoyo prometido al movimiento en favor de unas constituyentes, rezaba el añadido, se dará en un momento de acción callejera y en la forma que corresponde al sindicalismo revolucionario. No había que ver en el manifiesto, se decía, apoyo a candidaturas políticas, ni, menos aún, a propósitos de votar en las elecciones.⁷⁹ De hecho, esta nota aclaratoria es confirmación, más elocuente que el texto mismo del documento, del camino recorrido por la CNT hacia la moderación.

Los efectos coetáneos de lo que llevamos visto fueron, en lo social, en lo político o en el ámbito nacional, poco menos que nimios. Pero, para la historia de la CNT, lo ocurrido durante la Dictadura y antes de la república tuvo importancia: los argumentos se afinan, las lenguas se afilan, se delimitan los bandos; a la vez que se articulan los afanes y las impaciencias, se enconan las enemistades personales y se consolidan las amistades. Y mientras, el contexto político de la lucha cambia: la monarquía vacila, se liberaliza porque se debilita, y los resortes de gobierno que pueden -en su día- hacer posible un endurecimiento, se enmohecen definitivamente. Pronto, la república. Pero antes, la dictadura del general Berenguer.

79 “Aclaración al Manifiesto de la CNT”, *Acción Social Obrera*, 26 de abril, 1930.

II. REORGANIZACIÓN Y CONSPIRACIÓN

LA CNT SE REORGANIZA

Comienzos de 1930. Gobierna Berenguer. La Confederación Regional Catalana se apercibe a reorganizar sus fuerzas abiertamente y conforme a la ley.

Según acuerdo del pleno nacional de la CNT de febrero, la urgente reorganización de sindicatos y comités confederales debía llevarse a cabo conforme a las normas siguientes: los sindicatos cenetistas que nunca fueron disueltos, permanecerían en pie, tratando de atraerse a los que pudieran; los ramos donde las estructuras sindicales anteriores hubieran sido barridas deberían nombrar una comisión reorganizadora con poderes para la tarea; dondequiera que hubiera cuadros sindicales formados, se disolverían, pasando a unirse al sindicato legal correspondiente finalmente, y para completar la desarticulación del aparato laboral de la Dictadura, el comité nacional aconsejaba que se negara la entrada en la CNT a los sindicatos que habían aceptado los comités paritarios, por ser minoría en ellos los anarcosindicalistas.

Había que intentar acabar con esos comités de arbitraje, y asimilar dentro de la Confederación Nacional a aquellos sindicatos.⁸⁰

En abril de 1930 se reunió en Blanes un pleno de regionales cuyas conclusiones censuraron la “tenaz oposición” de la FAI, y abogaron por la vuelta a la legalidad de la CNT.⁸¹ Esto, sin embargo, como casi siempre ocurriera con la CNT, no era reformismo puro y simple: la legalidad, además de permitir la reapertura de las oficinas sindicales, serviría de pantalla para mejor encubrir actividades ilegales.⁸² La CNT seguía empeñada en destruir el régimen.⁸³ En mayo, por fin, llegó la legalización oficial y sancionada por el gobierno, de los estatutos de la CNT.⁸⁴

La tarea de reconstruir la CNT al aire libre recayó, en Cataluña, sobre un nuevo comité regional designado durante el verano de 1930. El flamante comité empezó por crear secciones autónomas en toda Cataluña, para estimular la

80 “La CNT a los Sindicatos”, *¡Despertad!*, 8 de marzo, 1930.

81 El nuevo comité nacional se constituyó el 17 de junio de 1930, formándolo los representantes de los sindicatos legalizados de Barcelona y varios miembros de las comisiones reorganizadoras de esta época. “Circular núm. 1: Al comité de la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña”, *Acción Social Obrera*, 26 de julio, 1930.

82 Otra razón de la decisión de la CNT de reorganizar sus sindicatos públicamente fue, al decir de un autor, la necesidad que sintieron los confederales de impedir los avances que hacía en las filas obreras la propaganda de Andrés Nin. Trotskista todavía, y recién expulsado de Rusia. Véase Eduardo Comín Colomer, *Historia del Anarquismo Español, 1836-1948*, (Madrid, s. /), p. 310.

83 Mola, *Memorias... Lo que yo supe*, en *Obras Completas*, pp. 338-339.

84 *Acción Social Obrera*, 10 de mayo, 1930.

actividad revolucionaria de los sindicatos. Bernardo Pou y Jaume Magriña, secretario aquél y miembro éste del comité regional -nuestra principal fuente de información sobre el particular- aseguran que Berenguer, pese a haber autorizado la reaparición de la CNT, obstaculizó su reconstitución efectiva, pues quiso mantener los comités paritarios y limitó la benevolencia gubernamental a los sindicatos libres y a la UGT, pero no a los sindicatos anarquistas (únicos o de ramo de industria).⁸⁵ Berenguer, está claro, carecía de una política obrera fija, y estaba prisionero de alguna de las reformas de Primo de Ribera. La legalidad de la CNT, reconocida por aquél, debía servir -desde el punto de vista del gobierno- para amansar a los anarcosindicalistas, sin permitir que recobraran demasiada fuerza. Pero ese equilibrio que buscaba Berenguer impedía que el anarcosindicalismo viera muy claras las ventajas de la legalidad, y tendía por lo tanto a debilitar a los partidarios de ésta.

85 Pou y Magriña, *op. cit.*, pp. 46-47; Brenan, *op. cit.*, pp. 76-77. Entre las peticiones dirigidas al gobierno por los reunidos en el mitin del Teatro Nuevo en mayo de 1930, estaba la legalización de los sindicatos únicos. La Conferencia Regional catalana de 1918 había aprobado la transformación de los antiguos sindicatos de oficio en una nueva organización: los sindicatos únicos de ramo o de industria. Así, los obreros de toda una industria podían ir a la huelga en apoyo de las reivindicaciones de un grupo cualquiera de obreros que constituyeran una sección del sindicato único, en tanto que antes hubieran estado aislados como sindicato de oficio. Para los debates que llevaron a aquel acuerdo, véase: Confederación Regional del Trabajo de Cataluña, *Memoria del Congreso celebrado en Barcelona los días 28, 29 y 30 de junio y 1º de julio del año 1918* (Barcelona, 1918), pp. 29-45 y 101-111. El sindicato único se adoptó al año siguiente al nivel nacional. La moción del asturiano Eleuterio Quintanilla en favor de la creación de federaciones nacionales de industria fue derrotada en forma arrolladora: por 651.473 votos contra 14.008. Para estos debates, véase Confederación Nacional del Trabajo, *Memoria del Congreso celebrado en el Teatro de la Comedia de Madrid los días 10 al 18 de diciembre de 1919* (Barcelona, 1932), pp. 261-265, 273-303, 307.

Testigo de ello es la historia del movimiento en esos meses. En primavera y durante el verano de 1930 los anarcosindicalistas intentaron levantar de los escombros sus sindicatos de servicios públicos urbanos, librándose de la interferencia de los sindicatos libres.⁸⁶ Se trataba de establecer un sindicato único para todo el ramo de los transportes, que aunara en una sola organización los distintos oficios del ramo. Eso era lo mismo que dejar la paralización del tránsito rodado al antojo de la CNT, y tanto el gobierno como el gobernador civil de Barcelona se negaron rotundamente a conceder la autorización legal que pedía la Confederación para su proyectado sindicato de la industria del transporte (que debía incluir además a los obreros portuarios). El 30 de noviembre, en muestra de solidaridad con unos huelguistas madrileños, pero también en señal de protesta por la negativa gubernamental, los trabajadores anarcosindicalistas de Barcelona declararon una huelga general de veinticuatro horas.⁸⁷

Pero la CNT, para trabajar dentro de la legalidad, no necesitaba solamente que el gobierno relajara su criterio restringido de ésta: las formas jurídicas mismas en que se debían resolver los conflictos laborales eran inaceptables para el anarcosindicalismo. Y es que seguían en pie los comités

86 Mola, *Memorias. Lo que yo supe*, p. 262.

87 “Manifiesto (del comité nacional) a la Opinión Pública y en particular a todos los trabajadores”, *Acción Social Obrera*, 29 de noviembre, 1930. El interés de la CNT por el sindicato único del transporte tenía otro motivo básico: el afán de aquélla por hacerse con el control del sindicato portuario. Este problema seguiría siendo uno de los grandes afanes del sindicalismo durante la república. Véase Mola, *Memorias... Lo que yo supe*, p. 263.

paritarios. Y no era únicamente que éstos vulneraran los principios de la acción directa, sino que además los presidentes de los comités paritarios votaban en general con los representantes patronales; al mismo tiempo, el mecanismo corrompía a los representantes obreros, que a veces se dejaban comprar. Para la CNT, dijo Pestaña al general Mola en una entrevista que tuvo con él, son “una monstruosidad”.⁸⁸ Ya nadie hablaba de la CNT de la conveniencia táctica, sentida por el propio Pestaña en la Dictadura, de avenirse a los comités paritarios: los partidarios de legalidad sindical no podían aceptarla dentro de los moldes de la legislación laboral del dictador, una vez desaparecido éste. El gobierno, sin embargo, no cedió.

Otro de los objetivos del movimiento de reorganización de la CNT durante el verano de 1930 fue la puesta en pie de una prensa confederal. El pleno de la regional catalana del 17 de mayo de 1930 resucitó *Solidaridad Obrera*, en forma de diario. Pero la censura y la falta de dinero demoraron la salida del periódico hasta el 31 de agosto de 1930.⁸⁹

88 Mola, op. cit., pp. 283-284.

89 El problema financiero se resolvió del modo siguiente: Rosa Riera -esposa del ingeniero, capitán Alejandro Sancho Subirats, del que se habla más adelante- y otra persona de la Federación local de Manresa, a la que se convenció de que era mejor abandonar sus planes de fundar allí una Casa del Pueblo, adelantaron dinero. Gracias a esto fue posible anunciar la inminente aparición del periódico. Se contaban entre otros colaboradores suyos los siguientes: Manuel Buenacasa, Fernando Castillo (Sancho Subirats), Ramón Acín, “Dionysios” (Antonio García Birlán), Isaac Puente, Eleuterio Quintanilla, Juan López, Sebastián Oliva, Valeriano Orobon Fernández, Ángel Pestaña, Ramón J. Sender, Pedro Vallina, Diego Abad de Santillán, Pierre Besnard, Alexander Borghi, Luis Fabbri, Gastón Leval, Néstor Makhno, Enrique Malatesta, Rudolf Rocker,

El 6 de julio de 1930 se abrió la primera conferencia pública plenaria de la federación catalana desde 1923. En el orden del día, figuraban peticiones de amnistía para los presos confederales, la discusión de la forma en que debía reorganizarse la CNT, el estudio de las causas del despido, etc. Pero el solo resultado tangible de la conferencia fue el ímpetu dado a la prensa confederal de la región, único punto del orden del día que hubo tiempo de discutir.⁹⁰

En octubre, sin embargo, se reunía en Sants una segunda conferencia regional. La conferencia decidió dirigir ciertas peticiones al gobierno, entre ellas una protesta contra los ataques de que eran objeto los trabajadores, y la exigencia de que el gobernador civil fuera sustituido. De no ser así, amenazaba la resolución, los trabajadores contestarían a las provocaciones sin cuento de que eran objeto “con las medidas que están a su alcance”. Se recababa también la libertad de los presos encarcelados con motivo de anteriores sucesos acaecidos en Barcelona y Vilanova i la Geltrú, así como la encarcelación de Progreso Alfarache y Manuel Sirvent, secretario y vicesecretario respectivamente del comité nacional. Además, decía el mensaje al gobierno:

Alexander Schapiro, Augusto Souchy -la nómina de los personajes más prominentes del anarquismo europeo-, Pou y Magriñá, *op. cit.*, pp. 54-59. Dirigía el periódico Joan Peiró, y lo administraba Pedro Massoni. La designación de Peiró vino pues al mes nada más de haber renunciado él a todo cargo de responsabilidad en la CNT. A las tres semanas (el 5 de julio) Peiró retiraba su firma del manifiesto de Inteligencia Republicana, mediante carta abierta publicada en el semanario cenetista barcelonés *Acción*; Pou y Magriñá, *op. cit.*, pp. 63-66.

90 “La Conferencia Regional”, *Acción Social Obrera*, 19 de julio, 1930.

... la conferencia regional de sindicatos de Cataluña, al presidente de Consejo, expone: Que al primer intento de represión contra los militantes de la CNT, como de cualquier síntoma de dictadura, los trabajadores de Cataluña contestarán con la huelga general indefinida.⁹¹

El comité nacional había querido preparar una conferencia nacional de la Confederación para los días 17 y 18 de octubre. Pero, como ya mostraban las resoluciones de la regional catalana del 5 de octubre, se había vuelto a las amenazas y al paréntesis abierto al caer Primo de Rivera se estaba cerrando de nuevo. La CNT no pudo reorganizar sus fuerzas a la luz del día. Las promesas de libertad dadas por el gobierno nunca habían sido aceptadas sinceramente, pero tampoco podía guardarlas Berenguer. Estaba demasiado solo en el país para probar de atemperar a la CNT con concesiones. Al empezar el otoño, los conflictos fabriles catalanes, los encarcelamientos de militantes y la represión que se avecinaba disuadieron al comité nacional de mantener la convocatoria para una conferencia nacional en Madrid. La CNT volvió a los plenos clandestinos. La dictadura larvada de Berenguer tendría que volver, si quería sostenerse, a la dictadura muda a la que había sucedido. Se daba por supuesto que sí querría, pero había que impedirlo. Más que nunca, se imponía a la CNT la necesidad de seguir conspirando con los políticos.

91 Pou y Magriñá, *op. cit.*, pp. 155-158.

LA CNT CONSPIRA

La salida a la superficie legal, decidida por la CNT en Blanes el mes de abril, no había distraído su interés de las conspiraciones en curso. Vamos a tratar de desenmarañar la intrincada historia de esas conspiraciones en lo que toca a los anarcosindicalistas, que seguían con la proa puesta hacia la destrucción de la monarquía.

Cuando se reorganizó el comité regional, en verano de 1930, Magriñá pasó a ser el enlace con los conspiradores.⁹² El comité regional anterior ya había sostenido relaciones con un comité político, y había aconsejado a sus sucesores seguir con ellas. En la primera reunión habida con los conspiradores, Magriñá se encontró con varios personajes de la oposición. Entre ellos, estaban Lluís Companys, por los rabasaires, Pere Comas, del semanario *L'Opinió*, que pasaría a ser el órgano de la Esquerra; Jaume Aiguadé, del grupo de Estat Catalá; el publicista nacionalista Rovira i Virgili, así como Vidal Rosell, por el diminuto Partido Socialista Catalán.⁹³

Más adelante, a mediados de junio, la CNT recibió ofrecimientos del capitán Alejandro Sancho Subirats. Sancho era, además de oficial, ingeniero y economista; quería traer la

92 El anterior comité regional -clandestino- había residido en Barcelona. Sus archivos y documentos pasaron ahora a Barcelona, donde tuvieron lugar las primeras reuniones del nuevo comité. Entre otros miembros de éste figuraba Ángel Pestaña.

93 Pou y Magriñá, *op. cit.*, pp. 39-41.

revolución, pero sin los políticos. Había de venir, según él, de la voluntad popular, espontáneamente manifestada. Sancho representaba a los técnicos (ingenieros, etc.) en un comité revolucionario creado en Cataluña. En él, Pou y Magriñá representaban al comité regional de la CNT; Eduardo Medrano, a los militares; Manuel Hernández, a la FAI; y Ricardo Escrig, a los estudiantes.

A las reuniones habidas en casa de Sancho para ver cómo se podía obtener el apoyo de las profesiones técnicas, asistieron dirigentes anarcosindicalistas de primera fila: Pestaña, Peiró, Carbó, Alfarache, Foix, Magre y Arín.⁹⁴

En Lérida y Gerona se crearon subcomités dependientes del de Barcelona. Parece ser que se llegó a cierto grado de organización. Por ejemplo, con la ayuda de Escrig y de algunos de sus colegas, se interceptaban los mensajes confidenciales del gobierno. Llegaron incluso a descubrir el código secreto del gobernador.⁹⁵

La posición anarquista ante el comité revolucionario de Cataluña dista mucho de ser sencilla. Al principio, los secretarios del comité nacional de la CNT, Sirvent y Alfarache, se resistieron a designar un delegado para dicho comité hasta que dictaminara sobre el particular un pleno nacional.

Pasaron los días, y el comité nacional cenetista no mandaba a

94 *Op. cit.*, pp. 92-95.

95 Así, un telegrama cifrado del gobernador civil al ministro de gobernación apareció, descifrado, en la "Soli". Mola, *op. cit.*, p. 323.

nadie, ni sostenía relación directa con el comité revolucionario catalán. Pero el comité regional de la CNT tenía al nacional al corriente de sus actividades con Sancho y demás.

El cuadro se complica aún más cuando se llega a las relaciones de la FAI con el comité revolucionario. Sirvent, además de secretario del comité nacional de la CNT, era miembro del comité peninsular de la FAI. Hernández, miembro del comité regional catalán de la CNT, era también del comité peninsular faísta. El problema que debatió en 1931, y que nos concierne directamente, era el de hasta qué punto la FAI tuvo responsabilidad en estimular los contactos con los políticos. Sirvent y Hernández eran los dos faístas a quienes aludió irónicamente Francisco Arín en el debate de 1931, acusando a la FAI de hipocresía. Ambos fueron en gran medida responsables del estrechamiento de vínculos con los conspiradores políticos. Veamos cómo.

Francisco Arín pasó a formar parte, en junio de 1930, del nuevo comité (legal) de la CNT. Al conocer los contactos con los políticos mantenidos por el comité regional catalán, Arín sostuvo que estos contactos, que se hacían sin la aprobación patente del comité nacional de la Confederación, implicaban una extralimitación del comité regional en sus facultades. Arín recibió la misión de interrumpir los contactos del comité regional con los políticos, para que los continuara el comité nacional, órgano responsable en tales circunstancias.

En la reunión siguiente del comité revolucionario catalán, a la que Arín no pudo asistir porque fue detenido por el camino, la

regional catalana y la FAI siguieron por su vereda como si nada hubiera pasado. Sin consultar para nada al comité nacional, los miembros de estas dos organizaciones se pusieron de acuerdo acerca de la fecha en que debía intentarse la revolución. Cuando Arín llegó, todo estaba acordado. En la reunión estaban, según Arín, Elizalde, por la FAI (de cuyo comité peninsular era miembro), y Sirvent y Hernández, también faístas prominentes. De este modo, y contra los acuerdos tomados por el comité nacional de la CNT, se encontró la Confederación metida en actividades a las que había sido empujada por la FAI, tanto a título suyo propio como a través de aquellos de sus miembros que ocupaban puestos importantes dentro de la Confederación.⁹⁶ El propio Peiró tuvo que llamar a Alfarache y decirle que el comité nacional no podía tolerar que nadie, ni siquiera la FAI, hablara por él.⁹⁷

El final de esa conspiración abortiva y poco realista llegó sin tardanza, pero no antes de que el grupo de los confabulados se dividiera. En efecto, la reunión aludida por Arín tuvo lugar en una clínica barcelonesa. Se reunió dinero para mandar agentes y establecer contactos con el resto de España. El órgano que debía administrar esos fondos, según Pou y Magriñá, era el propio comité peninsular de la FAI. Cuando Magriñá descubrió que el comité revolucionario recibía dinero de oficiales del ejército, se retiró.

96 *Memorias del Congreso...* de 1931, p. 58.

97 *Ibíd.*, p. 69.

Progreso Alfarache, sin embargo, con todo y no ser de la FAI y desaprobar la acción independiente de ésta, quedó en la conspiración. Él, Sirvent y Hernández salieron para sus destinos asignados, desoyendo las indicaciones de Arín. Sirvent y Alfarache fueron detenidos, y la conspiración no llegó ni a conato. En 1931, Elizalde, Sirvent y Hernández fueron expulsados de la FAI por desviacionismo político. Los tres habían sido miembros del comité peninsular en 1930.⁹⁸ ¿Tienen razón Pou y Magriñá cuando dicen que la FAI controlaba por aquel entonces el movimiento anarquista desde Barcelona.⁹⁹ Cuesta negarlo. Las expulsiones de 1931 pertenecen a un género de argumento político que, si a estas alturas no sorprende a nadie, tampoco convence: lo que la FAI creyera su deber hacer en 1931 no altera lo que hizo en 1930.

En la historia del anarquismo español contemporáneo, el faísta es el anarquista puro en lo que hace a la doctrina. Mas, en lo tocante a la personalidad, el faísta es siempre el impulsivo. Desde este ángulo, se comprende por qué deja la pureza doctrinal en 1930 para colaborar con los políticos, y por qué la invoca en 1931 para evitar una línea que considera reformista dentro de la república.

En agosto de 1930 tuvo lugar el pacto de San Sebastián, que había de ser, en frase gráfica de Miguel Maura, “la colchoneta sobre la que vendría la república”. En ese pacto, republicanos,

98 “Conferencia de la Federación Anarquista Ibérica celebrada en Madrid durante los días 8 y 9 de junio”, *El Luchador*, 19 de junio, 1931.

99 Pou y Magriñá, *op. cit*, pp. 99-100.

socialistas y nacionalistas catalanes se unieron para la acción revolucionaria.

La CNT mandó, según Mola, observadores a San Sebastián.¹⁰⁰ Fueron Progreso Alfarache y Rafael Vidiella.¹⁰¹ Pero no jugaron papel activo.¹⁰² Para lo que pasó inmediatamente después, oigamos a Francisco Arín:

... cuando la delegación de los partidos políticos de la izquierda catalana regresó a Barcelona, el comité nacional fue invitado para celebrar una consulta. Que los compañeros delegados se fijen bien. El comité nacional, interpretando los acuerdos de un pleno nacional, que se celebró convocado por aquel mismo comité, para tratar precisamente sobre este posible movimiento de carácter revolucionario nacional, con la excepción de Levante, tomó el acuerdo de secundar todo movimiento eminentemente revolucionario, pero desde nuestros medios, con nuestros medios, con procedimientos netamente revolucionarios y de acción directa. Nosotros también, atendiendo los acuerdos de este pleno, recabamos de esos elementos políticos llamados revolucionarios, que, sí de verdad se quería hacer una revolución, era imprescindible, era necesario, armar al pueblo, armas a los trabajadores, porque nosotros dábamos la plena garantía, la garantía absoluta, de que la revolución con el pueblo armado sería

100 Mola, *Memorias... Tempestad, calma, intriga y crisis*, en *Obras Completas*, p. 572.

101 Mola, *Memorias... Lo que yo supe*, p. 405.

102 *Memoria del Congreso... de 1931*, p. 69.

un verdadero triunfo, pero triunfo del pueblo, no de un partido determinado. El comité nacional procuró, sin comprometer, entenderlo bien, sin comprometer la independencia del organismo nacional, procuró mantener relaciones con estos elementos políticos, para estar bien orientados, bien informados de sus trabajos, de sus propósitos, de sus aspiraciones y poder nosotros tomar nuestras posiciones y retengan bien lo que dice el comité nacional, para que no se den torcidas interpretaciones. El comité nacional, pues, fue invitado por esa representación de los partidos de izquierda de Cataluña, para una consulta; el comité nacional se reunió en pleno y delegó a tres compañeros del seno del mismo comité, para que celebraran esa entrevista. De esa comisión formaba parte el que les dirige la palabra. Fuimos a la entrevista [...]. Nos preguntaron qué opinión tenía la CNT frente a un posible movimiento político de carácter revolucionario y de amplitud nacional. El comité nacional contestó, después de reunirse nuevamente, que, respondiendo a los acuerdos y a los postulados de la CNT, no podía en modo alguno entrar en ninguna combinación de orden político por radical que esta combinación fuera, pero que la CNT, eminentemente revolucionaria, si los partidos políticos de izquierda estaban firmemente resueltos a hacer un movimiento netamente de carácter revolucionario nacional, la Confederación y los sindicatos afectos a ella estarían presentes en el movimiento revolucionario, pero en la calle. Se nos invitó a que formáramos parte, antes del movimiento de diciembre, del posible gobierno provisional de la segunda

república. Se indicó al comité nacional que sería muy conveniente para el mismo éxito del movimiento y de la revolución... El comité nacional, la delegación que fue a esa entrevista, rechazó sin discusión, de plano, esa proposición, que representaba una tentativa de desvío. Por lo tanto, nosotros hemos de confesar de una manera sincera, de una manera franca, que en todas las relaciones, en todas las entrevistas que hemos tenido con ellos, a pesar de haberlo solicitado insistentemente, han rehusado de una manera absoluta el facilitar armas al pueblo. Y ésta era nuestra esencial y primordial condición. Es preciso convenir que en aquellos momentos todos coincidíamos en una cosa, había que poner fin al régimen que presentaba la barbarie, el salvajismo y el bandidaje. Había que terminar. Nosotros entendíamos que había que terminar fuera como fuera con aquello, pero en un sentido eminentemente popular y de acción directa. No he querido decir, fuera como fuera, en sentido de acción directa, de acción parlamentaria o reformista, no; aquello lo pensaban exclusivamente ellos. Pasado algún tiempo, yo fui delegado por mis compañeros de comité para una excursión de propaganda en Andalucía, durante la cual se convocaron las elecciones; pero tengo la convicción, la seguridad absoluta de que los compañeros del comité nacional no aceptaron intervenir en aquella cuestión reformista; en la cuestión de las elecciones. Aquello fue un movimiento puramente apartado del movimiento sindical.¹⁰³

Así que los políticos, conforme a lo acordado en San Sebastián, hicieron proposiciones a los anarcosindicalistas.¹⁰⁴ Pero, ya antes de las reuniones aludidas por Arín, los líderes políticos catalanes se habían asegurado de que no había de faltarles el apoyo de la CNT si llegaba el momento. Durante esa época de constantes detenciones, de huelgas y de mítines republicanos, el gobernador civil, general Despujol, expulsó a Maciá de España a las pocas horas de llegar éste a Barcelona. Esto ocurría a fines de septiembre de 1930. El 2 de octubre, Peiró, Companys, y el comunista disidente Joaquín Maurín y varios más firmaron un manifiesto de protesta contra la arbitrariedad de Despujol para con Maciá.¹⁰⁵ La protesta, de hecho, salió de una reunión habida entre los políticos de izquierda catalanes, por una parte, y Peiró, Massoni y Clara, por otra. Estas conversaciones dieron también vida a un nuevo comité revolucionario, que por razones evidentes de cautela se llamó Comité Pro Libertad.

El 7 de octubre, los anarcosindicalistas se reunieron -por vez primera en estas conferencias con los catalanes de izquierdas- con Rafael Sánchez Guerra, hijo del ex presidente del Consejo. Era emisario del comité revolucionario de Madrid, compuesto por el grupo de San Sebastián, y cuyos miembros serían los formarían, el 14 de abril de 1931, el gobierno provisional de la república. Sánchez Guerra pidió a la CNT ayuda para derribar a

104 Melchor Fernández Almagro, *Historia del reinado de Don Alfonso XIII* (Barcelona, 1933, 3a ed.) p. 559.

105 Para el texto de este manifiesto y los nombres de los firmantes, véase Pou y Magriñá, *op. cit.*, pp. 101-105.

la monarquía. La Confederación contestó pidiendo armas. Una vez más, los anarcosindicalistas quedaron convencidos de que los republicanos no se proponían seriamente lo que declaraban querer.

Sancho Subirats se irritó e impacientó tanto con el grupo de San Sebastián como los propios cenetistas y los izquierdistas y nacionalistas catalanes. Sancho era entonces el enlace con el comité militar en que formaban el general Queipo de Llano y los comandantes Ramón Franco y Díaz Sandino. Sancho y Franco presentaron un ultimátum al comité ejecutivo nombrado en San Sebastián: si la revolución no se inicia antes del 19 de octubre, los anarcosindicalistas se considerarán libres de todo compromiso.

Mas el comité de Madrid no cedió a la amenaza. A su entender, la fruta no estaba madura. Los dos oficiales decidieron tirar por la calle de en medio y organizar una revolución por su cuenta, con el apoyo, claro, de la CNT, de un grupo de militares y de los nacionalistas catalanes. Sancho estaba de acuerdo con Pestaña y con los tres anarquistas que debían ponerse al frente de la sublevación: Mauro Bajatierra, Salvador Quemades y Rafael Vidiella.

El plan consistía en que durante tres días se sucedieran en avalanchas huelgas y sabotajes. La sublevación sería general en Bilbao, Logroño, Zaragoza, Calatayud, Teruel, Sagunto y Valencia.

Pero el gobierno se enteró de antemano, y los días 10 y 11 de

octubre, Sancho y Ramón Franco, Pestaña, Sebastiá Clara, Manuel Sirvent, Escrig, Companys y Joan Lluhí Vallescá fueron a la cárcel.¹⁰⁶

El 15 de octubre empezó una huelga del ramo de la construcción en Barcelona. Duró una semana y condujo a más detenciones de líderes cenetistas, entre ellos Peiró, Carbó, Pou y Massoni. Tras de esto, el Comité Pro Libertad nombró un subcomité, compuesto de Maurín, Aiguadé y Magriñá, quienes siguieron en contacto con otros conspiradores. Pero, a fines de octubre, los anarcosindicalistas se retiraron de dichos comités: estaban hartos de oír a los políticos prometer armas, dinero y la revolución cercana, sin nunca cumplir sus promesas. Declararon que estarían de nuevo en sus puestos cuando se les llamara para algo serio; no volvieron a reunirse con la izquierda catalana hasta la huelga general de finales de noviembre.¹⁰⁷

Pero mientras ocurría esto con los comités barceloneses, el comité revolucionario de Madrid seguía conspirando. A pesar del poco éxito de la misión de Rafael Sánchez Guerra, creyeron sus miembros que debían sondear nuevamente la situación en Cataluña. A fines de octubre, pues, se presentaron en Barcelona, a la vista de todos, los delegados del comité republicano que nombrara el pacto de San Sebastián. La posición de la CNT vendría, como siempre, determinada por la necesidad de ceñirse a su ideología. Pero si la ideología iba a

106 Sancho murió en el castillo de Montjuic a los pocos meses de entrar en él, y Ramón Franco escapó de la cárcel militar de Madrid en el mes de noviembre. Fernández Almagro, *op. cit.*, p. 559; Mola, *Memorias... Lo que yo supe*, pp. 410-414.

107 Pou y Magriñá, *op. cit.*, p. 112.

imponer ciertas ambigüedades a la acción anarcosindicalista, esta vez, sin embargo, no impidió una apreciación realista de la situación política y de las fuerzas en juego. Los del comité revolucionario central, pensaban los anarcosindicalistas, no podían querer pactos formales ni vinculaciones inapelables, porque eso implicaría armar a los trabajadores. La CNT, por su parte, no deseaba acuerdos escritos porque sus metas iban mucho más allá que los fines -no por lo radicales menos limitados- de los del pacto de San Sebastián.¹⁰⁸

Sin embargo, pensaban los anarcosindicalistas, era probable que los políticos trataran de concluir acuerdos sin formalizarlos, para ganarse el apoyo de las masas confederales¹⁰⁹ a la vez que ellos mismos se ahorran todo compromiso sustancial con la CNT. La prensa de la CNT puso en guardia contra el peligro de tales maniobras: si se hacía la revolución, dijo, sería con la CNT; si no, no habría revolución. El apoyo confederal era, a ojos de la CNT, condición básica del triunfo revolucionario republicano; pero ese apoyo se prestaría exclusivamente a juicio de la Confederación.

108 *Memoria del Congreso... de 1931*, pp. 69-70.

109 Aún en aquella época el apoyo confederal era una baza importante para los políticos republicanos. Magriñá (“Mosaico amarillo”, *Acción Social Obrera*, 14 de marzo, 1931) habló del crecimiento de la CNT en esta época en los siguientes términos: “Como secretario que fui de la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña, puedo afirmar que ésta, durante el corto tiempo que ha podido desenvolverse públicamente después de la Dictadura hasta que ha sido clausurada por el gobierno actual, en período de reorganización y sin que haya podido actuar ningún sindicato legalmente en toda la provincia de Tarragona, ha llegado muy cerca de los 150.000 federados y es solamente una de las ocho confederaciones regionales aunque la más grande, con mucho, que componen la CNT...”

Ahora bien, ¿eran serios los políticos de San Sebastián? Tan poco se fiaban los anarcosindicalistas de las pretensiones revolucionarias que aquéllos aparentaban, que, por sugerencia de Peiró y de Carbó, mandaron un delegado a Madrid para que sondeara al comité. Regresó el emisario diciendo que, por más que la ayuda financiera prometida no vendría, los propósitos de los políticos de “ir a la revolución” eran sinceros.¹¹⁰ Entonces fue cuando el comité madrileño envió sus dos emisarios, Miguel Maura y Ángel Galarza, que serían, respectivamente, ministro de la Gobernación y director general de Seguridad del gobierno provisional de la república.

Lo primero que hicieron fue pedir una reunión con Peiró y Massoni. Fueron los dos, pese a las reticencias de Peiró.¹¹¹ Maura y Galarza dijeron a los líderes cenetistas lo que esperaban de la Confederación: querían que los jefes de la CNT se reunieran con los de la UGT -que eran también jefes socialistas- para acordar una prolongación de la huelga general que debía preceder a la revolución. Como garantía de acción, Maura prometió que los socialistas mandarían a la huelga los treinta mil obreros del Sindicato Nacional Ferroviario, afiliado a la UGT. Maura y Galarza añadieron que era mejor que el movimiento adquiriera la forma de la huelga general pacífica. Pacífica mejor que violenta, porque así era más fácil evitar un enfrentamiento militar, y, además, se obviaba el peligro de que el gobierno dividiera a los antimonárquicos españoles diciendo que lo de Barcelona era una sublevación separatista. La

110 Pou y Magriñá, op. cit., pp. 113-114.

111 *Memoria del Congreso...* de 1931, p. 70.

violencia en otras localidades, si sucedía, no tendría consecuencias tan funestas.¹¹²

Peiró y Massoni no podían decidir por sí:

Y como Massoni y yo no representábamos a nadie; como en Barcelona había un comité nacional, hicimos que al día siguiente el comité nacional nos recibiera, y allí expusimos lo que había y el comité nacional y el comité regional hablaron con estos señores.¹¹³ Se estableció una inteligencia en principio, pero el comité nacional no considerándose autorizado para establecer inteligencia, convocó a un pleno nacional. La entrevista entre Maura y Galarza y Massoni y el que les habla fue en 29 de octubre, y el pleno nacional para consultar a la organización, se celebró el día 15 de noviembre,¹¹⁴ y allí, con la sola

112 Pou y Magriñá, *op. cit.*, pp. 115-116.

113 Pou y Magriñá, sin embargo, aseguran que Arín, el delegado entonces del comité nacional, se oponía a aquella reunión y que el faísta Elizalde y el propio Pou estaban también en contra. Pero Magriñá quiso saber lo que pasaba y fue de *motu proprio* a ver a los políticos. De labios de Galarza oyó un ataque a Ramón J. Sender, entonces corresponsal de *Solidaridad Obrera* en Madrid. Maura dijo que no creía en la pasión revolucionaria de los partidos políticos catalanes y se mostró pesimista acerca del ambiente político general en Barcelona. Prometió que la república no tendría ni pistoleros ni sindicatos libres. El futuro ministro de la Gobernación dijo también a Magriñá que temía que el movimiento huelguístico cenetista se saliera de madre y condujera a toda suerte de violencias. Dijo creer que los trabajadores de la UGT eran más disciplinados. Después de una sesión de media hora, Maura manifestó su esperanza de que la CNT hiciera cuanto pudiera por el éxito del golpe que se preparaba. Magriñá quedó convencido de que había estado reunido con un par de reaccionarios. Pou y Magriñá, *op. cit.*, pp. 115-119.

114 El general Mola dice que este pleno tuvo lugar los días 3 y 4 de noviembre (*Memorias... Lo que yo supe*, p. 432), y esto parece más probable que la fecha del 15 de noviembre, coincidente con una huelga general. Lamberet, *op. cit.*, p. 147, da la fecha del 5

excepción de los representantes de la regional levantina, se acordó establecer una inteligencia con los elementos políticos con el objeto de hacer un movimiento revolucionario.¹¹⁵

Las organizaciones regionales reunidas en ese pleno de noviembre buscaron la fórmula que permitiría a la CNT apoyar la revolución que se avecinaba, a la vez que presentar un frente limpio de toda mancha política y con los menos compromisos posibles. Se acordó no provocar huelgas generales ni parciales que facilitaran directamente la tarea de los conspiradores republicanos y mantener la misma actitud intransigente hacia cualquier petición de ayuda que formularan los partidos políticos. Al mismo tiempo, el pleno votó autorizar al comité nacional de la CNT a seguir en contacto con el comité político revolucionario para todo lo que pudiera redundar en la caída de la monarquía.¹¹⁶ La CNT, pues, cogería el tren de la revolución cuando éste saliera, pero no hipotecaba su libertad. La fórmula dada por Pou en el pleno era la de “inteligencia” con los republicanos:... no es lo mismo inteligencia que pacto, y si bien no puede la Confederación Nacional del Trabajo aceptar los pactos, puede aceptar y estar en inteligencia.¹¹⁷

La fórmula tenía ventajas, y la distinción que en ella se hacía dista mucho de ser bizantina. Como decía un informe sobre el

de noviembre.

115 *Memoria del Congreso... de 1931*, p. 70.

116 Mola, *Memorias. Lo que yo supe*, p. 432.

117 Pou y Magriñá, *op. cit.*, pp. 161-162.

pleno de noviembre, la CNT reconocía, aun negándose a todo pacto con los políticos, el deseo casi unánime de los trabajadores confederados de participar en todo acontecimiento que trocara “el régimen arcaico” que padecían por otro la libertad positiva en que la CNT pudiera desarrollar su personalidad colectiva.¹¹⁸ Pero donde empezaban los bizantinismos era en la discusión de hasta qué punto cualquier participación, siquiera independiente, siquiera táctica, de la CNT en los acontecimientos, era o dejaba de ser ella misma política. En contra de la actitud del pleno, salieron los autores de *La Revista Blanca*, diciendo que:

Si la Confederación Nacional del Trabajo es lo que debe ser, una organización de la clase obrera, no puede participar, ni de forma pacífica ni por la revolución, en las disputas políticas de la nación.¹¹⁹

Esta solución, consistente en dejar que los anarquistas participaran en actos “políticos” a título individual, pero nunca en nombre de la organización, pudieron sostenerla los libertarios gracias al hecho de que, al no estar institucionalizado el liderazgo anarquista, los adalides de prestigio podían llevarse detrás a las masas confederales -siempre “a título individual”- cuando la acción colectiva “política” era aconsejable.¹²⁰ Pero nunca jamás llegó el anarquismo, por defecto de sus premisas de origen, a fijar

118 “Tema candente: la política y las sociedades obreras”, *La Revista Blanca*, III, 1º de diciembre, 1930.

119 *Ibíd.* (Trad. de la versión en inglés. N. del E.)

120 Mola, *op. cit.*, pp. 432-433.

claramente las pautas que su doctrina justificaba o vedaba. Prueba de la ambigüedad de la doctrina es que el comentario citado de *La Revista Blanca* servía por igual al más puro de los faístas como al sindicalista más transigente.

La CNT, con todo, y aunque no fuera más que por presión de sus miembros, siguió la línea que tenía trazada. A los pocos días del pleno, otra ola de huelgas recorrió España: en Madrid, en Alicante, en Reus y en muchas otras partes los trabajadores fueron a la huelga. Durante cuatro días, a partir del 15 de noviembre, estuvo Barcelona casi del todo paralizada. En diciembre hubo la sublevación frustrada de Galán y García Hernández en la guarnición de Jaca. Al día siguiente, el 13, se declaró en Madrid una huelga, que fracasó por no contar con el apoyo de los socialistas. El 15 de diciembre, la policía detenía a los miembros del comité regional catalán de la CNT en el momento en que trataban de apoderarse de los aviones del aeropuerto del Llobregat. En Madrid, Ramón Franco volaba sobre palacio echando octavillas republicanas. En seguida, los miembros del comité revolucionario republicano de Madrid que no pudieron escapar fueron conducidos a la cárcel Modelo.

En febrero de 1931 dimitió Berenguer, sustituyéndole el “gobierno de la encerrona” de Aznar. La monarquía se desintegraba. En el pleno clandestino de la CNT de Valencia, celebrado el 19 de marzo, los que no creían tan cercana la caída de la monarquía propusieron aprovechar la caída de Berenguer para legalizar los sindicatos. Pero se les convenció de que Don Alfonso tenía para pocas semanas, y renunciaron a su empeño. El propio comité nacional de la Confederación

aconsejó que -sin compromiso político alguno- se votara en las próximas elecciones municipales por los candidatos más a la izquierda.¹²¹

El 12 de abril, los republicanos ganaron las municipales en todas las capitales de provincias, salvo en cuatro. El 14 se proclamaba la república. Estudios detallados todavía por hacer dirán si el voto anarquista fue decisivo.

Horacio Prieto, jefe cenetista, asegura que hubo, el 12 de abril, “votación masiva de los confederados por la república”.¹²² A este respecto, resulta difícil no estar de acuerdo con Peiró:

No voy yo a negar, que los sindicalistas revolucionarios, con nuestra labor subversiva desde *Solidaridad Obrera* y desde la tribuna, contribuimos indirectamente al triunfo electoral del 12 de abril... Las masas del pueblo, que sabían del dolor de los aguijonazos de la tirana Dictadura, sentían irresistibles ansias de cambiar el decorado político de España. Sus ansias se trocaron en anhelo republicano y nosotros -(y todos los anarquistas también)- impotentes para encauzar aquella formidable corriente antimonárquica por cauces superiores a la República, nos echamos a un lado y dejamos que el pueblo desbordado en santo entusiasmo hiciera su voluntad. No dijimos jamás a los

121 Mola, *Memorias... El derrumbamiento de la monarquía*, en *Obras Completas*, p. 760.

122 Horacio M. Prieto, *Marxismo y socialismo libertario* (París, 1947), p. 109.

trabajadores que acudieran a las urnas electorales; pero tampoco les dijimos que dejaran de ir a ellas.¹²³

La CNT se había valido de la desintegración de la monarquía para iniciar la reconstitución de sus fuerzas. El 14 de abril de 1931 se abría una nueva etapa de libertad que habría que aprovechar para forjar el instrumento revolucionario.

123 “El sindicalismo y el problema político de España”, *El Combate Sindicalista* (Valencia), 6 de septiembre, 1935.

III. LA REPÚBLICA: LOS PRIMEROS TRES MESES

¡VIVA LA REPÚBLICA!

En la tarde del 14 de abril de 1931, la Confederación Nacional del Trabajo repartió por las calles de Barcelona unos pasquines, firmados por el comité regional catalán y por la federación local de sindicatos. Decían así:

El pueblo de Barcelona: Ha sido proclamada la República en España.¹²⁴

El desgraciado Borbón que nos tenía acogotados ha tenido que dejar el poder.

Los ayuntamientos, las diputaciones, las oficinas de Correos y Telégrafos están en manos del pueblo. Para sancionar estos hechos hemos de manifestarnos en las calles.

124 La Esquerra ganó las elecciones municipales en Cataluña con el apoyo de la clase media, del campesinado y de los trabajadores. Los catorce candidatos de la Esquerra en Barcelona salieron elegidos. Cataluña obtuvo de las Cortes su estado de autonomía en el mes de septiembre de 1932.

No somos entusiastas de una república burguesa, pero no consentiremos una nueva dictadura.

El pueblo debe estar listo a hacer frente a una posible reacción de las fuerzas armadas.

Si la república quiere realmente consolidarse, tendrá que tener en cuenta la organización de los trabajadores; si no lo hace, fracasará.

Como primera condición, exigimos la libertad inmediata de todos nuestros presos.¹²⁵ Después de esto, lo más importante de todo, pondremos otras condiciones.

La Confederación Regional del Trabajo en Cataluña declara la huelga general y se atenderá en sus actos a la marcha de los acontecimientos.

Por la libertad de los presos. Por la revolución. ¡Viva la Confederación Nacional del Trabajo de España!¹²⁶

La huelga general que la Confederación tenía preparada para el 15 de abril se canceló. Lluís Companys, que había sido elegido concejal y que sería inmediatamente después gobernador civil de Barcelona, declaró festivo el día 15, por si acaso. Companys había sido abogado defensor de los

125 Cerca de seiscientos presos políticos y sociales fueron liberados el 14 de abril por orden de Maciá.

126 José Gaya Picón, *Los hombres que trajeron la república (núm. 5): La jornada histórica de Barcelona* (Madrid, 1931), p. 30.

anarquistas en innumerables procesos. Ahora, con el mayor tacto posible, intentaba reanudar los viejos vínculos. Como gobernador, quería evitar que los disturbios anarquistas hicieran imposible el gobierno. Mientras Companys ponderaba “la gran conciencia y responsabilidad” de la CNT y decía que el programa de ésta para con la república no era otro que servirla.¹²⁷ Maciá intentaba, en la misma noche del 14 de abril, convencer a Pestaña que aceptara una cartera en el nuevo “gobierno” de Cataluña. No tuvo éxito, como era de suponer. Como tampoco se contendrían por mucho tiempo los afanes de los libertarios más extremistas. Y eso que el argumento de Companys no estaba desprovisto de lógica:

Si se creen con fuerzas para hacer la revolución social, háganla, yo no voy a ser un estorbo. Si comprenden que en esta hora la única revolución posible es una evolución política radical que les dé amplio margen para sus propagandas societarias, ayúdenme... España, ustedes lo saben mejor que yo, no está preparada para una revolución social. Yo sé que sus principios anarquistas no les permiten cooperar directamente a nuestra obra política y constructiva, pero ábranos ese crédito de confianza, déjenos cumplir con nuestra misión histórica y nos haremos merecedores del bien general todos nosotros.¹²⁸

127 Francisco Madrid, *Ocho meses y un día en el gobierno civil de Barcelona* (Barcelona, 1932), p. 138.

128 *Ibíd.*, pp. 134-125.

LA FAI ARREMETE CONTRA EL COLABORACIONISMO

La colaboración, siquiera resignada, que Companys esperaba obtener de la CNT no había de faltarle por negativa de los anarcosindicalistas como Pestaña o Peiró. Más les había de suceder a éstos lo que antes a Salvador Seguí; los anarquistas puros velaban y no estaban para remilgos. Apenas llegada la república, la FAI empezó a ejercer presiones. Al frente de los faístas estaban Juan García Oliver, Francisco Ascaso Budría y Buenaventura Durruti,¹²⁹ que rehusaban toda colaboración con los políticos de la cuerda de Maciá. Hasta abstenerse de fomentar el descontento obrero, o de exigir todo lo posible cuanto antes, les parecía contrario a las conveniencias tácticas de la revolución.

El comité nacional de la Confederación, empero, tenía una idea muy otra de la coyuntura:

Hemos dicho que la Confederación Nacional del Trabajo no está contra la república. Es más, consciente de lo que ella representa en el alma de las multitudes, la CNT se ha

129 Estos tres hombres, llamados los “tres mosqueteros”, eran las figuras más destacadas de un grupo de la FAI, denominada los “Indomables”. Otros miembros de este grupo eran Joaquín Ascaso y su hermano Domingo, Aurelio Fernández, Gregorio Jover, García Vivancos, Manuel Rivas, Antonio Ortiz y dos más. Se reunían todas las semanas para discutir los asuntos de la Federación local de grupos anarquistas, a cuyas sesiones los “Indomables” mandaban un delegado que a su vez podía plantearle a la Federación los problemas que a su propio grupo le parecían importantes. Entrevista con Federica Montseny, Toulouse, 14 de septiembre, 1952.

conjurado para oponerse por todos los medios a cualquier levantamiento que intentaba la reacción. Queramos o no, el gesto de la CNT es un gesto que habría de resultar en defensa de la república...¹³⁰

¿Era la disensión tan sólo de táctica, o estaban los líderes de la CNT pecando de flojedad revolucionaria? La FAI, por supuesto, blandía la segunda acusación. Es sumamente difícil saber a ciencia cierta lo que ocurría en las mentes de aquellos curtidos sindicalistas de la Confederación, pero parece que la FAI no andaba del todo descaminada. Schapiro, que se mostró muy crítico, tanto de los moderados como de los faístas, asegura que los primeros habían cambiado.¹³¹ Por una parte, las conspiraciones conjuntas de anarcosindicalistas, políticos y militares durante la Dictadura, dentro y fuera de España, habían forjado -como dijimos- vínculos amistosos. Por otra parte, en Cataluña, la persecución cultural de Primo de Rivera había generado una atmósfera segregada; las simpatías federalistas estaban muy generalizadas; la misma personalidad de hombres como Maciá se compadecía mal con la imagen del déspota. Todo ello debió de influir en militantes como Pestaña y Peiró, de gran temple pero poco aficionados a violencias

130 “La Confederación Nacional del Trabajo ante el momento actual”, *Solidaridad Obrera* (Barcelona), 14 de mayo, 1931.

131 Schapiro, *op. cit.*, pp. 38-40. León Trotski formuló un análisis idéntico al de la FAI en una carta fechada el 31 de mayo de 1931 y publicada en *Comunismo* (órgano teórico mensual de la Oposición Internacional en España), octubre 1931: “A mi parecer, los anarcosindicalistas siguen una política conciliatoria con respecto al detestable régimen de Maciá, encargado en Barcelona de los imperialistas de Madrid. Los jefes del anarcosindicalismo se han convertido en subalternos y en auténticos agentes del nacionalismo catalán de paz social...”.

gratuitas; puede también que se dejaran llevar imperceptiblemente de consideraciones ajenas a las conveniencias estrictamente revolucionarias del movimiento. Mas esto, seguramente, no se sabrá nunca; ni cabe atribuirle excesiva importancia, porque eran muchos los argumentos convincentes que abonaban la línea moderada, y ni los mismos faístas lograron hacerse fácilmente con el timón.

La impaciencia de la FAI se manifestó enseguida: el 1° de mayo se celebró un gran mitin faísta en el que se elaboró una luenga lista de exigencias obreras. Terminado el mitin salió para el Palacio de la Generalidad un largo cortejo de manifestantes a la cabeza de los cuales marchaban Durruti, Ascaso, García Oliver y Santiago Bilbao.¹³² La república podía darse por enterada.

LA CNT, LARGO CABALLERO Y EL PUERTO DE BARCELONA

Algo quedó en seguida claro el 14 de abril. Los anarcosindicalistas, por bien dispuestos que estuvieran algunos de ellos hacia la república, tendrían que contar con un poderoso y viejo enemigo: los socialistas estaban en el

132 Entre las exigencias formuladas figuraban: la disolución de la guardia civil; la expropiación de los valores que estuvieran en manos de las órdenes religiosas, para que fueran invertidos en obras públicas; la desaparición de los monopolios, y el reparto de los cotos de caza. *El Luchador*, 8 de mayo, 1931.

gobierno provisional y Largo Caballero ocupaba la cartera de Trabajo.¹³³ La CNT no podía esperar halagos de un gobierno donde estuvieran los socialistas; y menos cuando un miembro prominente de la UGT pasaba al frente del ministerio clave para las cuestiones laborales (y lo hacía con claras intenciones intervencionistas). La personalidad misma de Largo Caballero ennegrecía todavía más las perspectivas desde el punto de vista cenetista. Largo había encarnado el colaboracionismo oportunista del PSOE durante la Dictadura; además, era enemigo jurado de los anarquistas desde 1902 por lo menos, año en que se había opuesto al intento de los anarquistas madrileños de organizar una huelga general simultánea a la que entonces paralizó Barcelona por vez primera en el siglo.

Desde su llegada al Ministerio, Largo Caballero tuvo dos metas: implantar un sistema social justo y fortalecer la UGT a expensas de la CNT. Asumir la cartera y dictar una serie de decretos de emergencia fue todo uno.¹³⁴ El primer decreto -del 22 de abril- proclamó el 1° de mayo día festivo. Pero el 7 de mayo vino otro decreto, menos anodino: quedaban instituidos los jurados mixtos, que no eran sino los viejos comités

133 Los otros dos ministros socialistas eran Fernando de los Ríos e Indalecio Prieto, que ocupaban respectivamente las carteras de Justicia y de Hacienda.

134 Se publicaron, por orden e iniciativa del Ministerio de Trabajo, 51 leyes y decretos en los últimos ocho meses de 1931, y 57 en los primeros ocho meses del año siguiente. Contribuyeron a incrementar muchísimo el poder del gobierno en los asuntos laborales. Un verdadero enjambre de funcionarios, socialistas en su mayoría, andaban por España tratando de lograr que se cumplieran las nuevas disposiciones, y que se cumplieran en favor de la UGT y en detrimento de la CNT. No hacían en esto sino obedecer las órdenes de Largo Caballero. Brenan, *op. cit.*, p. 259. A finales de 1930, la UGT contaba con 277.011 miembros en 1.734 sindicatos; a mediados de junio de 1932 las cifras eran respectivamente de 1.041.539 y 5.107. Picard-Moch y J. Moch, *op. cit.*, p. 280.

paritarios con otro nombre. Los problemas laborales deberían resolverse con representantes de obreros y patronos por partes iguales, y un presidente por el Ministerio de Trabajo (es decir, por Largo Caballero).¹³⁵ La Ley de Jurados Mixtos de noviembre de 1931 extendió considerablemente los poderes de aquellos jurados, al autorizarlos a velar por el cumplimiento de todos los contratos laborales.

La CNT se enfrentó inmediatamente a las medidas socialistas. La hostilidad entre los obreros confederales y los ugetistas subió de punto.¹³⁶ No había palabras bastantes en el repertorio libertario para calificar el proceder socialista:

Decididamente, rechazamos los comités paritarios. Decididamente, estamos más que contra [sic] ese engendro de la monarquía y de la dictadura. Y si ahora la república los hace suyos, continuaremos en la oposición y en la protesta contra cuanto signifique mediatización y adulteramiento [sic] de las tácticas de acción directa que son nuestra razón de vida.¹³⁷

El conflicto se extendió a toda España, pero fueron dos los puntos vitales donde se enconó: primero, el sindicato portuario

135 Lamberet, *op. cit.*, p. 165.

136 Hay una novela que describe bien la creciente hostilidad entre socialistas y anarcosindicalistas en Barcelona durante los primeros meses de la república debido a la política de arbitraje obligatorio en los conflictos laborales: Ralph Bates, *Lean Men* (Londres, 1934, 2a ed., 1938, 2 Vols.), II, pp. 69-70.

137 “El Ministerio del Trabajo. De los Comités paritarios y nuestra continuidad en la oposición y protesta”, *Solidaridad Obrera*, 16 de mayo, 1931.

de Barcelona, y luego, la Telefónica de Madrid.¹³⁸ El sindicato cenetista de los portuarios de Barcelona se había disuelto en tiempos de la Dictadura, ocupando su lugar otro de la UGT, con su correspondiente comité paritario. Enterrada la Dictadura, la CNT trató de reorganizar sus fuerzas en el puerto de Barcelona, como parte importante de su programa de revigorización. Lógicamente, la Federación de Entidades del Puerto, que así se llamaba el sindicato de la UGT, resistió. Tenía pocos miembros, pero podía contar con el apoyo de Largo Caballero, quien se proponía desbancar a la CNT exigiendo el cumplimiento de la nueva legislación laboral. Companys trató de negociar entre ambos bandos. Llegó a intervenir un delegado del Ministerio de Trabajo. A mediados de mayo, las partes llegaron a un acuerdo que facilitaba el empleo de los trabajadores sindicados. Pero de ahí no pasó lo acordado.¹³⁹

Mas hasta eso era mucho, y a las dos semanas no quedaba nada de lo dicho. La CNT aseguraba que el sindicato socialista había quebrantado lo pactado, y el 28 de mayo la Confederación reunía todos los sindicatos de la federación local barcelonesa para acordar la política a seguir en la cuestión del puerto. El mitin fue apasionado. Largo Caballero fue

138 Otro ejemplo importante de la lucha entre la UGT y la CNT en los primeros meses de la república fue la huelga de los mineros cenetistas asturianos. Pedían la derogación de un decreto de Primo de Rivera que aumentaba su jornada laboral. El gobierno no hizo nada. Se quejó el representante de los mineros en el congreso nacional de la CNT (en junio) de que cuando fueron a presentar sus reivindicaciones a los patronos, éstos les remitieron al comité paritario. Por eso fueron a la huelga, añadió el delegado, protestando contra “los fascistas del socialismo que iban a por ellos”. *Memoria del Congreso... de 1931*, p. 28.

139 Madrid, *op. cit.*, p. 151.

comparado, en perjuicio suyo, con Martínez Anido, el gobernador del pistolero. Se anunció que la CNT barrería el sindicato socialista. Se pidió la dimisión del ministro de Trabajo y se acordó que los miembros de la Confederación no colaborarían junto a los que carecían del carnet confederal. De los 4.000 portuarios barceloneses, 3.700 pertenecían a la CNT.

Este ultimátum amenazaba con paralizar el puerto de la capital catalana. Maciá se entrevistó con los representantes sindicales y logró que aplazaran el cumplimiento de la decisión adoptada hasta que, consultadas de nuevo sendas asambleas, hubiera lugar para encontrar una nueva fórmula. El 6 de junio Maciá anunció que se había llegado a un acuerdo entre patronos y obreros. La UGT protestó: el acuerdo se había concluido sin contar con ella.¹⁴⁰ La CNT había prevalecido y Maciá había evitado que se cerrara el puerto. La dicha fue corta: al mes resurgía el problema.

EL CONGRESO EXTRAORDINARIO DE LA CNT DE MADRID

A mediados de mayo, *Solidaridad Obrera* enunciaba que se había declarado una huelga general en Jerez de la Frontera; coincidía aquello con los días de las quemas de conventos en Madrid, Sevilla, Málaga y Alicante; Andalucía estaba bajo la ley

140 Los Moch (*op. cit.*, pp. 311-312) sugieren que Maciá estaba aquí pagando a la CNT la deuda contraída en las elecciones municipales de abril.

marcial. En la última semana de mayo iban a la huelga los del ramo de la construcción en Lérida y Sabadell. Los pescadores de Pasajes también pararon, secundados por una huelga general en San Sebastián que acabó en tiroteo con la guardia civil.¹⁴¹ En Gijón cerraron los comercios y se detuvo el tránsito rodado. Los asturianos se sumaron al coro que exigía la dimisión de Largo Caballero y del ministro de la Gobernación. En la primera semana de junio dejaban de trabajar los obreros de la construcción en Bilbao, para patentizar su protesta contra el desempleo local y contra las detenciones de San Sebastián. En Zaragoza, los obreros de la industria química hacían huelga de brazos caídos, negándose a componer con los aborrecidos jurados mixtos. El 1º de junio, el Sindicato Único Minero de Asturias hacía un llamamiento a la huelga general, boicoteada por los mineros ugetistas.¹⁴² La prensa socialista calificaba machaconamente a la CNT de organización de pistoleros.

A mediados de junio, para colmar la medida de tanto conflicto, era detenido en Gerona Buenaventura Durruti. Acto seguido, huelga general de protesta. Declaración de estado de guerra, acompañada de la liberación de Durruti, único modo de poner fin a la huelga. En la tercera semana de junio, sin embargo, estaban en huelga 14.000 obreros textiles de Terrassa, no ya por motivos políticos, sino por no ser atendidas sus reclamaciones laborales.

Así estaba el escenario cuando, del 11 al 16 de junio de 1931,

141 Miguel Maura, *Así cayó Alfonso XII...* (Barcelona, 1965), p. 278.

142 Véase lo dicho en la anterior nota 121. (Del libro en papel nota 15).

se reunía en Madrid el congreso extraordinario de la Confederación Nacional del Trabajo.¹⁴³ Aunque no habían faltado plenos confederales, públicos o clandestinos, era éste el primer congreso general desde el famoso del teatro de la Comedia, en 1919.

El congreso de 1931 tiene un interés particularísimo. No sólo porque asistieron a él cuatrocientos dieciocho delegados, en representación de 511 sindicatos y 535.565 miembros, sino también porque allí se manifestaron las tendencias y actitudes que caracterizarían al anarcosindicalismo español durante la segunda república.

Ángel Pestaña abrió el congreso. Luego tomó la palabra el teórico anarquista y líder sindicalista alemán Rudolf Rocker. Puso en guardia a los delegados contra el “peligro democrático”, el más acuciante -a su decir- de los que amenazaban a la Confederación. Podía ocurrir que los obreros se dejaran tentar por la idea de mejorar su suerte dentro de la república democrática, sin oponerse a ella; eso representaba un peligro gravísimo, porque las democracias tan sólo defienden el capitalismo.¹⁴⁴ La posición defendida por Rocker fue la premisa de la que partieron numerosas actividades cenetistas en los meses subsiguientes.

143 La Confederación Regional de Cataluña estuvo reunida en conferencia los días 31 de mayo y 1º de junio de 1931. En la conferencia se trató fundamentalmente de la prensa regional y de los problemas de la organización en Cataluña, decidiendo los reunidos sostener el sistema de organizaciones provinciales en vez de comarcales. Véase el informe de *Solidaridad Obrera*, 2, 4 de junio, 1931.

144 *Memoria del Congreso... de 1931*, p. 25.

Dos fueron los grandes temas en torno a los que se centraron los debates del congreso: el colaboracionismo con los políticos y las federaciones nacionales de industria.

EL DEBATE SOBRE COLABORACIONISMO

Como ya vimos al tratar de las conspiraciones anteriores a la república, el congreso de Madrid de 1931 debatió acaloradamente el problema colaboracionista. Y no sólo en relación con el pasado, sino -y esto es lo que nos importa aquí- tocante al futuro inmediato. El debate surgió al pasar a discutirse uno de los puntos del orden del día, que se refería a la posición de la CNT ante¹⁴⁵ la convocatoria de las cortes constituyentes y al plan de las peticiones político-legales-económicas que debían formularse ante ellas.

Para la ponencia habló José Villaverde, una de las grandes figuras del anarquismo gallego:

Las cortes constituyentes son el producto de un hecho revolucionario, hecho que directa o indirectamente tuvo nuestra intervención... Declaremos inmediatamente que, por principio, por creencia arraigada en la multiplicidad de hechos históricos, nada esperamos de las cortes constituyentes. Estamos contra las cortes constituyentes

145 La palabra “ante” se cambió luego en las retranscripciones por la palabra “frente”.

por lo mismo que estamos contra todo poder que nos oprima. Estamos en guerra declarada contra el Estado.¹⁴⁶

Detrás de esta característica fraseología revolucionaria iba una serie de exigencias mínimas dirigidas a las constituyentes. Fueron recibidas con numerosas protestas, al grito de “¡Otra vez el colaboracionismo!” Lo que se pedía en el informe de la ponencia eran escuelas, maestros, libertad de prensa, libertades individuales, derechos de asociación y de huelga y solución del problema del paro obrero.

Y si el pueblo se siente traicionado, la CNT... procederá en el momento oportuno a poner en juego toda su fuerza para determinar la anulación de las cortes constituyentes y dar comienzo a un nuevo período revolucionario. El espíritu que caracteriza a la CNT es aceptar la lucha en la calle, con los medios propios: acción directa y revolucionaria; por lo tanto, se ratifica una vez más en los principios fundamentales escritos en el año 1919 en el teatro de la Comedia.¹⁴⁷

Los intransigentes se soliviantaron. El argumento central era que la propia formulación de estas peticiones a las cortes implicaba el reconocimiento de la eficacia de la institución gubernamental. Escuelas, bueno, dijo uno, pero nunca pedirle escuelas al estado.¹⁴⁸ Para Germinal Esgleas, el informe de la ponencia constituía el abandono de los principios del congreso

146 *Memoria del Congreso... de 1931*, pp. 180-182..

147 *Ibíd.*, p. 187.

148 *Ibíd.*, p. 190.

del Comedia de 1919. Progreso Fernández, de Valencia, conocido, aun entre los anarquistas, por su individualismo quisquilloso, condenó sin más el dictamen: era, dijo, “francamente colaboracionista”.¹⁴⁹

El informe también tuvo sus defensores. Mucho de los que se dijo en pro del dictamen fue mera ergotización doctrinal. Pero para muchos se trataba de algo práctico; más aún, vital. Siempre hablamos de revolución cuando nos dirigimos al pueblo, decía Gayo Díez, y, sin embargo:

¿Es que hay quien encuentre una revolución a la vuelta de esta esquina? Hace veinticinco años, yo soñaba con la revolución; han pasado esos veinticinco años, y todavía no he podido despertarme. En los sindicatos, hay mucha gente que no es sindicalista, y sólo estamos una minoría que nos podemos llamar hombres de ideas, y con este material no puede irse a ninguna parte; no he visto a nadie que con mala madera haga un buen mueble. Yo no he visto que en un pueblo sin cultura estemos capacitados para hacer una revolución.¹⁵⁰

La república no colmará nuestros deseos, concluyó Díez, pero no cabe duda de que es mejor que la Dictadura.

Villaverde recordó la crisis económica que estaba afectando al mundo capitalista y enunció que la dictadura se avecinaba.

149 *Ibíd.*, pp. 200, 209.

150 *Ibíd.*, p. 191.

Por otra parte, añadió, debemos cuidar de que los acontecimientos no nos lleven a una dictadura al estilo ruso. Villaverde apeló al realismo de los presentes:

La Confederación no está en condiciones para poder enfrentarse con este momento histórico que vivimos. El punto de vista es esencialmente anárquico y yo también he declarado muchas veces que el comunismo libertario económico se puede establecer hoy mismo, pero en el orden político y moral tendrá que establecer la Confederación una dictadura que está en contra de sus principios fundamentales. Porque la clase trabajadora no está en la CNT. En la Confederación, hay 600.000, 700.000, un millón. La UGT, según dice en sus propias estadísticas, tiene 300.000 trabajadores. Empecemos a pasear la vista por las regiones y veremos cuántos miles y millones quedan por organizar en España... Y como hay una opinión y un pueblo que no están en la Confederación y queremos conquistarle, en este pueblo pensamos, y a este pueblo nos dirigimos desde el dictamen, y nos dirigimos para decirle que el mínimo que puede reclamar es que exija lo que tiene pactado por lo menos en el período revolucionario, que exija libertad y derecho a la huelga, libertad para el individuo, que no haya leyes que permitan que se viole el hogar. ¿Con quién se colabora, sí hay colaboración en el dictamen, con quién se colabora? ¿Con el estado? La colaboración con el estado acepta puestos en los organismos dependientes de los municipios o del parlamento. ¿Dónde hay una línea que hable de esto? ¿Es que el decir al estado que no hay enseñanza en España y

que es necesario que lo que se gasta en cosas inútiles debe gastarse en escuelas, es colaboracionismo?... En todos nuestros periódicos y en cuanto pudimos hacer durante la Dictadura de Berenguer, cuando nos hemos lanzado a la tribuna, ¿qué hemos dicho al pueblo? Que había necesidad de exigir garantías absolutas para los ciudadanos, que el poder gubernativo era sanguinario. ¿Esto era colaboracionismo, esto era desviación de principios? ¡Para unos, quizá sí; para mí y para los compañeros que conmigo comparten la responsabilidad de actuar en la región gallega, no!¹⁵¹

Para Peiró, el problema era claro como la luz:

... la CNT no está preparada para hacer la revolución. La Confederación podría posiblemente conquistar el Estado capitalista, pero después no podría reconstruir la sociedad que todos ansiamos.¹⁵²

LAS FEDERACIONES NACIONALES DE INDUSTRIA

El congreso aprobó, por una mayoría arrolladora de 302.343 votos contra 90.671, la creación de una nueva forma de organización industrial en el seno de la CNT: las federaciones

151 *Ibíd.*, pp. 203-205.

152 *Ibíd.*, p. 208.

nacionales de industria. Estos nuevos organismos vendrían a funcionar paralelamente a la red de federaciones locales, comarcales, regionales y nacional de sindicatos únicos, por los que la CNT defendía mejor los intereses generales de los obreros que sus intereses técnicos y profesionales concretos.

... la federación nacional de industria tiene por misión el reunir a todos los sindicatos de la industria que ella represente y coordinar su acción industrial sobre el terreno técnico, económico y profesional, sin que le sea permitido invadir otras zonas de las actividades sindicales de orden general, cuyas funciones competen completamente a los sindicatos y a los organismos federales y confederales no industriales.¹⁵³

El informe de la ponencia que recomendaba al congreso la adopción de la nueva forma de organización fue obra de Juan Peiró.¹⁵⁴ Según él, las clases trabajadoras tenían que adaptar sus modos de lucha al carácter que iba adquiriendo el capitalismo, cada vez más concentrado. Los patronos estaban organizados por industrias, y el capital se entendía a nivel de ramos de producción: ¿iban los obreros a seguir con las viejas

153 *Ibíd.*, p. 121.

154 Los argumentos de Peiró en favor de las Federaciones de Industria, así como su proyecto acerca de cómo debía organizarse la CNT están publicados en la serie de 15 artículos titulados “Sindicalismo y Anarquismo”, aparecidos en *¡Despertad!* a fines de 1929 y principios de 1930. Aquellos artículos constituyeron la base para el dictamen acerca de la reorganización confederal aprobado por el Congreso de 1931. Han sido reunidos en un folleto titulado *Problemas del Sindicalismo y del Anarquismo* (Toulouse, 1945). Para los debates del Congreso de 1931 acerca de estas federaciones, véase *Memoria del Congreso... de 1931*, pp. 112-151, 160-163.

formas de organización, nacidas cuando las empresas eran pequeñas y los capitalistas estaban escasamente relacionados entre sí? Además, lo mismo que los sindicatos únicos del congreso de 1918, las federaciones nacionales de industria debían servir una finalidad ofensiva, amén de la defensiva: serían la base misma de la organización de la nueva sociedad para después de la revolución:

La federación nacional de industria, pues, sirve para concentrar las iniciativas y la acción del proletariado, seccionado por las industrias, sobre un plano nacional de oposición al capitalismo, y sirve, asimismo, para preparar, sobre una base práctica, la estructuración del aparato económico del mañana.¹⁵⁵

La semejanza sobre los congresos de 1918 y 1931 no para aquí. Lo mismo que aconteció en el primero con los sindicatos únicos, y lo mismo que en 1919, cuando se discutió por primera vez la posibilidad de formar federaciones de industria, los anarquistas puros criticaron en 1931 los peligros centralizadores de las nuevas proposiciones, y lo hicieron en nombre de la autonomía de los sindicatos. Las razones de la oposición faísta estaban claras: un control orgánico de los sindicatos hacía más difícil un propio control, posible gracias a la dirección informal y la desorganicidad local. En 1931, la FAI arremetió violentamente contra lo que se quería hacer. García Oliver habló por la Federación Anarquista Ibérica:

155 *Ibíd.*, p. 123.

Las federaciones de industria vienen de Alemania y parece que han salido de un barril de cerveza. Desconocen los de la AIT completamente a España; y demuestran desconocerla al caer en el error de pretender que sea España quien ensaye esa nueva modalidad de las federaciones de industria. ¿Qué saben ellos de España? ¡Si nosotros mismos andamos a tuestas! ¿Qué sabe de España Unamuno, qué sabe de España Gavinet, que sabe de España Azorín? Nada. Y, sin embargo, pretenden saberlo estos compañeros de Berlín. No saben más que atenerse a estas formas de creación que significan una revolución; no saben más sino que tenemos una organización obrera, sin darse cuenta de que es producto auténtico de nuestro país. ¿Qué pueden saber estos que hablan de una manera tan superficial de cuál es la necesidad nuestra? ¿Pueden saber algo?... Nuestra organización es puramente española y los pueblos se preparan a hacer una revolución de masas y para ello necesitan ir contra la corriente del alma española. Por eso o podemos aceptar las federaciones de industria, porque llevan en sí la disgregación, matan la masa que nosotros tenemos siempre dispuesta para poder echarla contra el estado.¹⁵⁶

Como es natural, la acometida de García Oliver no tenía su origen en oscuras consideraciones españolistas. Lo que se ventilaba era el control y la preponderancia dentro de la CNT. En efecto, hasta 1931, la organización de la Confederación había prestado a los elementos intransigentes más fuerza de la

156 *Ibíd.*, p. 147.

que en realidad tenían; aunque la célula madre era siempre el sindicato único, los organismos de la Confederación eran de carácter esencialmente geográfico, con lo que toda acción profesional y sindical a nivel no ya nacional, sino aun regional o comarcal, estaba mediatizada. El liderazgo dependía mucho más de la popularidad individual de los jefes que de su fuerza sindical. La jerarquización geográfica de los organismos de la Confederación hacía muy difícil la acción sectorial puramente reivindicativa y abonaba siempre la acción más puramente revolucionaria, fundada en las ideas en vez de en los intereses concretos inmediatos. Con las federaciones nacionales de industria, el liderazgo podía volverse más orgánico, la acción más puramente reivindicativa. Si había suficiente margen económico en el capitalismo español como para hacer la lucha sectorial claramente beneficiosa para los trabajadores, era probable que éstos dejaran, cada vez más, de luchar constantemente en nombre de abstracciones.

El empeño de García Oliver fue vano: era la hora de los moderados, y se aprobaron las federaciones. La FAI perdió la batalla. Pero pronto se recompondría, para dársele de nuevo a los “reformistas”, y enfrentarse con los patronos y con la república.

IV. HUELGAS Y DESÓRDENES: HACIA EL TREINTISMO

LA HUELGA DE LA TELEFÓNICA

Dos meses llevaba la república establecida y los huelguistas no le habían dado cuartel. Pero hasta julio de 1931 los conflictos sociales tuvieron más importancia por su número que por la envergadura de los litigios concretos. Aquel mes, sin embargo, sobrevino el primer choque serio. Afectó a un sector vital: los teléfonos.

Durante la Dictadura, la Telefónica había pasado como concesión perpetua a manos de una compañía norteamericana, la American Telephone and Telegraph, Co., en condiciones sumamente favorables para la compañía. Así, estaba libre de gravámenes estatales, provinciales y municipales. Ya cuando se firmara el contrato, y desde entonces, los socialistas habían alentado la hostilidad de los obreros en contra de la compañía y del gobierno -“al que acusaban de venderse al capitalismo yanqui por un puñado de dólares”-. El 25 de abril de 1931, a los once días de proclamada la república, Indalecio Prieto prometía aún en el Ateneo de Madrid que el nuevo régimen “pondría coto a ese abuso” y que anularía el contrato concesionario.

Sin embargo, con el advenimiento de la república, y al pasar los socialistas de la oposición al gobierno, las cosas cambiaron de aspecto, de tal forma que lo que no mudó para nada fue la organización de la Compañía Telefónica Nacional de España. “Las razones de ello no deben buscarse, en contra de lo que creían o profesaban creer los anarquistas, en la corrupción del poder, ni en el abandono de las promesas hechas del otro lado de las barricadas por los hombres de San Sebastián. Había razones secundarias por las cuales el gobierno provisional no podía tocar a la Telefónica. Entre éstas, el hecho de que, por tratarse de un gobierno de coalición republicana, los socialistas no podían obrar a su antojo aun en caso de querer hacerlo; además, el gobierno provisional se había dado un marco jurídico en el que se estipulaba el respeto de los derechos adquiridos hasta tanto que se votara la constitución y decidiera el país. Motivo adicional era que, el 14 de abril, el gerente de la Telefónica había puesto los servicios de la compañía a disposición de la república, facilitando así los contactos -de todo punto esenciales- del Ministerio de la Gobernación con las provincias y el traslado del poder de manos monárquicas a las de nuevos gobernadores republicanos. Pero más importante que todo ello era el hecho de que la república, y el socialista Prieto principalmente, en su calidad de ministro de Hacienda, necesitaba tranquilizar a los capitalistas españoles y evitar la fuga de capitales y la baja de la peseta, en una coyuntura mundial y nacional delicadísima”.¹⁵⁷

157 Gabriel Jackson, *The Spanish Republic and the Civil War (1931-1939)*, (Princeton, 1967), p. 43.

Por todo ello, la Telefónica se convirtió en una meta predilecta de la CNT. El 6 de julio, los operarios de la compañía se declararon en huelga en toda España. De los 7.000 trabajadores empleados fueron a la huelga 6.200; de ellos, 2.200 en Madrid. Eran miembros del ramo.¹⁵⁸ Las peticiones de los operarios de la Telefónica se concentraban en el reconocimiento del sindicato por la compañía, la readmisión de los trabajadores despedidos (esto planteaba problemas delicados relacionados con la legislación laboral socialista, porque el contrato de concesión no autorizaba a la Telefónica a despedir a los obreros, pero el jurado mixto de la Telefónica había dado ese permiso) y otras reformas. Como era de suponer, no todas las exigencias eran puramente reivindicativas: la protesta obrera reclamaba asimismo la disminución de los exagerados sueldos devengados por los directivos.

La huelga se enconó. Por toda España se cortaron postes de teléfonos. Miguel Maura se negó a que los obreros negociaran directamente con la compañía. Al no lograrse la huelga total del ramo, la CNT convocó a huelga general en apoyo de los huelguistas de la Telefónica. El 20 de julio, Sevilla quedó paralizada. El gobernador de Sevilla, que para tener paz había dejado que los anarquistas se fueran armando sin ponerles obstáculos, tuvo que enfrentarse con una huelga revolucionaria de gran envergadura. El ministro de la

158 Jacinto Toryho, “Bosquejo del período prerrevolucionario”, *Timón*, octubre 1938. Gran parte del material de este artículo se publicó después en un libro del mismo autor, *La Independencia de España* (Barcelona, 1938).

Gobernación consiguió la declaración del estado de guerra en la capital andaluza. La represión en Sevilla fue excesiva y -como suele ocurrir en países pobres y con una administración pública deficiente- debida más a la ineficacia de la fuerza pública que a un afán represivo que los gobernantes republicanos no sentían. Las fuerzas del ejército en Sevilla llegaron a cañonear el edificio de la CNT, aplicándose la Ley de Fugas. En Madrid, los trabajadores en huelga atacaron el edificio de la Telefónica, pero no lograron hacerse con él. En Barcelona, donde la huelga fue completa como en Sevilla, no hubo grandes violencias entonces porque Maciá, Companys y el nuevo gobernador supieron capear el temporal.

Durante la huelga, trabajadores socialistas llegaron a sustituir a los obreros anarquistas en sus puestos de trabajo, tanto en Madrid como en Córdoba. Largo Caballero dio vida a un nuevo sindicato, la Organización Telefónica Obrera, que luego se unió a la UGT. La prensa socialista volvió a sacar las acusaciones de pistolero dirigidas contra los anarcosindicalistas. Para el 29 de julio, la huelga estaba perdida. El balance, más de 2.000 presos, 30 muertos y 200 heridos.¹⁵⁹

A finales de junio y durante todo el mes de julio del año 1931, se agravó la situación general en Andalucía a causa del descontento campesino y el paro. Hubo quemas de cosechas y violencias policíacas.¹⁶⁰ La prensa anarcosindicalista anunció

159 M. Maura, *op. cit.*, p. 286; G. Jackson, *op. cit.*, pp. 43-44.

160 La situación en Sevilla fue ampliamente divulgada por la prensa cenetista en el resto de España. Véanse los artículos de Agustín Gibanel, corresponsal en Sevilla, “Después de los trágicos sucesos de Sevilla”, *Solidaridad Obrera*, 16-20 de agosto, 1931.

que mientras Maura siguiera en Gobernación y Largo Caballero en Trabajo, no habría paz ni cuartel.¹⁶¹

OTRA VEZ EL PUERTO DE BARCELONA

El 1° de junio sustituyó el valenciano Carlos Esplá a Lluís Companys al frente del gobierno civil de Barcelona, por tener éste que tomar posesión de su escaño de diputado en las constituyentes. Naturalmente, heredó la tensión que oponía a cenetistas y socialistas. Así, el 9 de junio la CNT y la UGT se volvían a enfrentar abiertamente en torno a la prolongación de una huelga. La CNT quería que siguiera el paro en cierta fábrica de maderas, y la UGT quería la vuelta al trabajo. Otros casos por el estilo se le plantearon al gobernador en las semanas siguientes a su designación.

Pero la manzana de la discordia seguía radicando en el puerto. El 7 de julio, los miembros del sindicato cenetista del ramo del transporte paralizaron los muelles de Barcelona. El paro no fue total, pero quedó prácticamente cerrado el puerto. El jefe militar de la región, general López Ochoa, temiendo otra huelga anarcosindicalista en el gas y la electricidad, pidió refuerzos a Madrid. Creció la tensión. La huelga del alumbrado

Véase también “Un documento de la Confederación Regional del Trabajo de Andalucía a la Opinión Pública”, *Solidaridad Obrera*, 1° de agosto, 1931.

161 “Las Voces de Alerta”, *Solidaridad Obrera*, 9 de agosto, 1931.

no llegó, pero se intensificó la del puerto. A las dos semanas hacía explosión una potente bomba en el edificio de la Telefónica de Barcelona; comenzó entonces una serie de huelgas: taxistas, peluqueros, imprentas, sastres, construcción, ebanistas, una parte de los metalúrgicos... El 23 hubo choques entre los trabajadores y la fuerza pública y algunos tiros por las calles.

¿Acción concertada o huelgas espontáneas? Peiró, desde las columnas de *Solidaridad Obrera*, puntualizó:

La Confederación no es culpable del sinnúmero de huelgas planteadas, puesto que éstas las acuerdan los respectivos comités. No se irá a la huelga general en Barcelona, ni en el resto de España, aunque no puede responder de que alguna federación actúe según estime conveniente.¹⁶²

Peiró tenía razón. La Confederación no sólo no respondía de lo que hicieran las organizaciones, sino que no tenía forma de imponerse a ellas. La atomización de las huelgas producía una multiplicidad de desórdenes que hacían cada día más difícil la gobernación del país. No conocemos bastante bien la historia social de esta época para saber si la pléyade de huelgas y revueltas de estos años, de estos meses por lo menos, fueron resultado de una nueva mentalidad revolucionaria de los trabajadores o de su ineducación para la lucha sindical. Pero, si se trataba de lo primero, no cabe duda de que el juego

162 Madrid, *op. cit.*, p. 179.

anarcosindicalista era peligroso: imposible todo esfuerzo revolucionario conjunto y organizado, los métodos seguidos eran más propicios para fomentar una reacción derechista -que vino- que una verdadera crisis revolucionaria. El anarquismo debilitó al liberalismo, no a las derechas. Pero puede ser que las asonadas y las exageraciones provinieran de la mera indisciplina obrera. Aquí, las desventajas de los métodos anarcosindicalistas frente a los socialistas eran evidentes. Una vez se declaraba en huelga una federación local, otra vez un sindicato de oficio proclamaba que había llegado la hora de la revolución; los odios entre socialistas y cenetistas se agravaban; los trabajadores se dividían y las cajas sindicales y los bolsillos obreros se vaciaban. Y todo ello sin que resultara evidente que la coyuntura fuera propicia para la revolución; más aún: contra el convencimiento profundo de los propios líderes sindicalistas de que la revolución estaba todavía lejos, muy lejos.

El gobierno, y con él los socialistas, no podía consentir que la república, nacida de parto indoloro, se empañara con algaradas sin sentido. Miguel Maura organizó el cuerpo de Seguridad, para hacer frente a los tumultos callejeros con la mínima cantidad de derramamientos de sangre. El Partido Socialista, gracias a la disciplina de sus miembros, pudo mantener a la UGT en la línea que exigía la lógica de su apreciación de la situación política: la clase obrera, anunció Largo Caballero, irá a la revolución, pero a su hora.

Hasta tanto que la república no estuviera afianzada, los obreros debían darle tregua. Por eso los huelguistas resultaban

tan antipáticos como los capitalistas que sacaban su dinero del país.¹⁶³

Pero los revolucionarios -o los indisciplinados de base- tenían quienes alentaran sus impacencias. La FAI seguía impertérrita en su optimismo revolucionario. “¡Llegó la hora!”, exclamaba su órgano de Barcelona:

El momento es decisivo. O dejamos asesinar vilmente, cobardemente, en las calles, dejar que se derrumbe nuestro baluarte, la CNT por obra de gracia de Maura, Galarza y Largo Caballero; o lanzamos valientemente a la calle, declarar la huelga general revolucionaria en toda España, y dar definitivamente la batalla a estos miserables que detentan el poder y que ametrallan al pueblo en nombre de la libertad republicana, para escarnio de la ciudadanía española, y terminar con estos asesinos, imitadores, continuadores de Martínez Anido y Arlegui.¹⁶⁴

SIGUEN LAS HUELGAS, SE AGUDIZAN LAS TENSIONES

A fines de agosto, también Esplá salió para las cortes. Le sustituyó Oriol Anguera de Sojo, ex presidente de la Audiencia de Barcelona, en una hora bien crítica, por cierto. Puesto que

163 Frank Manuel, *The Politics of Modern Spain* (Nueva York, 1938), p. 80.

164 Alfonso Nieves, “¡Llegó la hora!”, *Tierra y Libertad*, 15 de agosto, 1931.

los sindicalistas de la CNT se oponían a los excesos, ¿no sería posible llegar a un acuerdo con ellos? No fue posible:

... los directivos de la Confederación deseaban o, por lo menos, parecía que lo deseaban, mantener el apoliticismo de la Confederación que era su fuerza nominal, dar un aire reformista a la organización, como el movimiento sindical que dirige Jouhaux en Francia: [pero] el sindicalismo extremista dominaba la fuerza magna de la Confederación. El poder de la Federación Anarquista Ibérica captaba las masas proletarias. Ahora, los directivos de la Confederación se veían dominados y coaccionados por los elementos de la FAI.¹⁶⁵

Hubo casos -no pudo no haberlos- en que trabajadores afiliados a la CNT fueron motu proprio a resolver sus conflictos laborales al gobierno civil. Eso, para la FAI, era traición. Pero aun con esos sindicalistas “reformistas” se le planteaban al gobernador problemas que no tenían solución. Y es que, por mucha elasticidad que se intentara dar a la legislación vigente, no era posible dar cabida en ella a las pretensiones anarcosindicalistas, era incompatible con la organización jurídica existente. En efecto, ¿quién decidía en las organizaciones anarquistas, quién respondería de lo acordado? Cuando los sindicatos anarcosindicalistas le llevaban sus estatutos, Anguera de Sojo no podía aprobarlos, so pena de violar la ley de asociaciones:

165 Madrid, *op. cit.*, pp. 185-187.

Ustedes fíjense -decía el señor Anguera de Sojo- que en los reglamentos se habla constantemente de juntas directivas y de asambleas democráticas, pero que en cuanto quedan aprobados estos reglamentos surge la vida social y pública de “el comité” o “la comisión”. “El comité” y “la comisión” son la verdadera fuerza de todo el movimiento. Se detiene a la junta directiva y ésta no sabe nada de cuanto ocurre. Se intenta detener al comité y el comité no aparece. No valen subterfugios ante la ley. La junta directiva es la junta directiva y, por serlo, responsable de cuanto haga o diga la organización. El comité no existe porque no se habla de él en los reglamentos, si tienen autoridad para recoger fondos y trasladarlos a otras entidades. Hay que someterse a la ley. Si ésta es buena o mala que se reforme, pero mientras exista la ley debe ser para todos igual, inflexible y categórica.¹⁶⁶

Las dificultades legales y formales, convertidas en obstáculos insalvables por las premisas de que partían los anarquistas, reducían enormemente el margen de acción del gobernador.

Anguera quería mediar. Así, cuando el 13 de agosto cuarenta mil obreros metalúrgicos salen de sus talleres, interviene y lo hace por el procedimiento de la encerrona: el 28 de agosto reúne en su despacho a los representantes de la Unión Industrial Metalúrgica -por los patronos- y a los del Sindicato Único de la Metalurgia -por los trabajadores- y les anuncia que no les dejará salir hasta que lleguen a un acuerdo. Rendidos

166 *Ibíd.*, p. 191.

por el cansancio, y acaso por la conveniencia, los reunidos acaban por ponerse de acuerdo: se reconoce el sindicato y queda establecido su salario mínimo.¹⁶⁷

Pero esos métodos no son de consumo diario. En realidad, el afán conciliador del gobierno no contaba con el apoyo de nadie. Las peticiones obreras eran con frecuencia excesivas, imposibles. Y cuando no lo eran, se encontraban a menudo con la negativa rotunda de los patronos a ceder, y a veces -como en el caso de la Federación de Fabricantes de Hilados y Tejidos-¹⁶⁸ la negativa incluso al diálogo. Futuras investigaciones dirán si las exigencias obreras eran fruto del desconocimiento de la situación económica y social o de un afán consciente de empeorar la situación en una dirección revolucionaria; y si la rigidez patronal debe atribuirse a la economía o a la psicología, o a ambas en diversas proporciones. El caso es que el desasosiego social empeoraba, y no parecía que tuviera salida

167 Para el texto de este acuerdo, véase “La huelga de la Metalurgia se ha solucionado”, *Solidaridad Obrera*, 30 de agosto, 1931.

168 Las reivindicaciones de los anarcosindicalistas comprendían el reconocimiento del sindicato y de los comités de fábrica de la CNT, así como de los delegados de aquellos comités y además el uso por parte de los patronos de la bolsa de trabajo de los sindicatos del Arte Fabril y Textil de Cataluña (CNT) cuando buscaban mano de obra. Otras exigencias eran la abolición del destajo, la semana de cuarenta y cuatro horas, o de treinta y seis si era trabajo nocturno, y que mujeres y menores de 16 años no trabajaran en el turno de noche. Todas y cada una de las fábricas tendrían su propio comité de la CNT, que resolvería todos los conflictos directamente con el patrono; pondría a éste al corriente de los motivos por los cuales un obrero estaba ausente; incluso podría velar el despido de un trabajador. Otras estipulaciones aludían a las condiciones sanitarias en las fábricas, diversas cláusulas sobre seguros de accidente y enfermedad, pensiones a los cincuenta años, dos semanas de vacaciones pagadas al año y otras restricciones sobre el trabajo de los niños. El texto completo de esta petición está en la obra de Madrid, *op. cit.*, pp. 191-195.

-que no la tuvo-. Los líderes anarcosindicalistas pronto se verían acosados a tomar decisiones drásticas para salvar el movimiento de una carrera que se les antojaba suicida.

HACIA EL TREINTISMO

Agosto de 1931: huelgas en las industrias del caucho, huelga de enfermeras en los hospitales, de los mineros de Cardona; no salen los pescadores, dejan de circular los taxis, abandonan el taller los obreros de “La Seda de Barcelona”.

A mediados de agosto, el comité nacional de la CNT interviene:

... creemos... que los sindicatos provocan excesivos conflictos, dando lugar a que muchos de éstos, faltos del apoyo moral y material indispensable, se pierdan, cuando en realidad de verdad deberían ganarse.¹⁶⁹

La solución, según el comité, era muy sencilla: convenía que los sindicatos obtuvieran el acuerdo de la federación local, regional o comarcal de sindicatos antes de ir a la huelga. De lo contrario, no podían estar seguros de lograr, ni debían esperar, el apoyo de los demás sindicatos. La autonomía sindical era,

169 Confederación Nacional del Trabajo a todos los Sindicatos”, *Solidaridad Obrera*, 29 de julio, 1931.

claro, principio que se proclamaba intangible, pero el abuso del derecho de la autonomía ponía en peligro a los sindicatos y hacía fracasar las huelgas.¹⁷⁰ Además, decía la “Soli”, había que pensar con qué sustituir a la república antes de echarla abajo. Contra Abad de Santillán, proclamaba el órgano de la Confederación:

Nosotros no compartimos el criterio de los que preconizan la revolución social a todo pasto sin saber lo que quieren. Sin saber lo que quieren, porque cuando se les pregunta adónde iremos luego, después de habernos lanzado a la calle, contestan que, una vez en la calle, ya veremos por dónde hay que ir.¹⁷¹

Agustín Gibanel, que pronto firmaría el manifiesto de los Treinta, iba más lejos. No se trataba, según él, de discutir antes de vencer lo que se haría después de la revolución; por ese camino no se le lograría nunca. Gibanel acusaba a la FAI de emular a los comunistas en sus proclamaciones enfáticas de que la revolución estaba en puertas, en sus ataques a la Confederación y a los militantes en su intento de convencer a los obreros de que debían obedecerles. No era desde los periódicos, sino en plenos y congresos donde debía fijarse la política colectiva obrera.¹⁷²

Los anarcosindicalistas no hablaban más que de la necesidad de organizarse y de prepararse. Cada día era más evidente

170 *Ibíd.*

171 “Republicanism o Socialismo”, *Solidaridad Obrera*, 29 de julio, 1931.

172 “El anarquismo y el movimiento actual”, *Solidaridad Obrera*, 25 de agosto, 1931.

-decían- que la revolución social era un problema de organización económica y social. Sin ella, ni se prevalecería en el presente, ni se garantizaba tampoco la libertad para después de la revolución.¹⁷³

Los anarcosindicalistas no decían, con esto, ninguna novedad. Lo que se discutía en 1931 era lo mismo que se había discutido cuarenta años antes, cuando se enfrentaron los anarco-colectivistas y los anarco-comunistas. Antes, como entonces, y como luego, el debate acerca de la organización del futuro mundo libre tuvo un carácter eminentemente práctico, donde los bizantinismos académicos importaron menos de lo que ha podido parecerles a algunos historiadores de la sola filosofía anarquista. Lo que en realidad se debatía al hablar del futuro era quién debía mandar en las organizaciones anarquistas del momento; la naturaleza de la sociedad que se trataba de derribar y el valor de la espontaneidad revolucionaria.¹⁷⁴

Alejandro Gilabert resumió así el punto de vista faísta:

... ¿Es la revolución un problema de organización? ¿No es, por el contrario, una cuestión de audacia lo que, en un momento dado, pone en juego la impetuosa fuerza enraizada en el corazón de las masas, las cuales pueden ser movilizadas por incidentes frecuentes que suceden en la

173 “La misión social del sindicalismo”, *Solidaridad Obrera*, 23 de junio, 1931.

174 Estos temas se abordan en un trabajo sobre los principios del anarcosindicalismo, de J. Romero Maura (St. Antony’s College, Oxford).

vida de los pueblos? ¿Es la economía lo que determina los acontecimientos o es la voluntad de los hombres?¹⁷⁵

No había nada que hacer. Con tal disparidad de ideas, era imposible que siguieran juntos los anarcosindicalistas y los libertarios puros. Mientras el movimiento obrero fue débil, y los regímenes opresivos, pudo sostenerse un remedo de concordia. Pero los que creían que la agitación desbocada era suicida no podían, bajo la república y con los obreros soliviantados, continuar del brazo de quienes consideraban que frenar ciertos ímpetus era demorar la revolución. El 1° de septiembre de 1931, los sindicalistas de la CNT hicieron pública en Barcelona su declaración de principios. Había nacido el treintismo.¹⁷⁶

175 Alejandro J. Gilabert, *La CNT, la FAI y la Revolución española* (Barcelona, 1932), p. 14. (Trad. de la versión en inglés. *N. del E.*)

176 Véase el Apéndice I para el texto de este manifiesto.

V. TREINTISTAS Y FAÍSTAS

LA DECLARACIÓN DE LOS TREINTA

A la cabeza de las treinta firmas que dieron su nombre a la declaración treintista, figuraba el nombre de Juan López, sindicalista moderado que sería ministro de Comercio en el segundo gobierno bélico de Largo Caballero. López nos ha dejado la que parece ser la única narración del proceso conducente a aquella declaración.¹⁷⁷ Según él, y pese a lo que después dijeron otros anarquistas, hay que guardarse de ver en el manifiesto treintista un documento indicador de nuevos derroteros a seguir, y menos todavía un precedente del futuro Partido Sindicalista.¹⁷⁸ La declaración no era sino reiteración formas de los puntos de vista ortodoxos de la CNT en materia de estrategia, táctica y organización. Un deslinde de campos, exigido por el cariz que iban tomando los acontecimientos y por los actos de la FAI.

Ya en el verano de 1931, mientras la CNT celebraba su

177 La explicación de J. López era contestación a un artículo de A. Vidal Dalmau, “El Manifiesto de los Treinta”, en el folleto del mismo autor *La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos* (Argel, 1944), pp. 33-34.

178 Pequeño partido reformista fundado por Ángel Pestaña. Véase a continuación, Capítulo 9, “El movimiento de Oposición”.

congreso nacional en Madrid, la FAI estuvo allí mismo reunida en congreso suyo propio. En él se discutían los acuerdos y mociones del congreso confederal y se acordaba la táctica a seguir durante las sesiones de éste, a las que no dejaron de asistir.¹⁷⁹ En ese congreso de la FAI, los delegados censuraron las actividades del comité peninsular que había estado al frente de la Federación durante el último trimestre de 1930 y que había pecado de colaboracionismo con políticos y militares. Entre otros acuerdos, los delegados acordaron incrementar en lo posible su actividad dentro de la CNT.¹⁸⁰

Como ya vimos, los faístas no se salieron con la suya en el congreso confederal de la CNT, y se aprobaron las federaciones nacionales de industria y demás mociones contrarias a las opiniones de aquéllos. Pero, sin abandonar la controversia, la FAI pasó a la acción inmediatamente. La CNT había votado en contra de la sublevación general “a plazo fijo” que quería la FAI. Los militantes de ésta, que creían que se podía ir a la revolución en seguida, desoyeron los acuerdos confederales. López da un ejemplo de los métodos faístas para con los organismos cenetistas:

Poco después del Congreso confederal, se celebró un Pleno de Sindicatos en Barcelona, en la calle Cabañas, en la barriada de Pueblo Seco. Por aquel entonces, la regional

179 Juan López, “Recordatorio: La historia no debe repetirse”, *Material de discusión para los militantes de la Confederación Nacional del Trabajo en España*, cuarta serie (20 de abril, 1945); ciclostilado (Milford Haven, Inglaterra, Juan López), p. 16.

180 “El pleno de la FAI”, *Solidaridad Obrera*, 19 de junio, 1931.

catalana tenía casi medio millón de miembros. Asistí a ese pleno delegado por mi sindicato. García Oliver y Durruti eran delegados de los sindicatos de la industria textil de Barcelona. En una de las sesiones, la delegación textil propuso la celebración de una sesión secreta. Se aceptó la propuesta y cuando dicha sesión tuvo lugar, Oliver y Durruti presentaron un plan revolucionario y la petición de que el pleno concediera al “Comité de Defensa” encargado de llevarlo a cabo la cuota extraordinaria que el congreso de la CNT celebrado en Madrid había decidido que pagaran todos los miembros de la Confederación para constituir un fondo que hiciera posible la publicación del diario CNT, llamado a ser un órgano de ámbito nacional. Se trataba, pues, de una cuota única y extraordinaria. Si mi memoria no falla, eran unas dos pesetas por confederado. El pleno rechazó la propuesta, por considerar que infringía los acuerdos del congreso, pero causó gran impresión entre los delegados. Algunos la aprobaron de buena fe. Otros consideraron el procedimiento inaceptable desde el punto de vista de la disciplina organizadora porque era un relajamiento de las reglas confederales.¹⁸¹

Lo ocurrido en la calle de Cabañas no es sino uno de tantos ejemplos de la táctica general de la FAI. Los sindicatos, las federaciones locales y comarcales, los comités regionales, pasaron rápidamente a manos de la FAI, o por lo menos quedaron sometidos a su influjo creciente. La campaña faísta

181 Informe de las discusiones y acuerdos de esta Conferencia véase en *Solidaridad Obrera*, 4-8, 11-12 de agosto, 1931; y J. López, *op. cit.*

se había bajo el signo de la revolución a ultranza, y la incapacidad del régimen republicano de prevenir legalmente los desórdenes parecía abonar la tesis de los extremistas. La Confederación y las masas confederales se veían arrastradas a acciones de las que los líderes sindicalistas a veces nada sabían de antemano.¹⁸² Ante esta situación, la redacción de *Solidaridad Obrera* y los miembros del comité nacional y del regional catalán de la CNT, se reunieron:

... El cambio de impresiones entre compañeros con puestos de responsabilidad con otros que no los tenían entonces dio lugar a una reunión celebrada en la sede del Sindicato del Transporte. Se dio a conocer la situación y cada compañero expuso su punto de vista. No me acuerdo ahora de cuántos asistieron a la reunión, pero sí recuerdo a Joan Peiró, Pedro Massoní, Progreso Alfarache, Agustín Gibanel, Ángel Pestaña, F. Arín, Roca, Piñón, Joaquín Cortés, Sebastiá Clara y varios otros.

La propuesta de publicar un manifiesto firmado

182 El delegado de la Fabril y Textil de Barcelona en el congreso de Zaragoza de mayo de 1936 -en el que hicieron las paces ambos bandos- recordaba, según *Solidaridad Obrera* (8 de mayo, 1936): "... durante la pugna entre Oposición y CNT empleamos todas las armas para vencer. Pero sólo en el orden individual. En el colectivo, fuimos profundamente leales. Al principio fuimos vencidos. Cuando quisimos imponer para *Solidaridad Obrera* directores de nuestra preferencia, apenas obtuvimos unos votos. Pero no declaramos ninguna escisión. Y fuimos al congreso de 1931. También allí fuimos vencidos, pero ya fuimos derrotados en las votaciones; teníamos ya una fuerza. Fuimos después al pleno de la calle Cabañas. Vencimos esta vez, y a los cuatro días aparece el manifiesto de Los Treinta". Este orador faísta del sindicato textil asegura que la FAI "ganó" en la calle de Cabaña s. López dice que la moción Durruti-García Oliver salió perdedora. En cualquier caso importa destacar el renacer de la fuerza faísta, atestiguado en aquel pleno.

personalmente por militantes la hizo Francisco Arín. Ángel Pestaña fue designado para redactarlo y, una vez escrito, habríamos de reunirnos de nuevo para discutir su contenido. En la segunda reunión se leyó el manifiesto, que provocó una larga discusión. Al no haber acuerdo, se decidió hacer una nueva redacción... En la tercera reunión... se nombró una comisión de tres compañeros, la cual, sobre la base de lo escrito por Pestaña y las enmiendas propuestas, debía ofrecer un borrador definitivo. Componían esta comisión Agustín Gibanel, Progreso Alfarache y Ricardo Fornells. En una reunión, finalmente, se aprobó el manifiesto. De este mismo grupo nació la sugerencia de un semanario, cuyo título, *Cultura Libertaria*, fue propuesto por Peiró, y aceptado. Gibanel fue nombrado director.

El manifiesto, naturalmente, no era un documento improvisado. Fruto de laboriosas discusiones entre los que participaron en su elaboración, contenía una síntesis del pensamiento confederal y exponía la tesis de dos principios fundamentales: el derecho de la CNT a decidir todas sus acciones con la más completa independencia, y la réplica de que la revolución que se quiere no puede ser la obra y la acción de una minoría audaz, sino un empeño constructivo de las masas.

Como he dicho, pues, no apuntaba un camino nuevo sino que se limitaba a defender la soberanía de los sindicatos y a proclamar que su revolución sería el resultado de una sólida preparación por parte de la CNT; y que cuando la CNT lo decidiera, se haría. Sin ninguna duda, este manifiesto se oponía

claramente a la actividad que la FAI fomentaba fuera de los sindicatos para forzar acciones de las que ni siquiera la CNT tenía conocimiento.¹⁸³

LA FAI SIGUE ADELANTE

Para los faístas, la declaración de los Treinta era, si no mera traición, por lo menos un grave error táctico. Oigamos a García Oliver:

... En realidad, su contenido no era más que reflejo del disgusto de un grupo de militantes que no podían hacerse al hecho histórico de haber perdido, en menos de un año, el prestigio -y la dirección- en la CNT. Es muy fácil explicar la guerra del faísmo contra el treintismo y la completa derrota de este último. Cuando la República se implantó en España, algunos viejos confederales se sintieron social y políticamente satisfechos con el mediocre contenido burgués de la nueva república y eran partidarios de renunciar al tradicional espíritu de revolución social de la CNT y de adaptar nuestra organización a la situación republicana. ¿Cómo pensaban hacerlo? Creo que ni ellos mismos lo sabían, porque éste era precisamente el papel de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista Obrero Español. Olvidaron que no es fácil detener la

marcha de los acontecimientos y que aún es menos fácil, mucho menos fácil, producir, en el contexto social de un país tan eminentemente social como el nuestro, el enorme vacío que supondría la retirada de la CNT del radicalismo social. Este vacío habría sido llenado inmediatamente por el partido comunista o por el fascismo. Por tanto, la militancia radical de la CNT, que algunos llamas faísta y otros anarcosindicalista, fue capaz de triunfar fácilmente sobre el treintismo justamente en el momento en que aumentaba en todo el país el número de afiliados y tomaba cuerpo la amenaza de absorber a amplios sectores obreros de la Unión General de Trabajadores.¹⁸⁴

El mismo día en que se firmara la declaración sindicalista, cincuenta presos de la CNT anunciaban una huelga del hambre en la cárcel de Barcelona. Ello coincidía, además, con un gran desasosiego callejero y las consecuencias de los disturbios de la Telefónica. En aquel ambiente de tensión, los sindicalistas de la “Soli” tuvieron el valor de seguir firmes en su actitud: el que echa las masas a la calle para que las degüellen, decían el 2 de septiembre, se creará muy revolucionario, pero en realidad es un asesino moral.¹⁸⁵

Mas la suerte no acompañaba a los treintistas: el mismo día en que salía el editorial, las masas se volcaron a la calle. Y el 3 de septiembre Barcelona quedó totalmente paralizada por una

184 Carta de García Oliver al autor, 9 de marzo, 1953. García Oliver, como tantos otros militantes, entró muy joven, a los 17 años, a militar en la Confederación.

185 “Proceso de formación”, *Solidaridad Obrera*, 2 de septiembre, 1931.

impotente huelga general de protesta contra el trato dado a los presos por el gobernador. Explosión de sentimentalismo carente de orientación, diría la “Soli” poco después;¹⁸⁶ pero no se atrevió a condenarla sino veladamente.

Cerraron las tiendas aun en el casco de la ciudad, y se paró el tránsito rodado. En los barrios obreros llegaron a levantarse barricadas. Hubo encuentros armados entre la policía y los trabajadores. De singular violencia fue uno habido en la calle de Mercaders, al intentar la fuerza pública penetrar en las oficinas del sindicato de la construcción y apoderarse de las armas allí escondidas. Hubo varios muertos y heridos. A la postre, los obreros abandonaron la lucha. Se practicaron casi trescientas detenciones durante la huelga. Tres miembros de la CNT fueron muertos a tiros por la policía enfrente mismo de la Jefatura superior. ¿Ley de Fugas?, ¿legítima defensa?¹⁸⁷ El caso fue que los anarquistas añadieron tres coronas al altar de sus mártires. Estaba claro que la república era tan mala como cualquier otro régimen, concluyó la prensa confederal.¹⁸⁸

186 “Por qué y para qué de la huelga general”, *Solidaridad Obrera*, 8 de septiembre, 1931.

187 Véase Madrid, *op. cit.*, p. 232.

188 Andreu Nin dijo de la huelga de septiembre: “No seremos nosotros los que neguemos la importancia del papel desempeñado por los elementos de la FAI en la declaración del movimiento. [Pero] los elementos de la FAI son capaces de provocar sólo movimientos de masas sin futuro, o acciones aisladas heroicas; pero, en definitiva, estériles. La magnífica defensa del Sindicato de la Construcción por unas docenas de militantes ha puesto de manifiesto el caudal de combatividad y entrega que la clase obrera posee y ha mostrado las maravillas que es capaz de producir con sólo que haya una dirección y una disciplina coherentes” [es decir, trotskista]. (Trad. de la versión en inglés. *N. del E.*) “La huelga general de Barcelona”, *Comunismo*, octubre, 1931. La FAI negó

Las intenciones estériles podían haber sido otros tantos argumentos en favor de los treintistas. Pero la sangre que el gobierno había derramado al hacer frente a los revolucionarios armados se volvía contra los prudentes. Los descontentos siempre han preferido creer en la heroicidad que en la inutilidad de sus mártires. Por eso a los trabajadores frustrados les parecía sin duda plenamente lógica la actitud de Federica Montseny cuando, el 18 de septiembre, hacía este balance de las dos semanas recién transcurridas: “Una serie de hechos se han producido”, decía:

En primer lugar, el manifiesto del grupo de militantes que la prensa burguesa, Maciá y Companys, han llamado “parte sensata de la Confederación”; en segundo, la huelga de Barcelona, causada por la actitud incalificable del gobernador Anguera de Sojo, hechura de Maura, vis a vis de los presos. En tercero, un artículo-editorial de *Solidaridad Obrera*, documento histórico que algún día, sí el que lo escribió no ha perdido totalmente la virilidad y la vergüenza, le hará enrojecer...

El resultado inmediato de todo ello ha sido el inicio de una represión violenta contra todos los individuos significados de la FAI y el principio de una desmembración, de una crisis interna en el seno de la Confederación, de la que querrá hacerse, de la que se hará responsables a los anarquistas, los famosos

tener nada que ver en la declaración de huelga en este caso, y destacó el hecho de que la huelga había sido acordada por un pleno de la federación local barcelonesa de sindicatos tres días antes de iniciarse. Sin embargo, la FAI no dijo, y esta omisión es importante, que era fortísima la influencia faísta en la sindical barcelonesa.

extremistas de la última hornada de frases hechas [...] la burguesía y la opinión pública contemplan y aplauden la lucha comenzada en el seno de la CNT, entre derecha e izquierdas, entre los que se prestan a hacer de la Confederación un apéndice de la Generalidad y de la Izquierda Republicana de Cataluña y los que representan el espíritu libertario dentro de la Confederación.

Los sucesos de Barcelona, los asesinatos de la Jefatura, la actitud de intransigencia y la vesania del gobernador, al no hallar a todo el proletariado en pie de combate, en una protesta unánime -protesta que se hubiera podido hacer, respondiendo las masas- abren ancho campo a las actuaciones represivas de esta república defensora de los intereses capitalistas y personalidad en la figura despótica del futuro dictador Maura. Por último, los compromisos contraídos con Maciá por los dirigentes del sindicalismo, con vistas a la aprobación del famoso Estatuto, acaban de perfilar nuestro panorama: una vez Cataluña con Estatuto, iniciada una política social tolerante con los buenos chicos de la CNT, pero que “apretará los tornillos” -frase de Companys-, a los de la FAI, a los famosos extremistas, siendo calificados de extremistas todos los que no están dispuestos a que la Confederación sea en Barcelona lo que es la UGT en Madrid y en relación, respectivamente, de los gobiernos de la Generalidad y de la República, la CNT, catalanizada, vitaliciamente instalado su Comité Nacional aquí, se desentenderá del resto de España, como se ha desentendido ya de las huelgas de Sevilla y de Zaragoza [...]. Y el proletariado español, dividido, fraccionado, reducido a movimientos esporádicos, esterilizado para toda

acción de conjunto, desangrado en sus elementos de acción, de arrojo y de dinamismo espiritual por la persecución iniciada contra los anarquistas y contra los anarcosindicalistas conscientes de su deber y de sus ideas, será algo fácilmente dominable, manejable para la mano de domador de perros que regenta el ministerio de la Gobernación. Y aquí, en el oasis del Estatuto, en el Paraíso que nos promete la buena fe de Maciá - caso de que esto también sea posible- una Confederación convertida en cuarta mano en el nuevo Consejo de Ciento de Cataluña; una Confederación domesticada, gubernamentalizada, con una política de ramo de olivo, de armonía entre el capital y el trabajo: una Confederación laborista al estilo inglés.

En cuanto a la FAI, la espantable FAI, la temible FAI, encarnada, en el fondo, para este trabajo de ambiciosos y de imbéciles, en dos hombres que, si no tuvieran otra cualidad, tendrían la de no ser cobardes; en cuanto a la FAI de los burros de “Mirador”, ¡oh, señores, ciudadanos, hermanos de los pueblos de Iberia, se le apretarán los tornillos, sí señores, dando una vueltecita a la manivela, por riguroso turno, desde Maura y Companys hasta el último meritorio de la redacción de la “Soli”, sin olvidar al inefable Lluhí y Vallescá y al pobre señor Maciá, que le han hecho creer que la FAI es un monstruo mitológico, un Minotauro o un Dragón para el que no valen Teseos ni San Jorges!...¹⁸⁹

189 “La crisis interna y externa de la Confederación”, *El Luchador*, 18 de septiembre, 1931. Lo subrayado es de Federica Montseny.

Los dirigentes de la CNT estaban seguramente en lo cierto cuando decían que la FAI erraba en sus consideraciones tácticas; pero las equivocaciones de la Federación Anarquista Ibérica tenían el efecto de incrementar el temple revolucionario de las masas, y eso parecía confirmar las premisas de los extremistas.

El 21 de septiembre, la FAI conseguía un gran triunfo: tras una larga labor de infiltración en comités y juntas, pasaba a controlar el órgano de la CNT, *Solidaridad Obrera*.¹⁹⁰

Cansados de oponerse inútilmente a los anarquistas puros, y poco dispuestos a hacer de títeres, los directores de la “Soli” publicaron el 22 su “resolución irrevocable”.

Precisa que organización de Cataluña se decida de una vez para siempre a sacudirse la tutela onerosa de los que obran movidos por intereses ajenos a los específicos de la CNT.

Hemos llegado al momento en que conviene, en que precisa de un modo imperiosamente ineludible, que la CNT se resigne a vegetar mediatizada por organismos irresponsables ante la gran masa del proletariado, o que la CNT se decida a reivindicar su personalidad y sus propios principios, echando por la borda el lastre de incomprensión y de irresponsabilidad que arruina moral y colectivamente a lo que debe y puede ser el organismo representativo del proletariado revolucionario de España.

190 Madrid, *op. cit.*, pp. 248-249.

Es hora de decidirse, y los firmantes de la carta que sigue empiezan por dejar el camino libre para que la organización de Cataluña se trace la ruta que estime más conveniente.¹⁹¹

La carta aludida terminaba con estas palabras:

...mucho agradeceremos a ese Comité que aproveche la oportunidad que ofrece la celebración del próximo pleno de comarcales para dar lectura a la presente carta, y con ella cuenta de nuestra dimisión colectiva con carácter irrevocable de los cargos que hasta hemos venido desempeñando en *Solidaridad Obrera*. J. Peiró, Sebartía Clara, Ricardo Fornells, Agustín Gibanel, Ramón Magre.¹⁹²

Felipe Alaíz fue el único miembro destacado de la redacción de *Solidaridad Obrera* que no dimitió en septiembre: con el apoyo de la FAI, sería designado director del periódico en el movido pleno regional de mediados de octubre.¹⁹³

Para entonces, la política republicana cambió de base. El gobierno provisional, que seguía en el poder desde abril, se disolvió ante la cuestión religiosa y unas constituyentes de izquierdas. Manuel Azaña pasó a ocupar la presidencia del Consejo, con un gobierno coalicionista en que los socialistas desempeñaban varias carteras. Largo Caballero seguía en Trabajo. El nuevo gobierno fue recibido con alharacas: una

191 “Una resolución irrevocable”, *Solidaridad Obrera*, 22 de septiembre, 1931.

192 *Ibíd.*

193 “Impresiones del Pleno Regional”, *El Luchador*, 23 de octubre, 1931.

huelga general en Granada, otra en Cádiz, una huelga nacional de sopladores de vidrio, una huelga ferroviaria, y, más importante que las anteriores, la huelga total de los portuarios de Barcelona.

Azaña, que no estaba dispuesto a que los disturbios le impidieran gobernar, y que contaba con el apoyo socialista y con el prestigio que se había ganado en los debates constitucionales, reaccionó duramente, con la Ley de Defensa de la República. Pero si el gobierno no se dejaba amilanar, los anarquistas tampoco querían ser ellos quienes detuvieran la espiral ascendente de violencias. Para la nueva redacción de *Solidaridad Obrera*, no cabía la menor duda acerca de lo que la nueva ley significaba:

La represión entre en una fase aguda. La Ley de Defensa de la República es el pretexto para intensificar la persecución contra la CNT e imposibilitar el regular funcionamiento de los sindicatos.¹⁹⁴

Siguieron los disturbios obreros. El buque “Antonio López”, anclado en el puerto de Barcelona, se llenó de delincuentes sociales. A primeros de noviembre, una huelga de solidaridad hacia los portuarios de Barcelona iniciada en el puerto de Gijón se extendió a Altos Hornos de Bilbao. En diciembre, la oleada pasó a La Felguera y a los mineros de Asturias. Se cerraron varios sindicatos por orden gubernativa.

194 “La Defensa de la República: La ofensiva contra la CNT”, *Solidaridad Obrera*, 22 de octubre, 1931. Sobre esta ley, véase también sir George Young, *The New Spain* (Londres, 1933), p. 144.

En Barcelona, el piadoso y eficaz Anguera de Sojo, que seguía de gobernador, suspendió varios mítines cenetistas y clausuró el sindicato de Transportes. La “Soli” le insultó y le aseguró que no iría al cielo.¹⁹⁵ En diciembre, la guardia de seguridad disparó contra un grupo de cenetistas oscenses que se dirigían a un mitin conmemorativo de la sublevación de Jaca: nuevas huelgas de solidaridad. Seguían las huelgas ocasionales en el ramo de teléfonos, y el conflicto de “La Seda de Barcelona”, que duraba ya cinco meses, se enconó. En Zaragoza, hubo huelga general de los obreros anarcosindicalistas, con un trabajador muerto, varios heridos y otros más encarcelados. El 17 de diciembre ocurrió un grave encuentro entre la policía y los estibadores de Barcelona. Un obrero cayó muerto y varios quedaron heridos. La CNT acusó a la guardia civil de Asalto de aplicar la ya célebre Ley de Fugas.

El Luchador, periódico faísta, publicó fotografías de las víctimas de las huelgas y atacó a la CNT por no prestar más apoyo a los huelguistas, sobre todo en Aragón, Asturias y Sevilla. Peiró y Pestaña se pasaron los últimos meses de 1931 exponiendo en mítines públicos la posición treintista. En el pleno regional catalán de Lérida, reunido a primeros de diciembre, los treintistas criticaron acerbamente a los nuevos redactores de *Solidaridad Obrera*. A su vez, *El Luchador* se quejó de la falta de publicidad con que tuvieron lugar las reuniones del pleno nacional de regionales de Madrid, a finales de diciembre. Los treintistas sacaron su propia publicación: *Cultura Libertaria*. Acicateadas por la situación social y por la

195 “Anguera de Sojo, toga intrusa”, *Solidaridad Obrera*, 26 de noviembre, 1931.

actitud de los obreros, las rencillas interiores de la CNT iban cobrando amplitud cada vez mayor.

Así las cosas, llegó a España una delegación de la internacional sindicalista, con la esperanza de poner fin a las disensiones. Representantes de ambas facciones se sentaron en torno a la misma mesa, en los locales del sindicato metalúrgico. Pero no fue sino una cortesía a los delegados, y la AIT fracasó.¹⁹⁶ No cabía acuerdo. Por lo irreconciliable de las actitudes y por la fuerza que la FAI había ido ganando dentro de la Confederación, la vieja división entre anarquistas puros y anarcosindicalistas -tan vieja por lo menos como la creación de la federación barcelonesa de *solidaridad obrera*, en 1907- tocaba ahora al corazón mismo de la CNT. La escisión formal vendría después de los dramáticos acontecimientos que inauguraron el año de gracia de 1932.

196 Pérez y Pérez, “Las ramas y el tronco”, *Material de Discusión...*, segunda serie (31 de enero, 1945), p. 14.

VI. LA SUBLEVACIÓN DE LLOBREGAT Y LA ESCISIÓN DE LA CNT.

LA SUBLEVACIÓN DE ENERO DE 1932

Habla Federica Montseny:

Escribo, repito, el día 25 de enero de 1932... Está ya sofocado el levantamiento de pueblos en el Alto Llobregat, que pasará a la historia como el primer intento serio de revolución social en España, después del ensayo de Jerez de 1892; es posible que cuando vean la luz estas cuartillas, estén ya camino de Fuerteventura los vencidos de Sallent, Berga, Cardona, Súrria y Fígols...¹⁹⁷

Fígols, Berga, Sallent, Súrria, Cardona, Bellver de Cinca, Sollana, Puerto de Sagunto, Montserrat de Valencia, Castell de Cabra; Cataluña, Aragón, Valencia; mina y campo; fábrica y agro. Es el comienzo, el principio de la revolución, la primera etapa del camino... En diez municipios españoles ha ondeado

197 “Ante un momento grave de la historia de España”, *El Luchador*, 29 de enero, 1932.

ya la bandera roja y negra, señera de una causa, símbolo de lucha, contraseña de una hermandad universal de humanos que quieren realizar en la tierra el sueño de felicidad, igualdad, libertad.¹⁹⁸

El 18 de enero los obreros anarcosindicalistas de la zona minera del Alto Llobregat y del Cardoner, en Cataluña, se habían lanzado a una aventura revolucionaria que, hasta su supresión por parte del gobierno, dio lugar a cinco días de comunismo libertario.¹⁹⁹ Los mineros de Fígols, localidad del Alto Llobregat, y los de Manresa y Berga, se apoderaron de los ayuntamientos, pasando luego el movimiento a otras provincias.

Como no hay mal que por bien no venga, Evelio Fontaura dedujo del experimento una nota halagüeña:

198 “Pueblos míseros y pueblos heroicos de España”, *El Luchador*, 12 de febrero, 1931.

199 G. Brenan (*op. cit.*, p. 254) dice que la Izquierda Comunista era un grupo de trotskistas dirigido por Maurín, Nin y Andrade, y que participó también en este alzamiento. Sin embargo, no he podido encontrar en los órganos de este grupo (*El Soviet y Comunismo*) alusión alguna en este sentido. De haber sido cierta su participación, su prensa la habría proclamado: era un grupo pequeño y necesitaba cuanto prestigio revolucionario podía recoger. Es cierto que los comunistas de la Izquierda consideraban a los faístas auténticos revolucionarios aunque les creyeran doctrinalmente descaminados. Despreciaban a los treintistas. Horacio Prieto dice que el movimiento de enero de 1932 fue “pura FAI” (*op. cit.*, p. 66). Por lo que hace a Maurín, Jordi Arquer, que trabajó con él en su partido, asegura que “no ha sido nunca trotskista”: carta al autor, París, 1º de mayo, 1953. En la época de la sublevación del Llobregat y después de ella, Maurín fue el jefe de otro pequeño partido comunista no stalinista: el Bloque Obrero y Campesino. El BOC, que Brenan (*op. cit.*, p. 296) cree fundado después de las elecciones de 1933, existía sin embargo antes de aquel año, criticándolo a menudo desde su prensa los de la Izquierda Comunista. Véase por ejemplo “La política sindical del Bloque Obrero y Campesino”, *El Soviet*, 16 de junio, 1932. El órgano del BOC era *La Batalla*. En septiembre de 1935 habían de fundirse, como veremos, el BOC y los de Nin para formar el POUM.

La ANARQUÍA puede realizarse. No es, no, un ideal utópico, bien lo han demostrado esos hombres que en la comarca del Llobregat han sabido conquistar unos días la libertad. Sólo hace falta que el proletariado quiera; sólo es menester que haya hombres de buena voluntad que sientan la necesidad de las realizaciones anarquistas.²⁰⁰

Pero cualesquiera que fueran las conclusiones teóricas de los optimistas, la verdad era que -como apuntara Federica Montseny- la vida de una flor no era más breve que la de aquellos cinco días de anarquismo.²⁰¹ El gobierno hizo uso inmediato de la Ley de Defensa de la República. Se clausuraron sindicatos y se practicaron detenciones. Tan sólo en Barcelona fue severa la represión, porque las fuerzas gubernativas estuvieron, en la parte del Alto Llobregat, al mando del comandante Humberto Gil Cabrera, que sentía ciertas simpatías por la CNT.²⁰²

El 10 de febrero zarpaba para el África española el “Buenos Aires”, abarrotadas sus celdas de jefes anarquistas. El gobernador de Villa Cisneros se negó a hacerse cargo de Durruti, al que se llevaron, con otros anarquistas, a Fuerteventura.²⁰³ Los demás quedaron en Bata. Hasta el otoño

200 “Las obras y los días”, *Acción Social Obrera*, 13 de febrero, 1932. El subrayado es de Fontaura.

201 Federica Montseny, “Hacia una nueva aurora social”, *La Revista Blanca*, 15 de febrero, 1932.

202 G. Gilabert, *Un héroe del pueblo: Durruti* (Buenos Aires, 1936?), pp. 21-22.

203 Parece que este gobernador, llamado Regueral, era hijo de un ex gobernador de Bilbao conocido por haber reprimido severamente a los obreros vascos. El viejo Regueral había sido asesinado más tarde en León, de donde era Durruti, y el hijo aseguró que la

no saldrían libres los deportados. La medida, que recordaba los sucesos de Montjuic de 1896, causó gran indignación en los medios obreros, y aunque sirviera para los fines inmediatos del gobierno contribuyó a mantener el desasosiego.²⁰⁴

El fracaso de aquel intento revolucionario trajo consigo acerbas críticas dirigidas contra el comité nacional de la CNT así como contra el comité regional catalán. Era cierto que la CNT dio órdenes -que no fueron seguidas- de huelga general en Cataluña hasta una vez reprimida la insurrección de Cardona. Pero -protestó Juan López- ni el comité regional de Cataluña ni tan siquiera el comité comarcal del Alto Llobregat habían tenido noticias de los planes revolucionarios de los mineros.²⁰⁵

López decía probablemente la verdad. Según el informe que mandó la CNT a la AIT años después, la intentona del Alto Llobregat fue resultado de decisiones locales aisladas, carentes de plan general, paradigma de los movimientos desconectados y esporádicos que provoca la vehemencia de militantes impacientes.²⁰⁶

responsabilidad debía recaer precisamente sobre Durruti y los suyos. De ahí que Regueral se negara a tener a Durruti en territorio de su jurisdicción. Ricardo Sanz, *Figuras de la Revolución Española: Buenaventura Durruti* (Toulouse, 1945), p. 5.

204 Según A. M. Lehning, aquellas deportaciones y el episodio de Casas Viejas fueron los hitos más importantes en la campaña de propaganda contra Azaña. El gobierno tuvo que avenirse a dejar libres a los deportados. Entrevista con el autor, Ámsterdam, 15 de marzo, 1953.

205 López, *op. cit.*, p. 19

206 Comité nacional, *Informe de la Delegación de la CNT al Congreso Extraordinario de la AIT y resoluciones del mismo* (Barcelona, 1937), p. 59.

Mas esto no significa que Arturo Parera, faísta catalán, mintiera al decir que la FAI no participó como tal organización en el movimiento abortado.²⁰⁷ Lo que no se puede negar es que faístas hubo que empeñaron su prestigio personal en la preparación de la revuelta, algunos de ellos líderes de primera fila: el propio Parera había ido a Fígols con Vicente Pérez (“Combina”) y con Durruti, para agitar a los mineros:

Durruti dijo a los mineros que la democracia burguesa había fracasado; que era necesario realizar la revolución; que la emancipación total de la clase trabajadora solamente podría conseguirse mediante la expropiación de la riqueza social que detentaba la burguesía y suprimiendo el estado. Aconsejó a los mineros de Fígols que se prepararan para la lucha final, y les enseñó la manera de fabricar bombas con botes de hojalata y dinamita.²⁰⁸

De todas formas se había de repetir con la sublevación del Llobregat el modelo ya tantas veces reiterado: el fracaso, en vez de pretexto para un nuevo análisis de la coyuntura política y social y para un acercamiento entre los bandos anarquistas, se convirtió en un motivo más de reproches y recriminaciones entre cenetistas y faístas, moderados y extremistas, a todo lo largo de la primavera de 1932:

¡Yo acuso! ¡Yo acuso, sí! Yo acuso a los culpables de esta iniquidad [las deportaciones]... Y voy a acusar no sólo al

207 “Crónica Asturiana”, *El Luchador*, 10 de junio, 1932.

208 Gilabert, *Un héroe del pueblo*, p. 21.

gobierno de una república. Y yo acuso, en primer lugar, a los treinta firmantes del manifiesto famoso. ¡De los moderados no hay ninguno en la cárcel!... En segundo lugar, a los que, en conversaciones particulares, con Menéndez, con Aiguadé, con Companys, con Lluhí y Vallescá y con Maciá, les ilustraron debidamente sobre el pasado, el carácter, la actividad, la influencia y la actuación nefasta de algunos de los que ahora van con rumbo a Bata. Acuso a los que, en estos últimos días, cuando en montaña catalana había diez pueblos sobre las armas y por la revolución social; cuando en casi toda España se esperaba una sola indicación para lanzarse a un movimiento de conjunto; cuando la CNT veía ante sí una posibilidad de realizar su ideario, traicionaron una vez más su movimiento. Ah, señor Menéndez y señor Moles y señor Maciá: ¿podrían ustedes decirnos qué enchufe, qué sinecura, qué ventajoso empleo le han prometido a Emilio Mira, secretario del comité regional de la Confederación del Trabajo de Cataluña, por su admirable labor de apagafuegos desde su secretaría, por sus malabarismos tendientes a retrasar todo acuerdo con vistas a prestar solidaridad a los rebeldes en el Alto Llobregat; por su actitud contraria a todo paro y solidario y por cuanto hizo para conseguir que el acuerdo de huelga, tomado en principio y puesto en práctica el sábado en Barcelona, no se extendiera a toda Cataluña? Esto bien vale por lo menos un sueldo mensual de quinientas pesetas. ¿Podrían ustedes decirme, señor Menéndez, señor Moles y señor Maciá, qué diputación, ministerio o gobierno civil le han prometidos

ustedes a Ángel Pestaña, secretario del comité nacional de la Confederación Nacional del Trabajo, por haber saboteado hábilmente el acuerdo de paro; por no haber cursado a tiempo oportuno la orden; por no haber lanzado el manifiesto a que se comprometió; por conseguir, en una palabra, ganar tiempo, antes de tomar ningún acuerdo frente al levantamiento del Alto Llobregat; después, perderlo de forma que la huelga de solidaridad fuera tardía e imposible, que los de Fígols ya estuvieran vencidos y que en Barcelona y en el resto de España, la gente, desorientada, indecisa, se reintegrara al trabajo? ¡Oh, esto bien vale más de mil pesetas mensuales, pues es una faena superior! ¡El señor Azaña ha puesto de moda los términos taurinos!²⁰⁹

García Oliver -también del comité nacional- acusó a Pestaña de haber mandado luego una circular (avalada con el sello de dicho comité) a todas las organizaciones regionales, diciendo a cada una de ellas que las demás favorecían una campaña de propaganda contra las deportaciones, pero no una huelga general. Doscientos presos de la CNT y de la FAI exigieron desde la cárcel Modelo de Barcelona la dimisión de Pestaña, caso de ser ciertos los alegatos anteriores.²¹⁰ Se afeaba que Pestaña no sólo no hubiera apoyado el movimiento de enero sino que, una vez derrotado éste, se negara a defender una acción drástica en favor de los detenidos y deportados de la

209 “Yo acuso”, *El Luchador*, 19 de febrero, 1932. Los subrayados son de F. Montseny.

210 “Por los fueros de la verdad”, *El Luchador*, 25 de marzo, 1932.

Confederación.²¹¹ La acusación era grave. Nuevamente los argumentos templados perdían fuerza ante las masas cuando se trataba de solidarizarse con los destemplados perseguidos. Poco después, el faísta Manuel Rivas sustituía a Pestaña al frente del secretariado del comité nacional. Las cosas llegaron muy lejos: a primeros de diciembre Pestaña fue expulsado de su sindicato, el metalúrgico de Barcelona; hasta su propia sección votó en su contra.²¹²

Las huelgas generales de protesta contra las deportaciones se multiplicaron como un reguero de pólvora por toda la costa mediterránea, llegando también a afectar a algunas ciudades y pueblos del interior. Los grupos anarquistas de Terrassa se reunieron el 14 de febrero y decidieron ir a la huelga. En la noche del 15, armados con pistolas, escopetas y bombas de mano, ocuparon los puntos estratégicos de la ciudad. Un grupo asedió el cuartel de la guardia civil mientras otro izaba la bandera rojinegra en la casa consistorial. Por la mañana del 16, llegaron fuerzas de Sabadell, rindiéndose los rebeldes, que fueron a la cárcel. Las detenciones, las huelgas y las deportaciones traídas por la intentona de enero fueron otras tantas cuñas en el tronco de la CNT, que acabaría por partirse.

211 Emilio Mira se oponía hasta tal punto a la huelga general de enero en Cataluña, que amenazó con dimitir de su cargo de secretario del comité regional catalán. La huelga se intentó, pero no fue sustituido Mira hasta el pleno regional de abril en Sabatell. “Historia y Liquidación de una Campaña”, *El Luchador*, 1º de abril, 1932.

212 Para el informe de la junta del sindicato único de la metalurgia, véase “La expulsión de Ángel Pestaña”, *Boletín de la Confederación Nacional del Trabajo* (Barcelona), marzo de 1933.

LA CONFEDERACIÓN SE ESCINDE

EL PLENO REGIONAL DE SABADELL

En los últimos días de abril de 1932 se celebró en Sabadell un importante pleno regional catalán de sindicatos. Presentes estaban más de trescientos delegados, representando a unos doscientos cincuenta mil miembros. Las sesiones se caracterizaron por lo acalorado de las discusiones y por los personalismos sin cuenta con que se hostigaron ambas tendencias. Prosiguieron los atentados contra Pestaña y Mora. Con Felipe Aláiz en la cárcel, los moderados trataron -en vano- de recuperar el control de *Solidaridad Obrera*.²¹³ La FAI se quejó de que el pleno nacional de regionales habido el 15 de abril en Madrid hubiera dejado sin castigo ni crítica las traiciones treintistas a los mineros de Fígols y a los deportados. El pleno de Sabadell se abrió con la expulsión de las federaciones locales de Lérida y Gerona (la federación de Tarragona salió en mayo), que estaban bajo la influencia del Bloque Obrero y Campesino de Joaquín Maurín.

213 Aláiz volvió a ser director en el mes de julio. Según Peiró, “Felipe Aláiz, anti-sindicalista por temperamento y convicción, no ha sabido nunca ni sabe ahora qué es un sindicato ni cuál es la misión del sindicato... A partir de ahora, el sindicato del Ramo del Vidrio de Mataró difícilmente se empeñará por *Solidaridad Obrera*; es más, si de mí depende, y casi siempre ha dependido de mí, *Solidaridad Obrera* no conseguirá una peseta más de este sindicato que las que se deduzcan del sello confederal.” (“Hacia el hundimiento definitivo”, *Cultura Libertaria*, núm. 35). Entre septiembre de 1931 (en que Peiró dimitió) y noviembre de 1932, la dirección de la “Soli” cambió de manos siete veces.

El congreso de Sabadell eligió secretario regional al faísta Alejandro Gilabert. Esto, que fue una maniobra, disgustó a numerosas delegaciones sindicales.²¹⁴ Los sindicatos de Sabadell acusaron a la FAI de manejos dictatoriales y anunciaron que no pagarían sus cuotas a la Confederación hasta que los sindicatos que no se habían puesto al día hubieran aportado las propias.²¹⁵ Tras de esto, la federación local sabadellense en peso salió del congreso. Poco después salían los sindicatos de Badalona, por haber sido designada Barcelona para la sede del nuevo comité regional.

EXPLOSIONES Y RUPTURAS

Con la escisión de la Confederación, no se auguraba feliz la campaña propagandística que el pleno de regionales del mes de abril había acordado llevar a cabo. Las organizaciones cenetistas habían sido declaradas ilegales en Cataluña, Levante, Andalucía, Extremadura, Aragón, Rioja y Navarra. El “pleno abrioleño” había votado la organización de protestas en pro de la reapertura de los sindicatos clausurados, del retorno de los deportados y la liberación de los presos; pidió también las

214 López, *op. cit.*, p. 20.

215 Según las normas de la CNT los sindicatos debían votar en proporción directa al número de sellos confederales que habían vendido. Cuando los sindicatos desoían esta norma, como Solían hacer muy especialmente los de Barcelona, la ciudad se bastaba ella sola para vencer con sus votos a todos los demás sindicatos catalanes.

libertades de prensa y asociación y la abolición de la Ley de Defensa de la República. El 29 de mayo era la fecha fijada para las manifestaciones, pero el gobierno suspendió los mítines y cayó con mano más férrea todavía sobre la prensa y los líderes confederales. *El Luchador*, por ejemplo, estuvo suspendido tres meses en el verano de 1932.

Ante la política defensiva pero firme del Gobierno, los ultrancistas dentro de la CNT creyeron era su deber sacrificar el número a la calidad. La expulsión de Juan López del seno de la Confederación, obra del comité nacional en el mes de junio, fue una informalidad procesal, porque tan sólo el sindicato al que pertenecía tenía facultades para decidir la expulsión. Fue también quizá la primera de una serie de expulsiones decretadas contra los moderados en la segunda mitad de 1932. López había escrito un vitriólico artículo en *Cultura Libertaria*, arremetiendo contra García Oliver y Federica Montseny. Durante el verano, aquel periódico se mantuvo firme en sus críticas de la FAI y en su defensa de la interpretación sindicalista de la revolución española.

Es difícil distinguir la parte de lo doctrinal y la de los fulanismos en las luchas intestinas de esos meses. La prensa sindicalista personalizaba menos sus ataques de lo que Solía hacer la faísta. Prueba de la importancia que llegaron a tener las inquinas personales en el endurecimiento de las posiciones doctrinales en diversas partes de España es este comentario de primera mano debido a Manuel Salgado:

... este choque no tuvo lugar en Madrid, a pesar de que

en esa época había allí miles de afiliados y a pesar también de que algunos “treintistas” procedían de Madrid. Esa campaña degeneró hasta un extremo cuyo solo recuerdo ya es desagradable.²¹⁶

El 24 de septiembre el comité regional catalán expulsó a la federación local de sindicatos de Sabadell, con unos veinte mil miembros.²¹⁷ Aquellos sindicatos, ratificándose en su protesta contra la tutela de la FAI, siguieron negándose a pagar sus cotizaciones confederales. La organización de Sabadell estaba sometida a la influencia treintista. Y los treintistas, según Schapiro, trataron de utilizar la federación local sabadellense como palanca con la que desplazar el comité regional existente y recuperar la dirección de la CNT.²¹⁸ El comité regional, sin embargo, siguió en las manos en que estaba, tratando a su vez de dar vida a una organización rival en Sabadell, en lo que fracasó rotundamente, sin lograr más que avivar la discordia.

Al poco tiempo, se extendió la lucha hacia Levante, abandonando los extremistas el congreso regional de Alcoi. La escisión se ahondó en el pleno regional valenciano del mes de octubre. Los moderados se quejaron en él de los procedimientos seguidos, que iban en contra del sistema proporcional, y arremetieron también contra las huelgas atribuibles a órdenes draconianas, que nunca debieron haber

216 Carta de Manuel Salgado a G. Brenan, 29 de junio, 1943. (Trad. de la versión en inglés. *N. del E.*)

217 *Memoria del Pleno Regional de sindicatos únicos de Cataluña celebrado en Barcelona del 5 al 13 de marzo de 1933* (Barcelona, 1933), pp. 64-65.

218 Schapiro, *op. cit.*, p. 34.

sido obedecidas por no tener un “defecto de origen”.²¹⁹ “Defecto de origen” era un eufemismo para significar “FAI”. Los sindicalistas estaban singularmente preocupados ante los intentos faístas de lograr asientos en el comité regional pro presos de Levante. Era la vieja cuestión de “la trabazón”. Como siempre, a las aprensiones sindicalistas respondía la FAI que sólo tenían vida en las imaginaciones timoratas. Además, los faístas constituían buena parte de los detenidos, por ser siempre los primeros en la brecha.

Era muy difícil para los moderados oponerse con argumentos lógicos a la insistencia de la Federación Anarquista Ibérica. Pero la pretensión faísta de que la trabazón no interfería en la CNT era sencillamente falsa. “El equipo Durruti, García Oliver y Ascaso es -decían los Moch en 1932-²²⁰ el amo de la Confederación”.

El año 1932, la cruzada contra los herejes sindicalistas seguía llevándose en gran parte desde los comités pro presos. A pesar de que el acuerdo de 1928 sobre la trabazón tan sólo rezaba para el comité nacional pro presos, los faístas ya habían logrado hacerse con una serie de comités regionales dedicados a dicho fin. Pero al intentarlo en Levante toparon con una resistencia tenaz.

En un esfuerzo por resolver la contienda, el comité nacional de la CNT envió a Valencia tres mediadores: Marcos Alcón, del

219 “La sesión histórica de ayer tarde”, *Solidaridad Obrera*, 6 de mayo, 1933.

220 Picard-Moch y J. Moch, *op. cit.*, p. 314.

comité; Eusebí C. Carbó, del secretariado de la internacional sindicalista, y el anarquista ruso Alejandro Schapiro, quienes lograron al menos un compromiso.

Pero cuando llegó el pleno de marzo se rompió, por imponer el propio comité nacional de la CNT la trabazón al comité pro presos de Levante.²²¹

La FAI prometió decir “la verdad acerca de los bomberos treintistas”.²²² Se habló -sorprendente eco mediterráneo de los errores stalinianos en Alemania- del “sindicalismo republicano fascista de Sabadell”.²²³ *El Luchador* se rasgaba las vestiduras: los líderes treintistas parecían aposentados para siempre en los puestos confederales. Pero:

... en la Confederación no habrá paz, no mientras Urales mantenga la pluma en la mano, sino mientras haya líderes que vivan y quieran vivir de ella y mientras haya conciencia individual. Repárese en los que escarnecen los privilegios y las tácticas de la CNT. ¡Sobre Huelva hay un nombre. Sobre La Coruña hay un nombre. Sobre Alcoy hay un nombre. Sobre Sabadell hay un nombre! Véase su condición moral. Son obreros que huyeron del taller y que, para no volver más a él, viven de las cuotas de los trabajadores y aspiran a

221 “El pleno de comarcales y federaciones locales celebrado el 3 de marzo”, *El Combate Sindicalista* (Valencia), 11 de marzo, 1933; y “La asamblea del domingo en la plaza de toros”, *ibíd.*, 1º de abril, 1933.

222 “A los anarquistas y a todos los hombres que sienten la inquietud de la hora en que vivimos”, *El Libertario*, 12 de noviembre, 1932.

223 “Han de Islandia”, *El Luchador*, 4 de noviembre, 1932.

los cargos públicos pervirtiendo las ideas y las tácticas de la CNT.²²⁴

Los moderados sabían que las amenazas extremistas no eran palabras echadas al viento. Mas, para los anarcosindicalistas tradicionales, no cabía dudar que los detentadores del verdadero anarcosindicalismo seguían siendo ellos mismos, y pusieron en la defensa de sus ideales el mismo empeño que sus oponentes violentos en la imposición de los suyos. Así, en enero de 1933, después de la frustrada sublevación anarquista de dicho mes,²²⁵ cuarenta y cuatro sindicatos catalanes, principalmente de Sabadell, Manresa, Valls y Mataró, contraatacaron con la siguiente lista de exigencias:

1°. Convocatoria de un pleno regional extraordinario para el 6 de febrero próximo. 2°. En este pleno se hará efectiva la dimisión del comité regional y de su secretario, nombrando nuevo comité y nuevo secretario, cuya residencia no será Barcelona. 3°. Dimisión del comité nacional. 4°. Dimisión del director y redacción de *Solidaridad Obrera* y nombramiento de un nuevo director. 5°. Proclamar la más total, completa y absoluta independencia de la Confederación Nacional del Trabajo en relación con cualquier otra organización partidista o de otra naturaleza, y que sus organismos -comités pro presos y demás- estén exclusivamente compuestos de delegados

224 “Las luchas que *El Luchador* libra en Galicia”, *El Luchador*, 11 de noviembre, 1932.

225 Véase *infra*, Capítulo 7.

directos de los sindicatos. 6° Nombramiento de una comisión investigadora de la labor administrativa del comité regional.²²⁶

Estas peticiones treintistas no eran muy realistas. El treintismo necesitaba una organización propia con la que enfrentarse a la FAI. Estando mediatizada como estaba, la Confederación misma no podía ya responder a los estímulos de los sindicalistas. Crearon pues una Federación Sindicalista Libertaria, “la FAI de la Oposición”.²²⁷

Los principios y objetivos de esta Federación eran los mismos que la CNT había postulado en toda su historia, intentando agrupar a los militantes para hacerlos capaces y conducirlos a ejercer toda la influencia posible dentro de los sindicatos en la actividad... de la organización.²²⁸

Pero si los sindicalistas esperaban poder luchar dentro de la CNT contra el dominio faísta del mismo modo que la FAI lo hizo contra ellos en los tiempos ya pasados de la preponderancia de Pestaña y de Peiró, estaban equivocados. Porque, como era de esperar de las actitudes y de las personalidades en juego, mientras que a los anarcosindicalistas les parecían los anarquistas puros, compañeros desencaminados, para los

226 “Por los fueros de la independencia sindical”, *Sindicalismo*, 14 de febrero, 1933. Este periódico, órgano de la Federación Sindicalista Libertaria, lo dirigía Juan López. Sucedió a *Cultura Libertaria* a la muerte de su director, Agustín Gibanel.

227 “Sexto día del Congreso Nacional de la CNT”, *Solidaridad Obrera*, 7 de mayo, 1933.

228 López, *op. cit.*, p. 20. (Trad. de la versión en inglés. *N. del E.*)

faístas los moderados eran traidores que ya ni merecían el sagrado apelativo de compañeros.

En el pleno regional catalán del mes de marzo de 1933, reunido en el Teatro Meridiana de Barcelona,²²⁹ los sindicatos de Sabadell fueron objeto de la siguiente estimación:

1°. La ponencia dictamina que la delegación de Sabadell explícitamente reconoce su indisciplina.

2°. Asimismo reconoce que la resolución tomada por el comité regional de común acuerdo con las locales y comarcales

229 Según el informe, fechado el 1° de diciembre de 1932, presentado por el comité regional a aquel pleno, la regional catalana se componía de 25 comarcales y 3 provincias federadas entre sí que totalizaban 278 sindicatos, con más de 300.000 miembros, debiendo contarse entre éstos los obreros parados controlados por la organización. “*Memoria del Pleno Regional... de Cataluña... de marzo de 1933*”, p. 28. El sindicalista Ricardo Fornells no estaba de acuerdo con estas cifras. Dio las siguientes, para probar cómo decaía la fuerza de la regional catalana: en los plenos de agosto de 1931 había 322.000 miembros representados; en el de octubre del mismo año, eran 305.000; en los de abril y mayo de 1932, celebrados en Lérida y Sabadell, ascendían tan sólo a 230.000 miembros; en cuanto al pleno de marzo de 1936, eran 200.000 los trabajadores representados. Esta última cifra le parecía incluso exagerada, habida cuenta de las cifras de venta regular de *Solidaridad Obrera* y de las cuotas de los miembros. “Pocos y buenos, no. Todos”, *El Combate Sindicalista*, 1° de abril, 1933. Brenan dice que el período 1931-1932 fue de expansión anarcosindicalista (*op. cit.*, p. 243). Esto puede ser verdad en lo que hace a 1931, y acaso al año siguiente, en el campo. Pero para Cataluña la opinión de los Moch parece más conforme a la realidad. Según ellos el año 1932 vio decaer la fuerza numérica de la Confederación, por las razones siguientes: 1a. El hecho de haberse apoderado la FAI de la CNT. 2a. La disolución de los trabajadores ante la escisión ocurrida. 3a. La convicción en que estaban muchos de que la CNT abusaba de la huelga general y producía toda suerte de agitaciones estériles. 4a. El sentimiento republicano de muchos trabajadores. 5a. El hecho de que, al aprobarse el Estatuto catalán de autonomía en septiembre de 1932, la CNT perdiera la posibilidad de seguir beneficiándose, por lo menos en Barcelona, de la enemistad entre Castilla y Cataluña: la Generalidad podía ahora tratar a los anarcosindicalistas con mano más firme. Picard-Moch, *op. cit.*, pp. 314-316.

de expulsión en principio de los sindicatos de Sabadell, está justificada por la actitud de indisciplina de estos sindicatos al retener la cotización del sello confederal.

3°. Considerando la situación creada en la localidad entre la Federación Local y el Sindicato de Oficios Varios, la ponencia estima que una vez los sindicatos de Sabadell en asambleas generales rubriquen con sus acuerdos los tomados por esta ponencia, se disolverá el Sindicato de Oficios Varios.

4°. Considerando que con el reingreso de los compañeros del Sindicato de Oficios Varios sufre una variación la composición numérica de los sindicatos de Sabadell, esta ponencia entiende que, una vez reingresado, dichos sindicatos celebrarán asambleas generales para ratificar o rectificar a las juntas respectivas...

5°. Esta ponencia entiende que el plazo máximo para dar su asentimiento a este dictamen los sindicatos de Sabadell, será hasta el día 15 de abril.

6°. Esta ponencia considera intangibles todos los acuerdos de los plenos y congresos, y se afirma una vez más en sus principios, tácticas y finalidad comunista libertaria.²³⁰

La reacción de los sindicalistas sabadellenses no se hizo esperar: se les pedía que fueran a Canosa, y a trueque de ello, el párrafo cuarto del ultimátum les proponía entregarse

230 *Memoria del Pleno Regional... de Cataluña... de marzo de 1933*, p. 187.

maniatados a sus oponentes. De antifederal e insultante calificaron los sabadellenses la proposición del Teatro Meridiana.²³¹

... Quienquiera que publicara el cuarto punto. sabía muy bien que esto conducía a los sindicatos de Sabadell fuera de la CNT... Si se hubiera querido de verdad incorporar a los sindicatos de Sabadell, ¿por qué se les puso en la peligrosa posición de tener que rechazar una solución sólo porque menguaba la dignidad de la organización? ¿No era esto aceptar, de forma encubierta, una expulsión?... Ahora, Sabadell ha endurecido su posición, y no acepta la recomendación. Y, sin embargo, se considera justamente dentro de la CNT. No admite ni la expulsión ni quiere escindir-se.²³²

Las cosas empeoraron: el 15 de abril de 1933 el comité regional catalán recibía un documento firmado por Emilio Mira, en nombre de la federación local de Sabadell. Decía que todos y cada uno de los sindicatos de la localidad rechazaban las decisiones del pleno de marzo y se proponían apelar a un congreso nacional. Alejandro Gilabert, secretario regional por aquel entonces, llevó una nota para su publicación en *Solidaridad Obrera*, pero la nota no salió porque la “Soli” fue suspendida por orden gubernativa. Contenía la notificación de que los sindicatos de Sabadell quedaban expulsados de la CNT.

231 “Del Pleno Regional”, *Sindicalismo*, 31 de marzo, 1933.

232 *Ibíd.* (Trad. de la versión en inglés. *N. del E.*)

Con los de esta ciudad, se dieron por enterados muchos otros. Los exclusivismos faístas hacían cada día más imposible toda convivencia. Con Sabadell abandonaron la CNT cincuenta sindicatos más de Cataluña y varios de Levante, donde los sindicatos más poderosos eran treintistas -como el metalúrgico, el de transporte y el de la madera en la ciudad de Valencia, así como el textil y fabril de Alcoi-. Juan López acaudilló a los treintistas de Huelva, que también se fueron extramuros. En otras partes, donde los organismos de la CNT estaban menos infiltrados que los catalanes por los extremistas, los moderados no necesitaron adoptar medidas tan dramáticas: Galicia y Asturias siguieron dentro de la CNT.²³³ Pero habían nacido los Sindicatos de Oposición.

Antes de proseguir con ellos, tenemos sin embargo que retrotraemos a enero de 1933, en que tuvieron lugar los acontecimientos que habían de colmar la medida de la paciencia moderada, hasta el punto de disponerse los sindicalistas a la ruptura que conocemos. Enero de 1933 es otro ejemplo más de la tiranía que la impaciencia ejerció casi siempre sobre la CNT.

233 Gerald Brenan (*op. cit.*, p. 255) al creer que hubo en Asturias un Sindicato de Oposición. Fue en Huelva donde se formaron los sindicatos disidentes fuera de Cataluña y Levante. La lista completa de los sindicatos secesionistas se encuentra en “Los sindicatos representados en el Segundo Congreso Nacional Extraordinario de la CNT”, *Solidaridad Obrera*, 8 de mayo, 1936.

VII. LA SUBLEVACIÓN ANARQUISTA DE ENERO DE 1933

El movimiento de enero nació de la intensa agitación desarrollada por los ferroviarios cenetistas, militantes de la Federación Nacional de la Industria Ferroviaria (FNIF). El 12 de diciembre de 1932, Natividad Adalia, secretario del comité nacional de la FNIF, intimó al gobierno en los siguientes términos:

Los agentes ferroviarios, señor presidente, tienen sueldos de hambre. Más de 60.000 ferroviarios cobran salarios que oscilan entre cuatro, cinco y seis pesetas. Otros perciben aún menor cantidad. ¿Era pedir mucho cuatro pesetas?... El personal tiene hambre; sufre miserias. Si no se le da satisfacción, irá a la huelga... hasta el día 20 del actual, los ferroviarios confían en el gobierno y también en las empresas; pasada esa fecha confiarán únicamente en sus propias fuerzas.²³⁴

De los noventa delegados que habían asistido al congreso nacional de la FNIF en Madrid en la primera semana de diciembre, ochenta y nueve habían votado ir a la huelga si no

234 “La FNIF al presidente del Gobierno”, *CNT* (Madrid), 12 de diciembre, 1932.

se quedaban satisfechas sus exigencias.²³⁵ Ya desde noviembre, y a lo largo de todo el mes de diciembre, la CNT criticó acerbamente a la Sociedad Nacional Ferroviaria, sindicato ugetista al que pertenecían la mayoría de los ferroviarios españoles. El tono subió de punto cuando, el día 15 de diciembre, Indalecio Prieto -ministro de Obras Públicas del gobierno Azaña- rechazó las pretensiones de la FNIF en las Cortes. Por la importancia del sector, por el papel que en él correspondía a los socialistas y por el descontento de los ferroviarios anarquistas, la crisis tenía todos los ingredientes requeridos para revestir suma gravedad.

Al día siguiente del congreso de la FNIF, una comisión del pleno de regionales de la CNT, que entonces estaba reunido en Madrid, prometió al comité nacional de la Federación de la I. F. el apoyo confederal en caso de huelga nacional en el sector ferroviario.

La CNT carecía de las seis mil pesetas que necesitaba la FNIF para preparar la huelga. Pero el comité nacional confederal dio órdenes al comité nacional de defensa para que llevara a cabo los preparativos necesarios. El comité de defensa debía organizar grupos de resistencia en las áreas obreras, procurarse armas y aguardar las órdenes del comité nacional de la CNT, del que, en teoría por lo menos, era tan sólo un dócil instrumento. Esos comités de defensa eran los sucesores de los comités de acción creados en 1928. Fueron, además de los

235 Véase “La FNIF presenta las bases de reivindicaciones”, *CNT*, 13 de diciembre, 1932.

comités pro presos, las palancas con que la FAI, so pretexto de la trabazón, pasó a controlar las actividades extra-sindicales del movimiento libertario.

El comité nacional de la CNT aguardó a que la FNIF anunciara la huelga, o que por lo menos le comunicara que todo estaba a punto. Manuel Rivas, secretario del comité nacional de la CNT, escribió una primera carta al secretario de la FNIF encareciéndole la urgencia de que le precisara las intenciones de los ferroviarios ante la huelga que se creía inminente.²³⁶ Rivas no recibió contestación alguna. El día 15 escribió de nuevo:

Queridos camaradas. La CNT dará por este conflicto todo lo que pueda, ya que la solidaridad no la regateamos a los compañeros del carril, pero se necesita que estemos informados de lo que ocurra y suceda.

El silencio por respuesta. El día 20 Rivas escribía de nuevo, preguntando las razones de la demora en contestar. Al día siguiente volvía a la carga:

... Son cuatro cartas con ésta la que les he escrito y aún no ha sido contestada ninguna... Tenemos que recordarles que el congreso de ferroviarios en su totalidad era

236 La exposición del movimiento de diciembre y enero se funda en dos documentos primordialmente. Todas las citas provienen -salvo indicación contraria- de las "Actas del Pleno de Regionales celebrado los días 30 y 31 de enero y 1 y 2 de febrero", *Boletín de la Confederación Nacional del Trabajo*, marzo, 1933. La segunda fuente es Schapiro, *op. cit.*, pp. 5-23.

partidario de ir a la huelga general. Por nosotros lo pueden presentar el oficio de huelga mañana mismo si quieren, pero les rogamos que nos lo manden a decir urgentemente.

Por fin, el día 23 Adalia contestaba a la CNT: anunciaba que el día 25 comunicaría definitivamente las intenciones de la FNIF. El comité nacional confederal perdió la paciencia y anunció a Adalia que no podían volver sobre los acuerdos del congreso de la FNIF y que la CNT estaba advertida. ¿A qué tanto esperar?

Pero la FNIF seguía sondeando sus organizaciones. Treinta y seis subsecciones dijeron no estar preparadas para la huelga general; treinta y cinco aseguraron estarlo, con lo que el comité nacional de la FNIF estaba maniatado. Algunos de los delegados, que habían votado en pro de la huelga cuando el congreso, se negaron luego a ratificarse. En un pleno de delegados de las subsecciones tampoco pudo llegarse a una decisión clara, aunque se acordó dar la señal para la huelga el 9 de enero. Esta decisión era ilógica, vistas las reservas de la mitad de los delegados.

De hecho, la orden de huelga no llegó a darse. Pero el día 8 de enero estalló en Barcelona la sublevación faísta que vamos a ver.

La constante insistencia de la CNT por hacer que la FNIF proclamara la huelga no dejaba de ser curiosa por aquellas fechas: la gran mayoría de los ferroviarios eran ugetistas y no parecían muy interesados por la huelga. Lo más probable era

que no siguieran a los anarquistas si éstos abandonaban el tajo. Además, el gobierno había hecho unas cuantas concesiones mínimas a los ferroviarios, rebajando así los ya menguados ímpetus revolucionarios de la mayoría. La CNT debía haberse percatado de que las reservas de la FNIF reflejaban el escaso afán revolucionario de sus propios militantes. Cuando la CNT criticaba a la FNIF por acordar la huelga en su congreso y no atenerse a lo convenido, estaba apuntando a un hecho indiscutible; pero al aquilatar las responsabilidades, el comité nacional de la CNT erró. Porque dejó que las decisiones pasaran a los comités de defensa, esencialmente faísta.

Mientras se deshinchaba el balón revolucionario de los ferroviarios, los comités de defensa nacional y regional catalán reunían armas a toda prisa y preparaban a sus hombres para el gran día. Los cuadros de defensa eran a modo de grupos de choque, brazos ejecutores de los comités de defensa. Los componían elementos de acción organizados sobre base local, y eran, por supuesto, clandestinos.

Mandados por García Oliver, fueron los cuadros un factor determinante del movimiento de enero.²³⁷ Responsables de que el alzamiento fuera prematuro, también debe culpárseles de la falta de coordinación de la revuelta. Del propio García Oliver había sido la idea de aprovechar la esperada huelga nacional ferroviaria para intentar la revolución. Ascaso, Durruti, Aurelio Fernández, Ricardo Sanz, Dionisio Eroles, Gregorio Jover y otros muchos jefes anarquistas dieron su acuerdo al

237 José Peirats al autor, entrevista del 11 de septiembre, 1952.

plan de García Oliver.²³⁸ La impaciencia de aquellos hombres subió de punto al pasar sin que ocurriera nada el día que la FNIF tenía anunciado para decretar la huelga. En el Clot, barrio situado en los arrabales obreros de Barcelona, se produjo una explosión que permitió a la policía descubrir un depósito de bombas, los anarquistas pensaron entonces que era cosa de levantarse antes de que todas sus armas cayeran en manos de las autoridades.²³⁹

Los miembros del comité nacional de defensa se fueron a ver previamente a los del nacional de la Confederación, quienes les anunciaron que no vendría la orden de huelga, por decisión en este sentido del comité nacional de la FNIF. Indignados, los del comité nacional de defensa anunciaron en una reunión extraordinaria del comité nacional confederal, tenida el 7 de enero, que el regional de defensa de Cataluña insistía en la necesidad de lanzar el movimiento a toda costa. El comité nacional de la CNT acababa de recibir en ese momento la promesa de la FNIF de que el 9 de enero se darían las órdenes de huelga. El comité confederal pidió por lo tanto al catalán de defensa que se abstuviera de toda acción. Pero los catalanes tenían prisa: el comité regional de defensa notificó al secretario de la CNT que el domingo 8 de enero a las ocho de la tarde se desencadenaría la revolución.²⁴⁰

Llegamos aquí a una situación complicadísima.

238 Gilabert, *Un héroe del pueblo*, p. 23.

239 *Ibíd.*

240 Schapiro, *op. cit.*, pp. 9-10.

Enrevesamiento nada gratuito, resultado natural de las bizantinas abstracciones que manejaban los revolucionarios del día y de las supersticiones de organismos y puestos. Manuel Rivas era, como sabemos, secretario del comité nacional de la CNT. Pero también era secretario del comité nacional de defensa. ¿Qué hacer? Por un lado creía equivocados los cálculos de sus amigos del comité de defensa catalán; por otro, sus simpatías iban hacia ellos. Rivas tomaría su decisión conforme a sus simpatías y partiendo de un error: creyó que el acuerdo del comité regional de defensa había sido tomado con el consenso de la organización regional de la CNT, porque el comité de defensa no era quién para tomar decisiones ejecutivas por sí sólo. Mas no era así: el comité de defensa actuó por su propia cuenta.

Rivas se fundó, además, en una circular del comité nacional de la CNT fechada a 29 de diciembre de 1932.²⁴¹ Dicho documento aconsejaba a todas las organizaciones regionales que, en el caso de sublevarse una de ellas, las demás siguieran. Rivas telegrafió a las regionales que Cataluña se había sublevado. Lo hizo como secretario del comité nacional de defensa y firmó el telegrama con un solo nombre. Pero a Rivas se le conocía ante todo como secretario del comité nacional de la Confederación. En Levante y en Andalucía se creyó que la orden de apoyar a Cataluña salía de la CNT y no del comité nacional de defensa. Por eso, aquellas dos regionales dieron instrucciones para un levantamiento.²⁴² Una vez más, lo mismo

241 *Op. cit.*, pp.7-8.

242 *Op. cit.*, pp. 9-10.

que en 1930, la CNT se veía metida en una aventura revolucionaria por la FAI, auxiliada por las ambigüedades que caracterizaban la organización anarquista.

El 8 de enero, los grupos de acción y los cuadros confederales de defensa atacaron varios cuarteles.²⁴³ En Barcelona, la policía estaba sobre aviso. Hubo detenciones, tiroteos, malos tratos a los presos²⁴⁴ (incluido el propio García Oliver), cierre gubernativo de sindicatos, descubrimientos de depósitos de armas por la policía y multas a *Solidaridad Obrera*. Casi todos los miembros del comité peninsular de la FAI fueron detenidos, sin exceptuar a Manuel Rivas.²⁴⁵

En otras partes de Cataluña también se levantaron los trabajadores. En Ripollet tomaron el ayuntamiento y proclamaron la fraternidad universal. Antes de la llegada de las tropas, alzaron la bandera rojinegra, destruyeron los archivos notariales en la plaza pública, y en presencia del público, y decretaron mediante edicto la abolición de la moneda, de la propiedad privada y de la explotación del hombre por el hombre.²⁴⁶

En las ciudades de Valencia y Lérida, así como los pueblos valencianos de Pedralba, Bugarra, Ribarroja y Tavernes de Valldigna, hubo el consabido ciclo de revuelta y represión.

243 Gilabert, op. cit., p. 23.

244 Federico Urales et al., *La barbarie gubernamental: España 1933* (Barcelona, 1933).

245 Se formó inmediatamente después un nuevo comité por acuerdo de la Federación de Grupos Anarquistas de Cataluña.

246 Peirats, op. cit., p. 54.

Conocida es la tragedia histórica de Casas Viejas en Andalucía, ocurrida a los pocos días.²⁴⁷

Enterradas las ilusiones, llegó la hora de las recriminaciones. El líder sindicalista valenciano Domingo Torres estaba fuera de sí:

De hoy en adelante, cuando se quiera una huelga general, será necesario poner las cartas boca arriba... Sepan todos los que juegan a las revoluciones, que cuando se nos trate como soldados y se nos ordenen “huelgas” o “revoluciones”, les exigiremos cuentas al final. Y de lo contrario les mandaremos a freír espárragos.²⁴⁸

La CNT, por su parte, declaró solemnemente: “Ésa no es nuestra revolución”.²⁴⁹

Según la Confederación, sólo la arbitrariedad de los republicanos podía achacar lo ocurrido al anarcosindicalismo. La culpa era de los anarquistas puros.²⁵⁰

Según Peiró, los hechos habían demostrado, una vez más,

247 Véase Brenan, *op. cit.*, pp. 247-248; Ramón J. Sender, *Casas Viejas* (Madrid, 1933); E. Hobsbawm, *Rebeldes primitivos* (trad. española, Barcelona, 1958), pp. 115-124; Manuel García Ceballos, *Casas Viejas. Un proceso que pertenece a la Historia* (Madrid, 1965). Para la versión oficial de la CNT, véase: *La verdad sobre la tragedia de Casas Viejas* (Barcelona, 1933).

248 “La verdad sobre la última huelga general”, *Sindicalismo*, 14 de febrero, 1933.

249 CNT, 9 de enero, 1933.

250 “La Confederación Nacional del Trabajo fija su posición, haciendo oír su voz”, *Solidaridad Obrera*, 12 de enero, 1933.

que la vieja teoría de la acción de minorías audaces sólo conducía al desastre.²⁵¹

Los faístas, impenitentes, no sólo no negaron haber provocado los acontecimientos del 8 de enero,²⁵² sino que reclamaron vehementemente su paternidad:

La responsabilidad la queremos todo para nosotros, por cuanto no hemos solicitado la colaboración de nadie, ni el apoyo del pueblo trabajador, ni el de la propia CNT, y tampoco hemos advertido siquiera a los más amigos lo que intentábamos llevar a la práctica, y así seguiremos en lo sucesivo, para cargar única y exclusivamente con la responsabilidad que se derive de la actitud adoptada de franca rebeldía y protesta. Conocemos las tácticas del enemigo por experiencia, y, por lo mismo, hemos preferido no llamar a los trabajadores organizados para que secundaran la protesta y la mantuvieran. Nos encontramos bastante fuertes para obrar por propia cuenta, asumiendo toda la responsabilidad. Si, voluntariamente, y, por consiguiente, hay elementos que nos acompañan, que sean bienvenidos, pero que conste que la lucha contra los abusos del estado la sostenemos y la continuaremos los anarquistas organizados en la Federación Anarquista Ibérica.²⁵³

251 “Una tragedia más”, *Cultura Libertaria*, 19 de enero, 1933.

252 M. Buenacasa, *La CNT, los “Treinta” y la FAI*, p. 79.

253 “Federación Anarquista Ibérica al pueblo”, *CNT*, 11 de febrero, 1933.

Quedaba, pues, abandonada toda pretensión de unidad en el movimiento. Todos los desacuerdos posibles, tácticos, de análisis de la sociedad, de formas de organización, separaban a las dos tendencias libertarias. Quedaba incólume, claro, la veneración por la meta final, pero los faístas ni eso reconocían a los sindicalistas. En este contexto acrimonioso no pueden sorprender los acontecimientos de 1933, de los que ya dijimos algo en el capítulo anterior y de los que nos ocuparemos ahora con más extensión.

VIII. LA CNT EN 1933

El año 1933 que se abrió con una revuelta, se cerraría con otra, tan infructuosa como todas las anteriores. Pero si los actos descritos en la prensa fueron, en ambos casos, muy similares, su significado en la experiencia de los hombres fue muy distinta. Al realismo que, a fuerza de golpes, fue lentamente apoderándose de buena parte del movimiento anarquista vino a sumarse, en el curso de aquel año, un cambio radical del panorama político republicano, que obligaría a unos y otros a amoldarse a nuevas e imperativas necesidades. Pero, como vamos a ver, el aprendizaje fue lento y distó mucho de ser completo.

HUELGAS

Por más que el pleno de regionales habido en Madrid a últimos de enero y primeros de febrero se dedicó primordialmente a discutir la rebelión fracasada de enero, los reunidos decidieron que debía irse a una huelga general en

toda la extensión del territorio español. Debía precederla una campaña de tres a cuatro semanas, y el movimiento tendría los siguientes objetivos: libertad de los presos, abandono de la legislación obligatoria en materia de arbitrajes laborales, reapertura de los sindicatos clausurados y libertad para la prensa anarquista. Los órganos de la CNT y de la FAI dieron calor a la idea de la huelga y amplificaron el volumen de sus ataques contra Azaña y su gobierno:

La dictadura de esta España condenada a sufrir la imposición de los déspotas más feroces no es una dictadura de un partido o de varios partidos, es la de un solo hombre, ¡de un monstruo con forma humana! Es el dictador del pueblo y del mismo Estado, cuyos miembros son los imbéciles autómatas de su voluntad omnipotente. Es Manuel Azaña... discípulo lejano de Maquiavelo, entusiasta imitador de Carmona, de Machado, de Mussolini, y bajo cuyas botas hay 25 millones de seres humanos que pueblan este destrozado país.²⁵⁴

Pero los obreros no compartían esta percepción extremista, y el comité nacional de la CNT encontró más desgana que otra cosa en las organizaciones regionales, por lo que la huelga general prevista para febrero o marzo tuvo que posponerse hasta mayo.²⁵⁵ Sin embargo, en Cataluña las huelgas no amainaron con la llegada de la primavera. El 13 de abril los

254 Alfonso Nieves Núñez, “La España Proletaria”, *Tierra y Libertad*, 10 de marzo, 1933. (Trad. de la versión en inglés. *N. del E.*)

255 Véase “Comunicaciones a las regionales: cartas circulares del número 25 al 30”, *Boletín de la Confederación Nacional del Trabajo*, marzo, 1933.

mineros de las potasas de Cardona protestaron contra el despido de un compañero, y 140 de ellos permanecieron en el fondo de la mina sin comer ni beber. Pronto les siguieron los mineros de Fígols, Sallent y Suria. El 16 de abril abandonaron el tajo más de 35.000 obreros de la construcción en Barcelona. Pedían la jornada de seis horas como solución para menguar el desempleo en el ramo, que afectaba a casi el ochenta por ciento de los trabajadores. Por ese procedimiento, la CNT esperaba disminuir dicha cifra en una cuarta parte. A los pocos días cesaba el trabajo en los muelles de carbones de Barcelona. Según la CNT, se había violado un contrato, negociado en julio de 1931 sin la intervención del comité paritario.²⁵⁶

Cuando empezó la huelga de la construcción, *Solidaridad Obrera* estaba suspendido y cerrados parte de los sindicatos y ateneos libertarios. El comité nacional preconizó una huelga de cuarenta y ocho horas. El 24 de abril se declaraba en huelga todo el ramo del transporte de Barcelona, en un alarde de solidaridad con los portuarios. Taxis, autobuses, tranvías y metro quedaron en sus garajes y cocheras. Las autoridades cerraron más sindicatos. Dos días después iban a la huelga los sindicatos cenetistas barceloneses de todos los ramos. La ciudad quedó paralizada. Hubo más de dos mil detenciones, incluidos varios miembros prominentes de los comités local, regional y nacional de la CNT, así como varios redactores de *Tierra y Libertad* y de la "Soli". Terminada la huelga general, siguieron como antes las del puerto y de la construcción, sin

256 Según frase gráfica de Jacinto Toryho, habían mandado al gobierno al retrete, "Tempestad en el puerto", *Solidaridad Obrera*, 21 de abril, 1933.

que pudieran recogerse los beneficios de la huelga general. El *Combate Sindicalista* acusó a la FAI de debilitar a la CNT barcelonesa fomentando huelgas injustificadas.²⁵⁷

La huelga general nacional de cuarenta y ocho horas lanzada por el comité nacional de la CNT para los días 9 y 10 de mayo tan sólo logró intensificar la represión contra los militantes y la prensa confederales. Los huelguistas sufrieron de la falta de apoyo de los ferroviarios ugetistas. La regional gallega fue a la huelga muy a disgusto, habiéndose opuesto a ella al principio. En Asturias, donde la fuerza principal de la CNT radicaba en Gijón y La Felguera, los obreros llevaban varios meses en huelga y estaban exhaustos. La regional del centro, por tener menos fuerza entre los obreros que su rival socialista, no pudo librar batalla seria. La fuerza confederal se encontraba sobre todo en Cataluña y Andalucía, y en menor grado en Levante y Aragón. Pero, dado el carácter militante de dichas regionales, muchos de sus sindicatos estaban cerrados de antemano e innumerables líderes habían sido ya encarcelados. Era, además, momento de grave desempleo en las cuatro regiones aludidas; en Valencia, por ejemplo, había más de ocho mil parados forzosos.²⁵⁸ Si a todo esto se suma la oposición de ugetistas y comunistas a los anarquistas, se comprenderá que los treintistas se opusieron a la huelga antes de que se produjera y la criticaron después de fracasada. Según Peiró, fue aquella huelga general de mayo “la derrota más formidable y

257 *El Combate Sindicalista*, 20 de abril, 1933.

258 “Sindicato de la Madera: contestando a dos manifiestos de la UGT”, *El Combate Sindicalista*, 20 de mayo, 1933.

vergonzosa jamás sufrida por la CNT”.²⁵⁹ Una vez más, la dictadura de la FAI había desembocado en una catástrofe.²⁶⁰ Los treintistas hicieron el balance de la huelga:

Si se hizo por liberar a los camaradas presos, se ha podido comprobar que, en vez de conseguir su libertad, se ha aumentado considerablemente el número de detenidos, cosa natural ésta, cuando se va a un movimiento sin una posibilidad siquiera de triunfar. Si es por la clausura de sindicatos, observamos cómo, en lugar de abrir los que había clausurados, son cerrados todos o casi todos.²⁶¹

Con esa huelga, reiteraba Peiró días más tarde, se terminaba para siempre la paciencia de los que estaban hartos de las aventuras revolucionarias estériles y sin sentido.²⁶² Así lo debieron de pensar los Sindicatos de la Oposición de Valencia que habían sido arrastrados a la sección. El *Combate Sindicalista* llegó a sugerir que la única razón por la que el comité nacional había ordenado la huelga general había sido la de buscar un pretexto que le permitiera posponer el congreso nacional que estaba previsto para mayo, en el que se hubiera expuesto a la vista de todos el “lamentable estado de la organización”.²⁶³

259 “El «treintismo» y la escisión”, *Sindicalismo*, 15 de septiembre, 1933.

260 “La triste realidad que nadie supo evitar”, *Sindicalismo*, 23 de junio, 1933.

261 Juan Miranda, “El fracaso del faísmo: reaccionemos contra el desastre”, *Sindicalismo*, 19 de marzo, 1933.

262 “El «treintismo» y la escisión”, *Sindicalismo*, 15 de septiembre, 1933.

263 Cesáreo Caminos, “Cajón de Sastre”, *El Combate Sindicalista*. 27 de mayo, 1933.

A mediados de junio se reunía en Madrid el pleno nacional de la Confederación. Se trató ampliamente de las huelgas barcelonesas de la construcción y del puerto, y se reafirmó la necesidad de seguir combatiendo los jurados mixtos.²⁶⁴ Al mes siguiente, Largo Caballero trató de ganarles la mano a los anarcosindicalistas presentando unas bases para resolver la huelga de la construcción. Los obreros se negaron porque en el plan del ministro socialista sólo se hablaba de aumentar el sueldo a los trabajadores, mas no de reducir las horas de trabajo, con lo que no se resolvía el problema del paro. Una vez más se combinaban de modo inextricable las motivaciones esencialmente económicas, las relacionadas con la solidaridad de clase y la conciencia obrera, y las razones estrictamente políticas.²⁶⁵

A primeros de agosto, la asamblea nacional de los sindicatos de la construcción reunida en Madrid amenazó con una huelga nacional del ramo si no resolvía de una vez y en forma satisfactoria la huelga de Barcelona. Por fin, el 15 de agosto, a los cuatro meses de empezada ésta, patronos y delegados cenetistas firmaron en Barcelona un nuevo convenio. En él, los obreros sacaban unos cuantos beneficios nimios y quedaba como antes el problema del desempleo.²⁶⁶ Los sindicalistas no habían de tardar en sacar la moraleja de lo acontecido:

264 “Ej pleno Nacional de la CNT al país y al gobierno”, *CNT*, 17 de junio, 1933.

265 Acerca de la naturaleza más bien política de la agitación obrera durante la república, véase G. Jackson, *op. cit.*, p. 97.

266 “La huelga ha sido solucionada”, *Solidaridad Obrera*, 16 de agosto, 1933.

Se dio por terminado el conflicto del ramo de la construcción, y Sindicalismo, que no dijo media palabra durante su desarrollo, ahora dará su opinión... Es imposible contemplar en silencio estos desastres que caen sobre la clase trabajadora como plomo derretido, por la insigne estupidez de la orientación mantenida.²⁶⁷

AMNISTÍA Y ABSTENCIÓN

Las huelgas traían nuevos presos; los encarcelamientos provocaban nuevas huelgas en favor de su liberación. A mediados del verano de 1933 había unos nueve mil militantes de la CNT-FAI detrás de las rejas. A primeros de abril, Durruti y Francisco Ascaso habían sido detenidos en Sevilla, y en la cárcel pasarían la mayor parte del verano, convirtiéndose, junto con varias figuras anarquistas también encerradas, en otros tantos símbolos de la represión gubernamental.

La presión en favor de la amnistía se acentuó a fines de junio y primeros de julio: el comité nacional pro presos llamó a una semana de agitación intensa. Por las ciudades y pueblos de España hubo un sinnúmero de mítines en julio y agosto, y la prensa libertaria recabó la amnistía con virulencia creciente. En vez de amnistía, hubo más detenciones el 24 de julio, por creer

267 “Liquidación de un conflicto”, *Sindicalismo*, 25 de agosto, 1933.

el gobierno -equivocadamente- que los anarquistas eran parte de un complot organizado de acuerdo con la derecha antirrepublicana. Siguió la campaña, no obstante, con un mitin en la plaza de toros Monumental de Barcelona, donde se congregaron sesenta mil militantes de la CNT para protestar contra la represión.

Para entonces, el péndulo político español iba hacia la derecha. En las elecciones municipales de abril quedó claro que la derecha española no estaba dispuesta a contemplar cruzada de brazos cómo se cercenaban sus privilegios y cómo se turbaba el orden público. En las elecciones de septiembre para proveer las plazas del Tribunal de Garantías Constitucionales, se acentuó el movimiento hacia la derecha. La composición de las cortes ya no correspondía a la actitud del electorado. Mientras, los socialistas estaban cada vez más a disgusto dentro de la coalición azañista. La timidez de la política agraria de Azaña y las violencias de Casares Quiroga en Gobernación -que habían traído el escándalo de Casas Viejas- eran incompatibles con el temple cada vez más revolucionario de las huestes socialistas, recién acrecidas de muchos miles de trabajadores agrarios. En octubre, deshecha la coalición gubernamental, el presidente de la República, Alcalá Zamora, llamó a Diego Martínez Barrio para que arbitrara nuevas elecciones a Cortes.²⁶⁸ ¿Qué actitud iban a adoptar los anarquistas ante estas nuevas elecciones?

El pleno de regionales de la CNT reunido en Madrid a fines de

268 La mejor descripción de este período se encuentra en Jackson, *op. cit.*, capítulo VI.

octubre y primeros de noviembre fijó la posición confederal con meridiana claridad:

Nadie deberá votar; aconsejamos al proletariado español que se abstenga en masa en las elecciones. Nuestra organización intensificará las campañas de amnistía y en contra de las elecciones.²⁶⁹

Conforme a lo acordado, se inició una campaña abstencionista. Llegó a su punto culminante el 5 de noviembre, fecha en que se reunieron setenta y cinco mil obreros en el mitin de la plaza de toros de Barcelona. “Frente a las urnas, la revolución social”: tal fue el lema de la reunión. Buenaventura Durruti preguntó a los que habían votado para las constituyentes cuáles habían sido las consecuencias de su acto. De haber sabido, insinuó, que la república iba a encarcelar a nueve mil militantes, seguro que no hubieran votado. La masa, unánime, contestó que no.²⁷⁰

Valeriano Orobón Fernández, joven anarquista con madera de jefe,²⁷¹ tomó la palabra después de Durruti condenando a

269 “Ej pieno de Regionales de la CNT: Nuestra posición ante las elecciones y ante múltiples problemas”, CNT, 3 de noviembre, 1933. (Trad. de la versión en inglés. *N. deIE.*)

270 “La CNT en la entraña del proletariado y del pueblo”, *Solidaridad Obrera*, 7 de noviembre, 1933.

271 Orobón Fernández, secretario entonces de la FAI, era uno de los pocos líderes de la CNT oficial de aquella época que no pertenecían a la FAI. Se oponía al reformismo treintista pero no quería sacar de los sindicatos la base activa de la Confederación, que la FAI pretendía trasladar a los grupos de afinidad. Este problema se discute más largamente en el Capítulo 9, “Valeriano Orobón Fernández”.

los políticos de la derecha y de la izquierda. La revolución republicana había fracasado, aseguró, y estaba en puerta la revolución fascista. Los socialistas y comunistas alemanes, añadió, supieron lo que Hitler se proponía y, sin embargo, habían seguido votando, y con cada papeleta entregaron firmadas sendas sentencias de muerte. Orobón dijo a sus oyentes que se fijaran en el ejemplo de Austria, orgullo otrora de los socialdemócratas. Los socialistas creyeron allí que con el cincuenta y uno por ciento de los votos podrían ocupar el poder y gobernar a su antojo. Habían logrado el cuarenta y cuatro por ciento del electorado y vivían ilusionados:

Pero ignoran que el día siguiente de un triunfo de esa naturaleza tendrían que salir a la calle a defender su victoria electoral, porque la reacción no toleraría que le fueran arrebatadas sus posiciones.²⁷²

Este punto de vista era unánime entre los jefes del anarquismo español, y compartido también por el secretariado de la internacional sindicalista. Para ésta, nada podía desmentir el error socialista en Alemania, donde “aquellos trece millones de votos fueron a parar a los dos grandes partidos políticos proletarios, desaparecieron arrastrados por la marea fascista como un barco de papel”.²⁷³

Si los socialistas no podían esperar apoyo de la CNT, tampoco

272 “La CNT en la entraña...”, *Solidaridad Obrera*, 7 de noviembre, 1933.

273 “De Spaansche Verkiezingen en de Crisis der Republick”, *Grondslangen* (publicado por el Nederlandsch Syndicalistisch Vakverbond), II, núm. 6 (Ámsterdam, 1933), p. 123.

habían de contar con él los políticos de la Esquerra. Convaleciente todavía de los intentos socialistas de hacerse con el sindicato portuario barcelonés, la CNT acusó a la Esquerra de haber negociado su apoyo a la UGT a cambio de los votos socialistas favorables al estatuto de autonomía catalana.²⁷⁴

La Federación Anarquista Ibérica estuvo reunida en pleno peninsular a fines de octubre, y en el curso de ese pleno madrileño decidió, como era de esperar, apoyar la línea abstencionista.²⁷⁵ Pero ya el espíritu militante que reflejaba la actitud de la FAI presagiaba la próxima revuelta de diciembre: si la campaña abstencionista emprendida, decía el comité peninsular, daba buenos resultados prácticos, la FAI tenía que echarse de cuerpo entero a la lucha.²⁷⁶ Los grupos anarquistas acordaron que, si se producía un intento reaccionario cualquiera, los efectivos libertarios debían romper, todos a

274 Jaime Aragó, “La política de Esquerra y el puerto de Barcelona”, *Solidaridad Obrera*, 14 de noviembre, 1933.

275 Asistieron a aquel pleno veintiún delegados que representaban a 569 grupos y 4.839 individuos. Si sumamos a estas cifras las adhesiones escritas de Levante y de Asturias, se llega a 632 grupos y 5.334 individuos. Ni el norte ni las Canarias estuvieron representados en el Congreso. *Memoria del Pleno Peninsular... de la FAI... de octubre de 1933*, pp. 3-4. Otra fuente de la FAI aseguraba aquel mismo mes que pasaban de mil los grupos faístas de España, con unos diez mil miembros cada uno. El autor llegaba a unos veinte a cuarenta mil anarquistas puros, sumando a los anteriores sus familias, y los simpatizantes que no estaban en los grupos. José Bonet, “Problemas de nuestro tiempo”, *Tierra y Libertad*, 6 de octubre, 1933. Brenan dice que la FAI tenía entre 1934 y 1936 unos diez mil miembros: *op. cit.*, p. 184. Peirats, miembro de la FAI entonces, calcula que antes de julio de 1936 eran unos treinta mil los miembros activos. Pero añade que eso no lo sabían con exactitud ni los propios miembros de la Federación. Entrevista con el autor, Toulouse, 11 de septiembre, 1952.

276 *Memoria del Pleno Peninsular... de la FAI... de octubre de 1933*, p. 13.

uno, las compuertas que contenían la revolución social.²⁷⁷ Así, la posición faísta, que durante Azaña había sido la de atacarle por dictador, pasó ahora a considerar reaccionario cualquier gobierno a la derecha de Azaña.

No se puede acusar en esto a la FAI de falta de lógica; pero, dada la casi seguridad de que iban a triunfar las derechas, era aquello tanto como comprometerse a la aventura sin más consideraciones. La federación local de Barcelona adoptó las premisas faístas:

Si como resultado de nuestra campaña anti-electoral y por el desprestigio actual de los partidos de izquierda, la reacción intentara entronizarse en España, los obreros revolucionarios de la CNT tendrán la gallardía suficiente, el coraje, la valentía y la honradez de plantarse en mitad de la calle y aplastar a la reacción, empleando toda clase de violencias, sirviéndonos de todas las armas y de todos los medios...²⁷⁸

El 30 de octubre de aquel año se reunió, en Madrid también, un pleno nacional de regionales de la CNT. El acuerdo unánime que se tomó ponía a los obreros en pie de guerra para la eventualidad, esperada, de un triunfo derechista en las elecciones:

Considerando absolutamente necesario intensificar la

277 *Ibíd.*, p. 12.

278 “La Federación local de sindicatos únicos ante las elecciones próximas”, *Solidaridad Obrera*, 31 de octubre, 1933.

campaña anti-electoral, por todos los medios de propaganda oral y escrita;

Considerando que al emprender esta campaña abstencionista contraemos una tremenda responsabilidad ante el proletariado español;

Declaramos:

Que sí triunfan las tendencias fascistas, y por ésta u otras razones, el pueblo se rebela, la Confederación Nacional del Trabajo tiene el deber de impulsar este deseo popular en orden a forjar de verdad su objetivo del comunismo libertario.

Bastará con que una regional desencadene la acción para que toda la organización tome parte en ella; esto quiere decir que, en cuanto una regional se levante, inmediatamente, sin esperar más órdenes, el resto deben secundarla.²⁷⁹

De hecho, la actitud faísta y, en definitiva, la de la Confederación -cada vez más en manos de la FAI- no distaban mucho, en aquella coyuntura, de la postura de los propios socialistas. Largo Caballero, que en junio y julio de 1933 todavía decía que los socialistas iban a la revolución por la legalidad, cambió de parecer cuando los socialistas salieron del gobierno. En noviembre, el PSOE anunciaba por boca de

279 Toryho, *Bosquejo del período...*, p. 102.

algunos de sus líderes que, sí ganaban las derechas, la revolución social debía anteponerse a la legalidad republicana. No se hablaba más que del caso austríaco.

En este contexto, no cabe extrañarse de que los propios treintistas también aconsejaran, en el período preelectoral, echarse a la calle sí ganaban las derechas. Pero en tanto que la FAI seguía una línea abstencionista, secundada por la CNT, los que se llamaban a sí mismos sindicalistas revolucionarios se mostraban hartos menos intransigentes en esta materia. Está claro que no convocaron a las urnas; pero la línea confederal les parecía equivocada por una serie de razones:

Para nosotros, tiene ya poco sentido la campaña abstencionista que realiza la CNT, y no precisamente porque seamos, ni por asomos, partidarios de que se vote en las elecciones, ni en éstas ni en ningunas...²⁸⁰

La actitud que adopta la CNT es favorable al fascismo. Da armas a la reacción. So pretexto de mantener su abstencionismo tradicional realiza un esfuerzo que aprovechará la reacción. ¿Abstencionismo? Si. Pero neutralidad, también.²⁸¹

La posición treintista era práctica, pero no se podía decir que fuera teóricamente clara. La noción de abstencionismo y esa curiosa concepción de la neutralidad eran difíciles de conciliar

280 “¿Frente a todos?”, *Sindicalismo*, 3 de noviembre, 1933.

281 “La perspectiva política y social”, *Sindicalismo*, 20 de noviembre, 1933.

con la lucha contra el fascismo en época de elecciones. Los treintistas, con su realismo político sentían ansiedad ante un posible movimiento fascista. Esto dio automáticamente lugar a inconfundibles manifestaciones de reformismo táctico. Así, cuando Ricardo Fornells quiso definir la Federación Sindicalista Libertaria, a que pertenecía, declaró: “Somos el partido de la revolución constructiva”.²⁸² Joan Peiró, por su parte, no negó que republicanos y socialistas merecieran perder las elecciones. Pero creía que, a los sentimentalismos éticos, los obreros debían anteponer en aquel caso una clara aprehensión de las alternativas reales:

Pero el triunfo del fascismo, el retorno del rey canalla y de la corte de asesinos y ladrones que con él comparten la emigración, sería otra cosa. Sería una invasión de lobos que tirarían a partirnos la yugular a dentelladas, sería algo que ahogaría en el olvido el famoso degüello de hugonotes que la Historia nos recuerda con el nombre de “La Noche de San Bartolomé”.²⁸³

Juan López fue más lejos, pues llegó a calificar de digna de todo respeto la postura del Partido Socialista, cada vez más radical.

Nosotros, adversarios leales de los socialistas. no podemos ver en la diferencia doctrinal que nos divide motivo para no celebrar sinceramente ese radicalismo socialista. Y ve mos en el

282 “La revolución constructiva”, *Sindicalismo*, 16 de noviembre, 1933.

283 “En pie contra el fascismo”, *Sindicalismo*, 10 de noviembre, 1933.

Partido Socialista, teniendo en cuenta su historia y su mentalidad disciplinaria, lo que no hemos visto en la CNT de estos días: Un cuerpo que evoluciona con desenvoltura, que se sitúa ágilmente, que se mueve coherentemente. Y mientras en este socialismo vemos el cuerpo que se mueve ágilmente, las cabezas de la mayoría de los actuales dirigentes de la CNT nos parecen de piedra.²⁸⁴

En cuanto a Ángel Pestaña, que si derivaba cada vez más hacia el verdadero reformismo, manifestó su acercamiento a los socialistas sin reservas, en forma tajante. Dirigiéndose a Rafael Vidiella, que acababa de dejar la CNT para pasarse a las filas socialistas, Pestaña se dejó decir en las páginas de *Sindicalismo* que lo que más esperaba de las elecciones era el triunfo íntegro de la candidatura socialista por Madrid.²⁸⁵

La postura treintista ante la amenaza fascista era la del frente común proletario: la Alianza Obrera:

... que se quite de la cabeza la CNT la idea de hacer la revolución no contando con los socialistas, con los comunistas y con nosotros. Y que haga lo propio la UGT y el Partido Socialista. Con las fuerzas aisladas no hay revolución. Y sí además de aisladas incluso se combaten, mucho menos.²⁸⁶

284 “Una trayectoria revolucionaria”, *Sindicalismo*, 24 de noviembre, 1933.

285 “Ni frases ni tópicos: realidades”, *Sindicalismo*, 3 de noviembre, 1933.

286 “Una trayectoria revolucionaria”, *Sindicalismo*, 24 de noviembre, 1933.

López tenía razón cuando creía imposible la revolución de una clase obrera dividida. Pero la CNT-FAI tardó en convencerse, y en diciembre de 1933 la intentó sola. Sin los socialistas, sin los comunistas y sin los sindicatos llamados de Oposición.

LA SUBLEVACIÓN DE DICIEMBRE

En las elecciones de noviembre ganaron las derechas, después de una batalla reñida. Por los artificios de la ley electoral republicana, aquéllas llevaron a las cortes una arrolladora mayoría. Pasaron a gobernar los radicales de Lerroux, con gobierno homogéneo. La campaña abstencionista de la CNT, llevada a cabo con salvaje energía, y el desencanto natural de los obreros, habían restado votos cruciales a la izquierda.

Lerroux, que había empezado su carrera en Barcelona como diputado obrero, y que durante muchos años había sido el rival más directo del anarquismo en los corazones proletarios catalanes, era en 1933 un hombre entrado en años; republicano ferviente de la vieja escuela liberal, Lerroux era, sin embargo, prisionero de sus antipatías personales hacia socialistas y anarquistas, y todavía más de su posición en las cortes, donde, por no poder contar con la benevolencia del republicanismo azañista y por tener meramente cien diputados

propios, tan sólo podría gobernar mientras contara con el apoyo del partido derechista acaudillado por Gil- Robles. El Orden Público -versión ligeramente aguada de la Ley de Defensa de la República- y declaró el estado de emergencia. El gobierno temía que la clase obrera se sublevara en protesta contra la victoria de las derechas, ello pese a la homogeneidad cenetista de los ministros.

En el pleno de regionales de la CNT, habido en Madrid en el mes de octubre, varias delegaciones, y muy especialmente la aragonesa, habían exigido que se adoptara cuanto antes la solución revolucionaria.

La mayoría de las regionales estuvieron más o menos en contra, pero no se atrevieron a manifestarlo: ¿cómo decir no a la revolución?²⁸⁷ Se acordó de todas formas que, si se alzaba la regional aragonesa, las demás harían lo que estuviera a su alcance.

No era nueva, ni aun entonces, la posición de los aragoneses, que ya se habían manifestado en igual sentido en el anterior pleno de la FAI. El razonamiento era que, si el cincuenta por ciento de los votantes se abstenía (que fue lo ocurrido en las elecciones), eso quería decir que había llegado la hora de pasar a mayores.

Dijeron que en Aragón los compañeros estaban dispuestos y que no era cosa de “abandonar nuestros principios”. Cuando

287 A. M. Lehning, que estaba presente; entrevista con el autor, Ámsterdam, 21 de septiembre, 1952.

Cataluña propuso la “inmediata” celebración de un congreso anarquista, Aragón aceptó, aunque sugiriendo que debía reunirse “al día siguiente de la revolución”.²⁸⁸

El contraste entre el entusiasmo aragonés y lo remisas que anduvieron casi todas las demás organizaciones regionales es característico de la asincronía que Solía afectar al anarcosindicalismo español, y que nunca pudo compensarse mediante una organización disciplinada. Las regiones que no estaban de acuerdo ni quisieron ni podían prohibir la sublevación aragonesa. Pero habían sufrido demasiados descalabros como para poder auxiliar eficazmente a los zaragozanos. Cuando las regionales aceptaron lanzarse a una campaña de abstencionismo electoral que llevaba implícita la amenaza revolucionaria en caso de prevalecer las derechas, vinieron a comprometerse a una acción revolucionaria que en el fondo temían por saberla condenada al fracaso. Pero no hubo forma de encontrar una salida que no violara los más altos principios del credo libertario. En diciembre de 1933, Aragón se encontraba, por razones específicas, en mejores condiciones que las demás regionales para defender sus convicciones con las armas en la mano. Las otras regionales sólo pudieron aportar al movimiento unos cuantos brazos cansados y no exacerbado sentido del honor.

Inmediatamente antes del alzamiento, un manifiesto firmado por el comité nacional revolucionario llamó a las armas:

288 *Memoria del Pleno Peninsular... de la FAI... de octubre de 1933*, pp. 12-14.

Pueblo: la CNT y la FAI te llaman a la insurrección armada. La hora de la revolución ha sonado y el momento tan anhelado por el pueblo para terminar de una vez con los sufrimientos, privaciones y opresión seculares ha llegado ya. Vamos a la realización del Comunismo Libertario. Todo trabajador revolucionario debe sumarse a la revolución armada. Las mujeres, en su casa. El trabajador, en su trabajo. Como un solo hombre deben responder a la llamada de la Confederación y de la FAI. El primer empuje lo dedicaremos a la destrucción del poder organizado, el estado, poniendo en manos del pueblo las armas, que son garantía de liberación. Destruído este poder, los hombres se nivelarán en los mismos derechos y las mismas categorías. No deben respetar ninguna autoridad. Los que están sirviendo en el ejército han de convertirse en defensores de la revolución, poniendo sus armas al servicio de la libertad y del pueblo.

Queda abolida la propiedad privada y toda la riqueza a disposición de la colectividad. Las fábricas, talleres y todos los medios de producción serán tomados por los proletarios organizados y puestos bajo el control y administración del comité de fábricas y obra, que tratarán de mantener la producción en sus actuales proporciones y características. En el campo, las tierras y todo cuanto constituye la riqueza del pueblo ha de ser puesto a disposición del municipio libre. Los trabajadores que han venido habitando viviendas inmundas deben ocupar libremente las viviendas de las clases ricas y los edificios que reúnan buenas condiciones de habitabilidad. Las

tiendas y almacenes deben pasar al control de los comités de barriada, que se encargarán de la distribución de los productos y garantizarán el abastecimiento de la población. Los bancos quedan bajo la guardia del comité revolucionario, que velará porque las riquezas sean puestas a disposición del pueblo productor. Queda suprimido el uso de la moneda, así como el ejercicio del comercio, y los revolucionarios están obligados a perseguir y sancionar toda vulneración de este acuerdo revolucionario.

La Confederación Nacional del Trabajo y la FAI se verán representadas por los colores rojo y negro, bajo los cuales serán amparados los edificios devueltos al pueblo. Toda otra enseña debe ser perseguida por contrarrevolucionaria. A los cuadros de defensa compete la defensa armada de la revolución.

A ella se deben sumar. Todos deben estar dispuestos a ofrendar sus vidas en defensa de la revolución, que les ofrece a todos también los dos medios más estables de la vida: la independencia económica y la libertad.

¡¡¡Trabajadores de España: Que nadie retroceda ante la decisión de emancipación de la clase trabajadora!!!
¡¡¡Traidor todo aquel que no coopere en la insurrección armada!!! ¡¡¡Hay que ser enérgico y no retroceder un palmo en la batalla!!! ¡¡¡Militantes de la CNT y de la FAI: De su decisión y rapidez depende el triunfo de la revolución!!!
¡¡¡Soldados: Sus padres y hermanos van a apoderarse de los útiles de trabajo; no consientan que sean asesinados;

pongan sus armas al servicio de la revolución, que es su misma causa!!! ¡Viva la CNT! ¡Viva la Federación Anarquista Ibérica! ¡Viva el Comunismo Libertario! ¡Viva la Revolución!²⁸⁹

La insurrección estalló el 8 de diciembre, fecha de la apertura de las cortes. Ahora, el propio García Oliver, todavía convaleciente de la derrota de enero, dudaba de la conveniencia del golpe. Por primera vez en su larga amistad con Durruti estuvo en desacuerdo con él.²⁹⁰

Durruti y otros anarquistas conocidos fueron a Zaragoza para coordinar el movimiento, que fue casi exclusivamente un asunto aragonés y riojano. En Barcelona continuaba en pie, desde hacía tres semanas, una huelga de transportes. Cuando el gobierno puente de Diego Martínez Barrio declaró el estado de emergencia, la CNT catalana sufrió nuevas detenciones, censura de prensa y clausura de sindicatos.

El gobierno adoptó medidas similares en Madrid. Pero era ociosa tanta coacción, pues ni Cataluña, ni Levante, ni Andalucía, que habían cargado con la peor parte del alzamiento de enero, constituían amenaza seria. Llegó a haber huelgas fuera de Aragón, pero no sublevaciones.

Los Sindicatos de Oposición de Valencia, que habían apoyado la huelga general de mayo, recordaron su fracaso, así como la

289 Un manifiesto que ha lanzado la CNT y la FAI”, *CNT*, 9 de diciembre, 1933.

290 Gilabert, *Durruti*, p. 24.

confusión del anterior mes de enero. Se negaron, por lo tanto, sus miembros a obedecer las instrucciones de huelga dadas por el comité nacional, y siguieron trabajando.²⁹¹

En Zaragoza, Durruti, Puente y Cipriano Mera, figura activa este último del comité revolucionario, fueron a la cárcel. En la noche del día 8, las autoridades practicaron cientos de detenciones, después de unas explosiones casuales ocurridas en la ciudad en el curso de la tarde. Durante la noche y a todo lo largo del día siguiente se luchó por las calles de la ciudad. Los obreros levantaron barricadas, se quemó un convento y el rápido de Barcelona entró en la estación envuelto en llamas, resultado de un ataque con bombas incendiarias. En Alcalá de Gurrea, Alcampel, Albalate de Cinca, Villanueva de Sigena y Barbastro, localidades todas de la provincia de Huesos, se proclamó el comunismo libertario, lo mismo que en algunos pueblos de Teruel. Así, en Valderrobles se abolió la moneda y se quemaron los archivos municipales, judiciales y notariales.

En Rioja, donde en el mes de noviembre se habían abstenido de votar, casi unánimes, los trabajadores de la viña, hubo abundante tiroteo callejero entre los obreros y la guardia civil. Aquí, como en otras partes, la llegada del ejército con ametralladoras, tanques y hasta aviones, silenció la rebelión en cosa de días. En Cataluña, Andalucía y Levante, al cansancio

291 “Manifiesto de los Sindicatos de Oposición a la CNT”, *Vertical* (Semanao en catalán y en castellano de la Federación local de sindicatos de Sabadell), 15 de diciembre, 1933. Véase también “La represión de Zaragoza”, suplemento de Tierra y Libertad (Barcelona) III, enero-marzo, 1934. Este número del suplemento describe el progreso de la sublevación de diciembre en diversas localidades.

apuntado se sumaron la falta de armas de la CNT y la negativa de los socialistas a cooperar.²⁹² El balance final ascendió a varios miles de detenciones después de la insurrección. Varios trenes cargados de presos anarcosindicalistas fueron encaminados hacia la guarnición de Chinchilla. La CNT, una vez más, fue declarada ilegal; vio suprimida su prensa y llevados sus comités ante los tribunales.

La huelga revolucionaria se había hecho contra la voluntad de los treintistas, y éstos, después del fracaso, no tardaron en criticar acerbamente la malograda empresa. La esencia de las acusaciones treintistas era que la FAI había segregado a la CNT de las masas confederales. Un periódico sindicalista catalán comentaba así la reunión de las regionales en que éstas decidieron ir a una revolución que, cuando llegó, no apoyaron:

... Sencillamente, los delegados de las comarcales y locales que asisten a los plenos regionales para discutir y tomar acuerdos sobre la consulta hecha por el comité regional, no representan a nadie, absolutamente a nadie, ésta es la realidad. Pero ello no obsta para que se proclamen representantes de poderosas fuerzas de su localidad o comarca y que además ostenten el mandato de las mismas en el sentido de ir a la revolución social inmediatamente e implantar el comunismo libertario.²⁹³

292 Peirats, *op. cit.*, p. 68.

293 “Después del último movimiento”, *Vía Libre* (Vilanova i La Geltrú), 29 de diciembre, 1933.

El barco treintista vomitaba fuego por todos sus costados: para Juan López, la FAI crecía cuando decaía la CNT; se había verificado, una vez más, que los exclusivismos paralizaban la marcha de la revolución proletaria.²⁹⁴ Sindicalismo, por su parte, declaraba que el movimiento revolucionario había sido profunda y esencialmente contrarrevolucionario.²⁹⁵ Peiró apuntaba que ni la CNT ni el sindicalismo, ni el anarcosindicalismo ni acaso el anarquismo puro debían sentirse responsables de lo acontecido: la FAI, la encismadora FAI, era la culpable de todo.²⁹⁶ Para otro comentarista había llegado la hora del treintismo si no quería suicidarse al movimiento libertario.²⁹⁷

LOS SINDICATOS DE OPOSICIÓN

Durante 1933 las fuerzas treintistas dentro de la CNT fueron desarrollando su propia organización independiente, agrandándose la brecha confederal.

Ya antes de la expulsión de los sindicatos sabadellenses en el mes de abril, la Federación Sindicalista Libertaria había tratado

294 “Enseñanzas del último movimiento”, *Sindicalismo*, 19 de diciembre, 1933.

295 *Sindicalismo*, 15 de diciembre, 1933.

296 “La severa lección de los hechos”, *Sindicalismo*, 29 de diciembre, 1933.

297 José Duque, “Ha sonado la hora del «treintismo». Después de la tragedia”, *Sindicalismo*, 29 de diciembre, 1933.

de celebrar su primer mitin importante.²⁹⁸ *Sindicalismo* explicó las razones por las que fracasó aquel esfuerzo:

Los grupos de la FAI sustituyen a las milicias fascistas

Nuestro mitin del domingo fue suspendido por culpa de la actuación obstaculizadora de la FAI. La Federación Sindicalista Libertaria, serenamente, evitó un día de duelo en Barcelona; pero, a partir de ahora, declara que se reafirma en su derecho de pensar y actuar contra el fascismo blanco y contra el fascismo rojinegro ambos igualmente despreciables. Frente al despotismo faiero, nos mantendremos en la noble y digna posición de quienes saben cómo ofrecer sus vidas por la libertad. Al grito de ¡Viva la FAI!, opondremos otro: ¡Viva el sindicalismo revolucionario! ¡Abajo el grupismo! ¡Frente al fascismo, acción de masas!²⁹⁹

Pero si la FAI pudo salirse con la suya en aquella ocasión, las intimidaciones no serían bastantes para detener un movimiento con raíces tan profundas y motivos tan poderosos como los del treintismo. En Barcelona, los sindicalistas difundieron un manifiesto que pedía la regeneración de los sindicatos mediante la fundación de una organización

298 La Federación Sindicalista Libertaria fue organizada siguiendo las mismas pautas que la propia CNT, con comités locales, comarcales, regionales y nacional. Pestaña fue el primer secretario general de la organización. Para la declaración de principios de la FSL véase “Ateneo sindicalista libertario”, *El Combate Sindicalista*, 27 de mayo, 1933.

299 *Sindicalismo*, 14 de abril, 1933. (Trad. de la versión en inglés. *N. del E.*)

separada.³⁰⁰ A pesar de las protestas de la regional aragonesa,³⁰¹ y sin que obstara a ello la hostilidad de la FAI, los sindicalistas tuvieron el 4 de junio de 1933 el primer pleno regional de los Sindicatos de Oposición de Cataluña. Se reunieron cincuenta y tres delegaciones, en representación de más de veintiséis mil trabajadores de Cataluña. Acordaron no sólo mantener una organización independiente, sino ensanchar su base y su ámbito de actividad.

Bajo el lema “ni un paso atrás frente al faísmo”, se acordó que todos los Sindicatos de Oposición dejaran de pagar sus cuotas confederales, lo que de todas formas llevaban haciendo la mayoría de ellos. También se decidió convocar una conferencia nacional de todos los Sindicatos de Oposición y publicar un diario que fuera el portavoz de éstos.³⁰²

El resultado más interesante de aquel pleno fue, sin duda, una nota enviada al comité regional de la CNT en Cataluña, nota calificada de “último recurso” para salvar la unidad de la CNT. Se pedía un congreso conjunto, en el que se expulsaría a los faístas de los puestos más importantes de la Confederación, y se condenaría formalmente a la Federación Anarquista

300 “Un documento que será histórico: el manifiesto de un grupo de compañeros que ha de ser la base de la reconstrucción del movimiento sindical, minado actualmente por el sectarismo de la FAI”, *Sindicalismo*, 2 de junio, 1933.

301 “La Confederación Regional del Trabajo de Aragón, Rioja y Navarra se dirige al pueblo y a los trabajadores de Cataluña, afirmando que «los treintistas» traicionan los principios fundamentales de la Confederación Nacional del Trabajo”, *Solidaridad Obrera*, 7 de junio, 1933.

302 “Los Sindicatos de la Oposición adoptan una resolución firme: ni un paso atrás ante el faísmo”, *Sindicalismo*, 9 de junio, 1933.

Ibérica. La nota más que un ramo de olivo, constituía un ultimátum por parte de los sindicalistas:

La ponencia encargada de dictaminar sobre la necesidad de aceptar el diálogo con los organismos representativos de la CNT, considerando que la llamada Oposición de los Sindicatos de Cataluña queda ya desde hoy convertida en movimiento propio, con sus órganos de relación definidos e independientes en absoluto de los comités de la CNT; considerando que el movimiento de oposición está justificado por una completa desnaturalización del sindicalismo y de su espíritu federalista, gracias a la influencia de la FAI; considerando que la actuación de la CNT bajo la influencia actualmente predominante, lejos de convertirse en un movimiento de masas que contenga el avance de los métodos represivos del sistema capitalista, elabora una impotencia de la clase trabajadora sólo conveniente a la reacción y al capitalismo, y considerando, por último, que lo que alienta el esfuerzo de la oposición es el espíritu de unificar la acción de todas las fuerzas obreras librándolas del sectarismo, de la incapacidad e irresponsabilidad de los actuales dirigentes de la CNT, los sindicatos de la oposición declaran:

Primero: Que el movimiento de oposición no puede considerarse como acción provisional ni oportunista, ya que constituye la primera etapa de la reconstrucción del movimiento obrero sobre sus bases propias de unidad de clase, anticapitalista y antiestatal.

Segundo: Que los sindicatos de la oposición, no obstante y afirmar que su movimiento no puede considerarse con carácter provisional, dada la fuerza efectiva que controla y la invulnerabilidad de su base moral, el sindicalismo revolucionario, están dispuestos a aceptar el diálogo con el resto de los sindicatos de la CNT bajo las condiciones siguientes:

1°. Que se celebre una conferencia regional de todos los sindicatos de Cataluña adheridos a la oposición y a la regional catalana, cuya conferencia debe ser convocada por una comisión nombrada del seno de una reunión del comité regional de Cataluña y el comité de relaciones de los sindicatos de la oposición, compuesta por partes iguales. 2°. Que antes de ir a dicha conferencia han de ser consideradas nulas todas las expulsiones individuales y colectivas efectuadas en la región catalana por comités y sindicatos. 3°. En dicha conferencia deben hacerse efectivas, sin derecho a ser reelegidos en este comicio, las dimisiones del comité regional de Cataluña, comité pro presos de Cataluña y *Solidaridad Obrera* (redacción). 4°. Que la conferencia nombre una comisión de cinco miembros, encargados de elaborar un dictamen en el cual sea revisada toda la actuación revolucionaria y administrativa de los comités regionales desde la implantación de la República, para señalar las responsabilidades de quienes hayan vulnerado los acuerdos de la organización y hayan suplantado la personalidad de los organismos sindicales por la de otra clase de organizaciones... Además, esta comisión ha de

estar compuesta por dos compañeros de los sindicatos de la oposición, dos del resto de los sindicatos y un miembro de la AIT, que ha de nombrarse de entre los compañeros siguientes: R. Docker, A. Souchy, D. Yong, Schapiro, Jessen y/o P. Besnard. 5°. La conferencia elaborará el orden del día del congreso regional para ser celebrado tres meses después a partir de la fecha de esta conferencia, y hará provisionalmente las siguientes declaraciones:

Los sindicatos obreros no pueden admitir como táctica de lucha ni el terrorismo ni la acción de grupos.

El sindicato no sólo es ajeno al atraco sino que lo condena, considerándolo una inmoralidad consustancial al régimen capitalista, que es el atraco legalizado y violento.

Considerar que los acuerdos de los congresos no pueden ser alterados ni vulnerados por los plenos.

Que las votaciones en asambleas, plenos y congresos han de efectuarse por medio de un control riguroso de los afiliados que tengan el sello confederal.³⁰³

Considerar indiscutible en el seno de los sindicatos la necesidad de constituir las federaciones nacionales de industria, boicoteadas hasta la fecha.

Tercero: Los ponentes, considerando que los actuales

303 Para el significado de este apartado véase *supra*, nota 255 en este capítulo. (Del libro en papel nota 19).

dirigentes de la CNT, anteponiendo el espíritu de partido al de clase y encerrándose en su sectarismo, quizá no aceptaran los puntos por nosotros expuestos, y considerando a la vez que las condiciones aquí señaladas son el mínimo de los que puede imponerse dada la profundidad de la crisis, que lo mismo si son aceptados como si no lo son, los sindicatos de la oposición han de tener como pauta para su actuación los principios contenidos en el presente dictamen.³⁰⁴

Los treintistas ya esperaban una negativa de la CNT. Negativa hubo, y con ella toda la retahíla de epítetos acostumbrados: habló la FAI de “los treinta Judas”, del “padre Pestaña” y de sus “hijos de Loyola”.³⁰⁵ Desde la cárcel, Manuel Rivas descartó la proposición como otra maniobra más del treintismo.³⁰⁶ El pleno de regionales de junio declaró que la Confederación Nacional del Trabajo:

... no tiene por qué entablar diálogo ni negociaciones con quienes, a cubierto de toda clase de represiones, se erigen en mentores de pretendidas masas obreras.³⁰⁷

Pero también hubo militantes responsables que, alarmados por la escisión no quisieron ahorrar esfuerzos pacificadores de

304 “Por la reorganización confederal”, *Sindicalismo*, 16 de junio, 1933.

305 *El Luchador*, 23 de junio, 1933.

306 “Habilidad «treintista»“, *Solidaridad Obrera*, 11 de junio, 1933.

307 “Confederación Nacional del Trabajo: A la organización confederal y a todos los trabajadores”, *CNT*, 8 de julio, 1933.

la discordia. Así, Manuel Buenacasa dijo que la culpa de lo ocurrido debía achacarse fundamentalmente a la volátil atmósfera de Barcelona y de Cataluña. Aconsejó que el comité nacional de la CNT y el peninsular de la FAI abandonaran temporalmente Cataluña como lugar de residencia, y que el comité regional de la CNT en Cataluña pasara a Gerona, en tanto que el regional de la FAI debía establecerse en Tarragona. Un grupo de cien asturianos, con Eleuterio Quintanilla a la cabeza, trató de mediar en la disputa. El grupo manifestó estar, en lo doctrinal, de acuerdo con los treintistas; estaban -dijeron- convencidos de que ya le llegaría la hora del triunfo a la oposición. Pero no podían tolerar la existencia de un movimiento sindical al margen de la CNT.³⁰⁸ Mas los conciliadores no lograron nada.

El intento de los asturianos coincide con el segundo pleno regional de los Sindicatos de la Oposición, habido el 13 de agosto en Mataró, bastión de Joan Peiró. El número de obreros catalanes representados era de unos treinta y cinco mil.³⁰⁹

308 “Los militantes de la oposición en Asturias: un documento de gran interés”, *Sindicalismo*, 1º de septiembre, 1933.

309 “En el Pleno Regional de los Sindicatos de la Oposición se tomó como base para establecer el número de representantes en el mismo, a los afiliados cotizantes, pasando esa cifra de 26.000. Pero contado por afiliados en general, los obreros organizados y controlados por el bloque de la oposición en Cataluña, pasa de 35.000. Si a éstos se añaden los 15.000 de los sindicatos de Valencia, los de Huelva, Cartagena y demás pueblos de España que aún no han establecido relaciones directas con la oposición, porque no ha funcionado un comité nacional que articule esas fuerzas, podemos asegurar que los trabajadores federados ya francamente declarados contra las inmoralidades y el caotismo de los dirigentes de la CNT, pasan de 60.000. La cifra es insignificante si se considera el volumen de proletariado español. Pero en definitiva sí se le compara con los actuales efectivos controlados por los comités de la CNT, en franca disgregación.” (“El peso de la oposición”, *Sindicalismo*, 8 de septiembre, 1933). Compárese: en junio de 1933, cuando

Como el comité regional catalán de la CNT no se había dignado contestar a sus proposiciones anteriores, los sindicatos de oposición, que de hecho llevaban meses obrando en plena libertad, se sintieron desligados de los últimos vínculos formales con la CNT-FAI. Decidieron que el hasta entonces llamado comité de relaciones de los sindicatos de oposición pasaría a denominarse comité regional de Oposición Confederal. La estructura del bloque opositor sería análoga a la de la CNT. El pleno ratificó la proposición anterior de asistir a un congreso nacional de la CNT, añadiendo que, al menor insulto, los representantes de la oposición saldrían para no volver.³¹⁰

Durante todo el verano y el otoño de 1933, y mientras la organización oficial de la CNT luchaba también contra los capitalistas, los socialistas y el estado, parece que el movimiento de oposición no empleó sus fuerzas sino en organizarse, atacar a la FAI y propagar las virtudes de los sindicatos. Tanto llegaron a radicalizarse las posiciones que los improperios que ambos bandos intercambiaban acabaron por depurarse hasta el punto de tratarse unos y otros de “anarquistas” y “sindicalistas”, respectivamente. Con las elecciones de noviembre, y con el triunfo de las derechas, los

José Corbella fue elegido nuevo secretario del comité regional de la CNT, y Liberto Callejas asume su puesto de director de la “Soli”, los miembros que *participaron* en aquel referéndum fueron 127.000 repartidos en 108 sindicatos. “Confederación Regional del Trabajo de Cataluña”, *Solidaridad Obrera*, 28 de junio, 1933.

310 “Los Sindicatos de la Oposición se estructuran seriamente”, *Sindicalismo*, 18 de agosto, 1933. La moción aceptada por los Sindicatos de la Oposición fue preparada por Peiró, Juan López y un sindicalista sabadellense.

treintistas tuvieron que volver a la palestra social y encaminaron sus actividades hacia una nueva dirección: la campaña por la formación de la Alianza Obrera.

IX. LA ALIANZA OBRERA

LOS TREINTISTAS

En 1934, el meollo de la controversia dentro del movimiento anarcosindicalista español fue el de si convenía o no levantar un frente obrero único en contra del fascismo. Este debate, ya se había planteado durante el año anterior,³¹¹ militando los Sindicatos de Oposición a favor de la Alianza Obrera y la CNT, en contra.

Al caer el gobierno Azaña y sustituirle Martínez Barrio en septiembre de 1933, los treintistas hicieron sonar la alarma. Juan López anunció que el fascismo avanzaba y que no había un solo partido ni una sola organización que, sin la ayuda de los demás, pudiera hacerle frente.³¹² Ángel Pestaña resumió el dilema en pocas palabras:

311 El Bloque Obrero y Campesino venía proponiendo el frente único desde marzo de 1933; véase “Desenmascarando a los saboteadores del frente único”, *La Batalla*, 5 de mayo, 1933.

312 “La segunda etapa de la república. Se abre paso al fascismo”, *Sindicalismo*, 22 de septiembre, 1933.

Para evitar el fascismo en España es preciso llegar a establecer una alianza, una “entente”, un compromiso, una coalición o como quieran llamarlo, entre la CNT, la UGT, el Partido Socialista, el Partido Comunista, el Bloque Obrero y Campesino, la Federación Anarquista Ibérica y la Federación Sindicalista Libertaria. ¡¡¡Imposible!!!, claman mil voces a la vez. Y tras el asombro que les produce mi afirmación, añaden que estoy loco o poco menos; que no sé lo que digo o que he perdido la cabeza. Posiblemente es así. Pero si yo he perdido la cabeza al hablar de unión entre todas las organizaciones citadas con el fin preciso que les asigno, ellos y yo, todos juntos, la perderemos el día que el fascismo venga si antes no nos ponemos de acuerdo para evitarlo.³¹³

Saliendo al paso de posibles objeciones, Joan Peiró fijó con claridad los límites de la Alianza Obrera: no se trataba en ningún caso de alianza electoral; los objetivos a que debía apuntar el pacto eran dos, a saber, la oposición al fascismo mediante la destrucción de la sociedad capitalista y el levantamiento de una república social federal. Peiró destacó que la alianza de los trabajadores implicaba el recurso exclusivo a la acción directa. En la república social que se proponía, merced a la organización federada, las ciudades y regiones estarían vinculadas entre sí por ligámenes meramente económicos; nada de ataduras políticas. Cada pueblo de España tendría plena libertad de organizar su vida como decidiera hacerlo, sin injerencias exteriores. El estado no sería

313 “Frente al fascismo”, *Sindicalismo*, 13 de octubre, 1933.

más que el centro de la federación de los pueblos, representados por sus ayuntamientos, y correrían de su cuenta los asuntos de índole general. Esta república social, concluía Peiró, era aceptable para todos y cada uno de los sectores de la Alianza.³¹⁴

La idea de la Alianza Obrera progresó rápidamente entre los treintistas. Una semana antes de las elecciones que dieron el triunfo a Lerroux y a la CEDA, el pleno regional de los sindicatos de oposición, reunido en Mataró, había acordado que, si la derecha triunfaba y trataba de dar un golpe de mano, debían protestar los trabajadores con una huelga general; pero si la derecha salía perdedora del lance, el movimiento opositor debía invitar a todas las organizaciones sindicales a formar un frente antifascista, no fuera a ser que los vencidos intentaran algo.³¹⁵

El 9 de diciembre, al día siguiente de iniciarse el alzamiento de la regional aragonesa, se constituyó la Alianza Obrera en Cataluña. Proclamaron su pertenencia a ella: la UGT (J. Vila Cuenca); los Sindicatos de Oposición (Ángel Pestaña); la Federación Socialista de Barcelona, afiliada al Partido Socialista (Rafael Vidiella); el Bloque Obrero y Campesino (Joaquín Maurín); la Federación Socialista Libertaria (Juan López); la Unión Socialista de Catalunya (M. Martínez Cuenca); la Izquierda Comunista (Andreu Nin); la Unió de Rabassaires de

314 “El frente obrero antifascista”, *Sindicalismo*, 15 de diciembre, 1933; “A la unidad revolucionaria sin renuncias”, *Sindicalismo*, 14 de marzo, 1934.

315 “Els sindicats d’oposició de la CNT s’aixecarien contra la reacció”, *Vertical*, 17 de septiembre, 1933.

Catalunya (José Calvet) y la Federación de Sindicatos Expulsados de la CNT, bajo el control del Bloque de Maurín (Francisco Aguilar).³¹⁶

Pero mientras la CNT se mantuviera en bloque al margen de la Alianza, y muy especialmente en Cataluña, no cabía esperar resultados espectaculares. La necesidad de la Alianza había nacido de la división entre las dos grandes sindicales españolas, y el nuevo paso de los treintistas, con toda su importancia, dejaba a los militantes obreros casi tan débiles y divididos como antes. No en Cataluña, sino en Asturias, por las características peculiares de esa región, sería donde iba a darse el paso decisivo hacia la Alianza Obrera.

LOS ASTURIANOS

¿Por qué en Asturias? En primer lugar, porque la CNT era allí minoría. Tenía sus bastiones en La Felguera y Gijón, con, a lo sumo 25.000 obreros cenetistas, entre un total de 70.000 trabajadores censados en la región. De éstos, salvo unos pocos miles de comunistas, casi todos los demás eran miembros de la UGT, que controlaba a los obreros de Oviedo.

El hecho de que las minas requirieran gran cantidad de

316 “Se construye la Alianza Obrera, frente de hierro de los trabajadores contra la reacción”, *Sindicalismo*, 15 de noviembre, 1933.

obreros debió de ser un factor solidarizador. Pero, sobre todo, los cenetistas eran demasiados y, a la vez, demasiado pocos como para no ver las ventajas de la Alianza Obrera: eran demasiados para poderse permitir las fantasías en que suelen caer los grupos reducidos de revolucionarios aislados; eran demasiado pocos y, sobre todo, demasiado débiles respecto a los socialistas para dejarse sugestionar por los extremistas intolerantes cuando éstos no tenían argumentos incontrovertibles. Visto desde la perspectiva actual, la Alianza Obrera era una medida lógica y necesaria para el proletariado revolucionario español en aquella época. Si los reparos formulados por la CNT catalana pueden explicarse parcialmente por desvíos teóricos injertados de autosugestión, la actitud de la CNT asturiana queda explicada, en gran parte, por la neutralización de dichos factores en Asturias.

Hay más. Asturias tenía ya detrás de sí una larga tradición favorable al frente único. Ya en 1919 propusieron los asturianos, por boca de Quintanilla, que el congreso del Comedia declarara la necesidad de la unificación de las fuerzas obreras. Quintanilla reclamó entonces la celebración de un congreso extraordinario de las organizaciones ugetistas y cenetistas que debatiera las condiciones de la unificación; las conclusiones de ese congreso -que nunca llegó a celebrarse, por vetarlo los reunidos en el Comedia- debían ser vinculantes, conforme a la moción de los asturianos.³¹⁷ Luego, como ya

317 El texto completo de esta moción se encuentra en la *Memoria del Congreso... de 1919*, pp. 117-118. La proposición asturiana fue derrotada por 323.955 votos contra 169.125 y 10.192 abstenciones (p. 172).

hemos visto, el propio Quintanilla y otros cenetistas asturianos habían manifestado en septiembre de 1933 estar de acuerdo con las premisas treintistas, aunque no con la secesión organizacional.

Las condiciones para un intento eficaz de lograr la Alianza Obrera en Asturias eran, a finales de 1933 y principios de 1934, inmejorables. Por una parte, la regional asturiana de la CNT, que se había mantenido relativamente al margen de los levantamientos de 1932 y 1933, tenía sus fuerzas casi incólumes. Por otra parte, la UGT y el PSOE se acercaron a la CNT con nuevos propósitos revolucionarios sugeridos a los socialistas por su derrota electoral del mes de noviembre.

Con el giro a la izquierda de Largo Caballero se iniciaron inmediatamente las negociaciones entre las dos grandes sindicales, y el día 28 de marzo de 1934 aparecía publicado este pacto, firmado por los comités regionales asturianos de la CNT y de la UGT:

Las organizaciones que suscriben, UGT y CNT, convienen entre sí en reconocer que frente a la situación económico-política del régimen burgués en España, se impone la acción mancomunada de todos los sectores obreros con el exclusivo objeto de promover y llevar a cabo la revolución social. A tal fin, cada organización de las que suscriben queda comprometida a cumplir el compromiso fijado en este Pacto, bajo las condiciones siguientes:

1a. Las organizaciones firmantes de este Pacto trabajarán

de común acuerdo hasta conseguir el triunfo de la revolución social en España, estableciendo un régimen de igualdad económica, política y social, fundado sobre principios socialistas federalistas.

2a. Para la consecución de este fin se constituirá en Oviedo un comité ejecutivo en representación de todas las organizaciones adheridas a este Pacto, el cual actuará de acuerdo con otro nacional y del mismo carácter para los efectos de la acción general en toda España.

3a. [...]

4a. Se constituirá en toda Asturias un comité en cada localidad, cuya composición deberá estar integrada por legislaciones de cada una de las organizaciones firmantes de este Pacto y aquellas otras que, adhiriéndose, sean admitidas por el comité ejecutivo.

5a. A partir de la fecha en que este Pacto sea firmada, cesarán todas las campañas de propaganda que pudieran entorpecer o agriar relaciones entre las partes aliadas, sin que esto signifique dejación de la labor serena y razonada de las diversas doctrinas preconizadas por los sectores que integran la Alianza Revolucionaria, conservando, a tal fin, su independencia colectiva.

6a. El comité ejecutivo elaborará un plan de acción que, mediante el esfuerzo revolucionario del proletariado, asegure el triunfo de la revolución en sus diversos

aspectos, y consolidándola, según las normas del convenio previamente establecido.

7a. Serán cláusulas adicionales al presente Pacto todos los acuerdos del comité ejecutivo cuyo cumplimiento es obligatorio para todas las organizaciones representadas, siendo estos acuerdos de obligada vigencia tanto en el período preparatorio de revolución, como después de triunfar. Sobreentendiéndose que las resoluciones del referido comité ejecutivo se inspirarán en el contenido de este Pacto.

8a. El compromiso contraído por las organizaciones que suscriban terminará en el momento en que haya sido implantado el régimen señalado en el apartado primero con sus órganos propios, elegidos voluntariamente por la clase trabajadora y por el procedimiento que haya preceptuado a la obra dimanante de este Pacto.

9a. Considerando que este Pacto constituye un acuerdo de organizaciones de la clase trabajadora para coordinar su acción contra el régimen burgués y abolirlo, aquellas organizaciones que tuvieran relación orgánica con partidos burgueses las romperán automáticamente para consagrarse exclusivamente a la consecución de los fines que determina el presente Pacto.

10a. [...] ³¹⁸

VALERIANO OROBÓN FERNÁNDEZ

José María Martínez, que ya en 1919 había sido uno de los favorecedores de la moción unificadora fue, en el período de que ahora nos ocupamos, el más enardecido defensor de la Alianza en Asturias. En Andalucía, Vicente Ballester se puso a la cabeza de los aliancistas. En la regional del Centro, la Alianza tuvo un defensor de primera magnitud en la persona de Valeriano Orobón Fernández. Orobón era un joven intelectual vallisoletano, miembro del secretariado de la AIT. La concepción que tenía de la estrategia anarcosindicalista tan sólo representaba un grupo minoritario en el seno de la CNT, pero revista especial importancia por entrañar una tercera posición frente al conflicto que oponía a treintistas y faístas. Era, de hecho, la posición misma de los miembros, tanto españoles -Orobón y Eusebí C. Carbó- como no españoles -Arthur M. Lehning y Alejandor Schapiro-, del secretariado internacional de la AIT.

Según éstos, la táctica de la FAI en materia revolucionaria no merecía más que críticas: los golpes de mano no llevarían nunca sino a derrotas sangrientas. A la vez, debía criticarse a los treintistas por su tendencia a hacer de la CNT una suerte de CGT francesa, interesada en mejorar las condiciones de vida de

los trabajadores, pero sin atacar la base del sistema político y social existente.³¹⁹ Era función de los anarquistas proveer al sindicato español con la savia ideológica libertaria, trabajando siempre dentro de los sindicatos, sin jamás llevar el epicentro de la actividad a pequeños grupos marginales. Tal era, tradicional y estrictamente, la definición más pura del anarcosindicalismo.

En febrero de 1934, Orobón publicó en el periódico madrileño *La Tierra* un artículo que le consagró el más autorizado portavoz anarcosindicalista de la Alianza Obrera fuera de Asturias. El éxito o el fracaso de Orobón serían el barómetro de los azares de la Alianza a escala nacional. Según aquel artículo, la alianza revolucionaria era ya un hecho psicológicamente. Criticando a los cenetistas que cerraban los ojos a la realidad. Orobón proclamaba que la democracia política había fracasado en España. En los dos últimos meses, decía, la situación había cambiado por completo, dado el desplazamiento de los socialistas hacia la izquierda y la marcha de la burguesía española hacia el fascismo. La alianza de los obreros era, pues, tanto como la garantía de revolución, y oponerse a aquélla era lo mismo que declararse enemigo de ésta.

Orobón pedía a los comunistas que depusieran su sectarismo, y a los socialistas que abandonaran su infamante campaña de acusaciones gratuitas contra la CNT, donde se alegaba que la Confederación tramaba algo de acuerdo con los

319 Arthur Lehning al autor, 15 de marzo, 1953, Ámsterdam.

reaccionarios. Los socialistas, añadía, deben percatarse de que ya no pueden alternar entre la revolución y la legalidad burguesa. Si Largo Caballero quería que se pusiera fe en sus alardes revolucionarios, debía silenciar a los jefes socialistas que se oponían a la unión revolucionaria de los trabajadores. La alianza no podía hacerse más que en torno a una base neutral.

Socialistas y comunistas ponían demasiadas esperanzas en el instrumento político como palanca revolucionaria; no daban bastante importancia a los sindicatos, auténticos representantes de los obreros y pilares de la sociedad venidera. Sin embargo, proseguía Orobón, era posible encontrar un terreno común:

Primero. Acuerdo sobre un plan táctico inequívocamente revolucionario que, excluyendo en absoluto toda política de colaboración con el régimen burgués, tienda a derribar éste con una rapidez no limitada más que por exigencias de carácter estratégico.

Segundo. Aceptación de la democracia obra revolucionaria, es decir, de la voluntad mayoritaria del proletariado, como común denominador y factor determinante del nuevo orden de cosas.

Tercero. Socialización inmediata de los elementos de producción, transporta, conmutación, alojamiento y finanzas; reintegro de los parados al proceso productivo, orientación de la economía en el sentido de intensificar el

rendimiento y elevar todo lo posible el nivel de vida del pueblo trabajador, implantación de un sistema de distribución rigurosamente equitativo...

Cuarto. Las organizaciones municipales e industriales, federadas por ramas de actividad y confederadas nacionalmente, cuidarán del mantenimiento del principio de unidad en la estructuración de la economía.

Quinto. Todo órgano ejecutivo necesario para atender a otras actividades que las económicas estará controlado y será elegible y revocable por el pueblo.

Estas bases, constituyen un punto de coincidencia en lo fundamental para todas las tendencias.³²⁰

Orobón apuntó que esta plataforma no garantizaba el comunismo libertario para el día siguiente de la revolución. Pero sí garantizaba un régimen de democracia proletaria sin explotación de clase ni privilegios que dejaba abierta la puerta a la fase comunista, que los anarquistas implantarían a su hora.³²¹

La plataforma del joven secretario de la AIT era razonable: sus premisas tácticas de un anarquismo impecable; su alusión a la “democracia proletaria”, viable para los marxistas. Pero la dirección de la UGT tan sólo tenía andada para entonces la

320 Citado por Peirats, *op. cit.*, pp. 70-79.

321 Peirats, *op. cit.*, p. 78.

mitad del camino hacia la posición revolucionaria intransigente. En cuanto a la CNT, tampoco seguiría a Orobón.

LA ACTITUD DE LA CNT

A mediados de febrero de 1934 el pleno nacional de regionales, reunido en Barcelona, debatió el problema de la Alianza Obrera, pronunciándose contra ella.

La regional catalana fue la que más empecinadamente combatió la Alianza, cuya necesidad en Cataluña misma parecía muy remota, por la debilidad del PSOE en la región; además, los anarquistas catalanes no podían olvidar la represión de que habían sido objeto gobernando Azaña con los socialistas.

Juan Manuel Molina recordó que ya en 1917 los “políticos” habían dividido el movimiento obrero con la promesa de una revolución; los anarquistas habían ido al movimiento y, traicionados por los socialistas, hubieron de sufrir luego una cruenta represión.

Recordó, asimismo, la colaboración del PSOE con la Dictadura de Primo de Rivera. Recordó que los pactos y conspiraciones de la FAI y de la CNT con los políticos en contra de la monarquía tan sólo habían contribuido a debilitar el ímpetu revolucionario obrero y a encumbrar el prestigio de los partidos.

Recordó la etapa en que Largo Caballero fue ministro de Trabajo. Se imponía pues, concluyó Molina, combatir contra la Alianza:

... declaramos que entre los anarquistas y los dirigentes de los partidos políticos no puede existir el menor contacto ni compromiso. La finalidad que persigue la CNT y la FAI es diametralmente opuesta a la de todos los partidos políticos y por lo tanto hace imposible todo acuerdo sincero.³²²

Había, detrás de la intransigencia de la regional catalana, otra razón poderosa, específica de Cataluña. En efecto, si bien en las elecciones de noviembre de 1933 las derechas habían triunfado en Cataluña lo mismo que en el resto de España, resultando la Esquerra derrotada por la Liga, en las elecciones de enero de 1934 para la Generalidad, la Esquerra había recobrado su anterior preeminencia. No sabemos a ciencia cierta si la Esquerra perdió en noviembre y ganó en enero por haberse abstenido de votar los anarcosindicalistas la primera vez y no la segunda.³²³ El caso es que, para la CNT, las circunstancias políticas no habían cambiado mucho en Cataluña desde la época de Azaña. Las fuerzas de la izquierda “burguesa” seguían en su sitio, y lo que ocurría en Madrid pudo parecerles a los jefes de la Confederación demasiado remoto como para mudar ellos dramáticamente de actitud. Ello es que,

322 Juanel, “Los anarquistas ante el llamado frente único y la unidad revolucionaria”, *Tierra y Libertad*, 16 de febrero, 1934.

323 Jackson, *op. cit.*, p. 132, asegura que el triunfo de la Esquerra en enero de 1934 se debió “probablemente” a que votaron entonces los anarquistas, que no lo habían hecho en noviembre del año anterior.

si bien los socialistas de Largo Caballero empezaron a sentir la comezón revolucionaria desde su caída del poder, en la Generalidad de Cataluña formaban con Companys los de la Unió Socialista de Catalunya. Eso, mientras el grupo de Estat Catalá, perteneciente a la Esquerra, seguía una política anticenetista militante.

Para facilitar la tarea, Largo Caballero hizo un viaje a Barcelona, donde exigió a la Unió Socialista que saliera del gobierno de la Generalidad. Más Joan Comorera, jefe del grupo y consejero de economía de Companys, se negó. La Alianza Obrera catalana expulsó de su seno a la USC por colaborar con los partidos burgueses, pero esto no adelantó ni un paso la unión de CNT y UGT en Cataluña. Porque aquí la Alianza era cosa de los treintistas, y porque la CNT catalana necesitaba mucho más que todo eso para deponer su hostilidad hacia los socialistas. El frente sindical, decía la regional catalana, no era posible mientras la UGT fuera instrumento del PSOE, a menos que éste declarara abiertamente sus propósitos revolucionarios. El pleno de febrero reclamó dicha declaración como condición previa a todo acuerdo, añadiendo que la revolución de que se hablaba no era otro 14 de abril, sino “la supresión total del capitalismo y del estado”;³²⁴ en otras palabras, si los socialistas querían la unión, se les recibiría con los brazos abiertos, pero la CNT no daría un paso hacia ella.

324 *Solidaridad* (diario de la CNT barcelonesa que empezó a publicarse el 13 de febrero de 1934, tras la suspensión de *Solidaridad Obrera*), 14 de febrero, 1934.

HUELGAS

Pronto llegó la crisis gubernamental de primeros de marzo. Cayó Lerroux. La CNT dio el toque de alarma, no sin antes acusar a los socialistas de no haber hecho nada por la unidad obrera y el frente único.³²⁵ La política iba hacia la derecha, se hablaba de ensanchar la base del gobierno hasta incluir a los reaccionarios:

Nuestra consigna suprema es: Frente a todo intento fascista; frente a no importa qué tipo de dictadura; frente a toda revolución política, la revolución social de los trabajadores ibéricos.

Frente a toda transmisión de poderes, la consigna revolucionaria de los trabajadores: destrucción del estado, negándole la obediencia que lo sostiene.

Ocupación de las fábricas, de los talleres, de todos los lugares de trabajo. Socialización de las tierras. Incautación de los municipios por las fuerzas populares. Proclamación de la comuna libre.

¡Obreros! ¡Trabajadores todos de España, militen donde sea, se adjetiven comunistas, socialistas, sindicalistas o anarquistas!...

325 “El problema del Frente Único”, *Solidaridad*, 2 de marzo, 1934.

¡Por la Revolución, por la Libertad, por la Justicia, por la ANARQUÍA!...³²⁶

Pero esta vez no pasó nada. Los obreros no se sublevaron, Lerroux sucedió a Lerroux, y tanto la Lliga como la CEDA quedaron fuera del gobierno por algún tiempo más. La agitación, sin embargo, continuó.

Hacia cerca de tres meses que estaba declarado el estado de alarma y la CNT seguía siendo ilegal.

En Barcelona, la huelga de tranvías entraba en su quinta semana. En Madrid, el ramo de la construcción fue a su vez a la huelga. El 9 de marzo se les sumaban en la misma capital los metalúrgicos de la CNT y de la UGT. El 13 de marzo se declaraba en Cataluña una huelga de veinticuatro horas en solidaridad con los trabajadores de Madrid. La orden de huelga no había salido de la CNT, sino del comité regional de Alianza Obrera. En Barcelona fracasó el llamamiento, pero en Tarragona, Valls, Tortosa y Manresa el paro fue casi total. Mucho era ello para algo intentado sin el beneplácito de la Confederación.³²⁷

Abril se inauguró con una huelga general en Zaragoza que

326 “Una hora decisiva”, *Solidaridad*, 3 de marzo, 1934.

327 Joan Peiró criticó duramente aquella huelga de solidaridad por mal preparada, por la forma autoritaria en que se había decidido y porque, en su concepto, Alianza Obrera era para la revolución social y no para huelgas de solidaridad. “Dos cosas lamentables”, *Combate* (diario sindicalista revolucionario, órgano de los sindicatos de la oposición), 18 de marzo, 1934. Este periódico duró poco, aproximadamente un mes. El haberlo suspendido las autoridades lo libró de la bancarrota.

Arthur M. Lehning ha calificado de “la huelga más general de la historia del movimiento obrero”.³²⁸ Duró treinta y seis días, participando en ella la CNT y la UGT -más débil en Aragón ésta que aquella-, cada cual por su cuenta. Todo empezó con el estallido de una bomba frente a una comisaría de policía. Fueron detenidos unos cuantos obreros y la fuerza pública los maltrató. Siguió una huelga de protesta de dos días, que se prolongó al ser despedidos unos conductores de tranvías y de autobuses que se habían negado a reintegrarse a sus puestos de trabajo. Zaragoza quedó sin periódicos, transportes ni industria. El gobernador civil declaró ilegal la huelga. Patrullaron los soldados por las calles. Se organizó en Barcelona el apoyo a los huelguistas: en mayo, cuatrocientos taxis fueron a la estación a esperar la llegada de varios cientos de hijos de obreros evacuados de Zaragoza (los anarcosindicalistas catalanes se habían comprometido a acoger un total de más de 18.000 niños zaragozanos): una impresionante demostración de solidaridad. Los aragoneses resistieron cuanto pudieron, mucho más de lo que podía esperarse de una regional recién derrotada en la sublevación de diciembre. A la postre, volvieron al trabajo.

328 Lehning al autor, entrevista del 21 de septiembre de 1952.

LA CNT SE MANTIENE AL MARGEN

En el importante pleno nacional de regionales del 23 de junio, el debate se centró, una vez más, en torno de la cuestión de la Alianza Obrera. Los asturianos hicieron el balance de la última temporada: Levante no podía hacer nada, ni tampoco la regional del Norte, que estaba en minoría respecto a los socialistas; lo propio ocurría en Asturias y en el Centro; en Galicia, salvo un puñado de pueblos cenetistas, los trabajadores eran ugetistas; en Cataluña, el espíritu revolucionario vibraba lo mismo que antes, pero el ascendiente moral de la regional catalana había menguado mucho. Había, pues, que ir al pacto con los socialistas inmediatamente, antes de la revolución; de lo contrario, una vez empezada la batalla, los anarquistas serían “el soldado desconocido” en las huestes mandadas por los adalides socialistas. Si el gobierno intentaba acabar con la CNT antes de la alianza con los socialistas, la Confederación sería barrida sin tener medio de impedirlo. Las traiciones socialistas debían olvidarse. Unión, y pronto.³²⁹

Lo ocurrido en la discusión subsiguiente es otro ejemplo más de las ambigüedades ideológicas del pensamiento libertario, de

329 Comité nacional de la CNT, *Informe confidencial acerca de los debates cenetistas en torno a la Alianza Obrera y el papel desempeñado por la CNT en el alzamiento de octubre de 1934*, pp. 11-14. Este documento fue preparado por el comité nacional después de los acontecimientos de octubre. Debía haberse repartido clandestinamente entre los comités sindicales y los grupos anarquistas. Pero la policía se apoderó de la imprenta y confiscó la edición casi completa antes de que estuviera impreso el título (por lo cual está improvisado por el autor). El documento fue publicado íntegro en 1936 como parte de un informe del comité nacional de la CNT bajo el título de “Boletín Extraordinario del CN sobre los sucesos de octubre de 1934”. Véase *Solidaridad Obrera*, 15-22 de marzo, 25 marzo al 5 de abril, 1936.

la inercia de los prejuicios adquiridos y también de la aplicación acrítica de ciertas lecciones históricas a situaciones que nada tienen que ver con los ejemplos que se alegan. En efecto, el primer ataque en contra de la propuesta asturiana salió del secretariado de la AIT, que acometió con una lección de doctrina anarquista. Los partidos socialistas y comunistas, dijo la AIT, quieren conquistar el poder. Los libertarios se proponen su destrucción. No se puede cooperar con aquéllos. Los líderes de la UGT son a la vez miembros del PSOE y todos ellos contribuyeron a la represión de los anarquistas cuando Azaña mandaba...³³⁰ Con todo, el secretariado aprobó en principio posibles acuerdos locales con objetivos limitados, poniendo el caso de la reciente huelga zaragozana como ejemplo de lo que podía hacerse.³³¹

Tras esto, y como era de esperar, todas las demás regionales -incluida la del Centro, pese a Orobón- censuraron a los asturianos y aprobaron la siguiente resolución:

Dado que el pleno considera que Asturias, León y Palencia, por pactar con la UGT y por los procedimientos empleados, han roto los acuerdos del último Pleno Nacional de Regionales, y dado que estima que la importancia de esta situación es tal que no se puede adoptar una decisión definitiva, acuerda: Que se celebre una conferencia nacional de sindicatos en un plazo de dos meses para discutir la “alianza obrera revolucionaria”, y

330 *Informe confidencial*, pp. 19-21.

331 *Op. cit.*, p. 22.

que los acuerdos de dicha conferencia serán obedecidos por toda la organización.³³²

El pleno fue más allá. Criticó a la FNIF por haber tratado de pactar con el sindicato nacional ferroviario de la UGT en mayo y junio. El pacto lo había buscado la FNIF para lograr mayor eficacia en las reivindicaciones sindicales. Los ferroviarios ugetistas se habían negado, so pretexto de que nada podían hacer mientras las dos sindicales no llegaran a un acuerdo formal.³³³ Por su debilidad, los ferroviarios anarquistas habían pasado a la posición de postulantes de la Alianza Obrera. La Confederación los censuró, sin embargo, y a la insistencia de Largo Caballero, que reclamaba el frente único inmediatamente, contestaron con la fórmula consabida: en la calle se encontrarían todos el día de la revolución.

La postura de la CNT se mantuvo invariable a todo lo largo del verano. Todavía a fines de septiembre, *La Revista Blanca* calificaba así el frente único:

... un grupo de carácter político al servicio del partido gubernamental en Cataluña; establecido bajo los auspicios de la Esquerra, con el principal objetivo de debilitar la influencia de la CNT entre los trabajadores de Cataluña.³³⁴

Pero, aunque no amainaran los ataques de la CNT y de

332 *Op. cit.*, p. 33. (Trad. de la versión en inglés. *N. del E.*)

333 *Op. cit.*, pp. 38-42.

334 “Consultorio General”, *La Revista Blanca*, 28 de septiembre, 1934. (Trad. de la versión en inglés. *N. del E.*)

Solidaridad Obrera en contra de los socialistas y de Largo Caballero, los anarcosindicalistas tampoco dejaron de ver que era imprescindible la reorganización y revigorización del movimiento. Desde la desastrosa intentona de diciembre de 1933 habían sido encarcelados muchos militantes confederales, y la CNT había sostenido una campaña constante en favor de su libertad. La amnistía otorgada en abril por las cortes derechistas había beneficiado primordialmente a los monárquicos comprometidos en el alzamiento frustrado del general Sanjurjo, ocurrido en agosto de 1932. El problema seguía, pues, en pie y, con él, la propaganda.

Además, la CNT llevaba meses teniendo que actuar desde una posición de cuasi clandestinidad, especialmente en Aragón y Cataluña. En Barcelona, la extrema derecha de la Esquerra perseguía a la CNT, y más todavía a la FAI. El grupo fascista Estat Catalá, que acaudillaba Josep Dencás, médico catalán rival de Companys y miembro de la Generalidad, y Miquel Badia, jefe de Policía de la ciudad, echaba mano de cualquier pretexto para hostigar a los libertarios. Para ello, contaban con sus propias tropas de choque uniformadas, los escamots. Una y mil veces había pedido la CNT catalana que se le reconociera el derecho a vivir una vida legal. En el resto de España, las regionales habían ido recobrando lentamente la libertad, y con ella habían vuelto los mítines a la luz del día y una prensa sin onerosas trabas de censura. Verdad era que en Cataluña había unos cuantos sindicatos que funcionaban normalmente, mas en la ciudad condal seguía prohibida la CNT, cerrados los

locales de la Confederación y suspendidos sus periódicos.³³⁵ La Esquerra persistía en su política de mantener a los anarcosindicalistas en una situación difícil e imprecisa, que ni era de clandestinidad absoluta, ni tenía que ver con la legalidad plena. Lo que era peor aún para los anarcosindicalistas, pues su situación no tenía vistos de resolverse pronto, ni estaba en sus manos la solución, porque la Esquerra se encontraba por aquellas fechas en plena disgregación interior. Por otra parte, la lucha que libraban las diversas facciones, cada cual empeñada en disfrutar del control pleno del partido con exclusión de las demás, hacía que los que dentro de la Esquerra hubieran estado dispuestos a facilitar la vida a la CNT no se atrevieran a hacerlo, por no dar argumentos a sus oponentes del ala derecha.

A la confusa situación política barcelonesa vino a añadirse otro elemento más, que soliviantó a los obreros. Nos referimos a la ofensiva que la Lliga, derrotada como sabemos en las elecciones de primeros de 1934, lanzó contra la Esquerra. Los grandes industriales afectos a Cambó optaron por esgrimir en contra de Companys el arma económica. Decidido el lock-out, pusieron en la calle a 5.000 obreros textiles. Fueron, pues, los obreros confederales los que pagaron la cuenta en este episodio de la lucha política.³³⁶ De todos modos, la crisis obrera era, para entonces, muy grave. A primeros de julio había

335 El 10 de abril de 1934 reapareció *Solidaridad Obrera*, después de haber estado suspendida durante 127 días.

336 Según las cifras del Ministro de Trabajo había en España en abril de 1934 más de 700.000 parados. Más de la mitad eran trabajadores agrícolas. “Estadística oficial de obreros en paro forzoso en el mes de mayo”, *Solidaridad Obrera*, 30 de junio, 1934.

terminado una larga huelga de capataces textiles; pero las cifras de huelguistas y parados forzados o subempleados seguían siendo astronómicas: frente a medio millón de trabajadores textiles empleados en Barcelona-ciudad y doscientos mil más en la región, eran casi cien mil los huelguistas, y pasaban de cincuenta mil los que sólo trabajaban un día cada dos.³³⁷ Con todo, y a pesar de las repercusiones en España de la crisis mundial (y mientras ulteriores investigaciones no demuestren lo contrario), parece que debemos estar de acuerdo con Gabriel Jackson en que la agitación social de la república se debió, probablemente, más a causas políticas que a motivos directamente económicos.³³⁸

El panorama social del verano de 1934 siguió siendo muy parecido al de la etapa anterior. Los mineros de las potasas de Sallent hicieron huelga, en tanto que los 15.000 mineros ugetistas y cenetistas de Asturias se reintegraban a sus puestos. En Levante, los metalúrgicos alcoyanos se pusieron en huelga por la semana de cuarenta y cuatro horas, siguiendo en ello el ejemplo de sus compañeros metalúrgicos de Madrid, Valencia y Zaragoza. Los textiles cenetistas de Alcoi llegaron a un *modus vivendi* transitorio con el Sindicato Textil de Oposición en la misma ciudad, y se lanzaron todos juntos a la huelga. El paro del transporte urbano en Barcelona entró lánguidamente en su sexto mes.

Por la dispersión del esfuerzo proletario, por el carácter

337 *Solidaridad Obrera*, 4 de julio y 9 de agosto, 1934.

338 Jackson, *op. cit.*, p. 97.

intransigente de los ministros radicales, por la violencia que puso en la represión la Generalidad de Cataluña (Dencás, por ejemplo, resolvió el litigio de Sallent metiendo en la cárcel a cincuenta mineros y haciendo despedir a cuatrocientos), fue aquél un verano difícil para la CNT. Pero la Confederación no dejó de la mano el esfuerzo reconstituyente. En agosto reapareció en Madrid el periódico CNT, cerrado desde diciembre de 1933. Venía en buena hora: su reaparición coincidía con el encarcelamiento del director de la "Soli", el argentino Manuel Villar, así como el de su sustituto al frente del diario, Alejandro Gilabert. Las cosas fueron mejor para los confederales en el Sur, donde en la segunda semana de agosto pudo reunirse el pleno de la regional andaluza.

Los militantes siguieron trabajando dentro de la Confederación. La Alianza Obrera, sin embargo, no adelantó un paso. La razón de ello, amén de la intransigencia cenetista, debe buscarse indirectamente en la evolución de la política española en estos meses. En efecto, a pesar de las crisis de gobierno, los radicales seguían componiendo un gobierno homogéneo de tipo centrista. La posición de los gobiernos radicales dependía, para la mayoría en la Cámara, del apoyo que les prestara la CEDA de Gil-Robles; pero, mientras ésta no entrara en el gobierno, no era fácil que el ala moderada del PSOE llegara a ser arrollada por los socialistas revolucionarios. Ni Lerroux ni su sucesor, Samper, eran fascistas, por más que lo alegaran los caballeristas de la UGT. Y mientras el PSOE siguiera constando de un fuerte grupo moderado, los partidarios de la alianza revolucionaria con la UGT tendrían que reconocer que, como les recordaba el aludido pleno regional andaluz, no podía

haber seguridad de que los socialistas serían fieles a su palabra, si prometían la revolución por boca de algunos de sus jefes. Lo más que podía hacer la CNT era prometer su apoyo, cuando fuera necesario, en luchas de carácter “económico y moral”.³³⁹ Pero nada de alianzas formales ni de conciertos mientras cupiera el peligro de que los socialistas se valieran del bloque aliancista para suscitar problemas de índole política al gobierno y para servir los fines de la minoría socialista en las cortes.³⁴⁰

EL MOVIMIENTO OPOSICIONISTA

No estuvieron ociosos los Sindicatos de Oposición durante la primavera y el verano de 1934. Únicos partidarios anarcosindicalistas de la Alianza Obrera en Cataluña y Levante, aquellos sindicatos no habían de llegar nunca a convertirse en una amenaza seria para la CNT. Todavía en mayo de 1936, el número de sus miembros no pasaría de los 70.000 (60.000 en 1934).³⁴¹ Su importancia histórica, sin embargo, es mayor de la que reflejan las meras cifras, porque el treintismo avivó la polémica doctrinal y presentó una alternativa perfectamente ortodoxa al curso seguido por la CNT, alternativa cuyo fracaso es de todo punto relevante, como veremos.

339 “Los grandes comicios de la CNT”, *Solidaridad Obrera*, 15 de agosto, 1934.

340 “El Frente Unico en las luchas económicas y morales”, *CNT*, 21 de agosto, 1934.

341 “Los sindicatos representados en el segundo Congreso Nacional Extraordinario de la CNT”, *Solidaridad Obrera*, 8 de mayo, 1936.

El año 1934 se inauguró mal para los Sindicatos de Oposición. En enero, Ángel Pestaña dimitió de la Federación Sindicalista Libertaria y anunció su intención de formar el Partido Sindicalista Español, que aceptaría la lucha electoral y política.³⁴² La postura asumida por Pestaña constituía una herejía para los libertarios. Era también consecuencia lógica de la existencia de un régimen político donde las urnas eran, sin límites de ninguna clase, el camino del poder. Sin embargo, en 1934 estaban contra Pestaña no sólo la fuerza de la costumbre, la doctrina y los atavismos del anarquismo, sino hasta el diagnóstico político que la mayoría de los revolucionarios hacían de la coyuntura española. Y es que eran cada vez más

342 Decía Pestaña: “¿Cuáles serán, pues, las instituciones y organismos sobre los que el Partido Sindicalista afianzará su programa? Sobre tres exclusivamente: los sindicatos, las cooperativas y los municipios. Y como aglutinante en el orden nacional y como síntesis de las funciones comunes y peculiares de cada uno de esos organismos, en la constitución de un organismo superior, que en el régimen actual se llama estado, y que nosotros podemos llamar igual, o bien llamarle confederación nacional de municipios. Pues el nombre no hace al caso. Lo que nos interesa es la esencia. Queremos reivindicar para las profesiones, para la actividad profesional, científica, artística y literaria, la dirección de la sociedad, la gobernación del país, la orientación de la cosa pública, la organización de la economía...” En cuanto a la agricultura, proponía suprimir el latifundio y el minifundio. “Las tierras expropiadas, alguna pasará a ser propiedad de los municipios o del estado o de la confederación nacional de municipios, los cuales la entregarán en arriendo para su cultivo a los sindicatos de campesinos que lo soliciten.” Los sindicatos, transformados en cooperativas y dirigidos por los obreros conforme a las orientaciones dadas por los órganos económicos del estado o por cualquier otro industrial individualista. Las cooperativas también habrían de regular el consumo. Todas las actividades productivas -casi todas- corresponderían al sindicato o a la cooperación u organización profesional correspondiente. Los sindicatos gozarían de completa autonomía en todo aquello en que no rigieran leyes generales para el bien común. Esas leyes serían obra de los delegados de sindicatos, cooperativas y corporaciones profesionales, reunidos en una cámara nacional del trabajo. Esta cámara prepararía el plan general de economía para el país sobre la base de los informes presentados por las cámaras regionales. El Partido Sindicalista aceptaba la lucha electoral y la política, no como fin sino como medio para alcanzar sus metas cuanto antes. “La verdadera posición de Pestaña”, *Sindicalismo*, 14 de marzo, 1934.

los que, en la extrema izquierda, percibían la lucha del momento como una contienda a muerte entre el fascismo y la revolución. No se trataba ya de saber si podía lucharse con el voto en el seno de una república abierta. Austria, Alemania, que no Francia, eran los ejemplos a que debía atenderse. Juan López afeó a Pestaña su decisión, que debilitaba la de por sí endeble Alianza Obrera catalana en un momento angustioso para la revolución y hasta para las libertades elementales.³⁴³ Y no es, claro está, que faltaran las críticas más personales y tradicionales, procedentes de los intransigentes: lo de Pestaña era, al decir de Federica Montseny, “el fin de una gangrena”.³⁴⁴ Felipe Alaiz comparó al sindicalista dos veces descarriado con el ángel caído.³⁴⁵

Fuera Pestaña, Juan López pasó a desempeñar el cargo de secretario general de la FSL, y Francisco Arín, el de subsecretario. A finales de enero, la FSL catalana reunió su pleno regional y excomulgó formalmente al hereje.

Para los mal enterados, el pleno redefinió su concepción de la lucha que se estaba librando y de los instrumentos para llegar al fin propuesto:

... La Federación Sindicalista Libertaria fue creada para ser escuela de formación de militantes de élite... La FSL...

343 “¿Sindicalismo fascista? Todo esto es agua de borrajas”, *Sindicalismo*, 18 de abril, 1934.

344 “El Partido Sindicalista Español”, *Solidaridad Obrera*, 17 de abril, 1934.

345 *La Revista Blanca*, 11 de mayo, 1934.

no puede admitir en su seno una corriente revisionista que tienda a inclinarla hacia el intervencionismo político-electoral, esto es, a la colaboración de clases. Admitir esta corriente, aun bajo un título minoritario, significa automáticamente dividir los efectivos de la FSL o mantener dentro de ella un cisma en estado latente... Cualquier que adoptara esa posición revisionista, expresada como fracción dentro de la FSL, ha de considerarse simultáneamente al margen de la misma.³⁴⁶

También hubo plenos feselistas en Huelva y Levante. Hasta hubo uno, menor, en Aragón. Las dos metas de mayor urgencia inmediata eran, según la FSL, afianzar la posición del movimiento sindicalista y crear más comités de Alianza Obrera a nivel local. Hubo en Murcia, Terrassa, Vilanova i La Geltrú y Valencia, mítines de la Alianza en los que los treintistas hablaron desde la misma plataforma con otros partidarios del frente único. En marzo, Domingo Torres -en nombre de los Sindicatos de Oposición- y Diego Farra -por la FSL- anunciaron que quedaba organizada la Alianza Obrera valenciana. Un grupo de sindicatos, que habían formado un Frente Único de Luz y Fuerza, logró organizar una breve huelga en Barcelona, continuación de la del 13 de marzo; pero la CNT boicoteó ambas. En Valencia, en cambio, los aliancistas obtuvieron algún éxito: así, el sindicato de transportes, controlado por la oposición, obtuvo, también en marzo, aumentos de salarios.

346 “Acuerdo adoptado en un pleno de las agrupaciones de Cataluña”, *Sindicalismo*, 31 de enero, 1934.

Los treintistas siguieron abogando por la república socialista federal, como denominador común de las aspiraciones de la Alianza Obrera:

Hemos dicho repetidas veces que la Alianza no puede perseguir ni “todo el poder al Partido Socialista”, ni el “Comunismo Libertario”, ni siquiera “todo el poder a los Sindicatos”. Ha de ser algo que pueda aglutinar a todas esas fuerzas.³⁴⁷

En 1934 hubo una cuestión que ocupó buena parte de las actividades de los políticos catalanes y que se convirtió en el nudo gordiano de las relaciones entre el gobierno y Cataluña: la Ley de Cultivos y el problema rabasaire. Se trataba de la suerte de una considerable proporción de los obreros rurales catalanes, y la Alianza se puso incondicionalmente del lado de los rabasaire. Era éste un punto importante, porque los partidos catalanes todos adoptaron una postura militante ante el litigio; la Alianza Obrera, conforme a la línea que tenía trazada, adoptó su postura con claridad, definiéndola oficialmente el 17 de junio, en el primer congreso de comités locales y comarcales.³⁴⁸ Sin embargo, no se llegó fácilmente al acuerdo: los treintistas, al frente de los cuales figuraban Juan López y Manuel Mascarell (secretario éste del comité regional de los Sindicatos de Oposición), tenían en contra a Joaquín Maurín y a su Bloque Obrero y Campesino. Formaba con los treintistas Andreu Nin, de la Izquierda Comunista (trotskista); y

347 “El problema de la unidad en la CNT”, *Sindicalismo*, 11 de julio, 1934.

348 “El problema de la unidad en la CNT”, *Sindicalismo*, 20 de junio, 1934.

con el BOC, un núcleo satélite, el de José Bonet y sus Sindicatos Expulsados de la CNT.

El comité regional de Alianza Obrera pidió que la organización defendiera la autonomía catalana contra los ataques de que era objeto por parte del gobierno derechista. La actitud de los distintos bandos revolucionarios estuvo matizada por consideraciones tácticas de índole diversa. Para la CNT misma, como era de esperar, la propuesta del comité de Alianza Obrera equivalía a apoyar a la Esquerra -o incluso a colaborar con ella-.³⁴⁹ Nin, hablando en nombre del aludido comité regional, reclamaba la expropiación de tierras unida a la intensificación de la campaña por la creación de comités locales del frente único. Para él, debía irse a la república socialista. Maurín creía equivocada la táctica del comité regional. Proponía la declaración de guerra abierta por parte de la Alianza Obrera, que debía intentar hacerse con el poder y proclamar la república catalana. Según él, la Alianza Obrera arrebataría la iniciativa de manos de la izquierda burguesa de Cataluña y, a los pocos días, toda España estaría en condiciones de proclamar la república federal socialista. Los compañeros de Maurín se mostraron más realistas que él -precisamente por su realismo estaban en la Alianza-, y el jefe del BOC quedó en minoría. El congreso, sin embargo, aprobó el siguiente acuerdo de compromiso:

Si el gobierno contrarrevolucionario de Madrid ataca a

349 Véase por ejemplo Jaume R. Magriñá, “Para combatir el fascismo es necesario ayudar a la Esquerra”, *CNT*, 18 de septiembre, 1934.

Cataluña y aquí con ese motivo se proclama la república catalana, la Alianza Obrera apoyará el movimiento procurando tomar la dirección con objeto de conducirla hacia el triunfo de la república socialista federal.³⁵⁰

Los treintistas eran los que menos seguros estaban de que pudiera hacerse frente al fascismo español -que para ellos era un hecho- sólo con la unión de los obreros catalanes. En su primer congreso, celebrado a mediados de julio, la Federación Sindicalista Libertaria dio al Partido Socialista dos meses de plazo para adoptar una línea firme ante la cuestión de la Alianza.³⁵¹ Lo que los feselistas deseaban era un comité nacional de Alianza Obrera. Temían una llamada revolucionaria estéril, inutilizada por la ausencia de un organismo que aportara una dirección coordinada a nivel nacional y planes constructivos para el día siguiente al triunfo.³⁵² A los treintistas les quedaba poco de la fe libertaria en la espontaneidad creadora de las masas.

Teniendo en cuenta que la inmensa mayoría de la CNT catalana se oponía a la Alianza Obrera, el ultimátum treintista hubo de parecerles exagerado a los socialistas. Sin embargo, Joan Peiró siguió haciendo hincapié en la necesidad de lograr un frente único con los socialistas, un frente que abarcara algo más que el irregular mosaico de organizaciones locales

350 “La Conferencia de Alianza Obrera de Cataluña”, *Sindicalismo*, 24 de junio, 1934.

351 “El primer Congreso de la FSL”, *Sindicalismo*, 18 de julio, 1934.

352 “La Alianza Obrera y la FSL”, *Sindicalismo*, 31 de julio, 1934. A partir del 24 de julio de 1934, *Sindicalismo* se publicó en Valencia.

entonces existentes.³⁵³ En septiembre pudo parecerles a los treintistas que las cosas tomaban un cariz favorable. El día 8, a las dos de la tarde, empezaba en Madrid una huelga general, lanzada por los socialistas en protesta contra una importante asamblea de terratenientes catalanes reunida en la capital. El mismo día declaraba la Alianza Obrera asturiana otra huelga general de protesta contra el mitin organizado en Covadonga por la Juventud de Acción Popular de Gil Robles. La CNT madrileña se sumó al primer movimiento, y la de Asturias hizo lo propio con el segundo. Sindicalismo aprovechó con entusiasmo la oportunidad para destacar la fuerza del proletariado unido en todo el país.³⁵⁴

La CNT, en cambio, dedujo conclusiones radicalmente distintas de los acontecimientos del 8 de septiembre:

No estábamos de acuerdo con la huelga porque era una maniobra de baja política, a la que se arrastró al proletariado madrileño con el único objeto de demostrar al poder moderador de la república que sin los socialistas no se podrá gobernar en España.

El gobierno Samper estaba dimitido, la CEDA se aprestaba a gobernar, había que hacer algo y se buscó un pretexto para la demostración. La huelga significó un alerta político, un toque de atención para las derechas; una manera de hacer constar que si los socialistas no tenían

353 “Ambigüedades, No”, *Sindicalismo*, 14 de agosto, 1934.

354 “¡Viva la Alianza Obrera!”, *Sindicalismo*, 11 de septiembre, 1934.

mayoría en el parlamento, eran dueños de la calle en la capital de España...³⁵⁵

Hasta aquí, la CNT tenía razón, y bastante probarían los acontecimientos ulteriores que la república no podía gobernar en contra de los socialistas. Pero, en lo demás, la CNT se equivocó: había ido a la huelga, decía, porque no era costumbre de los anarcosindicalistas seguir trabajando cuando el resto de los obreros no lo hacían, y porque no era cosa para ellos dar la impresión de que estaban con los propietarios. Pero la lucha revolucionaria contra el fascismo no podía ni debía consistir tan sólo en tratar de impresionar a los gobiernos. El fascismo no era sólo un fenómeno de derechas, como patentizaba el fascismo “esquerrano” de Dencás.³⁵⁶ La CNT no volvería nunca más a prestarse a las maniobras políticas de los socialistas, encaminadas a devolver a éstos el disfrute del poder.³⁵⁷ En suma, a la vez que agigantaba las dimensiones de la amenaza fascista, la CNT disminuía la base de la plataforma antifascista, diciendo al mismo tiempo que el fascismo era inminente y que los socialistas seguían y seguirían buscando el poder dentro de una república a la que auguraban que tenía las horas contadas.

Hasta octubre, todo siguió igual. La dimisión de Badia de su puesto de jefe de Policía en el mes de septiembre no modificó

355 “Federación local de sindicatos únicos de Madrid: a los trabajadores madrileños”, *CNT*, 13 de septiembre, 1934.

356 “Nuestra posición en la huelga del sábado”, *CNT*, 10 de septiembre, 1934.

357 *Ibíd.*

la situación barcelonesa. Siguieron en la ciudad condal las violencias contra los anarquistas. En Teruel, Alcoi y el Sur siguieron las huelgas y la agitación. En León, los guardias de Asalto mataron por equivocación a un chófer de camión, contribuyendo así a aumentar la tensión en el ambiente de conflicto. En Asturias, el socialista moderado que era Indalecio Prieto se metía en la curiosa aventura del yate Turquesa, que trató de introducir en la costa un alijo de armas para los revolucionarios. Y, bajo la presión creciente de sus huestes y la impaciencia de poder que las consumía, Gil-Robles, cansado ya de sostener en las cortes durante diez meses a los gobiernos radicales, se apercibía a exigir la participación cedista en el gobierno. El primero de octubre, fecha señalada para la reapertura de las cortes, cayó el gobierno Samper, por retirarle Gil-Robles su apoyo. El presidente de la República, Niceto Alcalá Zamora, tenía la palabra.

X. LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE DE 1934

Alcalá Zamora hizo cuanto pudo por evitar que Gil-Robles entrara en el gobierno. No se fiaba de sus intenciones respecto a la república y sentía hacia él una hostilidad en la que le correspondía el líder cedista. Pero el ascenso de la CEDA era inevitable. Imposible formar un gobierno centrista porque ni las antipatías personales ni las necesidades políticas de los partidos republicanos lo permitían; el presidente hubo de ceder y, después de mucho forcejeo, Gil-Robles prevaleció. El 4 de octubre quedaba formado un nuevo gobierno Lerroux, con tres carteras para la CEDA: Guerra, Trabajo y Agricultura. La respuesta de las izquierdas revolucionarias al advenimiento al poder de la Confederación Española de las Derechas Autónomas fue la insurrección de octubre.³⁵⁸ Vino la revolución

358 Mi versión de los acontecimientos de octubre de 1934, y de la influencia que en ellos correspondió a los anarcosindicalistas, se apoya en las siguientes fuentes: Solano Palacio, *La revolución de octubre: Quince días de comunismo libertario en Asturias* (Barcelona, 1936); S. Cánovas Cervantes, *Apuntes históricos de "Solidaridad Obrera": Proceso histórico de la revolución española* (Barcelona, s. f.), pp. 335-378; Joaquín Maurín, *Hacia la segunda revolución* (Barcelona, 1935, 2a ed.), pp. 117-168; Ignotus, *El anarquismo en la insurrección de Asturias*; Peirats, *op.cit.*, pp. 83-94; Alardo Prats, *El gobierno de la Generalidad en el banquillo. Barcelona, octubre de 1934*, Madrid, mayo, 1935; *Informe confidencial del comité nacional de la CNT*, pp. 59-123; A. Lehning, "Catalonie en de Opstand in Spanje", *Grondslagen*, III (1934), pp. 97-103; id., "Reaktion

porque la extrema izquierda vio en Gil-Robles una amenaza fascista. Aunque descaminados en su diagnóstico, los revolucionarios, como los mismos republicanos de izquierdas y del centro, tuvieron razón al ver en la CEDA un augurio de autoritarismo y un peligro para las libertades del régimen.³⁵⁹

CATALUÑA

En Barcelona, la entrada de los cedistas en el gobierno prendió por dos cabos la mecha revolucionaria. Por una parte, la Generalidad, controlada por la coalición de la Esquerra, el grupo de Estat Catalá de Dencás y Badia, los rabasaires y la pequeña Unió Socialista de Catalunya, creyó que sus privilegios políticos peligraban y que el nuevo ministerio Lerrooux pondría, en el mejor de los casos, su veto a que se completara el traspaso de poderes al gobierno catalán. Para aquellos grupos, Gil-Robles era un nuevo Primo de Rivera que se proponía

und revolution in Spanien”, *Die Internationale* (órgano de los anarcosindicalistas alemanes que se imprimía ilegalmente en Barcelona con pie de imprenta en Ámsterdam), octubre-noviembre, 1934, pp. 42-48; id., “Der Pressedien der IAA über Spanien”, *Die Internationale*, ibíd., pp. 49-51; D. Abad de Santillán, “Los anarquistas y la insurrección de octubre”, *Solidaridad Obrera*, 20 de enero, 1935; núm. 3, 10-14 de octubre, 1934 de la “Soli”; *Tierra y Libertad*, 11 y 18 de octubre, 1934.

359 Sobre Gil-Robles y la política de la CEDA, véase: J. M. Gil-Robles, *No fue posible la Paz* (Barcelona, 1968); una para interpretación “democrisiana”, véase la tesis sobre la CEDA de Richard Robinson (Oxford University, 1968), y más brevemente, R. Carr, en la edición española de su *Spain, 1808-1939 (España, 1808-1939*, Barcelona, 1969), pp. 601-612. Para una interpretación más azañista, G. Jackson, *op. cit.*, caps. 8 y 9.

destruir las libertades políticas y la autonomía cultural de Cataluña.

Por otra parte, la Alianza Obrera no ocultó que para ella Gil-Robles era el fascismo en puertas. En tal situación, sería decisiva la actitud que adoptara la CNT. Pero mientras la Esquerra y la Alianza Obrera se decían dispuestas a llegar tan lejos como hiciera falta en su negativa a dejarse gobernar por la CEDA, la CNT veía las cosas de manera muy otra. En su manifiesto del 3 de octubre proclamó el comité regional catalán:

Nuestra posición no ha sufrido ninguna variante, sino que, por el contrario, la experiencia nos hizo afianzarnos en ella con mayor insistencia. Para el pueblo escarnecido, para los explotados, no puede haber diferencia entre los gobernantes... todos son iguales en la persecución del proletariado, todos son fascistas cuando de defender los privilegios se trata. Que nadie se preste a servir de juguete en las luchas que puedan producirse, ya que en ello no tenemos nada que ganar. Que nadie secunde movimientos que no vayan garantizados por las decisiones de nuestra organización. Todo por la CNT. Nada por los políticos.³⁶⁰

No debía, pues, contarse con la CNT para nada; la Confederación vería los acontecimientos desde la barrera, a menos que las masas se echaran a la calle a pesar de todo. Eso

360 “Confederación Regional del Trabajo de Cataluña. Ante los acontecimientos actuales: a los trabajadores, al pueblo en general”, *Solidaridad Obrera*, 3 de octubre, 1934.

era lo que esperaban los de Alianza Obrera, que al día siguiente invitaron a los anarcosindicalistas ortodoxos a seguirles, después que una reunión de los delegados de la Alianza en toda Cataluña hubo decidido echar el resto. Los líderes de la organización pidieron a la Generalidad que no obstaculizara la huelga general que planeaban, y ésta aceptó.

En la madrugada del 5 de octubre, los trabajadores de Alianza Obrera empezaban la huelga en Barcelona. Pero parece que la mayoría de los proletarios barceloneses desoyeron la consigna y se dirigieron hacia sus lugares de trabajo. Sin embargo, para el mediodía, la ciudad entera estaba parada, debido sobre todo a que los escamots de Dencás habían obligado por la fuerza a parar todo el tráfico y a cerrar las tiendas. Puede, sin embargo, que una parte de los obreros anarcosindicalistas ortodoxos fueran a la huelga siguiendo la consigna de Alianza Obrera o, simplemente, sus simpatías personales. Acaso también lo hicieran muchos en señal de protesta contra la detención de numerosos compañeros -Durruti entre ellos- y contra la suspensión de *Solidaridad Obrera*, ocurridas ambas la víspera de la huelga.

Amordazada la "Soli", los comités de las federaciones regional catalana y local barcelonesa distribuyeron unos pasquines clandestinos en los que se invitaba a los sindicatos cenetistas cerrados desde diciembre de 1933 a que abrieran de nuevo sus puertas. Los anarcosindicalistas esperaban que la Generalidad estuviera demasiado ocupada en otros menesteres como para cuidarse de la CNT. Pero estaban en un error. Los madereros fueron los primeros que abrieron y

ocuparon sus locales. Inmediatamente llegaron los escamots e hicieron fuego contra ellos. Hubo obreros heridos en la refriega, y los demás sindicatos confederales que habían llegado a abrir sus puertas tuvieron que avenirse a clausurarlas de nuevo. Al día siguiente, la policía asaltaba los despachos de *Solidaridad Obrera*.

Dencás aprovechó estos encuentros con los anarquistas para hacer reiterados llamamientos radiofónicos, en los que invitaba a sus patrullas de escamots, a los guardias de Asalto y de Seguridad y a los mozos de escuadra de la Generalidad, a que adoptaran urgentes medidas en contra de la FAI y de los “provocadores anarquistas vendidos a la reacción”.³⁶¹

El día 6 amaneció una Barcelona aparentemente dominada por los seguidores de Dencás. Companys, que había procurado mantener quietos a la fuerza pública y a los escamots, estaba desbordado.

En Madrid, Lerroux promulgaba el estado de guerra. Alianza Obrera y los militantes fascistas de Estat Catalá exigían, cada cual por su cuenta, más energía de Companys. En las paredes de Barcelona podían leerse carteles de Alianza Obrera exigiendo que se proclamara la “República Catalana”. Por la tarde, los de la Alianza desfilaron pidiendo la república independiente con capital en Barcelona, y visitaron a Companys para que se apresurara a constituir la. A las ocho de la tarde, el presidente de la Generalidad proclamó, en una

361 Peirats, *op. cit.*, p. 93.

alocución radiofónica, “el Estado Catalán dentro de la República Federal Española”.³⁶²

Pero la ola arrolladora de la revolución social que Maurín había augurado para España en caso de sobrevenir la república catalana no se produjo. Pese al éxito inicial, el propio movimiento barcelonés fracasó porque la Esquerra no estaba interesada en revoluciones sociales y su brazo armado era pura y simplemente fascista, además de ser separatista; porque la CNT se desentendió; porque la coalición al frente de la Generalidad se enajenó su única base proletaria, la Alianza Obrera, negándole las armas que recababa para 10.000 hombres suyos. La resistencia armada opuesta por los rebeldes a las tropas del general Batet fue más simbólica que otra cosa: no se llegó a luchar en serio más que en la plaza de San Jaime, donde se encontraba el edificio de la Generalidad. En la noche del 6 al 7 quedó del todo reducida la algarada. Aquel mismo día ordenó la CNT a sus miembros que volvieran al trabajo. El día 9 no quedaban ni francotiradores en Barcelona, los consejeros de la Generalidad estaban detrás de las rejas y Dencás huido. La capitulación de Barcelona trajo consigo la entrega de los pueblos y ciudades de Cataluña donde Estat Catalá, Alianza Obrera o aun la CNT (como en Barcelona y Granollers) y hasta la FAI (en Terrassa) habían logrado prevalecer.

Llegó entonces, como siempre, la hora de la represión, y con ella la de las recriminaciones. Alianza Obrera explicó el fracaso por no haber recibido armas. La CNT y la FAI no tropezaron con

362 Cánovas Cervantes, *op. cit.*, p. 349.

exageradas dificultades en la busca de argumentos: no habían ido al movimiento porque estaban diezmadas: ocho mil presos cenetistas había ya en septiembre; sus centros culturales, sindicatos y ateneos llevaban cerrados todo el año; su prensa había estado sometida a continuas suspensiones; sus militantes, perseguidos por Dencás y Badia. ¿Cómo, partiendo de ahí, podía nadie acusarles de haber traicionado la revolución?³⁶³ Pero, además, ni de revolución podía hablarse: la Esquerra carecía de contenido y de programa sociales. Y, por si fuera poco, la Confederación estaba sin armas y no hubiera podido movilizar en pocas horas fuerzas con las que luchar eficazmente en contra del ejército y de la guardia civil, que tuvieron desde el primer momento ocupados los puntos estratégicos de la ciudad. Ni dinero tenía la CNT, profundamente afectada por el creciente desempleo. La revolución había sido seria en Asturias y, de haberlo sabido, la Confederación no hubiera dado la consigna de volver al trabajo cuando lo hizo, pero, rotas las comunicaciones con Asturias, no se enteró a tiempo.³⁶⁴

MADRID

En Madrid, todo dependía de los socialistas. El PSOE estuvo

363 Abad de Santillán, “Los anarquistas y la insurrección de octubre”, *Solidaridad Obrera*, 20 de enero, 1935.

364 *Ibíd.*

todo el verano obsesionado por la idea de un posible ingreso de la CEDA en el gobierno. Parece ser que llevó a cabo una serie de preparativos para tal eventualidad. Pero como la preocupación inmediata era solamente prevenir que la CEDA subiera al poder, y además ni el mismo Largo Caballero creyó hasta el final que Alcalá Zamora llamaría a Gil-Robles, los preparativos no llegaron a ser muy serios. Hubo, sí, discusiones entre los representantes de la izquierda socialista acerca de lo que debía hacerse, y hasta se llegó a un acuerdo.³⁶⁵ Pero el acuerdo en cuestión no se dio a conocer a los españoles hasta... el 11 de enero de 1936, fecha en que Prieto lo publicó en ¡El Liberal!, de Bilbao. El programa era bastante radical, aunque distaba mucho de la socialización completa; pero de todas formas era, para entonces, cosa pasada.³⁶⁶

Los acontecimientos de Madrid patentizaron, una vez más, las divisiones que enfrentaban a los anarcosindicalistas entre sí, y demostraron que la ferocidad revolucionaria de Largo Caballero era, ante todo, de índole verbal. El 4 de octubre, el comité nacional de la CNT, que residía en Zaragoza desde diciembre de 1933, mandó una circular a las organizaciones regionales: preguntaba pareceres acerca de lo que debería hacerse en caso de un golpe derechista o izquierdista.³⁶⁷ A las seis de la tarde de aquel mismo día se recibía, en la federación

365 Julio Álvarez del Vayo, *The Last Optimist* (Londres, 1950), pp. 262-263.

366 El texto completo del documento de *El Liberal* se halla en Rodolfo Llopis, *Octubre del 34: Etapas de la revolución española* (París, 1949), pp. 32-35. El programa está parafraseado en inglés por Ramos Oliveira, *op. cit.*, pp. 507-508.

367 *Informe confidencial*, p. 60.

local de los sindicatos cenetistas de Madrid, la noticia de que socialistas, comunistas y UGT preparaban una huelga de protesta contra la formación de un gobierno Lerroux-CEDA. Unas horas después empezaba la huelga -que fue de una magnitud considerable-, con apoyo de la CNT.

En la capital de España, la CNT y la FAI pusieron en pie un comité revolucionario, constituido por miembros del comité regional de defensa y doce delegados más de otros órganos. Al enterarse el comité de defensa, en la madrugada del 5, que la huelga lanzada por la UGT empezaría por el ramo de transportes a las 6 de la mañana, dejó de funcionar el aludido comité, pasando a ejercer la dirección de los anarquistas el comité revolucionario. El grupo que lo formaba promulgó un manifiesto en el que decía a los socialistas que se guardaran de traicionar el movimiento. Si así lo hacían, anunciaba el texto, la CNT pasaría a asumir la dirección del movimiento y lo encauzaría hacia el comunismo libertario. Ya unas horas antes se había negado el comité regional de la Confederación a tener una reunión con la comisión ejecutiva de la UGT, porque la organización de las juventudes socialistas había proclamado la huelga sin siquiera notificárselo previamente a la CNT. Cuando salió el manifiesto del comité revolucionario anarquista, el comité regional de la CNT creyó su deber condenarlo, porque no se le había informado del paso que se iba a dar.³⁶⁸

El comité revolucionario, sin embargo, siguió su camino. Se reunió con representantes de la UGT y, todos juntos, trataron

368 *Op. cit.*, p. 65.

de obtener armas. En vano. El día 7, los redactores del periódico *CNT* pusieron sobre aviso a los de aquel comité, diciéndoles que el movimiento era puramente político y que la CNT se convertía, si seguía apoyándolo, en la mera reserva de donde saldrían los “guardias de asalto para los socialistas”. El mismo día 7 tuvo lugar en Madrid un pleno nacional de regionales, convocado por el comité nacional de la CNT. Pero como sólo pudieron asistir el Centro, Aragón y Levante, los reunidos no se sintieron facultados para tomar decisiones importantes.³⁶⁹

El día 8, el comité revolucionario se dirigió al regional del Centro, tratando de vencer las reservas de éste y pidiéndole que, en vista de las noticias de Asturias y de los choques ocurridos en Madrid, reclamara del comité nacional confederal la orden de huelga general para toda España. El comité revolucionario entendía que tan sólo una acción de esta envergadura podía ayudar eficazmente a los compañeros de Asturias.

El 9 hubo una reunión en la que participaron los miembros del comité revolucionario, varios delegados de las regionales de Aragón y Levante y un representante del comité nacional. Lo que deseaba el comité revolucionario del Centro era la formación de un comité revolucionario nacional y la declaración, por parte de la CNT, de que la Confederación asumía la responsabilidad y dirección del movimiento, poniendo por meta del mismo nada menos que la revolución

369 *Op. cit.*, pp. 61, 65-66.

social. Pero el comité regional del Centro no creía llegada la hora para pasos tan trascendentales.³⁷⁰

El 11 de octubre se reunieron los miembros del comité revolucionario con un delegado de la UGT. Les dijo éste que Largo Caballero no estaba interesado en una acción conjunta con la Confederación. No volvió a haber más contactos entre ambas sindicales en Madrid hasta mucho tiempo después. El comité revolucionario se disolvió.³⁷¹ No habría revolución en Madrid, y el gobierno quedaba con las manos libres para proseguir la represión en Asturias, donde las cosas se habían puesto feas para él.

¿Por qué fracasó la intentona en Madrid? La CNT había demostrado estar dividida, y los socialistas pudieron alegar que, entonces como siempre, les fue imposible saber con quién dialogar y a quién dirigirse dentro de la Confederación. Pero la realidad es que la regional del Centro era débil, y que en Madrid el éxito o el fracaso dependían de los socialistas. En octubre, el PSOE estuvo falto de decisión y no supo organizar. Aun cuando le llegaron las noticias de que el presidente de la República había tenido que allanarse a la formación de un gobierno Lerroux-CEDA, se negó Largo Caballero a crearlo “hasta verlo en la Gaceta Oficial”. Con ello se perdieron horas vitales. Los colaboradores más allegados a Largo Caballero, como Álvarez del Vayo, insistieron en que el golpe debía darse en la misma noche del 4 al 5 de octubre. Pero el jefe socialista

370 *Op. cit.*, p. 66.

371 *Op. cit.*, p. 67.

se negó primero y, luego cuando aceptó, el gobierno tenía declarado el estado de guerra y los oficiales que podían haber apoyado la revolución se encontraban acuartelados. No quedaban, para luchar en la calle contra un gobierno apercebido, más que las inexpertas juventudes socialistas y los pocos trabajadores disponibles. Ni armas se tenían, y no podía contarse con la CNT, cogida de sorpresa por una huelga que no le había sido notificada a tiempo.³⁷²

ASTURIAS

Pero fue el levantamiento de Asturias, y no Madrid, lo que dio proporciones realmente trágicas a los acontecimientos de octubre. La sublevación de las organizaciones obreras de Asturias fue también un anuncio de la revolución social de 1936. En Asturias, cuna del frente único proletario, lucharon juntos anarquistas, socialistas y comunistas.

La Alianza Obrera resultó ser allí algo más que mera palabrería revolucionaria, aunque la unidad dejó mucho que desear a nivel superior. En octubre de 1934 se vieron dos cosas en Asturias, dos cosas que los obreros no habían de olvidar, aun después de derrotada la sublevación: primero, el poder que llegaban a tener los trabajadores cuando se unían de

372 Álvarez del Vayo, *op. cit.*, p. 266; Abad de Santillán, “Los anarquistas...”, *Solidaridad Obrera*, 20 de enero, 1935.

veras; segundo, las lecciones de los experimentos de reorganización social y económica, que tendrían notable prolongación en 1936.

A las doce de la noche del 4 de octubre, los comités cenetistas y el delegado anarcosindicalista del comité local de Alianza Obrera en Gijón recibieron, de un delegado de la UGT, la noticia de que el movimiento empezaría al día siguiente, por orden de Madrid. No salió, pues, la consigna de Alianza Obrera, sino del PSOE y de la UGT.³⁷³

Los anarquistas se los recordarían a los socialistas luego de la derrota: a la falta de armas, a la inexperiencia revolucionaria, a la ausencia de una coordinación nacional, sumarían el cargo concreto de haberse tomado la decisión original en forma apresurada y unilateral:

Cuando hay mala fe en uno de los partidos “pactantes”, lo que había sido formalizado en documentos escritos suele perder todo valor. Los socialistas querían absorber a los demás aliados con la revolución y utilizaban el Frente Unido y precipitarlos al abismo que liquidaría todos sus esfuerzos. Dos días antes del primer estallido, los comunistas clamaban desesperadamente desde su diario porque, aunque incluidos en el Frente Unido, no sabían nada de lo que planeaban los socialistas y exigían se les dijera dónde les iba a mandar. Los compañeros de Asturias

373 Resulta interesante apuntar que el jefe socialista Andrés Saborit dijo, al parecer, a los presos de la cárcel de Oviedo a los que visitó que nadie les había dado órdenes de ir a la revolución: las órdenes eran tan sólo de huelga. Solano Palacio, *op. cit.*, p. 17.

que formaban la Alianza no supieron absolutamente nada de cuándo iba a declararse la revolución (según aseguró un compañero asturiano que tomó la palabra en el Comité Revolucionario de Oviedo el 13 de octubre) hasta dos horas antes de entrar en acción.

Es más, el Comité Revolucionario Socialista no dio a los compañeros ningún puesto, y ni siquiera reconoció la promesa formal, y firmada, de la Alianza. La irritación de los confederales de Gijón y Oviedo cuando supieron las artimañas socialistas es indescriptible...

... Si los socialistas creían sinceramente que el desastre de la Revolución suponía la implantación del fascismo, eran unos perfectos criminales por no conectar con la CNT desde el principio.³⁷⁴

Con todo, la CNT de Gijón, que dominaba las masas obreras de aquel puerto, constituyó inmediatamente un comité revolucionario; los anarcosindicalistas de Asturias se apercibieron para la lucha y salieron a la calle. Gijón era un punto estratégico de primordial importancia, y su defensa por los anarcosindicalistas podía ser la clave del éxito; porque, perdido Gijón por la CNT, el gobierno podría desembarcar cuantas tropas necesitara para dar al traste con los revolucionarios. Contaba la CNT en el puerto asturiano con trece a catorce mil afiliados, metalúrgicos en su mayoría. Además de aquella importante federación sindical local, tenía

374 *Informe confidencial*, pp. 100 y 106. Subrayados del original.

la CNT en esa ciudad la sede del comité regional de Asturias, León y Palencia. Pero Gijón caería pronto. El día 8 desembarcaban en Avilés y en El Musel (puerto de Gijón) las tropas de la legión y los regulares. Los anarcosindicalistas habían logrado apoderarse de Gijón contra las fuerzas gubernamentales, que totalizaban más de 2.000 hombres. Pero, para hacer frente a las tropas recién llegadas necesitaban armas. Los socialistas y comunistas de Oviedo se negaron a entregárselas.³⁷⁵ A la ofensiva de las tropas aguerridas de África, apoyadas por la aviación, la CNT de Gijón no pudo oponer más que el tiroteo de unos malos fusiles. El 10 por la mañana Gijón estaba en poder de los gubernamentales. Los revolucionarios de Asturias quedaban aislados entre dos fuegos. Al mismo tiempo, la caída de Gijón representaba para la CNT la pérdida del único punto clave por ella controlado, con la consiguiente mengua de la fuerza confederal dentro de la coalición revolucionaria.

Mieres, al sur de Oviedo, fue una de las primeras plazas que cayó en poder de los rebeldes, los cuales se impusieron a la guardia civil. Se constituyó en Mieres un comité revolucionario de socialistas, anarquistas y comunistas, que organizó apresuradamente las milicias de mineros que debían asaltar Oviedo. En la madrugada del 6, armados principalmente con dinamita, se abrieron paso hasta los suburbios de la capital asturiana. Durante todo el día siguieron llegando trabajadores con dinamita, que iban a reforzar la ofensiva. Lentamente, progresaron hasta el centro de Oviedo, que ocuparon. También

375 Jackson, *op. cit.*, p. 157.

se apoderaron de los pueblos mineros y de la fábrica de cañones de Trubia.

El general López Ochoa necesitó echar mano de la aviación y de la artillería para recuperar Oviedo. El día 11, la aviación gubernamental lanzó octavillas sobre la ciudad anunciando la rendición de la Generalidad. El comité revolucionario aconsejó hacer lo propio en Oviedo, y el socialista moderado González Peña dimitió. Los comunistas, que se habían prestigiado con la toma de Mieres y cuyos dinamiteros desempeñaron una función esencial en la ocupación revolucionaria de Oviedo, abogaron por la resistencia a ultranza y formaron en Sama otro comité. El 12 convergían sobre Oviedo la columna que mandaba López Ochoa, procedente de Avilés, y las tropas del coronel Yagüe. Por la noche, la ciudad estaba casi toda ella en manos de las tropas. El 18, Asturias podía considerarse totalmente “pacificada”. El gobierno hizo poco por ahorrar vidas y viviendas y no le importó generar resentimientos duraderos. A las violencias perpetradas por aquellos revolucionarios que desobedecieron las órdenes de clemencia y buena conducta que les dieran sus jefes, respondieron los gubernamentales con mayores violencias. Estaba claro que no se pretendía apaciguar a los rebeldes. La conjunción Lerroux-CEDA no gobernaría con ellos ni para ellos, sino contra ellos.

El breve lapso de control revolucionario de las cuencas mineras dio lugar a interesantes intentos de reorganización económica y social. De especial trascendencia fue el de La Felguera. La Felguera y Sama son dos pueblos de parejas dimensiones. Se encuentran a sendos lados de un puente sobre

el río Langreo. En 1934, La Felguera era anarcosindicalista, y Sama, socialista, mediando entre ambas localidades una larga tradición de antagonismo político. Estas rivalidades locales habían hecho de La Felguera el núcleo más enemigo de la Alianza Obrera dentro de la CNT asturiana. A cuatro mil ascendían en La Felguera los afiliados confederales. Sama fue, sobre todo desde el 11 de octubre, centro vital de las actividades socialistas.

Una gran explosión habida en Sama a primeras horas del día 5 anunció el inicio de la revuelta a los que moraban del otro lado del río. En La Felguera, los anarcosindicalistas nombraron un comité revolucionario, se apoderaron de la gran fábrica metalúrgica de Duro-Felguera -la segunda de España por su tamaño-, y empezaron a blindar camiones para el ataque a Oviedo. Los obreros de la Duro-Felguera tenían una larga tradición de enfrentamiento con sus patronos. En 1931 se habían apoderado de la empresa tras una huelga de brazos caídos de dos semanas, y en 1932-1933 habían sostenido una huelga de nueve meses.³⁷⁶ Ahora, reunidos en asamblea popular, decretaron el comunismo libertario, abolieron el dinero y socializaron los medios de producción. Se crearon comités de abastecimiento y distribución, se dividió la población en distritos, con delegados que debían dar a conocer las necesidades de cada barrio. La colectivización de La Felguera les pareció tan ejemplar a las comunidades vecinas que requirieron el asesoramiento de los anarquistas de aquella

376 Brenan, *op. cit.*, pp. 263-264.

localidad cuando quisieron imitarles.³⁷⁷ Los de Valdesoto, por ejemplo, proclamaron el socialismo libertario con el siguiente bando:³⁷⁸

CNT-AIT

EL COMITÉ REVOLUCIONARIO DE VALDESOTO, AL PUEBLO EN GENERAL

Triunfante la Revolución social en infinidad de pueblos de Asturias y provincias, este comité se pone en relación con el pueblo para darles a conocer lo siguiente:

Según acuerdos del pueblo reunido queda abolida la propiedad privada y con ésta la moneda. El pueblo para mantener sus necesidades alimenticias o de otra índole debe dirigirse a los comités de reparto residentes en Lagarón y Faes los cuales entregarán vales para dirigirse a los comercios por toda clase de artículos.

El comité revolucionario advierte a todos aquellos compañeros que no se hayan incorporado al movimiento se den cuenta de la falta moral que cometen, y lo hagan inmediatamente.

377 Brenan (*op. cit.*, p. 268) tiene razón cuando dice que el comunismo libertario no duró en Gijón más que unas horas, pero se equivoca al afirmar que lo propio sucedió en La Felguera.

378 Ignotus, *op. cit.*, p. 112.

NOTA. Si algún comerciante o almacenista se negara a dar artículos será inmediatamente juzgado por el Tribunal del pueblo.

VIVA EL SOCIALISMO LIBERTARIO

El Comité

Las modalidades introducidas en los distintos experimentos socializadores se debieron tanto a las diversas ideologías de los actores como a la relativa proporción de obreros en los varios comités revolucionarios. Pueblos hubo donde se abolió el dinero del todo; en otros se conservó, aunque tan sólo para la adquisición de ciertos productos que no se consideraban básicos. Los revolucionarios de distintas confesiones se dividieron también en lo tocante a la forma en que debían organizarse las milicias populares. Los comunistas, por ejemplo, mostraron un amor a la disciplina con el que los anarcosindicalistas no podían comulgar. La CNT se manifestó escandalizada al enterarse de la creación en Mieres, a instancias de los comunistas, de un comité de guerra independiente del comité revolucionario. Para la Confederación, la existencia de semejante órgano, ajeno a todo control, no podía redundar más que en amenaza autoritaria y dictatorial. La CNT también apuntaba al caso de Sama como ejemplo de los inconvenientes inherentes a una concepción centralista de la revolución: los socialistas habían creado ahí unas milicias marxistas que patrullaban por las calles. Su

puesto, según la Confederación, estaba en el frente de Oviedo.

Allende los montes de Asturias, donde se desarrollaba el drama, los trabajadores no apoyaron la rebelión con una acción sincronizada.

En Levante hubo una huelga general bastante importante, decidida por Alianza Obrera y secundada en algunos lugares por la CNT. Aragón apoyo a los asturianos con unas cuantas huelgas pacíficas salpicadas por la región.

En Andalucía, donde el final del verano había sido testigo de un redoble de agitación campesina, la CNT dio la señal para una huelga general, que duró dos días. Acaso la regional andaluza hubiera podido llegar más lejos que las otras en su apoyo a Asturias, pero la revolución la cogió desprevenida y con todo su comité regional en la cárcel a consecuencia de una intentona fracasada en Sevilla unos días antes.

Si Bilbao, el bastión de Prieto, se hubiera levantado con la energía que Asturias, la presión sobre los mineros hubiera sido probablemente menor. Pero los socialistas vascos limitaron su solidaridad a huelgas generales. Parece que esperaron a que los nacionalistas echaran por la calle de en medio para seguirles por ella. Pero el Partido Nacionalista Vasco no tenía más afanes social-revolucionarios que la Esquerra catalana y se quedó en casa. Los socialistas volvieron al trabajo poco después.

El tren de la revolución no había logrado salir de las cuencas

mineras sino para descarrilar en Oviedo. El gobierno Lerroux-CEDA había vencido. Pronto demostraría que no era magnánimo, no por oportunismo político, ni menos aún espontáneamente.

XI. DE OCTUBRE A JULIO

DE OCTUBRE DE 1934 A FEBRERO DE 1936

Fueron estos meses de represión en los que tanto la CNT como la UGT sufrieron los rigores de la persecución gubernamental. Más de treinta mil obreros fueron a la cárcel; clausurados los sindicatos; la prensa revolucionaria, prohibida o censurada. La CNT se encontraba ahora en una situación particularmente delicada. El prestigio de los anarcosindicalistas había sufrido al no apoyar la CNT la rebelión de octubre. El heroísmo revolucionario patentizado por la regional asturiana durante aquellos acontecimientos pasó a convertirse, para la CNT, de un caso de aventurerismo reprobable, en argumento de defensa de la Confederación. Esto por la aureola de gloria que pronto rodeó a los que se habían sublevado contra la entrada de la CEDA en el gobierno, aureola debida en no escasa medida a los abusos represivos del gobierno Lerroux.

Asturias, con todo, no fue bastante para eliminar la animosidad y la desconfianza que la CNT abrigaba hacia los socialistas. Ello es que, si bien los meses que van de octubre de 1934 a julio de 1936 fueron tiempos de acercamiento progresivo de los distintos bandos del obrerismo español, la

progresión fue lenta, penosa, y a menudo puntuada por saltos atrás. La CNT seguía, a primeros de 1935, sin querer saber nada de alianzas obreras y contumaz en su actitud antielectoral. Después de tres meses de silencio, *Solidaridad Obrera* habló para decir que estaba donde había estado siempre y que nada aconsejaba mudar de pronto los ideales anti-estatistas de la CNT, ni modificar su táctica general.³⁷⁹ Si la izquierda volvía al poder, gracias a los votos cenetistas, trataría a los obreros como lo había hecho el gobierno Azaña de 1931-1933. La “Soir recordaba la frase de Herzen de que los que no querían la revolución debían apercebirse para la guerra. A las izquierdas españolas, la CNT declaraba que, mientras siguieran oponiéndose al triunfo del anarcosindicalismo, tendrían que avenirse al triunfo del fascismo.”³⁸⁰

Mas la dureza de la línea anticolaboracionista de la CNT fue cediendo en el curso de 1935, y la Confederación se mostró cada vez más maleable. No se debió esto a un cambio de equipo dirigente, sino a una suavización de las intransigencias de los líderes. Los treintistas, por su parte, no habían perdido su fe prístina en la Alianza Obrera. Antes bien, Asturias les había ratificado en su convicción. A todo lo largo de 1935,³⁸¹ el esfuerzo primordial de la propaganda frentista se centró en

379 “La CNT y la política”, *Solidaridad Obrera*, 13 de enero, 1935.

380 “La verdadera lucha contra a el fascismo”, *Solidaridad Obrera*, 24 de febrero, 1935.

381 Para un breve examen de los principales acontecimientos políticos de 1935, véanse los libros citados más arriba en la nota 342 del capítulo10; y Brenan, *op. cit.*, pp. 289-295, así como Cánovas Cervantes, *op. cit.*, pp. 378-439 donde se analizan con algún detalle los cambios de gobierno. (Del libro en papel nota 2).

una intensa campaña por una CNT unificada -esto es, reforzada por la readmisión de los treintistas- que debía constituir la base, la única base segura, de una poderosa inteligencia de los grupos revolucionarios. Primero, dijo Peiró, hagamos una CNT fuerte y unida; luego hablaremos con la UGT y los partidos proletarios.³⁸²

Juan López ha dejado constancia de los primeros pasos en esa dirección:

En los primeros días de 1935 la Federación Sindicalista Libertaria de Valencia, que había seguido organizándose y actuando clandestinamente, celebró una reunión en el espléndido pinar de La Cañada. En esta reunión se discutió a fondo el problema de la reorganización de las Alianzas Obreras sobre la base de la unificación de la CNT.

Llegamos a un acuerdo completo, y por esta razón puede decirse que el primer núcleo activo que empezó a funcionar para la reconstrucción de la unidad de la CNT fue la FSL y muy en particular el Grupo Valenciano.

Como era aquí donde se publicaba *Sindicalismo*, órgano de la FSL, iniciamos la campaña por la unidad tan pronto como fue posible hacer que reapareciera el periódico.

El acuerdo feselista de Valencia era expresión de lo que pensaba la mayoría de los grupos, lo que significaba que

382 “El problema de las unidades”, *Sindicalismo*, 30 de mayo, 1935.

Sindicalismo no era expresión de un solo grupo sino de toda [Oposición] la organización.³⁸³

La razón de por qué salió de Valencia la primera iniciativa importante encaminada a la reunificación de la CNT fue que los sindicatos de oposición eran allí mayoritarios, en tanto que los treintistas catalanes eran una minoría respecto a las organizaciones cenetistas ortodoxas. La debilidad de la oposición en Cataluña fomentó la intransigencia de la regional catalana. Así, en el pleno nacional de regionales de la CNT, reunido en Zaragoza el 26 de mayo de 1935, el delegado catalán arremetió enérgicamente en contra del sentir común del pleno, según el cual procedía la readmisión de los sindicatos treintistas en el seno de la Confederación. Llegó a afirmar el representante catalán que los treintistas proyectaban en octubre la ejecución de todos los anarquistas para cuando prevaleciera en Cataluña la sublevación.³⁸⁴ Levante, en cambio, pidió al congreso que se facilitara el reingreso de la oposición “sin humillaciones para nadie”.³⁸⁵ Y fue por los reparos de Cataluña que el pleno hubo de limitarse a aceptar, solamente “en principio”, la posible vuelta de los descarriados a la grey confederal. Había corrido mucha sangre y transcurrido mucho tiempo desde el pleno de noviembre de 1933, en que se anatematizara todo acercamiento a los

383 “Recordatorio: la Historia no debe repetirse”, Juan López, *op. cit.*, p. 22.

384 “La verdad de lo tratado en el Pleno de Regionales de la CNT relacionado con el movimiento de oposición”, *El Combate Sindicalista*, 15 de noviembre, 1935.

385 Juan Peiró, “Ese deber está reconocido”, *El Combate Sindicalista*, 21 de noviembre, 1935.

treintistas. La realidad pudo más que la adhesión intransigente a principios hieráticos. Los considerandos de la resolución del pleno anunciaban palmariamente que Cataluña podía demorar, mas no impedir, el regreso de la oposición a la CNT:

Considerando que el problema de los Sindicatos de Oposición es una cuestión que muestra aspectos y características diferentes y de difícil asimilación en el pleno nacional, el pleno se compromete, en principio, a que esta cuestión sea tratada en un congreso nacional, al que los Sindicatos de Oposición serán convocados con voz, dejando en completa libertad a las regionales para que en el terreno sindical afecto a su jurisdicción lo resuelvan en armonía con la moral de la CNT.³⁸⁶

Ya dos semanas antes había recomendado Juan López la convocatoria a un congreso como el que proponía el pleno de la CNT, aunque López lo pedía en un pie de estricta igualdad entre todos los sindicatos.³⁸⁷ Los treintistas, por supuesto, no quisieron ni oír hablar de la proposición formulada por la regional catalana, a saber, que se admitiera libremente el reingreso en la CNT de los individuos de la oposición, pero no de los sindicatos, tachados de subversivos por los ortodoxos.³⁸⁸ Pero los treintistas no confundían sus anhelos con sus esperanzas; Peiró, por ejemplo, se sentía pesimista, porque no

386 “Comentario obligado a un manifiesto del comité de relaciones de los sindicatos de oposición”, *Solidaridad Obrera*, 8 de octubre, 1935.

387 “La unidad del movimiento obrero”, *Sindicalismo*, 16 de mayo, 1935.

388 Joan Peiró, “Las infamias no edifican”, *El Combate Sindicalista*, 28 de noviembre, 1935.

creía que podría sanarse la división hasta tanto la CNT no impusiera la reunificación a su regional catalana, que no parecía dispuesta a deponer sus intransigencias. De hecho, los sindicatos disidentes siempre habían querido volver a la CNT, sobre todo después de la escisión de Pestaña.³⁸⁹

Mientras que la CNT manifestaba -con toda cautela- estar mejor dispuesta hacia los treintistas, también los socialistas mudaban de actitud y abandonaban su reciente política. La lección de Asturias dio a los moderados de dentro del PSOE la oportunidad de hacerse con el control del partido. Parece que el propio Largo Caballero, que después de octubre se pasó varios meses en la cárcel, salió de ella hecho un moderado para una temporada. No se le vio en ninguno de los mítines de Alianza Obrera. Tan sólo las Juventudes Socialistas seguían abogando por la revolución desde aquel partido. Pero a finales de 1935, y sobre todo a partir del gobierno Portela Valladares del 14 de diciembre, que tuvo por misión preparar las elecciones que llevarían al triunfo del Frente Popular, volvieron los socialistas a dividirse abiertamente en dos poderosas facciones, moderada la una y revolucionaria la otra, con Largo Caballero al frente de ésta. La actitud de cenetistas y treintistas hacia el partido se rigió, pues, en gran parte por las fluctuaciones de los ímpetus revolucionarios del PSOE.

Los treintistas criticaron al PSOE en 1935 por tener un pie en el campo burgués y otro en el obrero. Mientras el partido

389 “Sin comentario. Para los «sindicalistas» de Santiago”, *Solidaridad* (semanario de la Regional de Galicia, La Coruña), 14 de septiembre, 1935.

autorizaba a sus secciones a participar en las alianzas obreras provinciales, la ejecutiva nacional del PSOE -y de la UGT- se negaba en Madrid a todo pacto conducente a la formación de una Alianza Obrera a escala nacional. Seguían los de la CNT esperando a que los socialistas contestaran a su ultimátum de febrero de 1934, en el que les habían pedido una solemne declaración de intenciones acerca de la revolución. Tendrían que aguardar hasta la guerra civil... Juan López se quejaba en octubre de 1935 de que, desde la revolución frustrada del año anterior, el Partido Socialista venía actuando como si no existiera la Alianza Obrera.³⁹⁰

Pero los propios treintistas distaban mucho de ser un dechado de coherencia. Por una parte defendían -de acuerdo con el POUM-³⁹¹ la necesidad de las alianzas obreras, y criticaban a los miembros de éstas que -como el POUM- pretendían hacer de ellas máquinas electorales a su servicio.³⁹² Por otra parte, Joan Peiró escribía una serie de tres notables artículos acerca de lo que debía hacerse en tiempos de elecciones, y parecía abandonar en ellos los principios tradicionales del anarquismo. Así, decía que no podía dudarse que existía entre un tipo y otro de gobierno una diferencia sustancial; de “monstruoso” calificaba el afán de empujar a los obreros al abstencionismo electoral cuando el precio de

390 Juan López, “En torno a la posición de los socialistas en la Alianza Obrera”, *Sindicalismo*, 23 de octubre, 1935.

391 Y antes del POUM, fundado en septiembre de 1935, esa necesidad fue ya defendida por el Bloque Obrero y Campesino y por la Izquierda Comunista.

392 Véase por ejemplo “Federación Sindicalista Libertaria”, *Sindicalismo*, 13 de junio, 1935.

inhibirse los proletarios podría ser un triunfo fascista. No se debía llevar a los trabajadores a las urnas, claro, pero -añadía Peiró sotto voce-, si votaban, los obreros debían hacerlo contra el fascismo.³⁹³ En cuanto a él, concluía el autor de aquellos artículos:

Yo he dicho, y lo repito aquí, que sí surge un frente electoral de clase contra los fascistas que ahora nos gobiernan, yo, por primera vez en mi vida, votaría...³⁹⁴

Había en tales declaraciones motivo bastante para encender la ira de los celadores de la pureza doctrinal libertaria. Y, sin embargo, las palabras de Peiró no dieron pie en esta coyuntura a que se escandalizara la CNT, ni menos aún a que desistiera de sus incipientes afanes reunificadores. *Solidaridad Obrera* mantuvo una calma sorprendente cuando salió, en septiembre, un manifiesto treintista agresivo e impaciente. Decía en él la oposición que no volvería a la CNT mientras no hubieran sido rectificadas públicamente las causas mismas que habían generado la escisión. Como no era de esperar -añadía el documento- que la Confederación se desdijera, tan sólo un milagro podía volver a reunir a los separados. Había que liberarse de una vez de todos los vestigios de respeto hacia la CNT y salir a buscar más miembros para engrosar las filas treintistas.³⁹⁵ “Soli” no pudo callarse en esta circunstancia, pero

393 “El sindicalismo y el problema política de España”, *El Combate Sindicalista* (ahora, órgano de todos los sindicatos de oposición), 6 de septiembre, 1935.

394 *El Combate Sindicalista*, 20 de septiembre, 1935. Éste es el tercer artículo de la serie; el segundo se publicó el 13 de septiembre. (Trad. de la versión en inglés. *N. del E.*)

395 “Manifiesto de nuestro comité nacional de relaciones”, *El Combate Sindicalista*, 27

se limitó a publicar un “comentario obligatorio” de tono apaciguador,³⁹⁶ y a las pocas semanas el comité nacional de los sindicatos de oposición retiraba discretamente sus frases quisquillosas.

La nueva tolerancia de la CNT tenía varias causas; la más importante de ellas, Asturias.

La revolución de octubre había afectado tan profundamente a la Confederación que, en su informe de 1934, el comité nacional anunció que había llegado la hora de poner fin a la escisión confederal:

... Para resolver la cuestión hemos de empezar por dejar a un lado las rivalidades personales y el afán de popularidad, o la avidez por estar en el candelero, evidente en muchos compañeros. En la CNT tiene que haber sitio para todos los que deseen verla fortalecerse, aunque puedan estar en desacuerdo con la opinión mayoritaria que hoy prevalece. En los círculos confederales hay sitio suficiente para extremistas y moderados, para los anarquistas totalitarios y para los anarquistas moderados. Aunque estos diferentes grupos tengan ideas dispares sobre el paso a que ha de marchar el movimiento, todos aspiran a la implantación del comunismo libertario; erraríamos si nos enfangáramos en una disputa sobre la

de septiembre, 1935.

396 “Comentario obligado a un manifiesto del comité nacional de relaciones de los sindicatos de oposición”, *Solidaridad Obrera*, 8 de octubre, 1935.

velocidad a que hemos de acercarnos al objetivo, o sobre pequeñas diferencias de opinión sobre los distintos aspectos de organización y tácticas.³⁹⁷

Otra razón del acercamiento entre facciones e individuos anarquistas salió de los padecimientos que unas y otros compartieron durante la era diocleciana a la que la historiografía de izquierdas llama unánime el Bienio Negro. Fueron los meses subsiguientes a Asturias meses difíciles para los revolucionarios, y la CNT, pese a su escasa participación en la revolución, no se libró de persecuciones. Las amistades y las simpatías forjadas -o restablecidas- en esos tiempos de adversidad fueron repercutiendo lentamente en las posiciones doctrinales, sobre todo porque ya las intransigencias habían probado ser más dañinas que beneficiosas.

Las dificultades no surgieron para los anarcosindicalistas de las luchas antigubernamentales o patronales del día, sino de la política misma del gobierno a raíz de Asturias. De hecho, no hubo grandes enfrentamientos con los patronos en 1935 y Barcelona estuvo entonces más tranquila que nunca. Tan sólo los tranviarios y el “ramo del agua” siguieron luchando activamente contra sus empresas.³⁹⁸

La censura del gobierno se abatió pesadamente sobre la prensa confederal, más pesadamente en Cataluña que en

397 *Informe confidencial...*, p. 117.

398 “De Barcelona: notas de actualidad”, *Fructidor* (órgano semanal del Ateneo racionalista y de las Juventudes Libertarias de Menorca, Mahón), 13 de julio, 1935.

Valencia. La primera página de la “Soli” recordaba más el Manchester Guardian que un órgano revolucionario.³⁹⁹

Hasta abril de 1935 no pudo la CNT obtener la autorización para celebrar un mitin público importante. Fue en Pamplona, donde 5.000 personas asistieron a un acto en favor de los presos. Cuando el comité nacional de las alianzas obreras -que en realidad era tan sólo el comité valenciano- celebró en Madrid un congreso nacional de esas alianzas durante el verano, tuvo que hacerlo en la clandestinidad. Hasta el 18 de agosto tuvo que esperar la Alianza Obrera para que se le permitiera convocar una gran asamblea pública. Cuarenta mil personas se reunieron en aquella ocasión en la plaza de toros de Valencia para oír a Juan López pedir a la CNT que ingresara en la Alianza.

Si los diversos elementos de la CNT (tanto los disconformes como los formalmente excluidos con la oposición) fueron acercándose cada vez más, también debió de ser porque, durante el verano de 1935, fue haciéndose cada vez más común y profundo el odio de unos y otros hacia el gobierno Lerroux-CEDA, que desde el 7 de mayo era un gobierno Lerroux-Gil-Robles. Los gritos de “¡Muera el fascismo!” y “¡No olviden Asturias!” eran las consignas unánimes del movimiento obrero español, y sintetizan a la perfección lo que preocupaba al proletariado militante de entonces.

399 Véase la caricatura contra la censura en *Solidaridad Obrera*, 22 de noviembre, 1935.

Pero no estará de más recordar que todavía podían mucho los reflejos hostiles aprendidos en los años anteriores de contiendas intraproletarias, reflejos que en el caso de anarquistas y socialistas eran casi atavismos. Así, cuando el Sindicat Regional de Llum i Força lanzó un cable a la CNT para la constitución de un frente unido del ramo en contra de los patronos, los obreros cenetistas de dicho ramo contestaron que, si era verdad que aquéllos deseaban la unidad tanto como decían, debían ingresar en la CNT.⁴⁰⁰ Y seguían las críticas periódicas contra los socialistas, a los que se vituperaba por querer monopolizar el liderazgo de todo el movimiento obrero.

Durante el otoño de 1935 fue evidenciándose la creciente disgregación del bloque gubernamental, a la vez que subía -sobre todo por la saña con que las derechas perseguían a Azaña- la simpatía popular hacia los partidos de izquierdas. La crisis gubernamental de septiembre permitió a Gil-Robles ganar más terreno en el camino de la hegemonía completa de la CEDA sobre las derechas. En octubre, el caudillo cedista logró deshacerse de Portela Valladares, ministro de la Gobernación y posible obstáculo al avance de sus huestes. Vino luego la crisis del estraperlo, en que el prestigio del Partido Radical quedó hecho añicos.

En diciembre, la CEDA llamaba con impaciencia a las puertas del poder. Gobernaría si Alcalá Zamora no lo impedía. Mas el presidente de la República no estaba dispuesto a consentirlo y

400 “el Sindicato Único de Luz y Fuerza de Cataluña responde a la invitación de unidad formulada por el Sindicat regional de Llum i Força”, Solidaridad Obrera, 3 de septiembre, 1935.

llamó a Portela Valladares para que constituyera un gobierno puente encargado de preparar y presidir las elecciones de febrero de 1936.

Así la política, la CNT intensificaba sus campañas en pro de una legalización de sus actividades. En octubre y noviembre empezaron los sindicatos confederales a salir de la clandestinidad. En Andalucía, Levante y buena parte de Castilla empezaron a funcionar de nuevo abiertamente los sindicatos cenetistas. En Guipúzcoa, los anarcosindicalistas llegaron a celebrar públicamente en pleno comarcal. Pero Cataluña seguía como antes: ni mítines ni autorizaciones.

Al llegar Portela, y con la orden del 7 de enero que disolvía las cortes, la CNT obtuvo facilidades para una vida más normal, que duraría por lo menos hasta las elecciones. La CNT no había muerto, aseguró Vicente Pérez en el teatro Olimpia de Barcelona.⁴⁰¹ Pero, añadió la “Soli”, para que la CNT volviera a florecer como antes, no bastaban los mítines y la tolerancia gubernamental:

Es esencial, es de sentido común, que nos aseguremos la confianza de los trabajadores y atraigamos a esos compañeros que nos han dejado por culpa de la represión gubernamental y de las disputas internas que hemos padecido.⁴⁰²

401 “El emocionante acto del domingo en el teatro Olimpia”, *Solidaridad Obrera*, 24 de septiembre, 1935.

402 “La Concordia, como base de una reorganización sólida”, *Solidaridad Obrera*, 24 de diciembre, 1935. (Trad. de la versión en inglés. *N. del E.*)

Levante dio el primer paso decisivo hacia la concordia necesaria para el renacer de la Confederación. Los días 21 y 22 de diciembre tuvo lugar en Valencia un congreso de los Sindicatos de Oposición, en el que Juan López fue nombrado secretario del comité regional opositor levantino. De lo ocurrido luego nos ha dejado constancia el propio López:

... Este Comité Regional se componía de compañeros la mayoría de los cuales apoyaba la unidad de la CNT y por eso fue posible aprovechar la primera oportunidad que se presentó para cosechar resultados positivos de la campaña por la unidad. En enero de 1936 recibimos una invitación del comité regional de la CNT de Levante, con residencia en Alcoi, para que nuestro sindicato asistiera a un pleno regional de la CNT de Levante. Convocamos urgentemente un pleno regional (26 de enero), el cual decidió, en efecto, asistir al pleno de la CNT a través de una delegación de cinco miembros: Sigfrido Catalá, Domingo Martínez, Francisco Gómez, F[rancisco] López y Figueras. Aquel pleno (8 de febrero) fue un paso decisivo hacia la unidad de la CNT. El resultado fue estupendo y produjo un efecto psicológico que favoreció la unidad. La unificación de nuestros sindicatos fue aceptada previo el acuerdo de un Congreso Confederal.⁴⁰³ La Regional de Levante. había dado un paso firme. Pero los otros Sindicatos de Oposición, en Cataluña y Huelva, no se adhirieron todavía a este

403 La base de la readmisión de los sindicatos de oposición de Levante era que aceptaran y cumplieran los acuerdos de los congresos confederales, los principios y la táctica de la CNT, “El pleno de sindicatos levantinos”, *Solidaridad Obrera*, 12 de febrero, 1936.

acuerdo. El Comité Nacional de los Sindicatos de Oposición tenía su sede en Mataró, con Manuel Mascarell como Secretario. No fue muy difícil convencerles de la importancia del pleno de Levante y se acordó convocar una Conferencia Nacional de los Sindicatos de la Oposición en Valencia.⁴⁰⁴

El congreso nacional de Valencia a que alude López tendría lugar en marzo. Antes de ocuparnos de él⁴⁰⁵ debemos cuidarnos de lo mucho acontecido durante ese lapso de tiempo entre socialistas y anarquistas.

El 18 de diciembre de 1935, Largo Caballero dimitió su cargo de secretario general del Partido Socialista. Los socialistas de Prieto y de Besteiro, que controlaban entonces la ejecutiva del partido, votaron en favor de una coalición electoral con las izquierdas burguesas. La cuestión de la Alianza Obrera quedó despachada con la siguiente lacónica resolución:

Se acuerda que allí donde estén ya constituidas y funcionando, puedan subsistir hasta que el próximo congreso del partido resuelva a fondo y con carácter general sobre el problema.⁴⁰⁶

De los 1.400 grupos del partido que votaron en el referéndum de diciembre acerca del propuesto pacto electoral

404 López, “Recordatorio.”, *op. cit.*, p. 23.

405 Véase, en este mismo capítulo, “Del Frente Popular a la guerra civil”.

406 “Las Alianzas Obreras”, *La Batalla*, 3 de enero, 1936.

con los republicanos de izquierdas y los partidos obreros, sólo siete se opusieron a él. Las juventudes socialistas ratificaron la decisión, y la UGT hizo lo propio, al igual que el Partido Comunista. Con un gesto de fraternidad poco corriente y, probablemente, no del todo desprovisto de miras ocultas, El Socialista invitó a la CNT a adherirse a la coalición. La CNT respondió con la ambigüedad que había de caracterizar sus declaraciones de los dos meses subsiguientes.

Era la ambigüedad característica de la Confederación en las ocasiones en que sabía que no le era posible atenerse a su intransigencia anti-electoral. Al principio atacó a la UGT por el pacto electoral, y le recordó que los anarcosindicalistas aguardaban aún la respuesta a sus perentorias proposiciones de febrero de 1934.⁴⁰⁷ En suma: alianza revolucionaria con la sindical socialista, sí; pero contactos con los partidos socialista o republicano, ni hablar. Los treintistas aplaudieron la actitud conciliadora que la CNT parecía adoptar hacia la Alianza Obrera, pero añadieron que les parecía del todo utópico querer limitar la cooperación a la UGT con exclusión del PSOE, porque la primera no haría nunca nada sin el visto bueno del segundo.⁴⁰⁸ Pero la Confederación no se inmutó.

El 15 de enero de 1936 firmaban el programa del Frente Popular los representantes de las siguientes organizaciones: Izquierda Republicana, Unión Republicana, el PSOE, la UGT, el

407 De periódico a periódico: contestación cordial a *El Socialista*”, *Solidaridad Obrera*, 27 de diciembre, 1935.

408 “El llamamiento de *El Socialista* a la CNT”, *El Combate Sindicalista*, 2 de enero, 1936.

Partido Comunista de España, las Juventudes Socialistas, el Partido Sindicalista (de Pestaña) y el POUM.⁴⁰⁹ Estaba claro que el Frente Popular era cosa de muy limitado alcance, con meros objetivos electorales. Era esencial y primordialmente republicano: no se hablaba para nada de nacionalización de la tierra ni del Banco de España, ni de compensaciones a los trabajadores en paro forzoso, ni de legislación de control obrero. “Me parece -dijo Miguel Maura del acuerdo- que no puede ser más moderado de lo que es”. “No es un programa calculado para ahuyentar a nadie”, glosó Portela.⁴¹⁰ En el fondo, lo único sustancial que los socialistas y la UGT obtenían del acuerdo era una promesa de amnistía para los miles de trabajadores encarcelados. No era mucho, pero era bastante para garantizar el éxito.

Las asambleas sindicales cenetistas empezaron inmediatamente a pedir a la CNT que propusiera públicamente a la UGT una alianza revolucionaria, encaminada a lograr la formación de un frente del que quedarían excluidos los partidos políticos. Los trabajadores del ramo de la construcción de Barcelona aprobaron el 19 de enero una resolución a tal efecto, siguiéndoles por esta senda los miembros del sindicato de espectáculos y los afiliados a la FNIF. Por toda Cataluña continuaron los sindicatos aprobando mociones en este sentido hasta que, el 25 de enero, la CNT se vio obligada a adoptar una postura pública al respecto. Aquel día se

409 El texto completo del programa del Frente Popular se encuentra en Toryho, *La independencia a España*, pp. 299-308.

410 Toryho, *op. cit.*, p. 123.

inauguraba en el teatro Meridiana, de Barcelona, un congreso regional. Sobre dos puntos candentes debía resolver el congreso: primero, la actitud de la CNT en torno a la licitud y condiciones de la colaboración con otras organizaciones obreras; segundo, lo que debía hacerse ante las elecciones que se avecinaban.

La mayoría de los delegados venían sin mandato preciso de sus organizaciones, porque las demás estaban aún cerradas (los sindicatos no se abrieron hasta después de empezado el congreso).⁴¹¹ He aquí la resolución del congreso acerca de las alianzas revolucionarias:

... la organización de Cataluña... acepta en principio un proyecto de pacto desde el punto de vista exclusivamente revolucionario con la Unión General de Trabajadores. Las bases fundamentales para el proyecto de pacto son las siguientes: 1a. Reconocimiento por la UGT de que solamente por la acción revolucionaria es posible la emancipación de los trabajadores. Sobreentendiéndose que, al aceptar este pacto tiene que romper toda colaboración política y parlamentaria con el régimen burgués. 2a. Para que sea efectiva la revolución social hay que destruir completamente el actual régimen social que regula la vida económica y política de España. 3a. El nuevo régimen de convivencia nacido del triunfo de la revolución

411 Véase *Solidaridad Obrera*, 26-31 de enero, 1936, para las actas y resoluciones de este congreso. Asistieron 142 delegados que representaban a 92 sindicatos, 8 federaciones locales y 7 comarcales, así como al comité nacional y al comité regional pro presos.

será regulado por la voluntad expresa de los trabajadores reunidos públicamente con completa y absoluta libertad de expresión por parte de todos. 4a. Para la defensa del nuevo régimen social es imprescindible la unidad de todos los esfuerzos, prescindiendo del interés particular de cada tendencia.⁴¹²

Los delegados pidieron también a la CNT que convocara un congreso nacional tan pronto como fuera posible, con el objeto de discutir el pacto eventual con la UGT. Cuesta creer que la CNT quisiera de veras llegar entonces a un convenio revolucionario con la sindical socialista: la condición previa de que los sindicatos socialistas abandonaran toda colaboración política y parlamentaria con el régimen burgués venía tan sólo unos días después de firmar Largo Caballero el pacto del Frente Popular en nombre de la UGT. Ciertamente que el viejo líder no quería que los socialistas participaran en el gobierno aunque prevalecieran las izquierdas en las urnas; pero tampoco parecía estar dispuesto a destruir la república, como quería la CNT. Lo que la Confederación pedía, con su resolución de enero, era que los socialistas se hicieran anarcosindicalistas. También es posible que hablara para gratificar a la galería. En cualquier caso, quedaba un largo trecho por recorrer antes del abrazo revolucionario con el PSOE y la UGT.

El congreso debatió con muchísimo calor el problema del sufragio. Hubo delegados que aseguraron que el comité regional trataba de seducir a la asamblea para que adoptara

412 “Un acuerdo de transcendencia histórica”, *Solidaridad Obrera*, 28 de enero, 1936.

una decisión contemporizadora en materia de elecciones. A la postre, el congreso ratificó una resolución abstencionista del pleno de mayo de 1935. Pero aquel pleno sólo había aconsejado una propaganda libre de “demagogias perniciosas”. Las conclusiones de mayo de 1935 y de enero de 1936 eran, de hecho, muy distintas de las que habían originado, en las semanas anteriores a las elecciones de noviembre de 1933, una de las campañas abstencionistas más intensas conocidas por el anarcosindicalismo. La CNT se negó ahora a exhortar a sus militantes a que se abstuvieran de ir a las urnas. Los líderes confederales sabían que una poderosa campaña anti-electoral podía conducir a la inhibición de las masas. Pero “los jefes querían que votaran”, y hasta la resolución templada del pleno de enero -que limitaba la propaganda a una exposición de principios y de doctrina- fue puramente “simbólica, para salvar las apariencias”.⁴¹³

El propio Federico Urales acababa de escribir que la CNT no debía hablar bien ni mal de las elecciones, porque la controversia sobre este punto podía menguar los votos de las izquierdas. Urales, por cuya boca hablaban en este caso innumerables cenetistas, estaba en lo mismo que Peiró:

Para mí sería un gran error por parte de los anarquistas si, como consecuencia de su actuación durante el período electoral, las derechas ganaran a las izquierdas.⁴¹⁴

413 José Peirats, entrevista con el autor, Toulouse, 11 de septiembre, 1952.

414 Federico Urales, “Tribuna Libre: ante las próximas luchas políticas”, *La Revista Blanca*, 3 de enero, 1936.

No bien hubo terminado el congreso regional catalán, empezó en Barcelona el pleno peninsular de la FAI (30 enero y 1° febrero). Deploraron los anarquistas puros que las organizaciones obreras que habían emprendido en octubre de 1934 la senda revolucionaria figuraran en 1936 junto a los partidos burgueses democráticos. La solución que buscaban, les dijo la FAI, no era tal.⁴¹⁵ Los faístas ratificaron las conclusiones del congreso catalán en materia electoral, y añadieron que la FAI no tenía nada que rectificar de su postura de abstención total en todo cuanto afectara a cualquier forma de colaboración con la política del estado. No importaba que esa colaboración fuera directa o indirecta, rezaba la coletilla.⁴¹⁶

Pero también la FAI estaba guardando las apariencias. Los partidos de la izquierda, proclamó una de las figuras más destacadas de la Federación Anarquista, no se percataban de la importancia de la CNT. Las derechas, en cambio, no pecaban aquí de cortedad de vista. Tanto era así que, en su afán de hacer que la CNT se lanzara a una gran campaña abstencionista, las derechas de Cádiz habían ofrecido a Vicente Ballester medio millón de pesetas si la iniciaba.⁴¹⁷

No eran aquellas revelaciones, hechas en un congreso de la FAI, como para enardecer las intransigencias anti-electorales.

415 *FAI. Memoria del pleno peninsular celebrado el día 30 de enero y 1° de febrero de 1936* (Barcelona, 1936), p. 18.

416 *Ibíd.*

417 Diego Abad de Santillán, *Por qué perdimos la guerra: una contribución a la historia de la tragedia española* (Buenos Aires, 1940), p. 36.

En los últimos días de enero y las primeras dos semanas de febrero de 1936, la CNT salió a la superficie por toda España con mítines de protesta contra el fascismo, contra la pena de muerte -restablecida en octubre de 1934-, contra las medidas de seguridad comprendidas en la Ley de Vagos y Maleantes y en pro de la coalición revolucionaria UGT-CNT. Y siempre, en todas partes, ante todo, el tema de la libertad de los presos. Pero no hubo campaña hostil al sufragio. Los manifiestos publicados antes de las elecciones no dicen una palabra contra las urnas. Recuerda Abad de Santillán que Durruti, tan poco aficionado a paliativos y sutilezas, andaba, como muchos otros faístas, aconsejando a los militantes que votaran.⁴¹⁸

El 10 de febrero dio el Frente Popular seis mítines simultáneos en Madrid. Hablaron en ellos Azaña, Martínez Barrio, Joaquín Maurín, José Díaz (por el Partido Comunista, del que era secretario),⁴¹⁹ Ángel Pestaña⁴²⁰ y Largo Caballero. Los grupos izquierdistas habían llegado hasta el final sin dividirse. Pese a su campaña activísima, la CEDA sería arrollada. La España liberal estaba toda con Azaña. Largo Caballero resumió sucintamente por qué los obreros revolucionarios debían votar por el Frente Popular:

... pero hay que tener en cuenta que la lucha del día 16

418 *Op. cit.*, p. 37.

419 Para el desarrollo de la política frente-populista seguida por el Partido Comunista desde octubre de 1934 hasta junio de 1936 véase José Díaz, *Nuestra bandera del Frente Popular* (Madrid, 1936).

420 Tanto Pestaña como Benito Pavón fueron elegidos en febrero diputados a Cortes por el Partido Sindicalista.

no es la revolución social, sino que va encaminada a vencer al fascismo. Es la lucha entre los antirrevolucionarios y la república. Es la lucha por la amnistía, principal finalidad nuestra en estos momentos.⁴²¹

DEL FRENTE POPULAR A LA GUERRA CIVIL

El 16 de febrero, las izquierdas obtuvieron 4.700.000 votos; las derechas, 3.997.000; los partidos del centro, 449.000.⁴²²

El principal motivo detrás de la masiva votación obrera fue -según Largo Caballero y los anarcosindicalistas- la promesa de amnistía.

Resulta difícil, casi imposible, saber cuántos militantes anarcosindicalistas o elementos simpatizantes de la CNT fueron a las urnas en aquella ocasión. Manuel Aznar exagera sin duda cuando dice que fueron cerca de un millón.⁴²³ En todo caso, es obvio que los votos confederales contribuyeron esencialmente al triunfo de las izquierdas sobre las derechas. El “sano

421 “El acto del Frente Popular en Madrid”, *Solidaridad Obrera*, 11 de febrero, 1936.

422 Para las elecciones, véase Jackson, *op. cit.*, Cap. 10 y Apéndice C. También Jean Bécarud, *La segunda república española* (Madrid, 1967, trad. española), Cap. V.

423 *Solidaridad Obrera*, 23 de febrero, 1936. Aquel año las abstenciones en Barcelona y Zaragoza fueron respectivamente el 31 y 27 por ciento. En 1933, habían sido respectivamente el 38 y 40 por ciento. Bécarud, *op. cit.*, p. 165, atribuye esta diferencia en 1936 al voto anarquista, como tantos otros observadores.

instinto” de las masas, guiadas por la CNT, había dado el poder a Azaña: era el mal menor. Hasta los faístas se congratularon por ello.⁴²⁴

Se fue Portela y entró Azaña a gobernar. Los socialistas no participaron en su gobierno, por negarse a ello la extrema izquierda del partido, que hasta el final vetaría incluso un gobierno presidido por Prieto. La Izquierda Republicana iba a gobernar hasta la guerra civil, con Azaña por jefe visible aun después de que la elección de éste a la presidencia de la República (en mayo) pusiera las riendas del poder en las manos inseguras de Casares Quiroga.

El gobierno Azaña se constituyó el 19 de febrero. El 20 pasaban a la ofensiva los obreros de Oviedo y de Gijón. No era cosa de dejar la iniciativa al gobierno: ellos mismos liberaron a sus compañeros de las cárceles, tras decretar su propia amnistía. En Zaragoza se declaró la huelga general para la amnistía inmediata de los presos. En Madrid, Barcelona y Alicante chocaron en las calles grupos armados de extremistas de ambos bandos. En Burgos, los presos se hicieron dueños de la cárcel. El día 21 se aprobaba el decreto de amnistía de Azaña, y al día siguiente se acabaron de vaciar las cárceles. La CNT no consideró el decreto lo bastante amplio y dedicó parte de la primavera a recabar del gobierno que lo extendiera. A finales de febrero, una delegación del comité nacional pro presos tuvo que ser recibida por el presidente del Consejo.

424 Abad de Santillán, *Por qué perdimos la guerra*, p. 37.

En Barcelona, la atención de la CNT se polarizó ante todo en torno de dos huelgas que llevaban varios meses arrastrándose: la de los transportes urbanos y la de parte del ramo textil. El 28 de febrero decretó el gobierno, en un esfuerzo por restablecer el orden y la confianza que todos los trabajadores despedidos desde enero de 1934 por sus ideas o a consecuencia de huelgas políticas debían ser readmitidos en las fábricas. Pero muchos patronos se negaron a obedecer. Los anarcosindicalistas veían con desagrado la forma, que les parecía mezquina, con que se retribuía el reciente sacrificio de sus principios. En un discurso que pronunció el 4 de marzo en el Gran Price de Barcelona, Buenaventura Durruti aludió a la restauración de la Generalidad y de Companys, efectuada el día anterior:

No venimos aquí a celebrar festejos por la llegada de unos señores. Venimos a decir a los hombres de izquierda que fuimos nosotros los que determinamos su triunfo, y que somos nosotros los que mantenemos los conflictos que deben ser solucionados inmediatamente. Nuestra generosidad determinó la reconquista del 14 de abril.⁴²⁵

Acabaron por resolverse tanto la huelga textil (el 7 de marzo) como la del transporte barcelonés (empezada en noviembre de 1933, terminada el 16 de marzo de 1936). Pero ya estaba claro para entonces que Azaña no tendría un día de reposo. Hasta la guerra civil, España estuvo continuamente agitada por huelgas de todo género, en las que se pudo ver a menudo juntas la CNT y la UGT, arrastrada la más de las veces ésta por aquélla.

425 Conflictos del ramo del agua y transporte”, *Solidaridad Obrera*, 6 de marzo, 1936.

A finales de marzo se paralizó la industria siderúrgica barcelonesa. Ambas sindicales fueron del brazo a la huelga. Al tercer día de empezado el paro voluntario eran ya casi 40.000 los trabajadores que habían dejado el tajo por negarse varios patronos a aceptar la semana de 44 horas que se acababa de restablecer -la había abolido Anguera de Sojo en diciembre de 1934-. Hubo varias detenciones, con las consiguientes protestas. El 17 de abril, los obreros cenetistas y ugetistas fueron juntos a la huelga general en Madrid. Se trataba de manifestarse contra ciertas violencias atribuibles a la Falange, y la huelga se hizo en contra del parecer de los jefes socialistas y comunistas de la capital.

Las huelgas se generalizaron de tal forma que hasta Claridad, periódico portavoz del grupo largocaballerista, se sumó al llamamiento de El Socialista pidiendo a la CNT cambiara de táctica. Pero la CNT no se dejó convencer y siguió adelante con sus planes. El 1° de junio empezó en Madrid una huelga de los trabajadores de la construcción en demanda de mejores salarios y menos horas de trabajo. Se extendió en seguida a las provincias más próximas y sólo el estallido de la guerra logró su conclusión. En la huelga participaron miembros de la CNT y de la UGT, pero cuando la UGT mostraba síntomas de estar dispuesta a aceptar el arbitraje del gobierno, la CNT clamaba "¡Esquiroles!" y fustigaba a los ugetistas por traidores a la causa. La lista de huelgas desencadenadas en esa época por la CNT sería interminable. Sin embargo, los anarcosindicalistas rechazaban airadamente la acusación de ser los causantes de todas ellas, particularmente en Barcelona. En esta ciudad, varios grupos, ninguno de ellos con un apoyo entre la clase

trabajadora comparable al que tenía la CNT, trataron, durante la primavera de 1936, de organizar diversas huelgas en ciertas industrias dominadas por la CNT. Querían, por este procedimiento, poder proclamar luego que ellos eran los representantes autorizados del proletariado catalán. Parece ser que la Esquerra tuvo alguna participación en esta clase de manejos. La idea de una organización obrera catalana unida había sido un viejo sueño de Maciá, y en 1936 las izquierdas catalanas seguían acariciándolo.

El principal instrumento de la Esquerra en su tentativa de crear un frente sindical catalán fue la Unió Socialista de Catalunya, que dirigía Joan Comorera. Pero, en más de una ocasión, el POUM de Nin y Maurín y las secciones catalanas del PSOE y de la UGT probaron también fortuna contra la muralla cenetista. La Confederación se quejó con acrimonia de que, desde las elecciones, la Generalidad había estado interviniendo cada vez más en los conflictos laborales, tratando de llevar los contratos laborales a la consejería de Trabajo y a los jurados mixtos. Además, según el pliego de cargos de la CNT, la Generalidad había llegado a fomentar el inicio de ciertas huelgas.

Para ilustrar sus acusaciones, la CNT aducía, poco antes de empezar la guerra civil, el ejemplo de una huelga comenzada el 18 de junio en Barcelona. La iniciaron el CADCI -que era el principal sindicato barcelonés de dependientes- y el llamado Frente Único de Trabajadores Mercantiles (FUTM). El Sindicato Único Mercantil, que era el órgano legítimo de la CNT, secundó la huelga, a pesar del odio anarcosindicalista hacia ese

pretendido “frente único”; lo hizo porque estaba de acuerdo con los objetivos aparentes de la huelga, que eran la semana de cuarenta horas y un aumento salarial. Pero lo que de veras importaba al CADCI y al FUTM era la introducción de las células laborales y la creación de una bolsa del trabajo. Esperaban poder eliminar con estas medidas a la minoría cenetista del ramo del comercio. Se comprende fácilmente la violencia con que la CNT reaccionó frente a estas tretas.⁴²⁶ Cuando el POUM -con más alardes que energías- trató de iniciar de nuevo la huelga de los transportes urbanos barceloneses, la Confederación negó toda ayuda, y no hubo huelga.⁴²⁷

A estos problemas se sumaban para la CNT los nacidos de la peculiar política coercitiva de las autoridades, que no perdieron ocasión, durante esos meses, de menguar la fuerza confederal. Los censores gubernativos del Frente Popular parecían más interesados aún que los del Bienio Negro en reducir la “Soli” a mesa sombra de lo que había sido. Había días en que la frase de que el periódico había sido sujeto a censura previa era la única que podía leerse en toda una página. Pero una represión eficaz o una política estricta de orden público requerían una administración pública que funcionara y unos medios que faltaban al vacilante estado republicano que Azaña

426 Véase por ejemplo “Es preciso acabar de una vez con el estado de inquietud creado en los medios obreros por pseudo organizaciones sindicales insolventes e irresponsables”, *Solidaridad Obrera*, 25 de junio, 1936.

427 En la Conferencia de Barcelona de los días 2 y 3 de mayo, el POUM había fundado la Federación Obrera Unidad Sindical, que representaba, a su decir, más de 60.000 obreros. Sin embargo, la nueva coalición de disidentes comunistas, sin apoyo de los anarcosindicalistas, fue más eficaz para crear nuevas organizaciones sindicales que para desarrollar una agitación por su cuenta.

había heredado. No pudo -si es que realmente quiso- evitar el gobierno que la CNT celebrara por todo el país una serie de mítines en los que se condenaba la censura de prensa y se exigía la derogación de las leyes de Orden Público, de Vagos y Maleantes y del 8 de abril (que habían dado nueva vigencia a partir de la legislación corporativista de Primo de Rivera). Cuando se inició la huelga de la construcción de primeros de junio, el gobierno clausuró los sindicatos cenetistas de Madrid y practicó cantidad de detenciones, ente ellas la del comité nacional de la Confederación, domiciliado en Zaragoza. Pero eran aquéllas unas autoridades que, por más esfuerzos que hicieran, eran incapaces de mantener en las cárceles a unos hombres por cuyas vidas velaban cientos de miles de trabajadores. Los locales sindicales cerrados tenían que ser abiertos de nuevo y los detenidos salían a la calle uno o dos días después de su detención. El gobierno siguió dando palos de ciego, claro testimonio de la bancarrota del estado. La represión no era coordinada ni dejaba de ser a veces hasta arbitraria, contribuyendo más a irritar que a debilitar a los revolucionarios. En junio hubo más clausuras de sindicatos confederales en Barcelona, Cuenca y Salamanca. De mayo a junio hubo huelgas en

Peñarroya (Asturias), en la fábrica de armas y de Vigo, entre los trabajadores de la tierra en Ávila y en las provincias de Málaga y Cádiz. En Valladolid, Sevilla y Huelva hubo huelgas generales. En los tres meses anteriores a la guerra, el sur de España estuvo en realidad mucho más cerca de la explosión social que el norte de Cataluña.

Mientras la oleada de huelga se adueñaba del mundo trabajador español,⁴²⁸ la CNT procuraba sanar sus heridas y levantar cabeza. Era esencial rehacerse para la revolución que se avecinaba. Esencial y difícil: las huelgas aumentaban la conciencia revolucionaria de las masas obreras, pero también minaban las bases materiales de la resistencia; y era imprescindible que la Confederación estuviera siquiera en condiciones de aportar un liderazgo nacional unido y eficaz cuando llegara la hora. La misma sucesión vertiginosa de choques con patronos y autoridades hacía más perentoria que nunca la reconstitución de un instrumento seguro de combate. El 7 de marzo, el comité nacional de la CNT se reunió con un grupo de representantes de los Sindicatos de Oposición de Levante para comunicarles que el comité nacional de relaciones de dichos sindicatos quedaba invitado a asistir al próximo congreso -nacional también- de la Confederación. Los días 29 y 30 de aquel mismo mes tuvieron su congreso en Valencia los Sindicatos de Oposición. Los treintistas declararon allí que aprobaban la proposición hecha en el pleno regional levantino de la CNT del mes de febrero, según el cual los Sindicatos de Oposición reingresarían en la CNT cuando les autorizara para ello un congreso confederal. Para facilitar la tarea, y pese a que los treintistas catalanes no estaban presentes -debido a ciertas disensiones momentáneas-⁴²⁹ los

428 Peirats, *op. cit.*, p. 131, dice que desde febrero hasta mediados de julio de 1936 hubo en España 113 huelgas de industria y 228 huelgas parciales.

429 Algunos de los sindicatos catalanes de oposición, en Sabadell sobre todo, estaban flirteando con el naciente movimiento obrero separatista antes aludido. Sin embargo, no salió nada de ello y todos los disidentes catalanes reingresaron al redil confederal en el mes de mayo.

reunidos en Valencia transformaron formalmente el comité regional de Oposición de Levante en comité nacional de los Sindicatos de Oposición. No quedaba más que aguardar al veredicto final del congreso confederal.

El 1° de mayo inauguraba la CNT en el parque Iris de Zaragoza su segundo congreso extraordinario.⁴³⁰ Duró diez días. Asistieron 649 delegados, en representación de 982 sindicatos y 550.595 miembros.⁴³¹ Se analizaron las sublevaciones de 1932, 1933 y 1934: se discutió la conveniencia y posibilidad de la alianza revolucionaria con la UGT; trataron del paro y del problema agrario; se debatió la concepción anarcosindicalista del comunismo libertario. Se habló mucho de los orígenes e historia de la escisión de la CNT.

Habían sido los últimos cinco años durísimos para el anarquismo español, cinco años interminables que ahora se analizaban, mirando al porvenir. Los primeros días del congreso se dedicaron al problema de la oposición. Los oradores de ambas partes hablaron casi todos en términos conciliadores.

Con sólo cinco votos en contra, el congreso aprobó la recomendación siguiente:

430 La CNT no pudo publicar la Memoria de las extensas actas de este importante congreso. Se encuentran tan solo

en *Solidaridad Obrera*, 3-23 de mayo, 1936.

431 Los sindicatos de la oposición enviaron 43 delegados en representación de 85 sindicatos y 69.621 miembros. “Los sindicatos representados...”, *Solidaridad Obrera*, 8 de mayo, 1936. A. G. Gilabert dice que eran más de setecientos mil los obreros representados en el congreso. “El Congreso de la CNT”, *Liberación* (revista mensual barcelonesa), junio, 1936. Pero, comparada con otros informes, la versión oficial parece más ajustada.

1°. Los Sindicatos de Oposición cesan de constituir organización al margen de la CNT, incorporándose a las normas establecidas en la misma.

2°. Este acuerdo significa el término del problema de la Oposición sobre la base de acatamiento de los principios y tácticas aprobados en los congresos, como expresión de la soberanía de los sindicatos [...].

3°. Para el cumplimiento de estos acuerdos y el acoplamiento consecuente, consideramos necesarios los siguientes procedimientos:

A partir de la fecha de la terminación de este congreso, los organismos regionales de las regiones afectadas se pondrán de acuerdo para la convocatoria de los congresos regionales respectivos. Será condición indispensable que a la celebración de estos congresos precedan las asambleas de fusión en cada localidad de aquellos sindicatos que se hallen duplicados, convocados conjuntamente por las juntas respectivas, a los efectos de nombramiento de las juntas de sindicatos y delegados a la federación local. Ínterin este acuerdo se plasma en realidad, los órganos en la prensa de los Sindicatos de Oposición dejarán de tener este carácter, y mientras existan serán órganos de la CNT, sujetos a su orientación general.

4°. El congreso determina que el cumplimiento de este acuerdo debe llevarse a efecto en un plazo máximo de dos meses para aquellos sindicatos que para acudir a este congreso han celebrado las respectivas asambleas, y de tres meses para

aquellos otros que no se han reunido de la misma manera, sin que esto implique que la imposibilidad material bien probada se considere como desacato al acuerdo.

La Ponencia.⁴³²

El representante del hasta entonces comité nacional de Oposición se levantó para hablar en nombre de los 70.000 hijos pródigos que volvían a los lares confederales. Dijo que desde el momento mismo en que lo anunciaba dejaban de existir los sindicatos treintistas y que su voz no era sino la de un grupo de sindicatos de la CNT. Un clamoroso grito de “¡Viva la CNT!” brotó de la sala. La CNT volvía a ser una. Con nuevos ánimos pasó el congreso a discutir el régimen comunista libertario que esperaban instaurar pronto.

Mientras la CNT se volvía a unificar, el liderazgo socialista vivía devorado desde las elecciones del 16 de febrero por desgarradoras contiendas intestinas.⁴³³ La razón inmediata, escuela: Largo Caballero se había convertido de veras a la revolución. No quería saber nada de colaboraciones socialistas con los partidos burgueses y tendía la mano a los anarcosindicalistas para la formación de un auténtico frente revolucionario.⁴³⁴ Le apoyaban principalmente las juventudes

432 Peirats, *op. cit.*, p. 112.

433 Para la mejor descripción de las disensiones internas en el Partido Socialista, a la vez que un interesante comentario acerca del papel que correspondió en aquellos tiempos a los anarcosindicalistas y a los comunistas, véase Manuel, *op. cit.*, pp. 146-171. Las observaciones del autor tienen singular interés por estar fundadas en entrevistas con los jefes de las diversas organizaciones.

434 Véase por ejemplo sus declaraciones en “Por qué se propugna la unidad sindical”,

socialistas y comunistas ortodoxas, unificadas desde abril. En contra de Largo formaban: el liderazgo oficial del partido, los hombres de Besteiro y los de Prieto y la burocracia del PSOE y de la UGT. Eran lo bastante fuertes como para impedir que los caballeristas del partido se movieran a su antojo, aunque tampoco los moderados podían obrar según les decían sus conciencias.

Para los anarcosindicalistas, el camino a seguir en lo referente a las facciones socialistas estaba claro: el congreso de Zaragoza de mayo propuso una alianza revolucionaria a la UGT, mas no al PSOE.⁴³⁵ Las propuestas cenetistas eran, en mayo, casi idénticas a las formuladas por el congreso regional catalán en el mes de enero, esto es, el cese de toda colaboración ugetista con el gobierno o el parlamentarismo y el ataque frontal y definitivo contra el régimen político-social existente. Era mucho, pero estas conclusiones extremistas parecían en mayo menos fantasiosas que en enero. Y Largo Caballero iba de plaza de toros en plaza de toros instruyendo a las masas hipnotizadas en la doctrina de la lucha de clases.

Pero no habían de llegar a un acuerdo el líder de la UGT y la Confederación. La Unión General de Trabajadores no convocó, como quería la CNT que hiciera, un congreso nacional en el que se hubieran formulado las bases de la alianza revolucionaria con los anarcosindicalistas. Además, éstos no acababan de

Boletín de la Unión General de Trabajadores de España, VIII (¿julio?, 1936), p. 173.

435 Para el texto de esta resolución, véase: “Hacia la alianza revolucionaria”, *Solidaridad Obrera*, 20 de mayo, 1936.

dejarse convencer por los alardes caballeristas. Ulteriores estudios dirán si, aun en estas fechas, Largo Caballero seguía siendo, como opina Brenan “en el fondo un socialdemócrata que hacía ver que quería la revolución”.⁴³⁶ Lo que no ofrece dudas es que los anarcosindicalistas creían lo mismo que Brenan a cierraojos. De su discurso de la plaza de toros de Zaragoza, a primeros de junio, decía *Solidaridad Obrera*:

... Largo Caballero abogó por la unidad del proletariado... Pero no concretó... A la tan exaltada solidaridad de la clase trabajadora faltó un algo. No hicieron los oradores la menor alusión a las detenciones y clausuras de los sindicatos de la capital de la república. Largo Caballero no está a la altura de los acontecimientos. Días atrás, al trazar una ligera estampa del líder socialista, expusimos un comentario favorable. Pero hoy nos vemos obligados a decir que el orador de Zaragoza se nos presenta ante nosotros como el socialista enchufado de antaño.⁴³⁷

Parece improbable que un jefe más decidido que Largo Caballero hubiera podido arrollar a los moderados del Partido Socialista y de la UGT sin destruir ambas organizaciones, o por lo menos sin debilitarlas mucho. En cualquier caso, no se disolvieron las desconfianzas entre las dos sindicales, que llegaron a la guerra civil sin haber realizado el sueño de la alianza revolucionaria. El 18 de julio, sin embargo, no habían de

436 Brenan, *op. cit.*, p. 305.

437 “Ej discurso de Largo Caballero en Zaragoza”, *Solidaridad Obrera*, 2 de junio, 1936.

dudar socialistas y anarcosindicalistas en determinar quién era el enemigo común. Incluso harían causa común por algún tiempo. Los últimos meses de la república les preparaban para ello.

Los días del régimen estaban contados. Transcurrieron en una orgía de violencias: falangistas y japistas (miembros de la organización juvenil de la CEDA) se tiroteaban con las Juventudes Socialistas Unificadas; la guardia civil reducía por las armas a los campesinos de Yeste; hasta hubo violencias entre cenetistas y socialistas en algunas localidades de España. Los militares se apercebían para el alzamiento. El gobierno, en trance desesperado, no tenía la serenidad que acaso podía haber evitado la tragedia. Seguían las huelgas. El 13 de julio abandonaban el trabajo los estibadores y los obreros del transporte en Barcelona. Calvo Sotelo moría aquel mismo día, cobrándose sus asesinos la cuenta dejada sin saldar por los que habían matado poco antes a un capitán socialista de la guardia de Asalto. El director general de Seguridad cerró los locales madrileños de la CNT y los círculos monárquicos. El día 15 las autoridades detuvieron a 185 falangistas.

Lo que ni Azaña ni Casares Quiroga vieron venir, lo percibió claramente la Generalidad de Cataluña. Unos días antes del 18 de julio se formó un comité de enlace entre la CNT y la FAI, por una parte, y la Generalidad, por otra. Abad de Santillán, García Oliver, Durruti y José Asens pidieron armas a Companys y a la consejería de Gobernación. Los anarquistas se comprometían a evitar, con sólo que se les facilitaran armas para mil hombres -proporción ínfima de los que aguardaban en los locales

sindicales a que se les diera la oportunidad de luchar-, que salieran las tropas acuarteladas en Barcelona. Pero se les hizo saber que no había armas que repartir.

Entonces, un grupo de libertarios dirigidos por Juan Yagüe penetró a escondidas en los buques anclados en el puerto, apoderándose de cuantas armas hallaron. Se las llevaron luego al edificio del sindicato de transportes, pero hubieron de entregarlas cuando las fuerzas de la Generalidad rodearon el edificio. La Esquerra, como el gobierno, estaba dispuesta a hacer frente a la subversión de derechas, pero no con la ayuda de los revolucionarios. Sin embargo, las organizaciones obreras no se dejaron amilanar. Vieron llegar el momento decisivo, y se aprestaron a la lucha. Por la tarde del 18 de julio, el sindicato de la construcción de Barcelona se había convertido en cuartel general de la CNT. Aquella misma noche pasearon por las Ramblas automóviles particulares que llevaban a ambos lados, pintadas de blanco, las letras “CNT-FAI”; los confederales no querían que se repitieran las vacilaciones de octubre de 1934.

El 18 de julio fue la fecha del alzamiento de los generales. El 19 se levantaban socialistas y anarcosindicalistas. Se iniciaba la revolución española.⁴³⁸

438 Para una descripción de la lucha en Barcelona en los primeros dos días véase Alfonso M. Carrasco, *Barcelona con el puño en alto* (Barcelona, 1936), y *De julio a julio: Un año de lucha* (texto de los trabajos contenidos en el extraordinario de *Fragua Social* de Valencia, 19 de julio, 1937). Éste y Peirats, *op. cit.*, pp. 143-158, también dan una breve descripción de los acontecimientos del 19 y 20 de junio en otras partes de España, destacando el papel de la CNT.

XII. LA REVOLUCIÓN SOCIAL

Se alzan los generales. Cae el gobierno Casares Quiroga. Azaña intenta detener el movimiento y restar ímpetu al levantamiento nombrando un gobierno centrista Martínez Barrio-Sánchez Román. Una tras otra, se sublevan contra el gobierno las guarniciones españolas. Fracasada la solución Martínez Barrio, que a todos disgusta, sucede a éste el gobierno Giral. Pero, en la zona republicana, el poder estuvo en la calle durante varias semanas. Fueron las masas revolucionarias, y no las fuerzas leales, las que impidieron que el golpe de los generales fuera, como esperaban casi todos ellos, un mero paseo militar. La era de los pronunciamientos incruentos había pasado y se abrían los años de la guerra civil.

En julio de 1936 se inició la revolución social, junto con la lucha fratricida. Ésta duraría tres años; la revolución social, mucho menos que eso: hasta la caída de Largo Caballero, en mayo de 1937.⁴³⁹

439 El mejor estudio acerca de la guerra civil hasta mayo de 1937 es el de Burnett Bolloten, *La revolución española. Las izquierdas y la lucha por el poder* (Stanford University, 1964, trad. española). Véase también Borkenau, *The Spanish Cockpit*. Henri

EL COMITÉ CENTRAL DE MILICIAS ANTIFASCISTAS

El 19 de julio, las fuerzas de la CNT y de la FAI se echaron a la calle para oponerse al alzamiento militar en Barcelona. Con la ayuda de los guardias de Asalto y de unidades de la guardia civil, acabaron con los insurgentes y se apoderaron de las armas de los cuarteles. Veinticuatro horas después, los anarcosindicalistas eran los amos y señores de la urbe. El único centro importante de resistencia armada, las Atarazanas de Barcelona, había caído, el compañero inseparable de Durruti: Francisco Ascaso. En otros lugares de Cataluña, ante el colapso de la autoridad, los anarcosindicalistas se encontraron de súbito con el poder entre sus manos. La organización confederal de Cataluña tenía dos caminos: la dictadura revolucionaria anarquista o la cooperación con un gobierno impotente. La decisión que se adoptara tendría, en cualquier caso, consecuencias incalculables.

Rabasseire, *Espagne, Creuset Politique* (París, s. f.); la historia de Peirats contiene también mucha información valiosa. Interesantes testimonios oculares son lo de H. E. Kaminski, *Ceux de Barcelone* (París, 1937) y George Orwell, *Hommage to Catalonia* (Londres, 1951, 1a ed., 1938). Uno de los pocos libros escritos por un anarquista prominente que participó en los acontecimientos es el de Abad de Santillán, *Por qué perdimos la guerra*. Una versión trotskista bien informada es la de Félix Morrow, *Revolution and Counter-Revolution in Spain* (Nueva York, 1938). Para los primeros meses de la guerra, véase John Langdon-Davies, *Behind the Spanish Barricades* (Londres, 1936). Una interpretación relativamente ecuaníme aunque ortodoxa desde el punto de vista comunista, en Frank Jellinek, *The Civil War in Spain* (Londres, 1938). Para una historia general de la guerra y una bibliografía más completa, véase Hugh Thomas, *The Spanish Civil War* (Londres, 1961). No será necesario decir que la anterior lista es puramente indicativa.

Sin afeitar, cubiertos de polvo, en camiseta y pertrechados con fusiles y pistolas, García Oliver y dos compañeros se dirigieron al edificio de la Generalidad para entrevistarse con Companys. Tomaron asiento, apoyaron los fusiles en el suelo, entre las piernas. Habló Companys:

Ante todo, he de decirles que la CNT y la FAI no han sido nunca tratadas como se merecían por su verdadera importancia. Siempre han sido perseguidos duramente. Y yo, con mucho dolor, pero forzado por las realidades políticas, que antes estuve con ustedes, después me he visto obligado a enfrentarme y perseguirlos. Hoy son los dueños de la ciudad y de Cataluña, porque sólo ustedes han vencido a los militares fascistas, y espero que no les sabrá mal que en este momento les recuerde que no les ha faltado la ayuda de los pocos o muchos hombres leales de mi partido y de los guardas y mozos...

Meditó un momento Companys, y prosiguió lentamente: - Pero la verdad es que, perseguidos duramente hasta anteayer, hoy han vencido a los militares y [sic] fascistas. No puedo, pues, sabiendo cómo y quiénes son, emplear lenguaje que no sea de gran sinceridad. Han vencido y todo está en su poder. Si no me necesitan o no me quieren como presidente de Cataluña, díganmelo ahora, que yo pasaré a ser un soldado más en la lucha contra el fascismo. Si, por el contrario, creen que en este puesto, que sólo muerto hubiera dejado ante el fascismo triunfante, puedo, con los hombres de mi partido, mi nombre y mi prestigio, ser útil en esta lucha, pueden contar conmigo y con mi lealtad de hombre y de político que está

convencido de que hoy muere todo un pasado de bochorno y que desea sinceramente que Cataluña marche a la cabeza de los países más adelantados en materia social.⁴⁴⁰

Los anarquistas se avinieron a pasar a una habitación contigua en la que se encontraban, convocados por Companys, representantes de todas las organizaciones antifascistas. Reunidos todos, el líder de la Esquerra propuso la formación de un comité de milicias encargado de dirigir en Aragón las operaciones militares contra los sublevados y de velar en Cataluña por la situación militar y la seguridad.

De la respuesta de los libertarios hablaría luego el propio García Oliver:

La CNT y la FAI se decidieron⁴⁴¹ por la colaboración y la democracia, renunciando al totalitarismo revolucionario que había de conducir al estrangulamiento de la revolución por la dictadura confederal y anarquista. Fiaban en la palabra y en la persona de un demócrata catalán, y mantenían y sostenían a Companys en la presidencia de la Generalidad: aceptaban el comité de milicias y establecían una proporcionalidad representativa de fuerzas para integrarlo que, aunque no justas -se le asignaron a la UGT y Partido Socialista, minoritarios en Cataluña, iguales puestos que a la CNT y el anarquismo triunfante- suponían un

440 Juan García Oliver, “El comité central de las milicias antifascistas de Cataluña”, *Solidaridad Obrera*, 18 de julio, 1937.

441 Gastón Leval, *Né Franco, né Stalin: La collettivita anarchiche spagnole nella lotta contro Franco a la reazione staliniana* (Milán, 1952), p. 77.

sacrificio con vistas a conducir a los partidos dictatoriales por la senda de una colaboración leal que no pudiera ser turbada por competencias suicidas.⁴⁴²

Se constituyó inmediatamente el comité de milicias antifascistas de Cataluña, con tres representantes por la CNT (Durruti, García Oliver y José Asens), dos de la FAI (Abad de Santillán y Aurelio Fernández), cuatro de Esquerra y Unión Republicana, tres de la UGT y representantes de los partidos integrantes del recién formado Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC).⁴⁴³

El 21 de julio, el pleno regional de federaciones locales y comités comarcales de la CNT analizaba la situación y decidía por unanimidad que no se hablara de comunismo libertario hasta que se hubiera recuperado la parte de España que había caído en manos de los militares alzados. Y quedó ratificada la decisión de cooperar con otras organizaciones sindicales y con los partidos políticos en el comité de milicias. Tan sólo la comarca del Bajo Llobregat votó en contra de dicha colaboración.

El comité de milicias, que de hecho se encontraba bajo la hegemonía de los anarcosindicalistas, publicó en seguida un bando “obligatorio para todos los ciudadanos”; tenía por objeto la seguridad en la retaguardia y reclutar milicianos:

442 “El comité central.”, *Solidaridad Obrera*, 18 de julio, 1937.

443 Véase *infra*, Capítulo 14, “La CNT en el gobierno”.

1°. Se establece un orden revolucionario para el mantenimiento del cual se comprometen todas las organizaciones integrantes del comité.

2°. Para el control y la vigencia, el comité ha nombrado los equipos necesarios para hacer cumplir rigurosamente todas las órdenes que de éste amen. Con tal motivo los equipos llevarán la credencial correspondiente, que atestiguará su personalidad.

3°. Estos equipos serán los únicos acreditados por el comité. Todo aquél que actúe al margen será considerado faccioso y sufrirá las sanciones que el comité determine.

4°. Los equipos nocturnos serán rigurosos contra los que alteren el orden revolucionario.

5°. Desde la una a las cinco de la madrugada la circulación quedará limitada a los siguientes elementos:

A todos los que acrediten pertenecer a cualquiera de las organizaciones que constituyen el comité de milicias.

A las personas que vayan acompañadas por alguno de estos elementos y que acrediten su solvencia moral.

A las que justifiquen el caso de fuerza mayor que les obliga a salir.

6°. A fin de reclutar elementos para las milicias antifascistas, las organizaciones que constituyen el comité

quedan autorizadas para abrir los correspondientes centros de alistamiento y de adiestramiento.

Las condiciones de este reclutamiento serán detalladas en un reglamento interior.

7°. El comité espera que, dada la necesidad de constituir un orden revolucionario para hacer frente a los núcleos fascistas, no tendrá necesidad, para hacerse obedecer, de recurrir a medidas disciplinarias.⁴⁴⁴

Para facilitar la ejecución de la tarea, el comité de milicias se dividió en varios subcomités. Aunque el puesto de secretario fue a parar a manos de la Esquerra (en la persona de Jaume Miravittles), el más importante de los subcomités -el de Guerra- estuvo dirigido por García Oliver, que tenía bajo sus órdenes a los otros siete miembros del mismo (tres oficiales del ejército republicano, el consejero de Guerra de la Generalidad y representantes de la UGT, de la Esquerra y del POUM). El subcomité de guerra estaba a su vez dividido en otros dos organismos, a saber: los comités de Sanidad y Abastecimientos, a los que incumbía velar por las necesidades de los milicianos y de la población civil catalana. Se creó, asimismo, un comité de investigación, órgano del que dependía la policía política y bajo el que operaba el comité de patrullas de control.⁴⁴⁵

Misión de aquel comité de investigación era purgar la

444 Abad de Santillán, *Por qué perdimos la guerra*, pp. 59-60.

445 “Le role du comité central des milices antifascistes”, *La Révolution Espagnole* (semanario del POUM en Barcelona), 10 de septiembre, 1936.

Cataluña revolucionaria de sus elementos fascistas. Su jurisdicción se extendía a los delincuentes políticos, en tanto que de los delitos comunes se ocupaba la policía, lo mismo que antes.⁴⁴⁶ Las patrullas de control consistían en grupos de unidades que operaban de día y de noche en Barcelona para garantizar el orden revolucionario. En noviembre sumaban 1.500 hombres. Constaban las patrullas de once secciones, en todas las cuales eran mayoría los cenetistas; dependían del comité central de patrullas. Amén de reducir a los fascistas, debían las patrullas impedir cualesquiera actos contrarrevolucionarios, como el terrorismo gratuito o el saqueo.

Por lo que hace al saqueo, no cabe duda de que lo hubo, en Barcelona como en el resto de España, al producirse el vacío de poder el 19 de julio. La amnistía de febrero había sacado de las cárceles, junto con los verdaderos revolucionarios, a numerosos delincuentes comunes; y el hampa de las ciudades aprovechó unas circunstancias que les brindaba una muy probable impunidad. Pero los anarquistas, en general, no guardaron los valores ni el dinero que cayeron en sus manos.⁴⁴⁷ Así, a fines de julio recibía el comité de las milicias la Vic más de 16 millones de pesetas halladas en el palacio episcopal de Vic.

446 Es difícil saber hasta qué punto este comité fue responsable de muchas de las depuraciones gratuitas. Así, cuando Kaminski visitó las oficinas del comité de investigación acompañado de la famosa anarquista Emma Goldman, quedó asombrado al ver que el departamento se limitaba al “descubrimiento de los enemigos de la revolución”, los que entregaba a los tribunales populares para que fueran juzgados: Kaminski, *op. cit.*, pp. 233-236. Por su parte, Borkenau (*The Spanish Cockpit*, p. 182) dice que el comité de investigación fue “terrible en su represión de todos los enemigos de la revolución”.

447 Borkenau, *op. cit.*, pp. 73-74.

Tampoco puede atribuirse a la codicia la destrucción sistemática de bienes y propiedades eclesiásticas, entregados a las llamas con frenesí purificador.⁴⁴⁸

Más compleja y grave es la cuestión del terrorismo anarquista durante aquellos meses. Al principio de la guerra, parece que no hubo, en Cataluña por lo menos, importantes bajas debidas a rivalidades entre los bandos revolucionarios. Eso vendría luego. El clero, en cambio, sufrió una persecución sistemática por parte de los revolucionarios.⁴⁴⁹ En cuanto al terrorismo en contra de políticos y patronos, no siempre -ni acaso la mayoría de las veces- fue resultado de la política revolucionaria de los líderes conocidos; tuvieron en esto sobrada influencia las vehemencias de particulares y de grupos incontrolados. Por lo que hace a Barcelona, parece que debemos estar de acuerdo con Jellinek en que, pese a todo, no puede decirse con propiedad que llegara a imperar en la ciudad condal el reino sistemático del terror.⁴⁵⁰ Mas ésta es cuestión de definiciones. En cualquier caso, tampoco debe pensarse que, sobre todo en las primeras semanas, los revolucionarios actuaron con mano blanca. Oigamos a Federica Montseny el 30 de julio de 1936:

Es posible que nuestra victoria haya significado la muerte violenta de cuatro o cinco mil ciudadanos de Cataluña,

448 Sobre la destrucción de iglesias, véase Borkenau, *op. cit.*, p. 40, nota 22.

449 Para la persecución religiosa, véase A. Montero, *Historia de la persecución religiosa en España, 1936-1939* (Madrid, 1961).

450 Jellinek, *op. cit.*, p. 447. Para una interpretación contraria, véase Borkenau, *op. cit.*, p. 251.

catalogados como hombres de derecha, vinculados a la reacción política o a la reacción eclesiástica.⁴⁵¹

Hubo, como en toda revolución, víctimas inocentes de toda actividad contrarrevolucionaria que pagaron con sus vidas su pertenecía a la condición burguesa y, sobre todo, a la clase patronal. Pero es preciso decir que, una vez pasada la primera turbonada, y así que lograron afianzar su control de la situación, la CNT y la FAI dejaron de tolerar los paseos y las detenciones llevados a cabo en nombre, pero sin la autorización, de los organismos anarcosindicalistas. El terror no sirve para convencer y no debe usarse más que contra enemigos conocidos, reiteró la prensa libertaria una y otra vez. Somos, anunció la FAI, opuestos a toda imposición violenta. No

451 *La Revista Blanca*, 30 de julio, 1936, citado por Bolloten, op. cit., p. 41, nota 25. Otro autor asegura que los grupos obreros llevaron a cabo sus ejecuciones con la ayuda de listas preparadas de antemano; que se tenía preparado un depósito de cadáveres para recibir los cuerpos de los asesinados; y que de esta forma podía saberse con exactitud cuántos eran los ejecutores. El 9 de septiembre, según la misma fuente, el número de ejecuciones había pasado de los seis mil, de los cuales los primeros 511 habían ocurrido en los primeros días de lucha, quedando luego un promedio de cien ejecuciones diarias, cifra fijada de antemano por el comité responsable. Clara Campoamor, *La révolution espagnole vue par une republicaine* (París, 1937), p. 137. Borkenau, sin embargo (op. cit., pp. 253-254), dice que el terrorismo de los primeros tres meses fue un terrorismo descentralizado de masas. Otra nota escéptica acerca de las estadísticas de Campoamor, en Allison Peers, *Catalonia Infelix* (Londres, 1937), p. 260. Langdon-Davies (op. cit., p. 154) dice que una visita al depósito de cadáveres de Barcelona le convenció de que en los treinta y cinco días a contar del 19 de julio el terror barcelonés había producido unos doscientos asesinatos, y no más. Por su parte, Jean Raynaud (*En Espagne "rouge"*, París, 1937, p. 67) habla de 25.000 personas fusiladas o asesinadas en Cataluña "después de la Revolución". Así las cosas, y pesadas las razones dadas por unos y por otros, parece razonable concluir solamente -con Brenan (op. cit., pp. 318, 319 y 323)- que el terror revolucionario fue un movimiento de masas dirigido contra aquellas personas que por su posición en la sociedad podían considerarse enemigos de la clase obrera, y que ese terror llevó consigo la muerte de un número muy crecido de víctimas.

era ésta precisamente una verdad inconcusa, mas tal era su modo de pensar sobre el particular. Se pusieron carteles y se publicaron artículos diciendo que tan sólo el comité de investigación o el jefe de Policía tenían facultades para autorizar la entrada de sus representantes en casas particulares.

... Nos repugna toda sangre que no sea la derramada por el pueblo en sus grandes empeños justicieros. Pero declaramos, fríamente, con terrible serenidad pero con el inexorable propósito de hacerlo, que si no se acaba con todos esos actos de irresponsabilidad que siembran el terror por Barcelona, procederemos a fusilar a todo individuo que se compruebe que ha realizado actos contra el derecho de gentes... Por el honor del pueblo de Barcelona, por la dignidad de la CNT y de la FAI hay que acabar con esos excesos. Y con ellos acabaremos.⁴⁵²

La revolución, pensaban los revolucionarios, no tenía por qué cargar con los peligros políticos ni con las injusticias humanas anejas a las violencias gratuitas de entusiastas o delincuentes: para hacer justicia revolucionaria estaban los tribunales revolucionarios.

452 “FAI: Saliendo al paso de algo que hay que terminar”, *Solidaridad Obrera*, 30 de julio, 1936. Pero no fue hasta finales de año que cesaron prácticamente los “paseos” (Brenan, *op. cit.*, pp. 318-319).

LA JUSTICIA REVOLUCIONARIA

Ángel Ossorio y Gallardo calificó a la Generalidad de Cataluña en este período de la guerra de “artefacto meramente formulario”.⁴⁵³ Las organizaciones revolucionarias, como veremos, obraron por su cuenta en muchos ámbitos, sobre todo en el militar y el económico. Pero el verdadero centro nervioso del que partían las decisiones políticas radicaba -en Barcelona- en los comités de milicias antifascistas. La Generalidad se limitó durante semanas a sancionar en forma de decretos lo que ya habían hecho las masas.⁴⁵⁴ En el caso de la justicia revolucionaria se vio, más que en otro cualquiera, la debilidad inicial del gobierno autónomo. A todo lo que pudo aspirar la Generalidad, en los meses de julio y agosto de 1936, fue a conservar, por la graciosa benevolencia de los revolucionarios, una sombra de existencia.

Una vez asegurada la dominación de Barcelona por los anarcosindicalistas, un grupo de milicianos cenetistas entraron, a las órdenes de Ángel Samblancat, y con beneplácito de la Confederación, en el Palacio de Justicia de Barcelona. El pretexto, buscar armas. A pesar de hallarse en el edificio custodiado por fuerzas de la guardia civil, se hicieron con él.⁴⁵⁵

453 Ángel Ossorio, *Vida y sacrificio de Companys* (Buenos Aires, 1943), p. 172.

454 Para un compendio útil de aquellos decretos de la Generalidad en los primeros meses, véase J. G. Martín, *Political and Social Changes in Catalonia during the Revolution (July 19th-December 31st, 1936)* (Barcelona, s. f.).

455 Peirats, *La CNT en la revolución española* (Toulouse, 1952, vol. III), pp. 106-111.

Samblancat, abogado estrechamente vinculado a los libertarios, y dos delegados de la CNT constituyeron entonces un Comité superior de Justicia de Cataluña. Tendría por misión la de juzgar a los que habían prestado apoyo al alzamiento.

El 17 de agosto decretaba la Generalidad la creación de una Oficina Jurídica con jurisdicción para revisar todas las sentencias recaídas en materia social. Samblancat fue el primer presidente de este tribunal, sustituyéndole luego Eduardo Barriobero, llamado de Madrid para desempeñar esta función. Samblancat pasó entonces a presidir el Tribunal Extraordinario que, a bordo del buque-prisión “Uruguay”, juzgó y condenó a la pena capital a los generales Goded y Fernández Burriel y a otros oficiales que habían participado en el alzamiento. En estos juicios se aplicó la legislación militar vigente. El tribunal de Barriobero, por su parte, prescindió en sus deliberaciones de los límites fijados por el decreto de la Generalidad, obrando sin embargo en virtud del título y poderes que le otorgaba dicha disposición.⁴⁵⁶

A finales de septiembre, la Oficina Jurídica tramitaba cientos de casos cada día. Llovían las denuncias, las peticiones de toda índole, las apelaciones contra sentencias dictadas por otros tribunales. La mayoría de los demandantes eran obreros y parece que las más de las veces quedaron satisfechas sus

456 Una versión detallada de la evolución de estos tribunales en los primeros meses en Cataluña -versión al parecer inspirada por la Esquerra- es la de Mariano Rubió i Tuduri, *Antécédents et Documents 10: la Justice en Catalogne, 19 de juillet 1936-19février 1937* (París, 1937).

pretensiones.⁴⁵⁷ Consistía fundamentalmente la tarea de la oficina de Barriobero en proporcionar asesoramiento jurídico gratuito, reprimir la usura, allanar dificultades en los casos de divorcios y de matrimonios y en ver las acusaciones poco importantes de fascismo. Ochenta días de vida tuvo la oficina, y durante ellos, a costa de un trabajo abrumador, resolvió 6.000 casos.⁴⁵⁸ Del temple político de sus magistrados daba idea Samblancat cuando recordaba el caso de uno de los jueces que, para refrescarse la mente después de una semana agotadora, se iba los domingos a luchar al frente de Aragón.⁴⁵⁹

Se instituyó en Barcelona a finales de agosto un Tribunal Popular Especial con jurisdicción limitada a los delitos de rebelión militar. Kaminski describe una de las sesiones de este tribunal, a la que asistió. El jurado se componía de obreros. Preguntaban lo que les parecía a los oficiales encartados y a los testigos. Recayeron luego cuatro sentencias de muerte.⁴⁶⁰ El tribunal no seguía normas preestablecidas de procedimiento, ni tampoco se atenía a códigos legislados. Era justicia popular en su sentido más estricto. Las sentencias eran severas; se emitían inmediatamente después del juicio oral, y no cabía apelación. Pero no debe creerse que las sentencias estuvieran prejuzgadas ni que el tribunal obrara ciegamente. Faltaban,

457 *Boletín de Información CNT, AIT, FAI* (boletín anarcosindicalista que se publicaba diariamente en ciclostil en Barcelona), 9 de septiembre, 1936. Se publicaba también este boletín -aunque no regularmente- en inglés, francés y alemán.

458 Jellinek, *op. cit.*, p. 450.

459 Peirats, *op. cit.*, II, p. 109.

460 Kaminski, *op. cit.*, pp. 130-134.

desde luego, todas las garantías que el Derecho Penal moderno otorga a los reos (tipificación previa, delimitación legal de la pena, etc.), pero no se echaban de menos los medios más elementales de defensa. Según el jurista liberal Ángel Ossorio y Gallardo, los tribunales populares de esta época respetaron generalmente las garantías procesales elementales que correspondían a los encartados, llegando a menudo en esto a extremos exagerados; los militares alzados fueron defendidos noblemente por abogados republicanos y hasta por anarquistas.⁴⁶¹ Ossorio no hablaba tan sólo del Tribunal Popular de Barcelona, sino de los demás tribunales populares que, a semejanza del central de Barcelona, se instituyeron por toda Cataluña para juzgar a los militares desafectos. Estos organismos, que se componían de un magistrado y un jurado de doce individuos “de origen revolucionario”, fueron legalizados por decreto de la Generalidad del 24 de agosto. Es posible que el juicio de Ossorio acerca de la objetividad de aquellos jueces revolucionarios fuera reflejo de lo que en verdad ocurrió. Es probable que ello contribuyera a limitar mucho el número de los reos condenados. De todos modos, lo más seguro es que la mayoría de los culpables de lesa revolución echarían de menos antes la lenidad que la objetividad.

En octubre se crearon en Cataluña otros siete tribunales populares (cuatro en Barcelona y uno en cada una de las provincias restantes). La jurisdicción de estos nuevos organismos abarcaba, además de los actos militares

461 Ossorio, *op. cit.*, p. 246.

contrarrevolucionarios, los delitos políticos de la misma índole. Los nuevos organismos judiciales se componían de un presidente -designado por el consejero de Justicia de la Generalidad- y de un representante de cada una de las organizaciones leales a la república.⁴⁶² Andreu Nin -que en septiembre había pasado a ocupar la aludida consejería- explicó que las decisiones las tomaban los jurados siguiendo exclusivamente los dictados de su conciencia.⁴⁶³ El decreto original, en realidad, no pedía mucho más de ellos: los nuevos tribunales, decía, tenían que aplicar los preceptos legales existentes, pero de una forma adaptada a las necesidades del día.⁴⁶⁴

Se creó al mismo tiempo una Junta de Seguridad Interior. Dependía del consejero de Seguridad Interior -que entonces era Artemi Aiguadé, de la Esquerra-. El departamento de investigación, que hasta ese momento había dependido del comité de milicias, quedaba desde ahora bajo la jurisdicción de la Junta de Seguridad. Era ello síntoma de un fenómeno que iría acentuándose cada vez más desde aquellas fechas hasta la caída de Largo Caballero, en mayo del año siguiente: la reconquista gradual pero contante de sus facultades por parte de los órganos estatales, y la mengua paralela del control revolucionario popular. Veremos en el capítulo siguiente cómo la permanencia del estado y la legalidad republicanos afectó de

462 Para el texto de los decretos creadores de estos tribunales véase *La Noche* (Barcelona), 15 de octubre, 1936.

463 Kaminski, *op. cit.*, p. 127.

464 “La creación de los nuevos...”, *La Noche*, 15 de octubre, 1936.

manera esencial a la revolución económica. A nivel político, la Generalidad no podía pretender recuperar las riendas mientras los órganos principales de control civil y de poder militar siguieran en manos de la CNT-FAI.

El cambio sobrevino con los decretos de octubre y las amplias facultades que reconocieron al consejero de Justicia en lo tocante a los nuevos tribunales populares, y al consejero de Seguridad Interior en la dirección de la Junta de Seguridad Interior. La transición no fue brusca, pero sí decisiva. Le quitó dramatismo el hecho de haber entrado ya antes la CNT a participar en el gobierno de la Generalidad -de lo que trataremos más adelante-.

La participación de los anarcosindicalistas en el gobierno catalán, inevitable resultado de la fuerza de la CNT-FAI y de haber sido respetados los órganos del poder constituido, fue un auténtico caballo de Troya, metido en el recinto revolucionario: la presencia de la CNT en la Generalidad fortaleció la autoridad de ésta y, a la postre, propició, en vez de entorpecerla, la recuperación de sus facultades a expensas de la Confederación y de la FAI.

El orden público y la justicia dejaron, pues, de estar sólo en las manos anarquistas. Esto ocurrió en octubre. El 20 de noviembre disolvía la Generalidad la Oficina Jurídica creada en agosto. Los tribunales siguieron llamándose populares, pero habían dejado de serlo. La lucha entre las facciones del bando republicano por hacerse con el control exclusivo de los órganos responsables del orden público no había terminado ni mucho

menos; se prolongaría hasta 1937. Pero los anarcosindicalistas no volvieron a ocupar la posición de dominio que tuvieron en julio y agosto.

LAS MILICIAS

Los anarcosindicalistas, además de implantar en la retaguardia la revolución -que según ellos era sólo revolución a medias-, también pecharon con el sostenimiento del frente republicano en esa parte de España. En las primeras semanas de la contienda, la tarea más urgente del comité de milicias consistió en organizar las fuerzas que debían luchar en el frente aragonés. A los cuatro días de dominado el alzamiento en Barcelona desfilaron por el Paseo de Gracia y la Diagonal 3.000 voluntarios,⁴⁶⁵ que salieron inmediatamente para el frente mandados por Durruti y por el comandante Pérez Farrás, jefe de los mozos de escuadra de la Generalidad, acreditado como revolucionario durante los acontecimientos de octubre de 1934.

La legendaria columna de la Victoria, de Durruti, fue engrosando sus filas,⁴⁶⁶ mientras la prensa de la CNT y de la FAI

465 Abad de Santillán, *Por qué perdimos la guerra*, p. 64.

466 Una vez más, es difícil dar cifras exactas para las milicias. Los propios anarquistas difieren unos de otros en este particular. Según Rudolph Rocker, las milicias proletarias pronto contaron con veinte mil hombres, de los cuales trece mil pertenecían a la CNT-FAI, dos mil a la UGT y tres mil a los partidos del Frente Popular. Además, Barcelona equipó

destacaba con titulares entusiastas el avance del venerado adalid. A los pocos días de la salida de Durruti eran más de 150.000 los voluntarios⁴⁶⁷ que se habían alistado en las columnas de milicianos formadas por los diversos grupos políticos y sindicales. Las milicias cenetistas eran, como cabía esperar, las más numerosas.

El 1° de agosto ordenaba el gobierno de Madrid la movilización de las reservas pertenecientes a las quintas de 1933 y 1935. La Generalidad hizo lo propio. Pero Cataluña, o mejor dicho, el único poder efectivo existente en Cataluña por aquellas fechas, afirmó inmediatamente su autonomía: nada de ejércitos convencionales, uniformados, jerarquizados, dijo la CNT. Diez mil jóvenes y soldados se apretujaron en el teatro Olimpia el día 4 para proclamar su independencia frente a las fórmulas militares tradicionales:

... a las milicias iremos. Al frente, también. Pero a los cuarteles, como antes, en calidad de soldados sometidos a disciplinas y órdenes no emanadas de las fuerzas populares. No.⁴⁶⁸

El comité de milicias decretó entonces que los soldados de las quintas afectadas por el decreto gubernamental se reintegraran a sus cuarteles inmediatamente y se pusieran a

un ejército de ocho mil hombres, todos ellos miembros de la CNT: la columna de Durruti. *The Truth about Spain* (Nueva York, s. f.), p. 3.

467 Abad de Santillán, *op. cit.*, p. 64.

468 *Boletín de Información CNT, AIT, FAI*, 5 de agosto, 1936.

disposición de los comités correspondientes constituidos bajo las órdenes del central.⁴⁶⁹ El comité de milicias procedió luego a repartir los cuarteles de la ciudad entre las diversas organizaciones leales a la república: la Esquerra se quedó con Montjuic; el POUM, con el cuartel de Lepanto; el PSUC, con el del Parque; la CNT y la FAI, con el de Pedralbes y cuatro más. La Esquerra y el PSUC, por motivos que luego veremos, hubieran preferido, lo mismo que el gobierno de Madrid, la formación de un ejército disciplinado y obediente a las órdenes de arriba. Pero, en la Cataluña de julio de 1936, no se podía ni soñar cosa semejante, porque los anarcosindicalistas no lo hubieran tolerado, y aún no podía pasarse por encima de la CNT-FAI. El ejército había perdido sus armas en el momento de la insurrección, y muchos soldados, guardias civiles y de Asalto se habían sumado a las milicias populares. Los nombres de los cuarteles reflejaban la situación real: pasaron a llamarse cuartel Mijail Bakunin, Salvochea, Karl Marx, Lenin.

Para asegurarse el control de las recién organizadas milicias y limpiar las fuerzas gubernamentales de posibles traidores, la CNT y la UGT introdujeron un sistema de consejos de obreros y soldados. Fue en Barcelona donde primero se organizaron, extendiéndose luego por Levante, Andalucía y hasta Madrid.⁴⁷⁰

469 *Solidaridad Obrera*, 6 de agosto, 1936.

470 Véase *Comité central, Consejos de obreros y soldados y demás cuerpos similares de España. Memoria de las gestiones realizadas por este comité central en Castellón de la Plana, Valencia, Murcia, Cartagena y Madrid* (Barcelona, 1936). Este comité central se componía de cuatro delegados de la CNT y tres de la UGT, en tanto que en los comités de cada uno de los cuerpos u organizaciones de guardias había dos delegados por la CNT y un delegado por la UGT. *Boletín de Información CNT, AIT, FAI*, 27 de agosto, 1936.

Los consejos no tenían por misión asumir la dirección militar de las operaciones, sino la de impedir que el control político de las unidades armadas pasara de las organizaciones obreras a los oficiales profesionales que actuaban en calidad de asesores técnicos de las milicias. Alfonso Miguel, que jugó un papel esencial en la creación de esos órganos conjuntos de obreros y soldados, sintetizó así la necesidad imperativa a que respondían:

... La creación de los comités fue determinada por la necesidad de continuar la lucha y de tener la confianza más absoluta en las decisiones generales del mando militar. Las milicias obreras necesitaban una dirección garantizada. La consiguieron, mezclando sus propios elementos a los que, elegidos por los cuerpos y unidades militares respectivas, tenían idéntico fin: “luchar unidos, bajo una dirección responsable, única y leal.”⁴⁷¹

Bajo la dependencia jerárquica de los consejos actuaban los comités elegidos por los milicianos en los respectivos cuarteles y unidades. Los delegados de comité se reunían luego para designar conjuntamente a un delegado por centuria; a su vez, los delegados de centuria nombraban un representante por sector. De este modo, los oficiales profesionales que estaban al lado de la milicia se encontraban, siempre que se planteaba la necesidad de adoptar una decisión crucial, sometidos a la voluntad de los comités políticos. En muchos casos, este sistema redundó en desastres militares. Pero la institución del

471 De julio a julio: Un año de lucha (Barcelona, 1937), p. 142.

comité de control persistió en Cataluña aun después de introducir el gobierno de Madrid los comisarios políticos, organismos que, implantados a instancias de los comunistas y de su simpatizante Julio Álvarez del Vayo, tenían que servir los propósitos gubernamentales de constituir un ejército centralizado y disciplinado.⁴⁷²

El comité de milicias antifascistas pagaba a los milicianos y a sus familias con fondos facilitados por los sindicatos. Corría también a cargo del comité el abastecimiento y la provisión de municiones del frente. Para cuidar de la formación de oficiales técnicos revolucionarios, el comité fundó centros de preparación militar, como la Escuela Militar de Milicias Antifascistas, academia provisional organizada a primeros de septiembre. Los profesores de la Escuela Militar estarían controlados por las organizaciones sindicales, que habrían de velar para que no menguara su fervor revolucionario. Las organizaciones leales eran las que designaban los candidatos a alumnos, vigilados después de su ingreso por el comité de milicias.⁴⁷³ Este comité estaba en relaciones con el gobierno republicano, y añadía, a las dilatadas funciones que tenemos ya vistas, la delicadísima misión de convertir las industrias existentes en fábricas de guerra. En suma:

Expusimos nuestras posibilidades militares, destacamos la importancia del frente de Aragón para ligar

472 Véase Luís Araquistain, *El comunismo y la guerra de España* (Carmaux, 1939), p. 8.

473 *Boletín de Información CNT, AIT, FAI*, 7 de septiembre, 1936.

económicamente a la región catalana con la industria pesada de Euzkadi y con la zona carbonífera de Asturias. Recordamos haberle dicho que nuestra guerra estaría ganada el día que las fuerzas del frente aragonés enlazaran con las regiones metalúrgicas y mineras del norte de España. Le explicamos que nos bastábamos, si se nos ayudaba con los recursos financieros de que carecíamos, para aplastar al enemigo, deplorando que el gobierno central, por un odio insensato a Cataluña y por miedo a la revolución del pueblo, que era el representante de la verdadera España, pusiera obstáculos a nuestra obra, que entrañaba la victoria y la salvación para todos.

Pedimos un pequeño anticipo de divisas para implementos de aviación y para adquirir algún armamento que se nos ofrecía. Giral pareció persuadirse de que nos asistía la razón y dio orden de que nos fuera facilitado el dinero requerido. Pero las órdenes del gobierno central tenían una efectividad muy limitada...

Dejamos al presidente de Ministros [sic] en la convicción de que habíamos tocado alguna cuerda sensible y de que las futuras relaciones entre Madrid y Cataluña no serían tan ásperas, ahorrándonos el sabotaje sistemático en la forma en que se nos había hecho hasta allí.

Al poco tiempo cayó el gobierno Giral y, de todo lo hablado y tratado no quedó más que el recuerdo que guardamos nosotros. Largo Caballero sucedió a Giral; pero siguió la misma vieja política de desconfianza hacia

Cataluña, negando el agua y la sal al frente de Aragón, que era realmente el frente que podía precipitar el fin de la guerra.⁴⁷⁴

El comité de milicias era un Ministerio de Guerra en tiempos de guerra, un Ministerio del Interior y un Ministerio de Relaciones Exteriores al mismo tiempo, inspirando organismos similares en el aspecto económico y en el aspecto cultural.

El problema de la adquisición de armamentos fue, desde el inicio, la pesadilla de los revolucionarios. Y ello por dos motivos principales. En primer lugar, por la sencilla razón de que en Cataluña no había fábricas de armas y las disponibles en la región eran pocas. Pero ni aun todas ellas estuvieron a disposición de los milicianos. Muchos prefirieron ocultarlas, por si llegaban a necesitarlas. En los primeros tiempos de la guerra había en el frente de Aragón tan sólo 30.000 fusiles y muy pocas ametralladoras, en tanto que los diversos partidos y organizaciones que permanecían en la retaguardia conservaban en su poder cerca de 60.000 armas largas y más municiones de las que tenían en su poder las tropas que se batían.⁴⁷⁵ Cuando la primera expedición de Durruti entró en Aragón contaba con unos cuantos rifles, escasas armas automáticas, un par de cañones y un puñado de camiones recubiertos con un blindaje bastante elemental.⁴⁷⁶ Durruti no

474 Abad de Santillán, *Por qué perdimos la guerra*, p. 70.

475 *Op. cit.*, pp. 68-69.

476 *Umbral*, 19 de noviembre, 1938. Este número especial conmemorativo de la muerte de Durruti -ocurrida el 20 de noviembre 1936- contiene varios artículos acerca de la organización original de la columna de Durruti y de su ulterior militarización.

dejó nunca de manifestar su indignación cuando, de regreso a Barcelona, vio la plétora de armas de que disfrutaba la ciudad. La segunda razón de la escasez de armas en el frente era que el gobierno de Madrid -y luego el de Valencia, ciudad a la que se mudó el gobierno republicano en noviembre de 1936- se negó a enviar pertrechos a Aragón.⁴⁷⁷

George Orwell ha descrito mejor que nadie la terrible falta de armas y de municiones en el frente de Aragón. También le debemos el mejor y más vívido retrato de los milicianos, los hombres que cuando, necesitaban armas, tenían que mandar delegados a Barcelona; los que hubieron de sostener el frente mientras el ejército popular se adiestraba en la retaguardia. Durante esos meses, los choques con las fuerzas franquistas en el frente aragonés no pasaron generalmente de meros encuentros tácticos; pero aun así hemos de coincidir con Orwell en que la disciplina y el celo revolucionarios debieron de ser muy grandes para que los milicianos siguieran luchando en aquellas condiciones y hasta para que no desertaran en masa. “Porque hasta junio de 1937, más o menos, no hubo nada que les sujetara en el frente, nada salvo la lealtad de clase”.⁴⁷⁸ Lo cierto es que no sólo lucharon como se esperaba, sino que lo hicieron con denuedo.

477 El complejo panorama político coetáneo de esta situación se estudia en los capítulos 14 y 15. Orwell, *op. cit.*, p. 28.

478 Orwell, *op. cit.*, p. 28.

LOS COMITÉS LOCALES

Junto con todo lo demás, los organismos de la administración cayeron en poder de los revolucionarios. Las ciudades y pueblos de gran parte de la zona republicana y la casi totalidad de los de Cataluña fueron a parar a manos de comités locales. Los comités revolucionarios obreros -que surgieron desde el primer momento- se constituyeron en formas diversas, según las localidades y las fuerzas operantes en ellas, y resulta sumamente difícil, acaso imposible, componer un modelo claro y bien delimitado de los modos de organización nacidos en la revolución.

Muchos de los comités locales surgieron antes de crearse el comité central de milicias antifascistas. Una vez formado éste, colaboración estrechamente con él. Los comités revolucionarios sustituyeron a los ayuntamientos y se adjudicaron desde el primer instante todas aquellas funciones militares, culturales, económicas y administrativas que antes incumbían a los municipios y que en tiempo de guerra corresponden a la administración local. Recibieron a menudo el nombre de comités de milicias antifascistas, al estilo del de Barcelona. La derogación de estos comités vendría en diciembre de 1936 y enero de 1937, con decretos del gobierno de Madrid. Pero en Cataluña, innumerables comités locales revolucionarios perduraron hasta la debelación de los anarcosindicalistas, en mayo de 1937.

Surgieron generalmente dos tipos de comités: los políticos y los económicos. Su influjo en la vida local, y su estructura,

resultaron de las mutaciones y acontecimientos políticos y militares de aquellos meses.⁴⁷⁹ Sin embargo, podemos aislar unas cuantas características suyas fundamentales. Elegidos libremente en las asambleas obreras, representaban aquellos comités la quintaesencia de la democracia federalista y popular, y correspondían casi del todo al ideal libertario de organización. Había en varios comités locales, como tenían ordenado sendos decretos del gobierno de Madrid y de la Generalidad. Tal era el caso de Port-Bou, que Borckenau visitó a primeros de agosto.⁴⁸⁰ Estos comités, observa con razón dicho autor, no representaban la relación real de fuerzas de Cataluña. Pero de hecho,⁴⁸¹ eran los menos. Ni Madrid ni la Generalidad tenían poder para hacerse obedecer. Como tampoco los obreros habían esperado a recibir órdenes para rellenar el hueco creado por el colapso de la autoridad constituida; tampoco había en toda Cataluña un solo partido que pudiera exigir semejantes sacrificios de la CNT-FAI en el verano de 1936. Lo corriente era que los comités locales antifascistas reflejaran las relaciones de fuerzas de sus áreas respectivas. Así, en el de Vic había dos representantes de la CNT, en tanto que de la FAI, los rabasaires, la UGT, el POUM y la Esquerra sólo había uno por grupo.⁴⁸² El comité local ejecutivo de Puigcerdá, del que recibió su pasaporte Langdon-Davies, se denominaba comité de Frente Popular, con representantes de la Esquerra, la CNT, la UGT y el Partido

479 José Peirats, entrevista con el autor, 12 de septiembre, 1952.

480 Borckenau, *op. cit.*, p. 68.

481 En contra de lo que dice Borckenau, *op. cit.*, p. 94.

482 *Boletín de Información CNT, AIT, FAI*, 4 de agosto, 1936.

Comunista.⁴⁸³ En Valls, el comité de milicias se componía de dos miembros de la Esquerra, uno del POUM, otro de la Unió Socialista de Catalunya, otro más de la UGT y cinco por la CNT-FAI.⁴⁸⁴ El comité de Valls tenía expropiadas, a fines de septiembre, de 150 a 170 propiedades pertenecientes a “rebeldes y clericales” de la localidad, dedicándose los edificios a albergar escuelas, cooperativas, sindicatos, partidos y subcomités.⁴⁸⁵ Cuesta trabajo pensar que todos los miembros no anarquistas del comité aprobaran sinceramente una política tan contraria a la de casi todos sus partidos respectivos. De hecho, como observa Morrow, aun en aquellos comités donde ninguno de los partidos quedaba sin representación, los delegados de la Esquerra y de los partidos republicanos de izquierda no solían ser políticos de estos partidos, sino obreros y campesinos, afiliados a partidos republicanos, pero que seguían gustosos el liderazgo de los miembros más extremistas de los comités.⁴⁸⁶

Era la hora de los anarcosindicalistas, y no había fuerzas locales capaces de contrarrestar su poder. Ya perdería la partida la CNT-FAI. Pero más tarde: asfixiada primero lentamente por la falta de armas en el frente y por el fracaso de la revolución económica en la retaguardia; degollada luego por la ofensiva policíaca del gobierno filo-comunista de Negrín.

483 Langdon-Davies, *op. cit.*, pp. 108-109.

484 *Boletín de Información CNT, AIT, FAI*, 30 de julio, 1936.

485 *Boletín de Información CNT, AIT, FAI*, 26 de septiembre, 1936.

486 Morrow, *op. cit.*, p. 21.

XIII. LA REVOLUCIÓN ECONÓMICA

LA INDUSTRIA

La guerra civil española fue testimonio y causa del intento más radical y sostenido de plasmar en la práctica las concesiones anarcosindicalistas de organización económica.⁴⁸⁷ No bien hubo terminado el tiroteo callejero en julio de 1936 -y a veces aun antes de que cesará-, los trabajadores de Barcelona y de innumerables otras ciudades de la región se apoderaron de los transportes y servicios públicos y asumieron la responsabilidad de su funcionamiento. Pocos días después, gran parte del control de la industria catalana estaba en manos de los obreros anarcosindicalistas.

El ímpetu no salió de los despachos sindicales, ni siquiera de

487 La versión más completa del panorama anarcosindicalista se hallará en Diego Abad de Santillán, *El organismo económico de la revolución: cómo vivimos y cómo podríamos vivir en España* (Barcelona, 1937, 1a ed. 1936). Hay una traducción: *After the Revolution: Economic Reconstruction in Spain Today* (Nueva York, 1937). Véase también Isaac Puente, *El comunismo libertario: sus posibilidades de realización en España* (Valencia, 1933). Felipe Aláiz, en una serie de diecisiete folletos -serie que debía haber contado veinte- expone la concepción anarquista de la federación de municipios: *Hacia una federación de autonomías ibéricas* (Burdeos, 1945-1948).

los jefes “políticos” de los obreros: nació abajo, en la base. Por toda Cataluña surgieron comités obreros de control que no respondían a ningún plan concertado previo. La CNT, opuesta por razones tácticas a imponer el comunismo libertario en aquella fase de la revolución, aplaudió sin embargo el empuje colectivizador de las masas y siguió la pauta de someterle las grandes fábricas y los latifundios, y también, en la medida de lo posible, las fábricas más pequeñas y hasta las fincas de los propios cultivadores. Con el título de “Importantísimo”, publicaba en agosto el Boletín de Información Anarcosindicalista:

Ante las circunstancias actuales preñadas de posibilidades de transformación económica de la Organización Confederal lanza estas consignas que debe seguir el proletariado para lograr los objetivos más precisos e inmediatos.

Todos los trabajadores de todas las industrias deben proceder inmediatamente a la incautación de las empresas colectivizándolas. Esto se hará a la mayor brevedad, nombrándose seguidamente el Consejo Obrero que regentará la industria asesorado por todos aquellos elementos técnicos que le sean precisos.⁴⁸⁸

El origen popular espontáneo de los comités de control hizo que no se siguiera, al organizador, ninguna pauta uniforme. La naturaleza diversa de las industrias colectivizadas y las

488 *Boletín de Información CNT, AIT, FAI, 27 de agosto, 1936.*

variaciones en la composición de las fuerzas locales hacen ocioso todo intento de dar una descripción general de lo ocurrido con la economía catalana en aquel período. Añádase a esto que los informes publicados acerca de las colectivizaciones por parte de sus apologistas libertarios o de testigos presenciales son siempre fragmentarios:⁴⁸⁹ los militantes y periodistas que vivieron en Cataluña durante esos meses tuvieron otras cosas más urgentes de que ocuparse que la de investigar cuidadosamente las mil formas adoptadas por la organización económica en Cataluña, Aragón y Castilla. El material para el estudio del experimento económico llevado a cabo por los trabajadores catalanes es, sin embargo, abundantísimo; su estudio está por hacer y será obra de varios equipos de historiadores. Por ahora, me limitaré a dar aquí una idea impresionista de lo ocurrido, sin pretender siquiera que los ejemplos enumerados a continuación sean siempre representativos de lo ocurrido en otras fábricas o en otros sectores de la economía.

Las primerísimas medidas adoptadas por obreros imbuidos de años de propaganda anarcosindicalista no podían dejar de tener un carácter espectacular: simbolizaban la anhelada liberación del trabajador que se había sacudido el yugo capitalista.

Así, se procedió inmediatamente a la entrega de los objetos

489 Sobre las colectividades, véase Gastón Leval, *op. cit.*; Augustin Souchy y Paul Polgare (Paul Partos), *Colectivizaciones: la obra constructiva de la revolución española* (Barcelona, 1937); y demás fuentes citadas en el texto y en la bibliografía.

de primera necesidad que estaban empeñados en los montes de piedad. Las mujeres catalanas recuperaron de este modo unas tres mil máquinas de coser.⁴⁹⁰

Pero lo importante, la revolución económica, radicó en la colectivización de los sectores fundamentales de la económica: sobre todo de la industria textil y de los transportes. El ramo textil era el más importante de la industria catalana. En Barcelona solamente había en esta época muchos miles de obreros textiles afiliados a la CNT: Souchy y Polgare dan la cifra de 40.000, que seguramente peca por defecto. En toda Cataluña, la CNT controlaba a 170.000 de los 230.000 obreros textiles; la diferencia pertenecía a la UGT (o bien ingresó en ésta después). Al iniciarse la guerra civil, muchos propietarios de industrias textiles huyeron o fueron asesinados; los obreros se apoderaron de las fábricas. De los 20.000 patronos textiles que debía haber en Cataluña (unos 5.000 de los cuales estaban radicados en Barcelona), no permanecieron en sus fábricas -pasando a trabajar junto a sus obreros- más que, a lo sumo, el diez por ciento. Según el sindicato único de Barcelona, el 40 por ciento de aquellos 20.000 patronos fueron “eliminados de la esfera social” y el 50 por ciento huyeron o se ocultaron.⁴⁹¹ La colectivización del sector textil y fabril fue, pues, casi total.⁴⁹²

Un caso interesante, por las dimensiones de la empresa

490 Pierre Broué y E. Témime, *La Révolution et la Guerre d'Espagne* (París, 1961), p. 133, nota 6.

491 Souchy y Polgare, *op. cit.*, pp. 58-59.

492 *Op. cit.*, p. 60.

afectada, es el de “La España Industrial”. La empresa poseía varias fábricas, en Barcelona, Sabadell y Sants, y empleaba a cerca de 2.000 obreros. Tras los acontecimientos de julio de 1936; esas fábricas pasaron a depender de un comité central de la Industria, elegido por los trabajadores en asamblea. Lo componían diecinueve miembros, que se reunían una vez por semana para resolver los problemas generales relativos al funcionamiento de la empresa. Tres miembros del comité respondían de los asuntos financieros, tres más tenían a su cargo los servicios de comercialización, había cuatro responsables técnicos, otros cuatro encargados de las compras y cinco que velaban por los asuntos de personal. Pese a que los directores e ingenieros de “La España Industrial” no habían abandonado sus puestos, el poder real estaba en manos del comité central.⁴⁹³ Las empresas sujetas a esta clase de controles Solian calificar de “intervenidas”. Mas no es de creer que la uniformidad de las designaciones ha de ayudarnos mucho en reconstituir el rompecabezas de la revolución económica; en realidad, los apelativos comunes cubren métodos de control heterogéneos. Los obreros ocupados en apoderarse de las industrias catalanas no estaban aquejados de exageradas preocupaciones por la elegancia jurídica.

El comité que dirigía “La España Industrial” se encontró desde el primer instante con dos graves problemas, compartidos por todos los demás establecimientos textiles: había que sostener el nivel de ventas y encontrar el modo de hacerse con las materias primas precisas. Una parte importante

493 *Op. cit.*, pp. 71-73; y Kaminski, *op. cit.*, p. 223.

del mercado nacional de la industria textil catalana se hallaba en manos de los contrarios, o sencillamente incomunicada con Cataluña: casi toda Andalucía, Extremadura, Asturias y el norte de España, con sus densas zonas industriales. Los stocks textiles empezaron a amontonarse en Cataluña. En cuanto al algodón necesario, se hizo cada vez más arduo obtenerlo de los Estados Unidos, principal proveedor de aquella fibra. A las dificultades de comunicaciones con el exterior se sumaba el hecho de que el derrumbe de la peseta había doblado el precio de la bala de algodón; y había la dificultad suplementaria de obtener los créditos necesarios.⁴⁹⁴ La falta de materia prima trajo como secuela inevitable un gran aumento del paro forzoso; en muchas empresas hubo que imponer la semana de tres o cuatro días laborales. Pero esta medida no rebajó los costos: los obreros seguían cobrando los salarios completos, incrementados en un quince por ciento el 19 de julio de 1936. El experimento revolucionario empezaba mal.

La novedad de la situación planteó, en “La España Industrial” como en casi todas partes, el problema de los salarios. Quebradero de cabeza esencial de todas las revoluciones proletarias y uno de los primeros en que las complejidades de la realidad vienen a enturbiar la diaphanidad de las concepciones igualitarias. Kaminski relata que, como las tres cuartas partes de los trabajadores de aquella fábrica eran cenetistas, se mostraron partidarios del salario interprofesional idéntico: lo exigía la pureza de doctrina. Pero tampoco en esto debe creerse que hubo uniformidad; así, los obreros de otra fábrica

494 Souchy y Polgare, *op. cit.*, pp. 73-78.

textil, la de San Martín, se opusieron al salario uniforme. Acaso contribuya a explicarlo el peso de la tradición: el sesenta por ciento de los trabajadores de esa fábrica eran miembros de la UGT,⁴⁹⁵ lo que indica, muy probablemente, que los más habían sido trabajadores apolíticos antes de la guerra, ingresados en la central socialista después del 18 de julio.

“La Seda de Barcelona” era, por su tamaño, la segunda fábrica de seda artificial de España. La dirigían los diez miembros de su comité obrero de control: cinco representaban a la CNT y cinco a la UGT. Habían sido electos por una asamblea de trabajadores el 20 de julio. “La Seda” no estaba “incautada”, sino “controlada”; es decir, que la dominación obrera no era absoluta. Y es que, por temor a las complicaciones internacionales que podían llegar a surgir, los anarquistas habían vetado la colectivización de empresas extranjeras, como aquella precisamente, cuyo capital era holandés.⁴⁹⁶

Otro ejemplo de empresa “intervenida” -o “controlada”, que para el caso es lo mismo- era la Telefónica de Barcelona. Seguían en sus puestos los mismos directores que administraban la compañía antes de estallar la guerra; pero sus funciones habían quedado reducidas a las meras de tramitación y formalización de recibos y desembolsos. Para retirar de los bancos fondos de la compañía, los directores precisaban el consentimiento formal del comité central de

495 Kaminski, *op. cit.*, pp. 226-227.

496 M. G. Muñoz, “La clase obrera pone de manifiesto una vez más su capacidad constructiva”, *Solidaridad Obrera*, 19 de septiembre, 1936.

control obrero, órgano mixto de las sindicales anarcosindicalista y socialista. En las cuatro provincias catalanas se establecieron parecidos comités de control telefónico.⁴⁹⁷ Otro importante establecimiento intervenido fue la compañía Trasatlántica; en su comité de control figuraban, junto a los representantes de la CNT y de la UGT, dos delegados de la Generalidad.⁴⁹⁸

En casi todos los casos hasta aquí aludidos, el control obrero se imponía en industrias cuyos obreros llevaban varios años organizados por la CNT. Los comités fabriles sindicales de antes de la guerra se transformaron en comités de control sin graves dificultades. Tal era uno de los principios básicos de la teoría revolucionaria anarcosindicalista. Pero debemos fijarnos en otros casos donde la influencia de la CNT no fue fruto de una larga sedimentación, sino producto directo del alud de julio de 1936. Así, véase lo ocurrido con un taller de zapatería colectivizado en Lérida a poco de abrirse las hostilidades. Ejemplo de singular interés, porque no se trata de una industria intervenida, sino de un verdadero taller colectivo, y porque, además, el documento que a continuación se reproduce revela varias facetas del espíritu que movía la revolución económica en Cataluña:

El Taller Colectivizado de Zapateros de Lérida, CNT-FAI, nació como consecuencia de la insurrección fascista del 19 de julio de 1936.

497 *Boletín de Información CNT, AIT, FAI*, 24-25 de agosto, 1936.

498 *Boletín de Información CNT, AIT, FAI*, 17 de agosto, 1936.

La victoria en la calle nos servía poco si no nos hacíamos con el control de los útiles de trabajo en el taller. Por eso los zapateros manuales -en Lérida, por esa época, no había fábricas ni talleres que trabajaran el cuero mecánicamente- que simpatizaban con la CNT fueron convocados a una reunión en el Convento de los Mercedarios, que luego sería cuartel general de sindicatos cenetistas. Esta reunión estableció el Taller Colectivo al cual cada compañero prometió voluntariamente aportar sus herramientas privadas propias. La maquinaria con que contaba era una máquina de coser “Singer” (y algún otro equipo)...

El Colectivo lo constituían 20 o 22 compañeros y compañeras. Se eligió un Comité de cinco compañeros y, de entre ellos, a un Delegado Responsable.

Con este escaso bagaje y el apoyo de la CNT y la FAI teníamos suficiente para empezar a hacer funcionar la nueva economía, puesta inesperadamente en manos de las clases trabajadoras por la incapacidad y la voracidad del capitalismo. Íbamos a hacer realidad lo que hasta entonces sólo había sido “los sueños teóricos” del anarcosindicalismo.

Debo puntualizar que durante el período clandestino, hasta las elecciones de febrero, y en los meses que siguieron hasta el 19 de julio, sólo hubo dos zapateros y dos curtidores afiliados al Sindicato Único de Oficios Varios-CNT, de Lérida.

En cuanto nos instalamos en donde pudimos y organizamos las distintas secciones, empezamos a trabajar intensivamente para el frente. Lo único que tenía que presentar, quienquiera que fuera, era un certificado de las organizaciones sindicales UGT o CNT o de la Generalitat para que le fuera entregado lo que el certificado pedía. Trabajamos intensivamente sin fijarnos si alguno hacía más trabajo que otro.

Por acuerdo unánime y voluntario establecimos la jornada laboral de 10 horas. En los primeros meses la Generalitat nos pagaba los salarios a cambio de los zapatos que hacíamos y que le enviábamos. Aunque algunos eran partidarios del salario único no pudimos implantarlo, no porque hubiera gente “mala”, sino por el egoísmo heredado de siglos. Establecimos una escala de salarios sobre una base tan honesta como pudimos. Si no podíamos llegar completamente al comunismo libertario -en aquel entonces era imposible escalar la montaña-, hicimos lo que pudimos para acercarnos al colectivismo de Bakunin.

Celebrábamos asambleas generales del Taller en las que se discutía libremente los problemas del Colectivo. El Comité del Taller recogía todas las sugerencias para estudiarlas, excepto las que la propia asamblea aprobaba directamente. Se ponía buen cuidado en que nadie se disgustara y en llegar a soluciones que redundaran en beneficio y bienestar del pueblo. El Comité, especialmente los militantes, estaban obligados a hacer ver a la gente que “aquello” era de cada uno, que no había “amos” a los que

obedecer, que todos teníamos una responsabilidad unos para con los otros y cada uno para con el colectivo, que esto no era obra de las ideas anarquistas encarnadas en la CNT.

El Colectivo prosperó. Compañeros que venían de Aragón, Andalucía y Barcelona se nos unían. A los accidentados y enfermos se les pagaba el salario íntegro. Un compañero paralítico de las piernas de nacimiento y a quien los doctores aconsejaron la amputación de una percibió el salario íntegro y el importe de los gastos de clínica durante seis meses...

Un comerciante nos propuso que le vendiéramos sandalias, ofreciéndonos 80 pesetas por par. Nosotros nos negamos en redondo y vendimos las sandalias directamente a la gente a 50 o 60 pesetas. Éste era el único camino para eliminar a los parásitos del capitalismo que todavía quedaban y a los que queríamos eliminar.

Cuatro o cinco meses después de haber empezado, la Generalitat dejó de pagarnos nuestros jornales. Así que continuamos por nuestra propia cuenta, demostrando claramente que “la emancipación de los trabajadores es obra de los propios trabajadores”.

... En conclusión, es mi deber decir que todos los compañeros que pertenecieron al Taller Colectivizado de Zapateros de Lérida, CNT-FAI, desde su creación hasta el 26 de marzo de 1938, en que hubo que evacuar Lérida,

cumplieron con sus obligaciones honestamente y desinteresadamente dentro de la Gran Familia Confederal.

... A la libertad se llega por los caminos rectos de la Libertad: dando libertad a todos para ser libres.⁴⁹⁹

Pero volvamos a Barcelona y pasemos al asombroso impulso que colectivizó, casi del todo, los servicios de transportes urbanos. Con la crisis del 18 de julio, y huidos o escondidos los gerentes de las compañías de autobuses, tranvías y metro, quedaron los transportes públicos a disposición de los trabajadores. En cuanto terminó la lucha callejera asumieron los revolucionarios el control directo de aquellos servicios. Borkenau deja constancia en su diario del asombro que le produjo encontrarse el 5 de agosto de 1936, fecha de su llegada a Barcelona, con que tranvías y autobuses funcionaban normalmente.⁵⁰⁰ De hecho -y el trotskista Nin se envanecía de ello-, el restablecimiento de los transportes urbanos fue más rápido en la Barcelona de 1936 que en Moscú el año 1917.⁵⁰¹ El 24 de julio se habían reunido los tranviarios barceloneses, decidiendo encargarse directamente del funcionamiento de sus coches. Eligieron un comité de empresa de siete trabajadores, a cuyo cargo quedó la organización de los

499 Aquilino Gainzarain, *Federación Nacional de Industria Fabril, Textil, Vestir y Anexos: Taller Colectivo de Zapateros CNT-FAI de Lérida* (MLE-CNT en Francia, AIT: Sección de Iniciativas, Proyectos y Estudios de la Federaciones Nacionales de Industria, 1946), mecanografiado, pp. 1-4, 6.

500 Borkenau, *op. cit.*, p. 71.

501 Broué y Témime, *op. cit.*, p. 135, nota 8.

servicios.⁵⁰² Los autobuses y el metro pronto imitaron a los tranviarios, que eran, con mucho, los más numerosos: tres mil hombres, frente a setecientos en los autobuses y trescientos setenta y seis empleados del Metro Transversal.⁵⁰³

Para coordinar el sistema de transportes de toda la urbe,⁵⁰⁴ se constituyó un comité central, con representantes de los tranvías, los autobuses, las dos compañías de metro y los dos funiculares. Cada una de las empresas tenía en aquel comité de uno a cuatro delegados, en proporción a la magnitud de su red. Aunque cada una de ellas venía siendo administrada en forma autónoma, estaban todas sometidas al control superior de aquel comité amplio, pudiendo utilizarse el superávit de una línea para sufragar las pérdidas de otra.⁵⁰⁵ En todos los sectores de los transportes trataron los comités de imponer economías, empezando por rebajar los sueldos de los ingenieros que habían permanecido en sus puestos de trabajo y que cooperaban con los obreros. La Generalidad designó inspectores para cada empresa de transportes; pero aquí, como en casi todo durante aquellas fechas, la función de sus representantes fue nominal.

La composición de la representación sindical en las compañías de transportes públicos colectivizadas no era

502 Gaston Leval, *Social Reconstruction in Spain* (Londres, 1938), p. 33.

503 Peirats, *op. cit.*, p. 170.

504 Para una exposición de las colectivizaciones de los ferrocarriles catalanes, véase Leval, *Né Franco, né Stalin*, pp. 98-111.

505 Leval, *Social Reconstruction...*, p. 34.

uniforme. El nuevo comité director del Metro Transversal era del todo anarcosindicalista. En el comité del Gran Metro había representantes de la CNT y de la UGT. En cuanto al comité obrero de empresa que ahora dirigía la compañía de autobuses, sus seis miembros pertenecían a la CNT. El comité de autobuses designó en seguida dos subcomités encargados de dirigir la fabricación y reparación de los coches en los talleres colectivizados. Borkenau visitó uno de aquellos talleres, manifestando su asombro ante lo que califica de “gran éxito de la CNT”:

... Desde la socialización, esta fábrica ha reparado dos autobuses, terminado uno que se hallaba a medio construir y construido uno más desde la primera pieza. Es una fábrica grande y no es posible que todo fueran meras apariencias para impresionar al visitante: eran cosas que no se improvisan.⁵⁰⁶

Detendremos aquí los ejemplos concretos de este aspecto del esfuerzo revolucionario. A falta de un trabajo que lo abarque todo, nos dan los casos anteriores una idea de las fórmulas heterogéneas que los trabajadores intentaron aplicar a la nueva situación. El punto hasta el cual llegó la colectivización en cada uno de los ejemplos parece haber dependido, en grado variable y no exclusivo, del temperamento revolucionario de los obreros en cada empresa, así como de las relaciones en que estaban con sus patronos antes del 18 de julio.

506 Borkenau, *op. cit.*, p. 89.

INTENTOS DE COORDINACIÓN

En los primeros meses de la guerra hubo en Cataluña varios intentos de imponer algún tipo de orden en el caos de juntas y comités. El primer esfuerzo en tal sentido lo constituyó la formación, el 11 de agosto, de un Consejo de Economía. Lo componían representantes de los diversos sindicatos y partidos políticos que luchaban del lado republicano. Aunque sus atribuciones no pasaban de consultivas, respondían éstas fundamentalmente al afán de coordinar la vida económica. No puede decirse que se saliera con la suya el Consejo de Economía. Debemos, sin embargo, interesarnos por la línea política que adoptó, ya que revela los objetivos económicos de buena parte del liderazgo cenetista en las primeras fases de la revolución. Formado bajo los auspicios de la Confederación, el Consejo proponía una serie de medidas como parte esencial de su programa:

Regulación de la producción de acuerdo con las necesidades del consumo.

Monopolio del comercio exterior.

Colectivización de la gran propiedad rústica, para ser explotada por sindicatos de campesinos con la ayuda de la Generalidad.

... reducción de los alquileres urbanos.

Colectivización de las grandes industrias, de los servicios públicos y los transportes en común.

Incautación y colectivización de los establecimientos abandonados por sus propietarios.

Intensificación del régimen cooperativo en la distribución de los productos.

Control obrero de los negocios bancarios hasta llegar a la nacionalización de la Banca.

Control sindical obrero sobre todas las industrias que continúan explotadas en régimen de empresa privada.

Reabsorción enérgica para la agricultura y la industria de los obreros sin trabajo...

Supresión rápida de los diversos impuestos para llegar a la implantación del impuesto único.⁵⁰⁷

Cuando la CNT entró, en octubre, en el gobierno de la Generalidad, hubo otro intento de concertar las energías dispersas de la economía catalana. Fue éste el famoso y muy discutido decreto de colectivizaciones del 26 de octubre de 1936. No se llegó a su aprobación sino después de una larga y acrimoniosa lucha entre los miembros del gobierno de la Generalidad.⁵⁰⁸ Los republicanos, dirigidos por el hombre de

507 “La Labor del Consejo de Economía”, *Solidaridad Obrera*, 20 de agosto, 1936.

508 Según Joan P. Fábregas, que contó al autor lo acontecido en entrevista del 4 de

confianza de Companys, Josep Tarradellas, se oponían violentamente al decreto. Su redactor, Joan P. Fábregas, confesaría después que llegó a tal punto su propio estado de irritación que estuvo dispuesto a matarle. Con todo, no cabe extrañarse del disgusto con que la Esquerra veía el decreto de colectivizaciones, que iba en contra de los intereses de la clase media catalana, base política de aquel partido. Mas no fue ésta la única oposición surgida. El PSUC también atacaba el decreto, negándose a que se promulgara. Los comunistas preferían, a la colectivización industrial, la expropiación y nacionalización de las empresas cuyos propietarios fueran declarados rebeldes; las demás empresas debían, según el PSUC, seguir en manos particulares. Los comunistas aseguraban estar en favor del control obrero en las empresas no colectivizadas, pero su fórmula se limitaba aquí a proponer la constitución de comités que asesoraran a la dirección. Nada más alejado de la política cenetista. El afán comunista de nacionalizar la industria y de desandar el camino ya traspuesto en materia de colectivizaciones fue acentuándose hacia finales de 1936 y principios de 1937, aunque tan sólo cobró verdadera fuerza en Cataluña después de los incidentes de mayo de este mismo año. Pese al predominio político obtenido por los comunistas a partir de entonces, los anarcosindicalistas catalanes seguirían controlando parte de la industria hasta el final de la guerra: tanta fue la fuerza del empuje inicial.

Aprobado el decreto a las cuatro de la mañana del 26 de octubre, se publicó aquel mismo día. Según rezaba su texto, el

decreto correspondía a la política de la Generalidad de fomentar la colectivización de las grandes empresas, en tanto que se dejaban las pequeñas en manos de los particulares. Mas se daba el caso de que expropiaciones y colectivizaciones habían ocurrido ya; ningún decreto de la Generalidad podía hacer que los obreros se apoderaran de unas fábricas que ya eran suyas. ¿Para qué, entonces, el decreto? Ni a los anarquistas les importaban las formalidades legales ni la Esquerra hubiera dado el paso que acababa de dar con el solo fin de formalizar una situación que no le agradaba. Pero es que no se trataba de eso, sino de infundir algún concierto en el florecimiento desmadejado de las colectivizaciones espontáneas.

Las empresas e industrias catalanas quedaban clasificadas en dos tipos: empresas colectivizadas, dirigidas por los obreros mediante un consejo fabril; y empresas privadas que dirigiría su patrono o gerente, asesorado por y con la colaboración de un consejo obrero de control.⁵⁰⁹ Todas las empresas que empleaban a más de cien trabajadores, así como aquéllas cuyos propietarios hubieran sido declarados rebeldes o hubieran huido, quedarían colectivizadas por la fuerza. En caso de votarlo los trabajadores, las plantas de menos de cien empleados también quedarían colectivizadas. Y lo propio ocurriría con las que el Consejo de Economía declarara empresas esenciales.

509 Véase *Conselleria d'Economia, Generalitat de Catalunya, Decret sobre la Collectivització i Control de la Industria i el Comerg a Catalunya* (Barcelona, 1936).

Los consejos fabriles al frente de las empresas colectivizadas debían ser elegidos por los trabajadores en una asamblea general. Aquellos consejos responderían ante los llamados consejos generales de industria, compuestos de representantes de los consejos fabriles de cada industria, de enviados de las organizaciones sindicales y de los delegados del Consejo de Economía. Los consejos de industria podrían dictar reglamentos obligatorios en casi todos los aspectos tocantes a la producción para los consejos fabriles del ramo industrial correspondiente. Los consejos de industria pasaban a su vez a depender de lo que dictaminara el Consejo de Economía, órgano consultivo cerca del consejero de asuntos económicos de la Generalidad, que por entonces era Joan P. Fábregas.

Los comités de control obreros en las empresas privadas eran también organismos elegidos en asamblea, con bastante amplias facultades de fiscalización de la dirección empresarial. Debían velar por las condiciones de trabajo, verificar las transacciones financieras y colaborar estrechamente con la dirección en el proceso de producción. El decreto de colectivizaciones también implicaba la posibilidad de que se pagara compensación a los propietarios extranjeros de empresas colectivizadas.

La opinión anarcosindicalista acerca del decreto de colectivizaciones es uniforme. Y sumamente crítica. Abad de Santillán observa que la economía revolucionaria en Cataluña funcionó por impulsos espontáneos, de abajo arriba, sin nadie que la dirigiera de arriba abajo. Por eso, pone en guardia a los conservadores superficiales:

Advertimos esto para quienes algún día quieran tomar las formalizaciones legales como base para el estudio de la experiencia de la economía socializada en España; el decreto de colectivizaciones de Cataluña no hizo más que desfigurar el sentido de la obra popular. Felizmente resultó en la práctica un decreto en el papel como tantos otros.⁵¹⁰

Gaston Leval ataca el decreto por haber legalizado una situación existente y haber coartado, con la formalización de las normas de expropiación, ulteriores apropiaciones obreras de las empresas. Con el decreto, que no tenía intenciones contrarrevolucionarias, se reconocía sin embargo, implícitamente el derecho del estado a dirigir la economía.⁵¹¹

Joan Peiró, dado como pocos al lenguaje llano, dice que Fábregas adoptó un ciempiés falto de los pies más esenciales, lo que hizo que anduviera con una cojera espantosa. Y acusa a los sucesivos consejeros de economía de haberse ocupado demasiado del comercio exterior y demasiado poco de la economía interna.⁵¹² No son muy distintas las conclusiones de Kaminski, formuladas en mayo de 1937.⁵¹³

Todos los críticos coinciden en que el decreto quedó en el papel. Los obreros hicieron comúnmente lo que se les antojó. Testigo de ello es lo acontecido con los estibadores de los

510 “Socialización de la economía española por los sindicatos y colectividades agrarias e industriales”, *La Campana* (revista mensual de Buenos Aires), agosto, 1948, p. 66.

511 Leval, *Né Franco, né Stalin*, pp. 82-83, 87-88.

512 Joan Peiró, *Problemas y cintarazos* (Rennes, 1946, 1a ed. 1939), p. 221.

513 Kaminski, *op. cit.*, pp. 215, 219.

muelles de carbón. Las empresas que los empleaban no llegaban a reunir los cien obreros requeridos por el decreto para la colectivización obligatoria. Pero los portuarios, sindicados todos ellos, manifestaron que no trabajarían más hasta que la colectivización fuera total y afectara de golpe a todos los almacenes. Las autoridades hubieron de doblegarse.⁵¹⁴ Otro observador habla de una empresa de ochenta y tres empleados, doce de los cuales votaron en la primera asamblea obrera en pro de la colectivización. En la segunda reunión, uno de los líderes sindicales observó que cada cual tenía plena libertad de voto en aquella materia, pero que quien se manifestara en contra de la colectivización debería hacer frente a las consecuencias: se declaraba a sí mismo enemigo de la clase trabajadora. Al llegar la votación siguiente se aprobó unánimemente la colectivización.⁵¹⁵

La historia del decreto de colectivizaciones ilustra mejor que cualquier otro ejemplo el abismo que separaba las leyes de los hechos en la economía confusa de los primeros meses de la Cataluña revolucionaria. El esfuerzo coordinador, al que se oponían la Esquerra y el PSUC, no en principio, sino atendida la naturaleza misma de lo que se intentaba sancionar, fracasó. Fracasó sobre todo porque la CNT, cuyo representante había propuesto el decreto de la Generalidad, lo echó en saco roto. La nueva economía trabajaba sin estadísticas. Nadie sabía lo que se producía ni los stocks con que se contaba ni la cuantía de las existencias requisadas. “La economía catalana -escribía

514 *Op. cit.*, p. 222.

515 Raynaud, *op. cit.*, p. 97.

Kaminski- se compone de una serie de empresas independientes que ni siquiera se han puesto de acuerdo en los precios ni en los mercados”, las fábricas seguían produciendo mientras podían, sin ocuparse para nada de las demás.⁵¹⁶

Las dimensiones del desbarajuste económico en Cataluña dejaban corto el que imperaba en el resto de la zona republicana. Dominada por los anarquistas, Cataluña era la zona más industrializada del país; era también aquella en que mayor proporción de empresas se habían incautado los obreros: el 70 por ciento, aproximadamente.⁵¹⁷ Según Koltsov, en septiembre de 1936 ya ascendían a tres mil las empresas y los comercios confiscados por el estado y los sindicatos en Barcelona.⁵¹⁸

Pero, aun dejando a la desorganización la parte cuantiosísima que le corresponde, es menester destacar otros elementos fundamentales que entorpecían la marcha de la economía revolucionaria. Primero, el ya aludido problema de los salarios. No cabe extrañarse de la confusión que a este respecto imperó en la Cataluña revolucionaria de 1936-1939, cuando los economistas soviéticos actuales siguen sin resolver del todo, teóricamente, el problema del salario en una sociedad socialista. Las ideas, las costumbres y las necesidades hicieron que se adoptaran distintas soluciones, según la empresa y la

516 Kaminski, *op. cit.*, pp. 219-220.

517 Broué y Témime, *op. cit.*, p. 134.

518 Koltsov, *Pravda*, 26 de septiembre, 1936, citado por Bolloten, *op. cit.*, p. 43.

localidad. Así, mientras en Puigcerdá se imponía el salario uniforme, en otras partes se mantuvo la jerarquía de antes. Hubo soluciones de compromiso, en que se reducían a tres o cuatro los numerosos niveles salariales anteriores. Casi siempre se redujeron sustancialmente los sueldos del personal técnico y muchas veces siguieron las mujeres cobrando menos que los hombres por igual trabajo, a pesar de las exigencias taxativas del credo anarquista.⁵¹⁹ Segundo, más importante que lo anterior y elemento crucial del fracaso, fue el problema de los créditos industriales. El Banco de España estaba en Madrid, y el crédito y la Hacienda en manos de un gobierno socialista que veía muy a disgusto los acontecimientos de Cataluña. La industria colectivizada de esta región no pudo en ningún momento contar con los fondos de que precisaba para financiar la importación de materias primas, porque el PSOE y el PCE se los negaban. Cataluña siempre había dependido mucho de Madrid para el crédito, y esta situación selló, en la coyuntura de 1936-1937, el destino de la tentativa revolucionaria en lo económico. Buscaron una solución provisional las organizaciones obreras, iniciando un intento de capitalismo sindical que les permitiera resolver el problema del comercio exterior. La solución era parcial y torpe; sólo servía para ganar tiempo.⁵²⁰ Pero el tiempo y la política estaban en contra de los anarcosindicalistas.

En suma: parece que no puede vacilarse en emitir un

519 Broué y Témime, *op. cit.*, p. 137.

520 No existe que sepamos estudio alguno sobre estos problemas. Véase la alusión en Broué y Témime, *op. cit.*, p. 145.

veredicto final de fracaso, tocante a la colectivización en el sector industrial. Pero es imposible separar, en el saldo, la parte de lo que corresponde a la capacidad organizativa de la CNT y la parte que debe achacarse a dificultades directamente determinadas por la situación política imperante en la España republicana.

LAS COLECTIVIDADES AGRÍCOLAS

La política agraria de la CNT consistía -como sabemos- en colectivizar tanto las fincas expropiadas a los grandes terratenientes como las tierras de los pequeños propietarios. Pero, según una resolución del congreso regional de campesinos, celebrado en Barcelona los días 5 y 6 de septiembre de 1936, debía respetarse el derecho del pequeño propietario a cultivar él mismo tanta tierra propia cuanta pudiera, con tal que no perjudicara los intereses de la colectividad. Tanto a los pequeños propietarios como a las rabasaires y arrendatarios debía convencerseles, mediante el solo ejemplo, de las virtudes de la colectivización.⁵²¹

A pesar de esa fórmula oficial, el avance de las milicias populares, en Aragón sobre todo, impuso por la fuerza la colectivización en muchos pueblos, venciendo la resistencia de

521 *Boletín de Información CNT, AIT, FAI*, 6 de septiembre, 1936.

los pequeños propietarios agricultores. Contaban éstos con el apoyo del ministro comunista de Agricultura, Vicente Uribe, que defendió creciente vigor y eficacia los derechos tradicionales del pequeño propietario. Según él, la fórmula debía ser la de expropiar tan sólo las tierras de los terratenientes rebeldes; y luego, el reparto en vez de la colectivización.⁵²²

En Cataluña, la política comunista de moderación encontró más aliados, y más poderosos, en el ámbito de la agricultura que en el industrial. Y era lógico, puesto que el campo catalán casi no conocía el bracero. El PSUC estaba apoyado en Cataluña por la poderosa Unió de Rabassaires, base popular de la Esquerra en las elecciones y apoyo político personal de Lluís Companys. Los rabasaires, aunque no eran propietarios, se beneficiaban de un tipo de contrato de cultivo que les aseguraba una relativa seguridad de tenencia. No obstante, y contra lo que era de esperar, el enfrentamiento de su organización con la Confederación no nació de que los rabasaires adoptaran desde el principio de la contienda civil una actitud conservadora, sino precisamente de la posición revolucionaria tomada desde el inicio y de su afán de conservar y consolidar los triunfos económicos obtenidos en el primer momento.

En efecto, vimos que al constituirse el comité de milicias

522 El decreto de Uribe del 7 de octubre de 1936 que ordenaba la expropiación de las tierras pertenecientes a los técnicamente rebeldes no era tan revolucionario como podía parecer: las tierras habían sido ya expropiadas de facto. El texto del decreto en *7 de octubre: Una nueva era en el campo* (Madrid, 1936).

antifascistas, el 21 de julio, la Unió de Rabassaires estuvo representada en él con un delegado. El 22 de julio de 1936, la directiva de la Unió había aconsejado a sus afiliados que se apoderaran de la cosecha entera, no pagaran sus arriendos y se incautaran, por medio de sus sindicatos, de las grandes fincas explotadas por sus propietarios en forma industrial.⁵²³ Luego, al abandonar la dirección política formal de la revolución catalana el comité de milicias antifascistas y asumir teóricamente el mando la Generalidad (26 de septiembre de 1936), la Unió estuvo representada en el nuevo gobierno con una cartera: la de Agricultura. Creció el poder sindical de la Unió a la vez que su poder político: absorbió en 1936 a la federación de cooperativas (Unió de Sindicats Agrícoles), creando una nueva organización: la Federació (Única) de Sindicats Agrícoles de Catalunya. Pronto vino un decreto de la Generalidad haciendo obligatoria la afiliación de los campesinos a la FSAC.⁵²⁴ Con ello, el campo catalán quedaba en manos de la antigua Unió de Rabassaires. Los anarcosindicalistas tuvieron perdida desde el principio la batalla rural.

José Calvet, presidente de la Unió y consejero de Agricultura a todo lo largo de la guerra, hizo caso omiso de las constantes peticiones que le llegaban de los cenetistas, requiriendo ayuda económica para las pocas colectividades agrícolas que se habían creado; para financiarlas tuvo *Solidaridad Obrera* que

523 Albert Balcells, *El problema agari a Catalunya (1890-1936). La qüestió rabasaire* (Barcelona, 1936), p. 277.

524 *Op. cit.*, p. 278.

recurrir continuamente a la generosidad de los sindicatos industriales.⁵²⁵ De hecho, y por más que al principio la Unió de Rabassaires no tuvo más remedio que profesar su fe en la colectivización del campo -reflejando así la hegemonía política de la CNT en Barcelona-, su posición fue inatacable desde el primer momento. No era sólo que los rabasaires estuvieran unidos como un solo hombre detrás de la Unió que defendía, después de haberla suscitado, su nueva posición de propietarios; es que, además, las necesidades de la guerra garantizaban la intangibilidad de las conquistas realizadas y de la nueva propiedad. Luis Ardiaca, secretario del Consejo de Agricultura, expuso la situación en una emisión de radio el día 9 de octubre de 1936: Cataluña siempre había importado buena parte de los productos agrícolas que consumía; estos productos procedían principalmente de zonas que para entonces habían caído en manos de las tropas a las órdenes del general Franco. Así que lo que Cataluña necesitaba era producir más para poder abastecerse a sí misma. No era, pues, el momento de sembrar el caos en la agricultura catalana con una revolución económica:

La sola consigna revolucionaria en este momento en el campo es la de producir más. La agricultura es también una industria de guerra; de ella depende la suerte de la retaguardia.⁵²⁶

525 “Una necesidad urgente: el apoyo del proletariado industrial a las colectividades agrícolas”, *Solidaridad Obrera*, 25 de marzo, 1936.

526 Balcells, *op. cit.*, pp. 279-280.

La consolidación definitiva de la situación creada en el campo catalán desde el 19 de julio vino con los decretos dictados por la Generalidad en enero y febrero de 1937. El 1º de enero de aquel año declaraba nulos los contratos de cultivos anteriores al 19 de julio, y exigía de los cultivadores el pago de los impuestos que antes correspondía satisfacer a los propietarios de las tierras. Otro decreto, de febrero, vino a sancionar aún más firmemente la situación de hecho. Declaraba que las fincas trabajadas por los que antes fueron arrendatarios debían respetarse tal y como eran con anterioridad al 18 de julio de 1936; y esto por más que sus propietarios hubieran sido declarados rebeldes. Los rabasaires podrían, pues, seguir cultivando aquellas tierras con toda seguridad: el decreto les protegía contra cualquier intento colectivizador. Lo que Calvet hacía con ello era asegurarles el disfrute de la condición de propietarios, aunque no el título de tales. La CNT tenía demasiado poder en Barcelona y no se le podía pedir que pasara por esto último; pero no tenía bastante para impedir lo hecho.

El decreto de febrero estipulaba que tan sólo podían colectivizarse las tierras que las familias de los cultivadores no pudieran trabajar ellas mismas. Los campesinos pobres recibirían, pues, las tierras sobrantes cuando las hubiera, y, en tal caso, las peores.⁵²⁷ Pero aún iba más lejos Calvet: según decreto, las colectividades creadas cuya existencia supusiera infracción de las nuevas cláusulas debían desmantelarse; no

527 Federico Urales, “La paz entre españoles”, *Solidaridad Obrera*, 26 de febrero, 1937.

había aquí irretroactividad a favor de derechos revolucionarios adquiridos. Añadía el texto legal que los miembros de las colectividades que quisieran abandonarlas podían hacerlo libremente, llevándose consigo las tierras y los aperos con que hubieran contribuido inicialmente.⁵²⁸

La historia de las colectividades catalanas resulta después de lo dicho, y desde nuestro punto de vista, una simple enumeración de excepciones y de efemérides. Al parecer, tampoco hubo en la colectivización agraria ningún género de sistema. Se adoptaron soluciones diversas en cada caso. Hubo colectividades fundadas con las tierras de los grandes terratenientes locales, como en Sant Boi de Llobregat; otras, compuestas de pequeñas parcelas individuales; otras más que eran mixtas, uniendo los pequeños agricultores las tierras propias con las de los grandes propietarios en una finca colectiva. Las hubo de pueblos enteros, como en Hospitalet de Llobregat o en Amposta. Las hubo también que fueron exclusivamente cenetistas, y otras de la CNT y de la UGT.⁵²⁹

Pero si el anarquismo catalán tuvo que contentarse con dominar las ciudades de la región, el predominio militar de sus columnas armadas en Aragón acabaría forzando aquí la solución colectivista que no pudieron imponer a la agricultura de la retaguardia. Un observador socialista que escribía antes de mayo de 1937 aseguraba que, en la parte de Aragón sita en

528 J. Valero, “Comentando unos acuerdos”, *Solidaridad Obrera*, 26 de febrero, 1937.

529 Para varias descripciones de colectividades en Cataluña, véase Peirats, *op. cit.*, I, pp. 302-313.

el área republicana, ascendía al setenta por ciento la proporción de las tierras colectivizadas. Según esta fuente, eran 450 las colectividades ugetistas y cenetistas de Aragón dedicadas exclusivamente a la agricultura y la ganadería. Unas 300.000 personas -la mayoría de los aragoneses en zona republicana- pertenecían y trabajaban en aquellas colectividades.⁵³⁰ Resulta difícil precisar el valor de esas cifras; pero no se puede dudar de la envergadura adquirida por la colectivización aragonesa: los delegados de la conferencia regional de Caspe de febrero de 1937 dijeron representar a 114.430 miembros de 275 colectividades agrícolas aragonesas.⁵³¹

La mayoría de estas quedaron organizadas en los primeros tres meses de la guerra. La entrada de las milicias populares en los pueblos ahuyentó a casi todos los grandes propietarios que no habían sido eliminados de antemano por la columna inicial de Durruti. Por doquier, dejaron las milicias una estela de colectividades tras de sí. El mecanismo original parece haber

530 Alardo Prats, *Vanguardia y retaguardia: la guerra y la revolución en las comarcas aragonesas* (Santiago, s. f., 2a ed.), p. 88. Esta segunda edición contiene un epílogo escrito después de la acometida de agosto de 1937 contra las colectividades aragonesas. Esas cifras, todas las aquí dadas, no pasan de aproximaciones, que seguramente pecan por exceso. Dice un escritor anarquista que pasaban de medio millón los campesinos aragoneses que, por necesidad o por seguir sus ideales, se apropiaron de las tierras y con ellas de su propio destino. Augustin Souchy Bauer, *Entre los campesinos de Aragón: el comunismo libertario en las comarcas liberadas* (Barcelona, 1937), p. 27.

531 *Memoria: La obra de la revolución* (Documento número 118). *Las colectividades campesinas de Aragón: Datos del congreso constituyente de la Federación de Colectividades, 14-15 de febrero, 1937* (Alcañiz, 1937), mecanografiado, p. 12. Este informe observa que la cifra de miembros es inexacta. Varias colectividades se limitaban a poner como miembros a los cabezas de familia; en otras partes se enumeraba a toda la población.

sido muy semejante a todos en todos los casos.⁵³² Desaparecidos los propietarios importantes, las asambleas populares Solían decidir la colectivización. Venía luego la cosecha de los latifundios y de las parcelas pertenecientes a los campesinos locales. Se organizaban grupos para la siega y la trilla. Cuando los grandes terratenientes tenían máquinas trilladoras, como en Sariñena, las manejaban los trabajadores, pasando de una era a otra hasta terminar la trilla.⁵³³ Aquellos grupos de trabajo, compuestos comúnmente de cinco a diez miembros, fueron las unidades mínimas de las colectividades aragonesas.

El miedo en unos casos y, en otros, el convencimiento de que la nueva fórmula tenía más porvenir, hicieron que se sumaran a las colectividades muchos que no eran jornaleros: aparceros y hasta pequeños propietarios.⁵³⁴ Los campesinos se repartían las tierras, el ganado y los aperos de labranza dentro del mayor orden posible, dadas las circunstancias: inventariados los bienes expropiados, cada colectividad distribuía la tierra a los grupos que debían trabajarla. La cosecha era transportada a un granero común, donde se prorrataban los bienes de primera

532 Leval, *Social Reconstruction in Spain*, p. 12.

533 Borkenau, *op. cit.*, p. 103.

534 Leval, *op. cit.*, p. 13, dice que en Aragón el 75 por ciento de los pequeños propietarios se habían adherido voluntariamente al nuevo orden y que se había respetado a los que se negaron a hacerlo. Borkenau declara por su parte (*op. cit.*, pp. 97-98, 103) que la columna de Durruti mató en Fraga a 38 “fascistas” en el pueblo, entre ellos los labradores más ricos; y que ahí la revolución agraria fue la consecuencia casi automática de las ejecuciones; que por otra parte, en Sariñena los anarquistas no se mostraron demasiado violentos y dejaron a los campesinos libres de participar o no en una colectividad que, esperaban, acabaría imponiéndose por el ejemplo.

necesidad, quedando lo demás para intercambios con otras comunidades o con las colectividades urbanas. En tanto que las colectividades industriales seguían regidas por las normas del consumo individual, las agrarias colectivizaron tanto el trabajo como el consumo.⁵³⁵

La CNT, como cabía suponer, se encariñó con las colectividades aragonesas, gran paso hacia el comunismo libertario.⁵³⁶ Y, claro, se abolió el dinero siempre que se pudo. Como en Calanda, pueblo dominado por la Confederación, y donde 3.500 de los 4.500 habitantes eran miembros de la

535 Souchy, *Entre los campesinos...*, pp. 30-31.

536 He aquí una declaración característica, que puede aclararnos lo que era el comunismo libertario: “Sólo hay un régimen que puede dar a los trabajadores libertad, bienestar y felicidad: el comunismo libertario. El comunismo libertario es la organización de la sociedad sin estado y sin propiedad privada. No es necesario inventar o crear una nueva organización social para realizarlo. Los centros de organización alrededor de los cuales se organizará la vida en el mañana existen en la actual sociedad: son el sindicato y el municipio libre. Los trabajadores de las fábricas y otras empresas... se agrupan espontáneamente en el sindicato. Con la misma espontaneidad los habitantes de la misma localidad se unen en el municipio, una asamblea conocida desde los orígenes de la humanidad; en el municipio encuentran un cambio abierto para la solución, sobre una base local, de todos los problemas de la vida comunal. Estas dos organizaciones, federativas y democráticas, serán soberanas en sus propias decisiones, sin estar sometidas a la tutela de ningún órgano superior. No obstante, la realización de actividades económicas comunes las llevará a confederarse y, formando federaciones de industria, a constituir órganos de enlace y de comunicación. De esta forma, el sindicato y el municipio tomarán posesión colectivamente de todo lo que ahora pertenece a la esfera de la propiedad privada; ellos regularán la producción y el consumo, es decir, la vida económica, en cada localidad, aunque dejarán a los hombres dueños de sus propias acciones, esto es, la libertad. El comunismo libertario, pues, hace compatible la satisfacción de las necesidades económicas y el respeto de nuestras aspiraciones a la libertad. Por amor a la libertad, los libertarios repudian el comunismo del convento, de los cuarteles, de la colmena, del rebaño, como en Rusia. Bajo el comunismo libertario, el egoísmo es desconocido porque ha sido sustituido por el más amplio amor social”. (Trad. de la versión en inglés. *N. del E.*) (*Boletín de Información de la CNT, AIT, FAI*, 27 de febrero, 1937).

colectividad.⁵³⁷ Ahí, como en otros pueblos, se sustituyó la moneda por cupones que daban derecho a cantidades racionadas de alimentos y ropa. Parece que a este respecto puede decirse que, en general, cuanto más pequeño era el pueblo más completa fue la colectivización. Por ejemplo, el villorrio de Mas de las Matas colectivizó hasta las tiendas, en tanto que Alcañiz, cuatro veces mayor, dejó el comercio en manos de los particulares.⁵³⁸ Tampoco aquí encontramos uniformidad alguna en las modalidades adoptadas. Pueblos hubo donde las comunidades fueron administradas por obreros avezados a la lucha sindical y familiarizados con los problemas administrativos elementales. Pero también hubo muchos casos en que la dirección de los pueblos pasó a manos de intelectuales, abogados o concejales izquierdistas de antes de la revolución. Se asegura que en estos casos no faltaron las innovaciones sagaces en materia financiera o técnica. Los confederados rurales seguían gustosos a los miembros de las capas cultas que se mostraban dispuestos a cooperar con ellos. Sin duda, la calidad de los cuadros influyó tanto como la diversidad de las condiciones y las necesidades locales en la heterogeneidad de las soluciones escogidas.⁵³⁹

Las necesidades de coordinación se hicieron sentir muy pronto. Los delegados de todas las colectividades de cada distrito constituyeron sendas federaciones comarcales, a cuyo cargo estaba la organización de depósitos y almacenes, así

537 Souchy, *Entre los campesinos...*, p. 45.

538 *Op. cit.*, pp. 45, 55.

539 H. Rabasseire, *op. cit.*, p. 127.

como la distribución de los productos. La federación mandaba sus productos a Barcelona, o a la federación regional de colectividades de Aragón, organismo designado en la conferencia de Caspe de febrero como centro económico de la región. La federación regional, por su parte, organizaba el intercambio entre las diversas comarcas. Se había plasmado en la realidad el sueño anarcosindicalista de las comunidades libres, confederadas, vinculadas por el trabajo y la economía. La descripción entusiasta y subjetiva que Souchy hace del experimento colectivista de Oliete merece citarse como ejemplo de lo que fue la revolución en marcha:

El pueblo [de Oliete] está situado al borde del río Martín, un afluente del Ebro en la provincia de Teruel. Sus 2.200 habitantes eran antes, casi todos, pequeños propietarios.

El 19 de julio los guardias del cuartel quisieron aterrorizar a la población de ideología revolucionaria. Los hombres del pueblo, sobre todo los militantes conocidos de la CNT, abandonaron la población. Algunos días después volvieron. Se habían unido a la columna antifascista de la CNT, "Jubert", e hicieron huir a los guardias civiles. Algunos fascistas huyeron con los guardias. El cuartel del pueblo libertado está vacío. Hasta hoy no han entrado en él fuerzas armadas. Dos anarquistas que habían sufrido persecuciones ya en los tiempos de Primo de Rivera, son los organizadores del pueblo. Vivieron durante muchos años en Francia, como emigrados. Poco antes del 19 de julio volvieron a su pueblo natal. Estaban familiarizados con la doctrina anarquista, sabían distinguir entre los diversos

sistemas e ideologías socialistas. Su esfuerzo cayó en tierra fértil. Las ideas de Pi y Margall y Anselmo Lorenzo eran conocidas en el pueblo. El colectivismo tenía tras él largos años de estudio. Teoría hasta entonces, iba a ser práctica ahora.

Al quedar libre el pueblo de fascistas armados, se acordó abolir el “individualismo”, es decir, trabajar y consumir individualmente. Quedó suprimido el dinero, se dividió la tierra en zonas para los grupos de trabajo que se formaban. El ganado quedó en manos de sus propietarios. No existían cantidades importantes de ganado en manos de particulares. En algunos casos se hizo una distribución más justa de la que existía antes. Hay el propósito de establecer una dehesa grande. El nuevo sistema colectivista, exige la separación del consumo de la producción. Cada uno debe poder satisfacer sus necesidades. El producto más importante es el aceite. Así se repartieron: 34 litros de aceite por cabeza para el resto del año. Patatas, alubias, verduras, a discreción. Vino, un litro diario. Todo esto gratuitamente.

Cada persona adulta tiene derecho a consumir mercancías por valor de 0,40 pesetas diariamente, doce pesetas al mes. Los niños de menos de 14 años reciben la mitad. La cooperativa de consumo está en la antigua iglesia. Donde antes funcionaba la sacristía, se ha montado ahora una fábrica de pastas alimenticias.

Era domingo cuando visitamos el pueblo. Todo el mundo

trabajaba en el campo. Había que recoger la cosecha. La comunidad acordó que todos trabajaran los domingos mientras duraran estas faenas...

Leche hay poca. El pueblo tiene 14 vacas; hace falta un certificado médico para obtener leche. Hay 149 enfermos en el pueblo; éstos reciben raciones especiales.

... Se lleva una cuenta exacta. Las cantidades entregadas se apuntan en el libro de consumo que tiene cada vecino. La cooperativa apunta también todo en sus libros. A cada momento puede verse la cantidad exacta que cada persona ha recibido de víveres y artículos de necesidad corriente. Sobre el consumo de herramientas y útiles de trabajo para carpinteros, herrería y otros oficios, se llevan también estadísticas.

La socialización ha sido realizada absolutamente. La colectividad trabaja dando un buen ejemplo de actividad.

El pueblo importa mensualmente mercancías por valor de 30.000 pesetas, la exportación se eleva a 35.000. El balance comercial es activo, pues. El dinero existe sólo para el intercambio con otras localidades. No se pagan impuestos, ni luz ni alquileres.

El trabajo en el campo se efectúa por grupos. Han dejado una campana en el campanario; las otras han sido quitadas. La que queda, llama al trabajo y a la comida, cada mañana y cada mediodía. Para los delegados de grupos se han

comprado además relojes de bolsillo para facilitarles la distribución del tiempo y para cumplir el horario.

Antes, los pequeños propietarios trabajaban casi durante la mitad del año, fuera del lugar. No encontraban el sustento en la población, no tenían bastantes tierras. Las tierras del municipio bastan ahora para alimentar a toda la población. Faltan brazos, algunos cientos de los jóvenes están en el frente. Los milicianos se sienten igualmente hijos de la comunidad. Cinco mil pesetas han enviado a la colectividad. Quieren enviar más aún, para que la colectividad pueda comprar nueva maquinaria agrícola.

Los miembros de los comités de la colectividad son anarquistas entusiasmados. Despliegan una iniciativa enorme.

Tres vecinos que continuamente criticaban todo en la colectividad, han sido expulsados. Pocos días después suplicaron que se les volviera a admitir de nuevo.

No existe consejo municipal. El comité de la colectividad es la autoridad superior. El secretario del antiguo alcalde, es ahora el juez del pueblo. El 19 de julio existía sólo la CNT. Un mes más tarde, algunos partidarios de la Esquerra Catalana fundaron un sindicato de la UGT. La CNT puso a disposición de este sindicato una casa. Se toleraban mutuamente...

Existen grupos de la FAI y una organización de las

Juventudes Libertarias que cuenta con 130 afiliados. Las juventudes tienen su sede en el edificio de la antigua alcaldía. Han creado un ateneo y una biblioteca. La cárcel está vacía y sirve para almacén de materiales de construcción. No hay guardias armados. Cincuenta kilómetros al oeste está el frente, pero el pueblo, que respira una paz profunda, vela por su libertad y trabaja por su prosperidad.⁵⁴⁰

El experimento fue seguramente un éxito para los campesinos pobres de Aragón. Habían cobrado nuevas tierras, y el hecho mismo de ser pobre y atrasada la agricultura aragonesa les protegió contra las iras del gobierno de Madrid. No pudo éste al principio ahogar la reforma agraria con la facilidad con que frustró sistemáticamente el éxito del intento colectivizador en la Cataluña industrial. Pero si los campesinos revolucionarios temieron que sus conquistas se las llevara un hundimiento del frente cercano, el golpe mortal les vino de otra parte: de Madrid y de Barcelona, cuando, tras las jornadas de mayo,⁵⁴¹ socialistas, comunistas y Esquerra unidos arrollaron a la CNT y al POUM. El 11 de agosto de 1937 quedó disuelto el Consejo de Defensa de Aragón, dominado por los anarquistas. Su presidente, Joaquín Ascaso, fue encarcelado por “robo de alhajas”. Una brigada militar compuesta de fuerzas comunistas con Enrique Lister a su frente entró por la retaguardia, detuvo y encarceló a los demás miembros del Consejo de Defensa y del comité regional de la CNT, disolvió los

540 Souchy, *op. cit.*, pp. 59-63.

541 Véase a continuación, capítulo 15, “Hacia mayo de 1937”.

ayuntamientos revolucionarios y acabó con muchas colectividades confederales.⁵⁴² Algunas de éstas quedaron, pero menguadas y atemorizadas; quebrada también la fe.

Fue, pues, la política en la zona republicana y no los avatares bélicos ni los económicos lo que dio materialmente al traste con la revolución anarcosindicalista. Nadie lo hubiera dicho cuando, en noviembre de 1936, entraron cuatro ministros anarquistas en el gobierno.

542 Prats, *op. cit.*, pp. 170-172, y *Memoria. Sobre “El terror de las divisiones comunistas en Aragón”* (Alcañiz, comité regional de la CNT de Aragón, 1937), mecanografiado. Contiene el informe del comité regional sobre los acontecimientos de agosto.

XIV. MINISTROS ANARQUISTAS

Cuatro ministros libertarios: dos de la FAI y dos de la CNT. Y varios consejeros anarquistas en el gobierno de la Generalidad catalana. No fue que los revolucionarios de ayer hubieran abandonado sus ideales, sacrificándolos a egoísmos oportunistas. No fue tampoco la embriaguez de la dominación. Las razones de la insólita situación de finales de 1936 deben buscarse en la lógica de la coyuntura política del momento. Se sitúan los acontecimientos que vamos a analizar en la época precisa en que cede la pleamar revolucionaria y empieza el reflujó para la CNT en la retaguardia. La guerra, por otra parte, impone su jerarquía de prioridades y posterga la propia de las revoluciones. La mayoría de los militantes se percatan de que la dictadura anarcosindicalista es el camino más seguro de perder la guerra⁵⁴³ y optan por emprender, resignados y sin ilusiones, la senda “colaboracionista”. Pero vayamos primero a Cataluña.

543 F. Montseny opinaba que la dictadura anarquista hubiera sido tan brutal como la de Stalin, y que la guerra se hubiera perdido para la república en seis meses: entrevista con el autor, Toulouse, 12 de septiembre, 1952.

LA CNT PASA A FORMAR PARTE DEL CONSEJO DE LA GENERALIDAD

Septiembre de 1936 fue un mes pletórico de novedades para la CNT. Lo inauguró la Confederación negándose a entrar en un gobierno; lo cerró ingresando en otro. El 4 de septiembre dimitió el gobierno Giral, sombra de ejecutivo, que había presidido impotente, la usurpación de casi todas las funciones del gobierno por las masas trabajadoras. El poder fue, naturalmente, a parar a manos de Largo Caballero, el hombre del momento. Constituyó un gobierno de Frente Popular, con tres socialistas moderados y otros tres de izquierda, cinco republicanos y dos comunistas. Era, ante todo, un gabinete de guerra, para ganar la guerra. Se les ofrecieron carteras a los anarcosindicalistas, que las rechazaron con desdén: la Confederación prometía su leal colaboración al gobierno, pero no podía abandonar, por dramáticas que fueran las circunstancias, la vieja línea insurreccional.⁵⁴⁴

La CNT reunió con mayor urgencia un pleno nacional de regionales, destinado a enunciar la actitud anarcosindicalista ante aquel gobierno. Los acuerdos no pudieron ser claros en cuanto a las intenciones de la CNT:

1°. Apoyo decidido al nuevo gobierno para que éste cumpla su función esencial de aplastar la insurrección fascista.

544 “La CNT y el nuevo gobierno”, *CNT*, 6 de septiembre, 1936.

2°. Creación en cada ministerio de una comisión o consejo asesor, integrada por representantes de la CNT, UGT, Frente Popular y un delegado del gobierno.

3°. No intervención del estado en los avances sociales realizados por los trabajadores en Cataluña y Levante, respetando la nueva estructuración surgida como consecuencia de la rebelión del ejército.⁵⁴⁵

No habían de pasar ni dos semanas antes de que la CNT reclamara a voz en grito más influencia y más poder que los correspondientes a aquellas comisiones consultivas cerca de los ministerios republicanos. Tan acuciante se hizo para los anarcosindicalistas la necesidad de ampliar su esfera de poder, que en noviembre entraban sus delegados en el gobierno republicano. Mas ya antes -el 27 de septiembre- habían podido leer los barceloneses, atónitos, que la Confederación acababa de aceptar carteras en el Consejo de la Generalidad.

El motivo por el cual la Confederación en Barcelona dio aquel paso, tan contrario a todos sus principios, estuvo en las presiones continuas a que el gobierno de Madrid tenía sometidos a los catalanes en todo lo referente a la compra de armas y a la ayuda financiera para la industria. Ahora, que los anarquistas eran los amos de Cataluña, defender a ésta contra Madrid era también defender a la CNT. El boicot practicado por el gobierno central resultaba cada vez más eficaz. En Cataluña, Levante y Aragón, bastiones cenetistas, no había fábricas de

armas ni se contaba con el hierro, el carbón y otras materias primas, ni con la maquinaria necesaria para levantar una industria de guerra. Las zonas del país donde se producían armamentos estaban comúnmente en manos de las tropas nacionales o separadas de Cataluña por territorios enemigos. Los católicos vascos, que no habían dejado plaza alguna a la CNT en su junta de Defensa, no eran muy propicios a facilitar medios a los revolucionarios catalanes. En tales condiciones, el problema de las armas se convertía esencialmente en un problema de dinero. Así las cosas, todas las esperanzas de la Cataluña revolucionaria estaban puestos en Madrid, en las reservas de oro del Banco de España, que tenía el gobierno.⁵⁴⁶

Los delegados catalanes no habían aguardado a que asumiera Largo Caballero la jefatura del gobierno para impetrar la ayuda precisada. Abad de Santillán y Díaz Sandino se habían abierto a Giral; le habían expuesto la desesperada situación financiera de la industria catalana:

Explicamos nuestras posibilidades militares -dijo Santillán-. Señalamos la importancia del frente de Aragón para forjar un eslabón económico entre Cataluña y la industria pesada del País Vasco y con la zona minera de carbón de Asturias... Le explicamos que si se nos daba la ayuda financiera que necesitábamos podíamos aplastar al enemigo nosotros solos, y lamentamos el hecho de que el

546 El gobierno tenía al principio de la guerra civil 2.258.596.908 pesetas en oro. Salvador de Madariaga, *Spain* (Londres, 1942), p. 393. El 6 de noviembre llegaron a Moscú 810.079.529 gramos de aquel oro (que valían 1.581.642.100 pesetas), enviadas por Negrín, entonces ministro de Hacienda. Araquistain, *op. cit.*, p. 20.

gobierno central, por un estúpido odio a Cataluña y por miedo a la revolución del pueblo, que representaba la España real, bloqueara nuestro trabajo, que llevaría la victoria y la salvación para todos.

Pedimos un pequeño préstamo inicial para equipo de aviación y algunas armas que nos habían ofrecido. Giral pareció pensar que teníamos razón y ordenó que nos dieran el dinero. Pero las órdenes del gobierno central tenían una efectividad muy limitada.

Nos despedimos del primer ministro convencidos de que habíamos tocado una cuerda sensible y que las futuras relaciones entre Madrid y Cataluña no serían tan agrias y que se acabaría el sistemático sabotaje que habíamos sufrido hasta entonces.⁵⁴⁷

Pero entonces cayó Giral y siguieron las dificultades en Cataluña y en el frente de Aragón. A finales de septiembre, el propio Durruti pidió armas a Largo Caballero y fueron a Madrid, a mendigar una parte del oro del Banco, Mariano Vázquez, secretario regional de la CNT en Cataluña, y Joan P. Fábregas. Pero ninguno sacó nada. Entonces, un grupo de anarquistas decidió apoderarse del oro del Banco por la tremenda.

Parece que fueron unos 3.000 los apercebidos para meter el oro en trenes especiales si salía bien la operación. Mas, al

547 Abad de Santillán, *Por qué perdimos la guerra...*, pp. 105-106.

enterarse de lo que se fraguaba, algunos jefes cenetistas y los miembros del comité nacional contuvieron a los impacientes.⁵⁴⁸

Pero la situación era desesperada. Según Fábregas, que analizó la tirantez de las relaciones entre Cataluña y Madrid en el pleno regional de Barcelona del 24 de septiembre, se habían pedido al gobierno de Largo Caballero varios préstamos: primero, uno por valor de ochocientos millones de pesetas; luego, otro de treinta millones, para adquirir armas; y, finalmente, otro por valor de 150 millones de francos, con el que se proponían comprar materias primas. Como garantía, los catalanes ofrecieron mil millones de pesetas en acciones y valores depositados en el Banco de España por las cajas de ahorros. También habían pedido que, para mayor seguridad, se llevaran a Barcelona las reservas de oro, destinándose a las necesidades de Cataluña 400 millones de pesetas por lo menos de aquella reserva. Peticiones que fueron denegadas todas, sin excepción.⁵⁴⁹

La lista de agravios elaborada por los revolucionarios catalanes no tenía fin y reflejaba en gran parte la realidad. Oigamos, como muestra, las quejas de Eugenio Vallejo, secretario cenetista del comité de industrias bélicas de Barcelona, formuló ante el coronel Martín Blázquez:

548 *Op. cit.*, p. 113.

549 “Al pleno regional de sindicatos”, *Solidaridad Obrera*, 25 de septiembre, 1936.

Ustedes quieren que pongamos las industrias de Cataluña a disposición de Madrid -dijo- y ahora quieren llevarse los camiones. En cambio, el gobierno se niega a darnos divisas, lo cual nos impide comprar materias primas y carbón, y esto condena a nuestras industrias al paro. Ustedes, los de Madrid, son lo bastante idiotas para encargarnos sus uniformes militares a las desvencijadas industrias de Valencia, sólo porque tienen miedo de la revolución y no quieren entenderse con nosotros. Cataluña tiene posiblemente la única industria textil y del vestido de Europa capaz de lanzar, en dos meses, equipos suficientes no sólo para nuestro pequeño y animoso ejército, sino para todo el ejército alemán. Pero como el ministro de Hacienda no quiere darnos divisas, no podemos comprar materias primas y nuestras industrias están paradas...⁵⁵⁰

Tenía el gobierno medios para atender parte de los requerimientos catalanes. Pero esa ayuda, si había de darla, tenía un precio: había que disolver el comité de milicias antifascistas, símbolo en Cataluña de la hegemonía del proletariado revolucionario armado. Reiteradas veces nos advirtieron -recuerda Abad de Santillán- que:

... mientras persistiéramos a afianzar el poder popular, no llegarían armas a Cataluña ni se nos facilitarían divisas para adquirirlas en el extranjero ni se nos proporcionarían

550 José Martín Blázquez, *I Helped to Build an Army: Civil War Memoirs of a Spanish Staff Officer* (Londres, 1939), p. 269. “Desgraciadamente -comenta dicho autor, a pesar de la antipatía que sentía por los anarquistas- no les faltaba razón”, p. 268.

materias primas para la industria. Y como perder la guerra equivalía a perderlo todo, a volver a un estado como el que privó en la España de un Fernando VII, en la convicción de que el impulso dado por nosotros y por nuestro pueblo no podría desaparecer del todo de los cuerpos armados militarizados que proyectaba el gobierno central y de la vida económica nueva, dejamos el comité de milicias para incorporarnos al gobierno de la Generalidad en la Consejería de Defensa y en otros departamentos vitales del gobierno autónomo.⁵⁵¹

La CNT adoptó la decisión de dar este paso en un pleno de federaciones locales y comarcales, donde quedó aprobada una moción preparada de antemano por los delegados de Sant Feliu de Guíxols, Hospitalet, el comité regional de la CNT y el comité peninsular de la FAI. La oposición al ingreso de la CNT en la Generalidad se redujo a una minoría.⁵⁵² En la prensa anarquista, el empeño obstinado en contra de la decisión mayoritaria salió de Acracia (Lérida), Ideas (Hospitalet) y de la publicación valenciana Nosotros.

He aquí el nuevo consejo de la Generalidad:

Primer consejero y Hacienda Josep Tarradellas Esquerra

551 Abad de Santillán, *Por qué perdimos...*, p. 116. Franz Borkenau escribe en un libro suyo más reciente que los comunistas exigieron la entrada de los anarquistas en el gobierno: *European Communism* (Londres, 1953), p. 170. Aunque es comprensible que los comunistas tuvieran interés en uncir a los anarquistas al carro gubernamental, las fuentes no parecen abonar esta afirmación.

552 J. Peirats, entrevista con el autor, 12 de septiembre, 1952.

Cultura	Ventura Gassol	Esquerra
Seguridad Interior	Artemi Aiguadé	Esquerra
Economía	Joan P. Fábregas	CNT
Abastecimientos	Joan J. Doménech	CNT
Sanidad y Asistencia Social	Antonio García Birlán	CNT
Servicios Públicos	Joan Camorera	PSUC
Trabajo y Obras Públicas	Miguel Valdés	PSUC
Agricultura	José Calvet	Rabassaires
Justicia	Andreu Nin	POUM
Defensa	Díaz Sandino	Especialista
Sin cartera	Rafael Closas	Acció Catalana

El “programa inmediato” preconizado por el consejo tocaba los extremos siguientes: debían concentrarse todos los esfuerzos en la guerra, unificando el mando; había que coordinar todas las organizaciones de lucha, crear milicias obligatorias, fortalecer la disciplina; y se pondrían inmediatamente en práctica las medidas económicas anunciadas en agosto por el Consejo de Economía.⁵⁵³

La constitución del Consejo de la Generalidad no provino de la supuesta ingenuidad política libertaria, ni siquiera de una “generosidad absurda”⁵⁵⁴ por parte de los anarcosindicalistas. La CNT, con todo su poder en Cataluña, no perdió nunca de vista los peligros de un eventual aislamiento geográfico y político de sus fuerzas dentro de la España republicana. En julio

553 Véase *supra*, capítulo 13, “Intentos de coordinación”.

554 Como pretende Toryho, *La independencia de España*, p. 208.

de 1936, la Confederación había esperado que la cesión a la UGT de más puestos de los que les correspondían en el seno del comité de milicias ablandaría a los socialistas en su favor en las áreas de predominio ugetista. Además, los anarcosindicalistas -como vimos- se habían negado a eliminar sin más del mapa político a la Generalidad en los días en que la CNT era dueña y señora de las calles barcelonesas: quisieron precaver una reacción internacional hostil a la revolución catalana. Y no sólo mantuvieron incólume, en julio y agosto, la fachada legal de la Generalidad, sino que hasta se negaron a entrar en ésta por temor a que la presencia de los revolucionarios en los organismos formales de gobierno despertara recelos en el extranjero.⁵⁵⁵

Que la CNT no descuidaba lo que se hacía en la Generalidad lo prueba lo ocurrido con el gobierno que ésta constituyó el 1º de agosto. Entraron en él tres miembros del PSUC. La CNT no podía permitir que otras organizaciones pretendieran representar a los obreros al margen del comité de milicias: vetó, pues, la entrada de los comunistas en el gobierno catalán. El 5 de agosto se formó un nuevo Consejo a su gusto. El PSUC se avino y quedó al margen.⁵⁵⁶

En septiembre, sin embargo, los anarcosindicalistas dejaban que las demás organizaciones -todas ellas antirrevolucionarias, salvo el POUM- estuvieran representadas en el Consejo de la Generalidad en iguales proporciones que lo habían estado en el

555 Federica Montseny, entrevista citada.

556 Borkenau, *The Spanish Cockpit*, p. 88; Ossorio y Gallardo, *op. cit.*, p. 183.

comité de milicias. La CNT y el POUM sumaban, juntos, cuatro de las once consejerías. Pero lo importante no era el número de carteras. La CNT, con todo su poderío, había entrado en Generalidad porque no podía ya seguir dominando fuera de ella. Al ingresar en el gobierno de Cataluña, devolvió a éste una parte del poder efectivo que había perdido. La Generalidad recobró su vida política y su fuerza.⁵⁵⁷ Todas las coyunturas, internacional, española y regional, contribuían a debilitar a la CNT. La Confederación decidió al fin prestar sus fuerzas a la Generalidad, pero pronto tuvo que ponerlas al servicio de una política antirrevolucionaria.

Hubo que hacer frente a los milicianos cenetistas que se negaban a luchar dentro del ejército regular. El 2 de octubre se anunció la disolución del comité de milicias. Una semana después promulgaba la Generalidad un decreto que suprimía todos los comités revolucionarios surgidos al calor de la lucha en julio. Sustituirían a los comités disueltos los ayuntamientos locales, compuestos de delegados de los partidos políticos y de las organizaciones sindicales, todos representados, en proporción igual a la que tenían en el seno del Consejo de la Generalidad. Las nuevas organizaciones municipales pasaban a asumir las funciones hasta entonces desempeñadas por los comités locales predominantemente obreros: administración local, obras públicas, cultura, defensa.⁵⁵⁸ El comité regional de la CNT declaró inmediatamente que todos los comités y todos

557 Francisco y Antonio Graciani, *Luces de revolución (Apuntes para la Historia)*, cuaderno núm. 3 (Barcelona, s. f.), p. 75.

558 Para el texto de este decreto, véase “El Consejo de la Generalidad: Constitución de los consejos municipales. Decreto”, *Solidaridad Obrera*, 11 de octubre, 1936.

los sindicatos debían contribuir a que se formaran cuanto antes los nuevos ayuntamientos.⁵⁵⁹ Muertos los comités, y muerto el central de milicias, la revolución se desangraba lentamente. Ya vimos⁵⁶⁰ lo que se hizo de los mecanismos de la justicia revolucionaria, organizados en julio. La CNT entró en la Generalidad para conservar -mediante una política moderada- sus fuerzas revolucionarias intactas hasta que llegara la hora. Los meses subsiguientes probarían que la Confederación había errado el cálculo. Y, sin embargo, no había tenido otra salida. La misma táctica y consideraciones semejantes impulsaron a la CNT a intentar la colaboración anarcosindicalista a más alto nivel en el gobierno de la república.

LA CNT EN EL GOBIERNO

Ocurrió el 4 de noviembre. La CNT llevaba semanas tratando de entrar en el organismo rector de la zona republicana, aunque con la esperanza, hasta el final, de conseguirlo en condiciones menos onerosas de las que tuvo finalmente que aceptar.

Ya en agosto, *Solidaridad Obrera* había pedido que se formara en Madrid un comité nacional de milicias integrado

559 *Boletín de Información CNT, AIT, FAI*, 12 de octubre, 1936.

560 Véase *supra*, capítulo 12, “La justicia revolucionaria”.

por representantes de las organizaciones sindicales y políticas que luchaban del lado republicano.⁵⁶¹ Los anarcosindicalistas descubrirían así públicamente su empeño en participar en la dirección de la guerra, aunque sin pertenecer al gobierno. La fórmula del comité nacional de milicias no era más que el disfraz con que revestía el afán que sentían los anarcosindicalistas por compartir el poder revolucionario, afán que censuraban sus ideales.

Antes del 6 de septiembre, Pedro Herrera y Federica Montseny habían tenido una entrevista con Largo Caballero para instarle a que pusiera en pie un comité nacional de milicias, o Consejo de Defensa, que haría las veces de gobierno en el área republicana. Largo Caballero contestó que sólo cabía un gobierno legítimo y reconocido de todos; él no iba a contribuir a crear una junta más. Había demasiadas en el país. Si querían entrar en su gobierno, dijo a los representantes de la CNT, podían hacerlo. Pero no habría Consejo, sin gobierno.⁵⁶²

Los anarquistas se negaron entonces a escuchar el canto de la sirena. Luego, el 17 de septiembre, el pleno de regionales reunido en Madrid adoptó importantes resoluciones acerca de la conducta que debía seguir la CNT tocante a la dirección de la guerra. Propuso formalmente el pleno una fórmula muy parecida a la anterior. De hecho, sólo se cambiaba el nombre del preconizado comité nacional de milicias por el de Consejo

561 “¿Mando Único? Sí, pero a base de la formación del comité nacional de milicias antifascistas”, *Solidaridad Obrera*, 28 de agosto, 1936.

562 Federica Montseny, entrevista citada.

Nacional de Defensa. Aquel CND sería el eje de las reclamaciones anarcosindicalistas durante las semanas subsiguientes. La prensa, los carteles, los mítines cenetistas y faístas no hablaban de otra cosa. La Confederación organizó cuatro asambleas magnas en Valencia, Barcelona, Madrid y Málaga para explicar la nueva línea política.

El Consejo Nacional de Defensa debía constar de cinco delegados de la UGT, otros cinco de la CNT y cuatro republicanos. Sería competencia del nuevo órgano la dirección de la guerra contra los militares alzados, así como la reconstrucción y coordinación de la economía en la retaguardia. Estipulaba la CNT que el presidente del Consejo debía ser Largo Caballero y que el de la República seguiría siendo Azaña. Las demás exigencias de la CNT consistían fundamentalmente en un intento de extender a todo el resto de la España republicana el imperio de órganos similares a los que habían surgido en Cataluña tras el 18 de julio. El refrán libertario era que la España republicana debía remedar a Cataluña. Pedía, además, la Confederación: 1°....

2°. Federalismo local, provincial, regional y nacional en sus dos facetas de administración política y económica e implantación de los consejos de defensa, observando la misma escala con supresión de los ayuntamientos, diputaciones y gobiernos civiles. Las regiones quedarán facultadas para establecer la proporcionalidad de las fuerzas antifascistas dentro de los consejos regionales de defensa para introducir las modificaciones locales que requieran las circunstancias y las facilidades del ambiente.

3°. Transformación de los ministerios.

4°. Creación de la milicia popular única para finalidades de orden público. Creación de la milicia de guerra con carácter obligatorio, y control de la milicia por los consejos obreros y milicianos constituidos por comisiones mixtas formadas por la UGT y la CNT. Simplificación de los mandos, circunscribiéndolos a la gestión y nombramiento de técnicos militares. Creación de una dirección militar única, constituyendo un comisariado de Guerra nombrado por el Consejo Nacional de Defensa y con representación de los tres sectores que luchan contra el fascismo.

5°. Constitución de un Tribunal Popular y de un cuerpo jurídico provisional nombrado de común acuerdo por el Consejo Nacional de Defensa y las organizaciones sindicales políticas [sic] antifascistas.

6°. Socialización de la Banca, liquidación de la usura y el agiotaje y eliminación terminante de la deuda nacional, provincial y local.

7°. Socialización de los bienes de la iglesia, de los terratenientes, gran industria, gran comercio, transportes en general, así como las empresas de cualquier volumen cuyo apoyo a la rebelión resultara comprobado; control obrero en las industrias y comercios privados; usufructo por los sindicatos obreros de los medios de producción y cambio que sean socializados.; planificación de la gran industria y de los cultivos más importantes.

8°. Lucha por la paz a base de la acción internacional del proletariado, reorganización de la diplomacia y convocatoria de una conferencia internacional de todos los elementos antifascistas con vistas a la fundamentación de una solidaridad eficiente.⁵⁶³

Partía de este programa la CNT al proponer a la UGT una alianza nacional. Resolvió asimismo el pleno de 17 de septiembre que diez días más tarde se reuniría otro pleno, en el que se discutirían los resultados de las negociaciones entre el comité nacional, por una parte, y la UGT, el gobierno y los partidos republicanos, por otra. La CNT padecía un optimismo sin fundamento. Estaba claro como la luz que el Consejo Nacional de Defensa y los Consejos regionales que debían subordinarse a él eran los viejos comités de milicias antifascistas con la etiqueta cambiada; y que un Consejo Nacional de Defensa donde las sindicales obreras tuvieron más del doble de representantes que los partidos republicanos iba encaminado a atar de pies y manos a los moderados, entregándoles inermes a la revolución proletaria. Tan sólo un espejismo inexplicable podía haber llevado a socialistas, comunistas y republicanos unidos a deponer graciosamente sus armas en favor de la CNT, minoritaria o peor organizada que los demás en toda la zona republicana, salvo en Cataluña.

El espejismo no se produjo. Los socialistas moderados, los comunistas y los otros grupos políticos y sindicales, con Largo

563 “El importantísimo dictamen aprobado hoy por el pleno nacional de regionales de la CNT”, *CNT*, 17 de septiembre, 1936.

Caballero a la cabeza, cerraron el paso al proyecto. Tan sólo lo apadrinaron, con los anarquistas, el POUM en Cataluña y, fuera de ella, la izquierda del Partido Socialista y de la UGT. No prosperó.

Pero mientras los anarcosindicalistas proseguían su campaña, se inauguraba la segunda tanda de negociaciones con Largo Caballero. Obedecían éstas a los acuerdos tomados en el pleno del 17 de septiembre, que recomendó el envío de una delegación al presidente del Consejo.

La encabezó Horacio Prieto, secretario del comité nacional de la CNT, partidario acérrimo de la participación en el gobierno.⁵⁶⁴

Esta vez, la CNT protestó ante Largo Caballero por la presencia de dos comunistas en su gobierno, y exigieron los de la Confederación que se reconstituyera un gabinete sin comunistas ni anarquistas. Pero esta solución no implicaba sacrificio alguno por parte de la CNT y los comunistas no podían aceptar una mutilación sin contrapartida.

De modo que Largo Caballero hizo saber a los libertarios que él seguía con su gobierno y que continuaría siendo gobierno y

564 Después de la guerra civil, H. Prieto propuso la formación en Francia de un Partido Libertario Español, que debía ser la organización política libertaria: Horacio Prieto, *El movimiento libertario español y sus necesidades urgentes* (París, s. f.), pp. 17-18. H. Prieto no asistió al pleno en que se propuso el CND. Había sido detenido en Bilbao y no logró salir a tiempo. Llegó a poco de terminada la reunión y se encargó de llevar a cabo los acuerdos adoptados por el pleno: Federica Montseny, entrevista con el autor, 12 de septiembre, 1952.

no Consejo de Defensa; y, además, que lo conservaba tal cual, con los comunistas. En cuanto a la CNT, se le dejaría lugar en él, así que lo reclamara.⁵⁶⁵

El 28 de septiembre se reunía otro pleno nacional de la CNT. Horacio Prieto puso a los reunidos al corriente de la inalterable hostilidad de Largo Caballero hacia el proyectado CND. Entonces, el pleno otorgó una amplia votación de confianza al comité nacional para que, vista la imposibilidad de constituir el Consejo de Defensa, se tratara de obtener la entrada de la Confederación en el gobierno.⁵⁶⁶ Volvió luego Horacio Prieto a visitar a Largo Caballero, que le contestó: “Tienen su lugar en el gobierno. Yo no soy como Companys. Las cosas, o se hacen a las claras, o no se hacen”.⁵⁶⁷

Horacio Prieto se reunió con el comité nacional en Madrid para dar cuenta de la entrevista. El órgano ejecutivo supremo de la CNT decidió entrar en el gobierno “para no quedarnos del todo al margen de la dirección de la vida pública española”.⁵⁶⁸ Empezaron inmediatamente las discusiones para ver quién debía representar a los anarquistas en el gobierno. Se propusieron cuatro nombres: Federica Montseny y Juan García Oliver por la FAI; Joan Peiró y Juan López por los moderados. Azaña se opuso a que García Oliver fuera ministro: había sufrido prisión por robo. “No aceptamos vetos”, respondió la

565 Federica Montseny, entrevista citada.

566 *Informe de la Delegación de la CNT al Congreso extraordinario de la AITy Resoluciones del mismo*, pp. 97-98. Aludido congreso fue el de diciembre de 1937.

567 Federica Montseny, entrevista citada.

568 *Ibíd.*

CNT.⁵⁶⁹ Esto ocurría a finales de octubre. La prensa libertaria continuaba su campaña por el Consejo de Defensa, campaña que ya no respondía a nada. La CNT estaba a punto de claudicar con tal de salvar del naufragio lo más posible. ¿Por qué precisamente entonces? ¿De qué cataclismo quería salvarse?

Había razones inmediatas muy poderosas por las cuales los anarquistas estaban tan interesados como Largo Caballero en lograr que la CNT entrara en el gobierno. Tenían que ver con la peligrosísima situación militar en que se hallaban los republicanos y la capital de España. Habían caído Irún y San Sebastián; y Toledo. Las tropas de Franco estaban a las puertas de Madrid. Largo Caballero necesitaba que la CNT entrara a gobernar, tanto para fortalecer la defensa de Madrid como por temor a que, si el gobierno se veía compelido a trasladarse a Valencia -lo que hizo muy pronto, la CNT y la FAI organizaran en Madrid una administración suya desligada del gobierno.⁵⁷⁰ Los anarquistas, por otra parte, sabían que la caída de Madrid sería el fin de la guerra y de sus sueños revolucionarios. Precisamente por ser tan crítica la hora, recabaron su cuota de responsabilidades: en el gobierno si no se podía prescindir de los gobiernos.⁵⁷¹ Como para ilustrar el cambio de actitud sobrevino en la Confederación, los hombres de Durruti,⁵⁷² los

569 *Ibíd.*

570 Álvarez del Vayo, *Freedom's Battle*, pp. 215-216.

571 "Las circunstancias mandan", *CNT*, 23 de octubre, 1936.

572 Los anarquistas perdieron a su líder más popular a los cuatro meses de empezada la guerra. Para la muerte de Durruti en Madrid, véase Ariel, *¿Cómo murió Durruti?* (Toulouse, 1945).

anarquistas de Cataluña, empezaron a moverse hacia Madrid, capital del socialismo español, para defenderla.

Tanto peso como lo anterior, o probablemente más, tuvieron en la decisión final de los anarcosindicalistas otras dos consideraciones. Primero, esperaban que su ingreso en el gobierno les permitiría resolver los acuciantes problemas financieros que estaban paralizando la revolución en Cataluña. Luego, la aceptación de las carteras gubernamentales parecía la única solución posible al terrible pleito de la organización militar y de las milicias.

Mas el acontecimiento crucial en la historia de esas semanas, y fuente primordial de las preocupaciones y de las decisiones anarquistas, fue el surgir, tan rápido como inesperado, del Partido Comunista como estrella de primera magnitud en el firmamento republicano. No estará de más recordar brevemente cómo se llegó a tal situación.

El Partido Comunista de España casi no tuvo importancia antes de septiembre de 1936. Lo fundaron un grupo de socialistas disidentes el 13 de abril de 1921: estaban disconformes con la resolución adoptada por el PSOE de no adherirse a la Tercera Internacional. El nuevo partido se atrajo pronto algunos de los militantes más valiosos del obrerismo español. Entre éstos, Andreu Nin y Joaquín Maurín, que procedían de la CNT.⁵⁷³ Pero el partido no prosperaba. En 1930,

573 Nin y Maurín fueron en gran parte responsables de la afiliación de la CNT a la Tercera Internacional durante su estancia en Moscú en 1921. Cuando la CNT salió de la Internacional, el año siguiente (en el congreso de Zaragoza), los dos líderes se negaron a

Moscú expulsó a casi todos sus miembros, acusándoles de trotskismo y otras vergüenzas. Dos años más tarde, el Comintern volvió a descubrir indicios heréticos y procedió a otra limpieza a fondo: fue barrida toda la dirección. Al declararse la república, en 1931, eran ochocientos los miembros del Partido Comunista de España, de propia confesión del corresponsal de Pravda en España.⁵⁷⁴ A principios de 1936, el partido, tras mucho porfiar, contaba solamente con tres mil miembros.⁵⁷⁵

Entre 1926 y 1934, los comunistas españoles malgastaron sus energías en acometer contra las demás organizaciones obreras. Ni en broma hubieran aceptado una alianza con socialistas y anarcosindicalistas. En 1930, el PCE trató de arrebatarse a la CNT sevillana una parte de sus militantes. Se valió para ello del llamado comité de reconstrucción de la CNT. Pero tanto aquel organismo como la campaña por la unidad sindical emprendida dos años después fueron meros ardidés tácticos. El PCE no alteró su línea revolucionaria purista y anti-colaboracionista hasta muy al final de la república.

Ese viraje a la derecha le fue dictado no por consideraciones de política interna, sino por conveniencias propias de la URSS. La política exterior soviética obedecía entonces a la necesidad perentoria de proteger la alianza de la URSS con Francia; la

abandonar el Comintern.

574 Koltsov, citado por David T. Cattell, *Communist Policy in Spain during the Spanish Civil War: 1936-1939* (tesis sin publicar Columbia University, 1953).

575 W. G. Krivitsky, *I was Stalin's Agent* (Londres, 1939), pp. 96-97.

urgencia de guardar relaciones cordiales con las potencias democráticas occidentales era tanto más palmaria cuanto mayor el creciente poderío alemán. Era la época en que los socialistas y los demócratas, hasta entonces tachados de social-fascistas y otras amenidades, se vieron de pronto invitados a fraternizar con los comunistas en el Frente Popular. El papel del PCE en el Frente Popular español fue, sin embargo, muy secundario. Consistió fundamentalmente en aplaudir los discursos de Azaña en los mítines republicanos de 1935 y en cobijarse al amparo del nuevo radicalismo de Largo Caballero en 1936, a la vez que preconizaban con aspecto inofensivo un programa más moderado en pro de la república democrática. En esta época progresaron algo más los comunistas, y en abril lograron su único gran triunfo anterior a la guerra civil: se apoderaron de las Juventudes Socialistas al fusionar éstas con las Comunistas.

Con todo, eran tan pocos y tan débil parecía su voz comparada con la de anarcosindicalistas y socialistas, que al iniciarse la guerra casi no contaban para nada.⁵⁷⁶ Al formarse el gabinete de Largo Caballero del 5 de septiembre de 1936, los comunistas ocuparon las carteras de Agricultura y de Instrucción Pública. Pero su peso en el gobierno fue mayor del que cabía esperar de la proporción e importancia relativa de las carteras; y es que, de hecho, los ministros de Hacienda (Juan Negrín) y de Asuntos Exteriores (Julio Álvarez del Vayo), aunque oficialmente miembros del PSOE, estuvieron desde el

576 Manuel Delicado, del C. C. del PCE da la cifra de 40.000 miembros el 18 de julio. Citado por Bolloten, *op. cit.*, p. 82.

primer momento a las órdenes del PCE. Además, las necesidades del gobierno frente a la política exterior republicana obligaban a Largo Caballero a adoptar la fachada moderada y, por lo tanto, a consolidar su alianza con los comunistas.⁵⁷⁷

Pero fue en octubre cuando los comunistas pasaron a ocupar el primer plano. La batalla de Madrid aceleró el proceso. Ya la URSS había enviado alimentos y ropa a España al abrirse las hostilidades; mas, al firmarse en agosto el pacto de no intervención, habían menguado los envíos rusos. A mediados de septiembre mejoró de nuevo la situación a este respecto, y a finales de octubre salían de Odessa rumbo a España cinco buques cargados de víveres. Para entonces, ya habían empezado a entrar armas, tanques y aeroplanos soviéticos.⁵⁷⁸ Llegaron justo a tiempo para que Madrid no se perdiera para el gobierno republicano. El prestigio de los comunistas fue inmenso.

Y se agigantó cuando, en noviembre, empezaron a aparecer en el frente de la capital los soldados de las Brigadas Internacionales, reclutadas por los partidos comunistas en el mundo entero. No había soldados rusos en las Brigadas, pero eran comunistas todos sus jefes y las unidades quedaban políticamente sujetas a sus comisarios. Fuera de México, la república no tenía más país al que comprar pertrechos bélicos que la Unión Soviética. El pacto de no intervención hizo de los

577 Sobre este período, véase Bolloten, *op. cit.*, capítulo X.

578 W. G. Krivitsky, *op. cit.*, p. 105.

comunistas el partido dominante de la España republicana. Obedecían a la URSS y seguían las consignas de Stalin. Por lo que hacía a España, la consigna del día era la de entorpecer, primero, y paralizar, luego, la revolución. Los comunistas se lanzaron a su nueva tarea contrarrevolucionaria con todo el ímpetu y toda la eficacia y disciplina de que eran conocidamente capaces.

En Cataluña, el instrumento de la política comunista de frenar la revolución fue el Partido Socialista Unificado de Cataluña. Se había constituido el PSUC poco después del 18 de julio; era un conglomerado formado por cuatro componentes: la Unió Socialista de Catalunya, dirigida por Joan Comorera; la sección catalana del PSOE; el Partido Proletario Catalán, fracción separada de la Esquerra; y el Partido Comunista de Cataluña. La fusión había aceptado los veintiún puntos del PCE y se había afiliado al Comintern.

La amalgama era, desde el punto de vista de su importancia numérica original, poco menos que una suma de debilidades. Y, desde luego, cantidad menospreciable para la poderosa CNT catalana. Pero el PSUC creció muy de prisa gracias a la política que siguió. No habían pasado ni tres semanas desde el 18 de julio cuando los comunistas ya habían iniciado el ataque y la crítica contra las colectivizaciones industrial y agrícola e insistían en que los trabajadores españoles andaban del todo descaminados. La guerra, decían el PCE y el PSUC, consistía exclusivamente en acabar con el enemigo, con los militares alzados. El lema a seguir era la defensa de la república y nada de hablar de revoluciones sociales. El PCE se alió

inmediatamente con la extrema derecha del bando republicano, el partido de Unión Republicana, de Diego Martínez Barrio, grupo separado de los radicales de Alejandro Lerroux. El PSUC y la UGT catalana -que estaba controlada por el primero- empezaran a atraerse un sinnúmero de tenderos, pequeños empresarios, funcionarios, políticos locales y todos aquellos a quienes la marea inicial de la revolución cenetista había desbordado. Ahora se les ofrecía una plataforma desde la que podían luchar unidos. El ritmo de nuevas afiliaciones al PSUC se aceleró con la llegada de la ayuda soviética y de las Brigadas Internacionales y con los inicios de las grandes campañas de reclutamiento político emprendidas por el flamante partido. Los partidarios de la Esquerra, la clase media autonomista y anti-revolucionaria, los labradores acomodados opuestos a la colectivización obligatoria, todos encontraron en la UGT catalana y en el PSUC nuevos, valerosos y desinteresados defensores de sus intereses. A finales de julio, el sindicato central de empleados. CADCI, entró en la UGT. Todavía más asombroso fue el ingreso del Gremio de Entidades de Pequeños Comerciantes en la UGT. Las oficinas del GEPCI se encontraban en los locales mismos de la asociación de fabricantes textiles de Cataluña, y el presidente de la sección de “trabajadores” textiles del GEPCI lo había sido antes de aquella sociedad patronal.⁵⁷⁹ La UGT, que tenía antes de julio unos 9.000 miembros en Cataluña, contaba a primeros de 1937 con 50.000 afiliados en la región.⁵⁸⁰

579 Rudolph Rocker, *The Tragedy of Spain* (Nueva York, 1937), p. 23.

580 Según informe de un observador socialista belga, citado por Camilo Berneri, “La contrarrevolución en marcha”, reproducido en *Guerra di classe* (Barcelona), 5 de marzo,

En tales condiciones, la CNT necesitaba que se le hiciera un lugar en el gobierno. Madrid estaba amenazada y los anarcosindicalistas no creían que el gobierno sabría resistir sin ellos. Por otra parte, los libertarios calcularon que si los comunistas ganaban solos la batalla de Madrid y luego la guerra, acabarían con ellos sin contemplaciones.⁵⁸¹ Horacio Prieto reunió en Barcelona los comités y los principales militantes. “¿Entramos en el gobierno o nos quedamos fuera?”, les pregunto. Añadió: “Se nos dan cuatro carteras. Si no las cogemos, irán a manos de socialistas y comunistas”.⁵⁸²

Mientras pensaban la respuesta, había que lograr el acuerdo de los ministrables. No fue cosa fácil. Federica Montseny se negó al principio a aceptar un puesto en el gobierno.

Por su parte, García Oliver rechazaba su cartera si ella quedaba fuera. Horacio Prieto insistió: si no lograba que entraran ambos faístas en el gabinete, se soliviantarían los anarquistas puros.⁵⁸³

Federica Montseny explicó después de la agonía por la que pasó antes de dar su aceptación:

... Pedí 24 horas para reflexionar. Consulté a mi padre, quien, pensativamente, dijo: “Ya sabes lo que eso significa.

1937 -reimpreso en *Entre la revolución y las trincheras* (Rennes, 1946), p. 30.

581 Según F. Montseny, entrevista citada.

582 *Ibíd.*

583 *Ibíd.*, y Bolloten, *op. cit.*, pp. 161-162, nota 39.

En la práctica, es la liquidación del anarquismo y de la CNT. Una vez en el poder no podrás librarte del Poder.”⁵⁸⁴

El 3 de noviembre se reunían cuatrocientos o quinientos miembros de la CNT y de la FAI en la Sala Grande de los locales anarcosindicalistas de la Vía Layetana, en Barcelona. Había, presentes, militantes de Cataluña y de las demás regiones; estaban, asimismo, Vázquez, Horacio Prieto y Germinal Sousa por el comité peninsular de la FAI. El motivo oficial del mitin era discutir la eventual entrada de los anarquistas en el gobierno. Pero en realidad se trataba de obtener la conformidad con algo que se daba por hecho.⁵⁸⁵ Al día siguiente declaraba *Solidaridad Obrera*:

La entrada de la CNT en el gobierno central es uno de los hechos más trascendentales que registra la historia política de nuestro país. De siempre, por principio de convicción, la CNT ha sido anti-estatal y enemiga de toda forma de gobierno.

Pero las circunstancias, casi siempre superiores a la voluntad humana, aunque determinadas por ella, han desfigurado la naturaleza del gobierno y del estado español.

584 *Boletín Interior del MLE-CNT de Francia*, septiembre-octubre, 1945, citado en Juan López, “Los principios libertarios ante la política española”, *Material de Discusión...* (Brighton), octava serie, 15 de febrero, 1945, p. 25. (Trad. de la versión en inglés. N. del E.)

585 Federica Montseny, entrevista citada.

El gobierno, en la hora actual, como instrumento regulador de los órganos del estado, ha dejado de ser una fuerza de opresión contra la clase trabajadora, así como el estado no representa ya el organismo que separa la sociedad en clases.

Y ambos dejarán aún más de oprimir al pueblo con la intervención en ellos elementos de la CNT...

... Nuestros camaradas llevarán al gobierno la voluntad colectiva o mayoritaria de las masas obreras reunidas previamente en grandes asambleas generales. No defenderán ningún criterio personal o caprichoso, sino las determinaciones libremente tomadas de los centenares de miles de obreros organizados en la CNT.

Es una fatalidad histórica la que pesa sobre todas las cosas. Y esa fatalidad la acepta la Confederación Nacional del Trabajo para servir al país, con el interés puesto en ganar pronto la guerra y para que la revolución popular no sea desfigurada.

Tenemos la seguridad absoluta de que los camaradas elegidos para representar a la CNT en el gobierno sabrán cumplir con el deber y la misión que se les ha encomendado.⁵⁸⁶

Los anarquistas entrarían en el gobierno con todas las

586 “La CNT, el gobierno y el estado”, *Solidaridad Obrera*, 4 de noviembre, 1936.

reservas que cabe imaginar, pero convencidos de la necesidad de dar aquel paso.⁵⁸⁷ No podía perderse un minuto: el 4 de noviembre constituía Largo Caballero su nuevo gobierno:

Pres. Consejo y Guerra Francisco Largo Caballero socialista
Asuntos Exteriores Julio Álvarez del Vayo socialista
Marina y Aire Indalecio Prieto socialista
Hacienda Juan Negrín socialista
Gobernación Ángel Galarza socialista
Trabajo Anastasio García socialista
Instrucción Pública Jesús Hernández comunista
Agricultura Vicente Uribe comunista
Obras Públicas Julio Just republicano
Comunicaciones Bernardo Giner de los Ríos republicano
Propaganda Carlos Esplá republicano
Justicia Juan García Oliver CNT
Industria Joan Peiró CNT
Sanidad Federica Montseny CNT
Comercio Juan López CNT
Sin Cartera José Giral republicano
Manuel Irujo nacionalista vasco
Jaume Aiguadé Esquerra

Ya eran ministros los anarquistas. Tenían menos carteras de las que habían pedido, y encima no las que preferían. Ya a

587 Véase el testimonio de Peirats, que fue uno de los que se opuso a la entrada en el gobierno: Peirats, *op. cit.*, I, p. 236.

finales de octubre, Largo Caballero había hecho saber que la CNT quería entrar en el gobierno, pero que las cinco carteras que pedía eran demasiadas. Recababa la Confederación entonces las carteras de Hacienda, Guerra, Trabajo, Obras Públicas e Industria y Comercio o Agricultura.⁵⁸⁸ De las carteras que recibió en noviembre, Comercio e Industria fue desdoblada en dos ministerios a la vez que se creaba el de Sanidad para redondear la operación. Los cuatro ministerios abarcaban, pues, la jurisdicción de dos de los anteriores, y ninguno de ellos era vital en la época ni permitía influir de modo capital en la marcha de los acontecimientos.⁵⁸⁹

Desde entonces, la CNT irá perdiendo posiciones, una tras otra, hasta su debelación en mayo de 1937.

588 CNT, 30 de octubre, 1936.

589 Lazarillo de Tormes, *España, cuna de la libertad. La revolución española y sus conflictos* (Valencia, 1937), p. 83.

XV. UNA REVOLUCIÓN QUE SE MUERE

En los meses siguientes a la entrada de la CNT en el gobierno, el PCE se propuso conseguir -y los consiguió- tres objetivos políticos en la zona republicana.

Quiso la debilitación de las izquierdas revolucionarias y eliminarlas de la dirección política en Madrid, Valencia y Barcelona.

Trató de consolidar su control político de la máquina estatal. Intentó equilibrar las fuerzas sociales de tal forma que la derrota política de las izquierdas revolucionarias no acarreará una mengua tal de las fuerzas obreras que los liberales y los socialistas de derecha pudieran prescindir de los comunistas mismos.

La táctica moderada adoptada en el momento no les hizo olvidar ni un instante a los de PCE cuáles eran sus metas finales, en caso de triunfo republicano en la guerra civil.⁵⁹⁰

590 Este proceso está descrito en forma no mejorada en Bolloten, *op. cit.*, III.

LA ACOMETIDA CONTRA EL POUM

El Partido Obrero de Unificación Marxista nació el 29 de septiembre de 1935 de una fusión de la Izquierda Comunista de Andreu Nin y del Bloque Obrero y Campesino de Joaquín Maurín.⁵⁹¹ Nin había sido trotskista; no así Maurín. Mas aquél se había negado a seguir el consejo, obviamente absurdo, de Trotski, que le había indicado la conveniencia de meter a sus seguidores en el Partido Socialista, para tratar de llevar el PSOE a la IV Internacional.⁵⁹² Se habían separado el jefe ruso y su discípulo español después de aquel desacuerdo, y Trotski la emprendió contra el POUM.⁵⁹³ Aunque dicho partido seguía teniendo una fracción minoritaria apegada al trotskismo, el partido revistió un aspecto que calificaríamos de titista, si no fuera un anacronismo. Pero esto es lo menos importante. Para el PCE, el POUM era, ante todo, un partido violentamente antiestalinista y, por si fuera poco, partidario acérrimo, junto con la CNT, de la revolución obrera. Partido exiguo,⁵⁹⁴ sin duda, pero que los comunistas escogieron como blanco de sus iras. El PSUC concentró en el POUM toda la hostilidad enconada que

591 “La fusión del Bloque Obrero y Campesino y de la Izquierda Comunista es un hecho”, *La Batalla*, 4 de octubre, 1935.

592 Carta de Jordi Arquer al autor, París, 1º de mayo, 1953.

593 Véase por ejemplo, León Trotski, *The Lesson of Spain: The Last Warning* (Londres, s. f.), p. 23, escrito el 7 de diciembre, 1937.

594 G. Orwell (*op. cit.*, p. 62) dice que las cifras de miembros del POUM eran, oficialmente, las siguientes: Julio de 1936, 10.000; diciembre de 1936, 70.000; junio de 1937, 40.000. Añade Orwell que una evaluación hostil al POUM debería dividir los números anteriores por cuatro.

se guardaba contra el heterodoxo de la secta propia,⁵⁹⁵ y decidió eliminarlo.

En la segunda semana de diciembre de 1937,⁵⁹⁶ el PSUC precipitó una crisis parcial en el Consejo de la Generalidad, amenazando con retirarse -léase retirar la ayuda militar soviética- si el consejero de Justicia, que era Andreu Nin, no dimitía.

Dos fueron las razones expuestas por el PSUC en apoyo de su exigencia. Primero, que el POUM había criticado, en su prensa y por boca de sus propagandistas, ciertos decretos y medidas de la Generalidad que consideraba contrarrevolucionarios. La otra razón se la dio Comorera a la prensa: los del POUM combatían a la Unión Soviética, y eso les hacía, en aquellas circunstancias, reos de traición.⁵⁹⁷

La CNT, que no sentía inclinaciones de simpatía hacia el

595 Véase por ejemplo este resumen del secretario del PSUC Joan Comorera, en julio de 1937: “Los enemigos están al lado de las trincheras; los enemigos son los fascistas, los trotskistas y los incontrolados, éstos ya en franca y feliz liquidación. Contra estos enemigos del pueblo, nos mantenemos firmes e implacables y así seguiremos hasta conseguir su absoluto exterminio. Al trotskismo y a su expresión en Cataluña, el POUM, no lo consideramos un partido político, no es un partido político; es, como demostró claramente en el levantamiento contrarrevolucionario de mayo, una agencia fascista, organizador del “putsch” contrarrevolucionario, el detractor de la URSS, el factor divisionista del Frente Popular Antifascista, el enemigo más peligroso, más hipócrita del proletariado y del pueblo antifascista”, Joan Comorera, *El camino del Frente Popular Antifascista es el camino de la victoria* (informe presentado en la primera conferencia nacional del PSUC por el secretario general, 24 de julio, 1937), p. 32.

596 El 27 de noviembre, el cónsul soviético en Barcelona, Antonov Ovseenko, atacó abiertamente al POUM en una carta a la prensa. Jilinek, *op. cit.*, p. 516.

597 “El actual momento político de Cataluña”, *La Noche*, 14 de diciembre, 1936.

POUM, aficionado a prodigarles desde su prensa pomposos consejos políticos y revolucionarios, salió sin embargo al paso de la maniobra comunista. Pero su tono estaba falto de vigor:

Si, pese a todo un sector, quiere desplazar a otro y no recuerda los intereses comunes del proletariado..., la Confederación Nacional del Trabajo declara solemnemente que cumplirá con su deber, que nunca abandonó, lo mismo que nunca abandonará ninguno de los puestos de peligro o responsabilidad.⁵⁹⁸

Salió Nin de la Consejería y entró en su lugar el ahora psuquista Rafael Vidiella. La Nueva composición de la Generalidad era como sigue:

Sanidad y Asistencia Social	Pedro Herrera	CNT
Servicios Públicos	Joan J. Doménech	CNT
Defensa	Francisco Isgleas	CNT
Economía	Diego Abad de Santillán	CNT
Abastecimientos	Joan Comorera	UGT
Trabajo	Miguel Valdés	UGT
Justicia	Rafael Vidiella	UGT
Hacienda	Josep Tarradellas	Esquerra
Seguridad Interior	Artemi Aiguadé	Esquerra
Instrucción Pública	Josep M. Sbert	Esquerra
Agricultura	José Calvet	Rabassaires

598 “La Confederación Regional del Trabajo de Cataluña al Pueblo”, *Solidaridad Obrera*, 13 de diciembre, 1936. (Trad. de la versión en inglés. *N. del T.*)

Cuando se anunció la constitución del nuevo Consejo, la CNT trató buenamente de explicarlo diciendo que, por fin, se había formado un verdadero gobierno de clase. En la Esquerra y los Rabassaires, se decía la Confederación, debía verse la representación de las clases media y campesina, y no a los portavoces de los partidos políticos.⁵⁹⁹ Lo que de hecho había ocurrido era que los anteriores representantes del PSUC aparecían ahora como delegados de la UGT.

Cuesta trabajo creer que *Solidaridad Obrera* estuviera convencida del análisis de la crisis tal y como lo formuló. En cualquier caso, era un error que se prestaba a que los elementos revolucionarios descuidaran su vigilancia en el momento mismo en que acababan de perder una batalla.

LA ACOMETIDA CONTRA LOS COMITÉS OBREROS DE CONTROL

Eliminado el POUM de la Generalidad, el PSUC la emprendió con su principal enemigo: la CNT. A tal fin, se orquestó una gran campaña en la prensa comunista, en los mítines y en los carteles callejeros; el PSUC pedía la disolución de todos los comités obreros y la concentración de las facultades económicas, políticas, militares y demás en manos del

599 “Las organizaciones proletarias y la pequeña burguesía, base del Consejo de la Generalidad”, *Solidaridad Obrera*, 17 de diciembre, 1936.

gobierno. Los comunistas, por ejemplo, se alzaban contra la socialización de la distribución de las subsistencias, obra de la CNT. Al mismo tiempo, el PSUC atacaba las colectividades agrícolas.

Hacia finales de 1936, la campaña en torno a los abastecimientos se convirtió en pugna directa entre la CNT y el PSUC por su control. Joan Comorera, quien, como vimos, se hizo cargo de la Consejería de Abastecimientos en la crisis de mediados de diciembre, se encontró con que había una escasez muy apremiante de trigo. Comorera acusó inmediatamente a su predecesor, el cenetista Joan J. Doménech, de haber inducido esa situación, y achacó la penuria de pan al sistema colectivista de distribución organizado al principio de la guerra sobre la base de los comités campesinos. Comorera privatizó el comercio panadero, provocando la irritación de la CNT, que contraatacó atribuyéndole la escasez, las colas y las asonadas consiguientes.⁶⁰⁰ Fuera el desgobierno anarcosindicalista o la privatización de la panadería lo que originó la escasez subsiguiente, el caso es que el PSUC y la CNT se abismaron en recriminaciones recíprocas que no eran sino otros tantos síntomas de la lucha que enfrentaba a los sindicatos revolucionarios y la burguesía catalana para ver quién se hacía con el timón de la economía.

El 23 de enero de 1937, la sección de la UGT reunió su primer congreso de trabajadores de la tierra, en el que se censuró

600 Borkenau, *op. cit.*, pp. 182-186, presenta un excelente análisis de la polémica en torno al comercio panadero.

públicamente las colectividades agrarias. Un enorme cartel que cruzaba de parte a parte el escenario proclamaba la necesidad de dejarse de colectivizaciones y producir más. El dirigente comunista Víctor Colomé puso en guardia a los congregados:

Es preciso terminar rápidamente con la situación confusionista -en algunas comarcas, caótica- que existe hoy en el campo catalán, y esto es indispensable para obtener la victoria contra el fascismo. Si bien son ustedes los que tienen que decidir si se tiene que ir a la colectivización o no, nosotros debemos decirles que no somos partidarios de ella, por no creerla oportuna en estos momentos.⁶⁰¹

Los rabasaires se encontraron, pues, con que sus aliados más consecuentes en contra de las colectividades estaban en la UGT catalana. Se recordará que la sindical socialista era, en otras regiones, una organización revolucionaria que apoyaba las colectivizaciones rurales y sostenía relaciones asaz cordiales con la Federación. En Valencia, las dos centrales sindicales publicaban conjuntamente incluso un periódico. Pero, en Cataluña, el PSUC y la UGT eran cada vez más el bastión, diariamente fortalecido, del pequeño comerciante y del agricultor.

A tal punto de incandescencia llegó el antagonismo entre la CNT y la UGT catalanas que acabaron por producirse encuentros violentos. Fue en el pueblo de Fatarella, en la provincia de Tarragona, donde se dieron los primeros choques

601 Peirats, *op. cit.*, II, pp. 170-171.

graves. Ocurrió el 23 de enero, cuando una minoría anarquista trató de imponer la colectivización a los más opuestos de ella. Los pequeños propietarios empuñaron las armas contra los misioneros cenetistas. Se enviaron inmediatamente fuerzas de policía y patrullas obreras desde Barcelona; en la represión subsiguiente murieron varios campesinos. El PSUC lanzó inmediatamente una campaña contra las patrullas obreras controladas por la CNT, a la que hizo única responsable de los acontecimientos de Fatarella. Ya conocemos la historia de la campaña contra las colectividades.

Más difícil era deshacer la colectivización industrial, y aquí el PSUC se abstuvo de toda intervención sistemática hasta abril y mayo de 1937. Pero ya antes empezó el PSUC a criticar la administración de las industrias de guerra catalanas por parte de los comités obreros. Los comunistas insistían en que era preciso someterlas al control centralizado del gobierno republicano, para hacer posible un plan económico general. Ahora bien, por más que la Esquerra y la CNT andaban de la greña en casi todo, habían llegado a un acuerdo en relación con la transformación de las industrias catalanas, y sobre todo las metalúrgicas, de cara a la producción de material bélico.⁶⁰² Eugenio Vallejo, de la CNT, había asumido la dirección de estos trabajos desde su puesto en la comisión de las industrias de guerra.⁶⁰³ Había contado todo el tiempo con el apoyo de Josep

602 Para las cifras de la producción de la industria catalana durante esos años de la guerra, y para más información acerca de los conflictos entre la CNT y los comunistas y entre el gobierno central y Cataluña, véase *De Companys a Indalecio Prieto: Documentación sobre las industrias de guerra en Cataluña* (Buenos Aires, 1939).

603 “El camarada Eugenio Vallejo ha dado impulso a las industrias de guerra”,

Tarradellas, consejero de Hacienda por la Esquerra. En el mes de enero de 1937 los anarquistas criticaron acerbamente a Tarradellas cuando anunció una serie de cincuenta y ocho decretos por los que acrecía notablemente sus facultades de control financiero e imponía una serie de restricciones a las colectividades industriales de la CNT.⁶⁰⁴ Pero, en abril, el propio Tarradellas defendió los logros de la industria de guerra catalana contra los vituperios del PSUC, cuyo diapasón aumentaba a diario. Los comunistas no pudieron, pues, lanzarse en contra de la autonomía de la industria catalana hasta contar con el apoyo incondicional del gobierno central. Sus críticas, sin embargo, contribuyeron aun antes de mayo de 1937 a incrementar la hostilidad de los revolucionarios hacia ellos.

TERRORISMO

Los comunistas echaron mano de otra arma eficaz contra los anarcosindicalistas: el terrorismo. El 14 de septiembre de 1936, el entonces jefe de la GPU, Yagoda, reunió una conferencia en Moscú; se debatió la forma de crear a España una rama de la

Solidaridad Obrera, 12 de marzo, 1937.

604 Véase, por ejemplo, “Contra el retorno de un sistema político-burgués”, *Ideas* (portavoz semanal del movimiento libertario de la comarca del Bajo Llobregat), 28 de enero, 1937. Los 58 decretos están reunidos en “Un exemple de l’activité rétrograde de la bourgeoisie. Les 58 décrets de la Généralité”, *La Révolution Espagnole*, 15 de febrero, 1937.

policía secreta soviética. Eran instrucciones de Stalin. Cuando terminaba el año, la GPU, o como se le llamaba en España, la Checa, tenía ahí sus hombres y sus cárceles. Detenía, juzgaba, ejecutaba y aun asesinaba sin más procedimientos, por su propia cuenta.⁶⁰⁵

El terror chequista creció en 1937. Comentaba *Solidaridad Obrera* en el mes de abril:

Con la repetición de nuevos casos de terrorismo político, se va perfilando el convencimiento de que los organismos “chequistas” descubiertos recientemente en Madrid... están directamente ligados entre sí, con otros centros de la misma índole, que actúan bajo el designio de una sola dirección, y con arreglo a un plan preconizado de orden nacional.⁶⁰⁶

El descubrimiento aludido consistía en que José Cazorla, miembro del comité central del Partido Comunista y consejero de orden público en la Junta de Defensa de Madrid, había estado deteniendo obreros a los que, una vez absueltos por los tribunales populares, conducía a cárceles secretas.

La CNT publicó también detalles del descubrimiento y de la detención de los miembros de una checa comunista en Murcia,

605 Krivitsky, *op. cit.*, pp. 100-101; véase también, sobre el terror comunista, Marcel Ollivier, “Les Journées Sanglantes de Barcelone”, *Spartacus*, núm. 7, París, s. f.; Katia Landau, “Le Stalinisme en Espagne”, en *Spartacus*, París, junio de 1938; Orwell, *op. cit.*, pp. 209-242; Morrow, *op. cit.*, pp. 60-62, 67-68, 125-132; Borkenau, *The Spanish Cockpit*, pp. 252-257.

606 “El terrorismo político en funciones”, *Solidaridad Obrera*, 25 de abril, 1937.

checa que tenía, a sabiendas y con el amparo del gobernador civil, sus cárceles propias y sus cámaras de tortura.⁶⁰⁷

En diciembre, la censura comunista de Madrid había suspendido el periódico CNT, portavoz de la Confederación. Durante la primavera de 1937, ese órgano fue repetidas veces prohibido. Una de ellas, porque CNT daba cuenta del fusilamiento, en un solo día, de sesenta campesinos de Mora de Toledo por la División Líster.⁶⁰⁸ Otra publicación confederal de Madrid Castilla Libre, fue suspendida en abril por publicar detalles de asesinatos llevados a cabo por los comunistas contra obreros castellanos. Cuando Cartagena Nueva, publicación comarcal cenetista, quiso dar información acerca de la checa de Murcia, los censores prohibieron la edición. El 27 de febrero fue suspendido indefinidamente Nosotros, el diario de la FAI de Levante. En marzo, la Junta de Defensa vasca, en la que colaboraban comunistas y católicos, suspendió CNT del Norte. El consejo editorial del periódico, y de paso el comité regional cenetista, fueron detenidos a la vez que se hacía entrega de la imprenta a la organización comunista local.⁶⁰⁹ Los métodos que se habían empezado a utilizar contra el POUM se usaban ya abiertamente contra la CNT.

No es cosa de seguir catalogando ejemplos de suspensiones de la prensa confederal, de secuestros y de asesinatos

607 *Ibíd.*

608 J. García Pradas, *Rusia y España* (París, 1938), p. 72. García Pradas fue director de CNT durante la guerra civil.

609 “El terrorismo...”, *Solidaridad Obrera*, 25 de abril, 1937.

perpetrados contra los miembros de las organizaciones obreras revolucionarias por parte de la fuerza autónoma de policía durante la guerra civil. El imperio del terror comunista es, en el contexto de este estudio, tan sólo una manifestación más -aunque la más dramática y asombrosa- del ataque diversificado a que fueron sometidos los revolucionarios anarcosindicalistas. Pronto llegaría Termidor. Pero no mientras hubiera milicias anarquistas fuertes en el frente, ni mientras la CNT controlara las calles de Cataluña.

LA MILITARIZACIÓN DE LAS MILICIAS

Para ganar la guerra y para dar al traste con la revolución social que los anarcosindicalistas y las otras fuerzas revolucionarias habían impuesto en Cataluña y otras regiones del país, los comunistas tenían que debilitar las columnas milicianas y, de ser posible, absorberlas en un ejército regular y disciplinado. Los anarcosindicalistas, además, debían perder en Cataluña el control de la policía obrera. Pero, primero, las milicias.

Al principio de la guerra, los anarquistas no quisieron saber nada de militarizaciones y desoyeron los decretos del gobierno Giral. A las órdenes generales de movilización salidas del gobierno de Madrid y de la Generalidad en agosto de 1936, las masas cenetistas habían respondido -ya los vimos- con mítines

de protesta. Pero la situación cambió muy de prisa. La desorganización y la indisciplina que reinaban en las columnas eran responsables de la rapidez con que avanzaba el enemigo. Además, los comunistas se hacían cada vez más fuertes con sus tropas disciplinadas y su control cada vez más estrecho de los suministros y de los organismos claves del Ministerio de la Guerra. El Quinto Regimiento, organizado por el PCE, había causado sensación cuando desfiló en Madrid, y demostraba en el campo de batalla las ventajas de la militarización tradicional de las unidades. Los jefes anarcosindicalistas tuvieron que resignarse a reconocer que era preciso cambiar de rumbo. Conforme pasaban los días se iban interesando más por la disciplina. Pero no bastaba con imponer una disciplina rígida. Para ganar la guerra y resistir el ataque de las tropas nacionalistas hacía falta coordinar el esfuerzo militar y utilizar al máximo los recursos. Por eso, el 17 de septiembre de 1936, el pleno nacional de la CNT proponía la formación obligatoria de milicias populares: esta sugerencia era parte del plan confederal de poner en pie un Consejo Nacional de Defensa. Las nuevas milicias obligatorias debían quedar sujetas a la supervisión de los consejos de obreros y soldados. Se pedía, asimismo, el mando único, exigencia reiterada en el pleno del 28 de septiembre. El mando único lo querían todos los partidos en la zona republicana. Pero se trataba de ver quién había de preponderar en la dirección de la guerra, y la CNT no quería quedar fuera. No podía seguir aquella situación, en que las milicias confederales oficiaban de meras tropas de choque sin derechos decisorios equivalentes a su aporte militar:

Hay que crear la milicia y el mando únicos, pero

previamente hay que garantizar la participación de todos en la dirección, para que así la unión sagrada que preconizamos contra el fascismo posea una base indestructible.⁶¹⁰

Otro problema, anejo al del mando único y a la coordinación, era la dirección de las unidades en el campo de batalla. Los oficiales republicanos podían seguir actuando de meros asesores, pensaba la CNT, pero no debía tener mayores prerrogativas: aquellos hombres no eran de fiar, por más que las condiciones o las circunstancias les hubieran impelido a quedarse del lado republicano. En suma, debía introducirse en la organización militar cuanta disciplina y centralización fueran precisas, pero sin hipotecar la revolución con soluciones de molde burgués, tradicional.

El mando único de molde sindicalista -como sabemos- no tuvo hechura política y los anarcosindicalistas hubieron de entrar en el gobierno. Una vez en él, y en vista de que su impotencia seguía igual, propusieron que se constituyera una suerte de comisión ministerial restringida para la dirección de los asuntos militares, y con representación en él de la CNT. Aceptaron los diversos partidos, cada cual por razones suyas propias, y el 9 de noviembre se creó el Consejo Superior de Guerra, compuesto por Largo Caballero, Indalecio Prieto, Vicente Uribe, Julio Just, Álvarez del Vayo y García Oliver por la

610 “Manifiesto que dirige a la opinión el pleno nacional de regionales de la CNT”, *CNT*, 29 de septiembre, 1936.

CNT-FAI.⁶¹¹ Las suspicacias justificadas que oponían a sus miembros condenaron al nuevo organismo a la esterilidad. Los problemas de los anarcosindicalistas no se resolverían por ese camino. Iban perdiendo terreno. Para obtener armas, que por decisión de Largo Caballero no se entregaban más que a las unidades regulares, tuvieron que aceptar casi todas las columnas milicianas del frente central convertirse en unidades con denominaciones militares. La transformación sólo fue nominal,⁶¹² pero coadyuvó a minar los ánimos confederales. De todas formas, siguieron sin llegar las armas necesarias.

En Cataluña ocurría algo similar. El 1° de octubre, el nuevo gobierno de la Generalidad decretó la movilización inmediata de todos los oficiales, y a los tres días se dictó la orden general de movilización para todos los varones de dieciocho a cuarenta años. La CNT y la FAI publicaron entonces una lista de normas para las milicias confederales que sorprendieron a todos por su virulento rigor militar. La prensa confederal y los carteles de inspiración anarcosindicalista anunciaban con machacona reiteración que la disciplina era la consigna más vital del momento.⁶¹³ Las normas decían así:

Artículo 1°. - Todo miliciano queda obligado a cumplir las normas de los combates de batallón, delegados de centuria o de grupo.

611 Véase Bolloten, *op. cit.*, pp. 249-250.

612 Eduardo Guzmán, *Madrid, rojo y negro: milicias confederales* (Barcelona, 1938), p. 200.

613 Andrée Viollis, citado por J. R. Bloch, *Espagne, Espagne!* (París, 1936), p. 249.

Artículo 2°. - No podrá obrar por su cuenta en el aspecto guerrero y acatará sin discusión los puestos y lugares que se le asignen, tanto en el frente como en la retaguardia.

Artículo 3°. - Todo miliciano que no acate las normas del comité de batallón, delegados de centuria o grupo, será sancionado por su grupo, si la falta es leve, y por el comité de batallón, si la falta es grave.

Artículo 4°. - Se consideran faltas graves: la desertión, abandono de puesto, sabotaje, pillaje y proferir frases que determinen la desmoralización.

Artículo 5°. - Todo miliciano ha de saber que ha ingresado voluntariamente en las milicias; pero que, una vez que forma parte de ellas, como soldado de la Revolución, su conducta a de ser Acatar y Cumplir; y

Artículo 6°. - Todo aquel que actúe al margen de las milicias será considerado como faccioso y sufrirá las sanciones que el comité de batallón a que pertenezca determine.⁶¹⁴

La urgencia del mal que debía remediarse llevó luego a la CNT a vencer, una vez más, su repugnancia hacia los comunistas, firmando un acuerdo con la UGT catalana. Se estipulaba, entre otras cosas, que el mando de las unidades quedaba unificado.⁶¹⁵ Otro triunfo para el PSUC. Pero no había

614 *Boletín de Información CNT, AIT, FAI*, 5 de octubre, 1936.

615 *Ibíd.*, 23 de octubre, 1936.

cómo remediarlos, y los anarcosindicalistas continuaron por ese camino. El 27 de octubre decretó la Generalidad la militarización de las milicias populares, anunciando que a partir del 1º de noviembre quedaban sujetas a las normas del Código de Justicia Militar.⁶¹⁶ Parece, se lamentó *Solidaridad Obrera*, que:

... Para muchos antifascistas de criterio liberal, la Revolución aún no es un hecho consumado... Hay aún una mentalidad media que, fiel a la posición ocupada antes del 19 de julio, de manera casi involuntaria, tiende a reconstruir lo existente y que fue destruido por la fatalidad del proceso revolucionario.⁶¹⁷

Tampoco a Buenaventura Durruti ni a sus compañeros hubo de complacerles la novedad. Días antes de morir, declaraba aquél que si el decreto de militarización de las milicias se había dictado para asustar a los anarquistas y someterlos a una disciplina férrea, impuesta, sus preconizadores se equivocaban: la disciplina jerárquica no era para ellos. “Estamos cumpliendo con nuestro deber”.⁶¹⁸

La postura de Durruti es fácil de comprender. Pero a medida que las tropas de Franco iban ganando terreno y consolidando triunfos, era más perentoria la necesidad de disciplina y de

616 Para el texto del decreto, véase “La militarización de las milicias”, *La Noche*, 28 de octubre, 1936.

617 “Resurrección del viejo ejército, no”, *Solidaridad Obrera*, 31 de octubre, 1936.

618 *CNT, AIT, FAI, International Press Service*, 11 de noviembre, 1936.

centralización. Eso, los ministros de la CNT en Valencia lo percibían mucho más claramente que las milicias del frente estancado en Aragón.

Desechado el Consejo Nacional de Defensa, inútil el intento de lograr un Consejo Superior de Guerra a su gusto, los ministros confederales tuvieron que doblegarse. Si la situación mejoraba, ya verían de recuperar lo que ahora cedían.

Aun después de la catástrofe de mayo de 1937, el comité peninsular de la FAI reconocería que la militarización había sido necesaria; es más, que había llegado demasiado tarde:

Nosotros pagamos muy caro el mantenernos tanto tiempo fieles a nuestros ideales. ¿Habrían sido capaces los ejércitos rebeldes de llegar de Sevilla a Badajoz y de Badajoz a las puertas de Madrid si nosotros no nos hubiéramos opuesto tan implacablemente a la reorganización del ejército que necesitábamos para combatir al enemigo?

Nuestras milicias, sin práctica en el tiro, sin entrenamiento militar, sin orden, que celebraban plenos y asambleas antes de emprender operaciones, que discutían todas las órdenes y que muchas veces se negaban a obedecerlas, no podían oponer al formidable aparato que Alemania e Italia pusieron a disposición de los rebeldes...

Cuando tomamos esta decisión, cuando el movimiento se decidió, los socialistas y los comunistas hacía meses que lo

venían pidiendo. La situación militar se había deteriorado tanto, que Madrid corría peligro inminente.⁶¹⁹

Los cuatro ministros de la CNT siempre fueron, por supuesto, opuestos a los ejércitos regulares, al mando único y a la disciplina castrense. Por algo eran libertarios. Pero las circunstancias mandan.⁶²⁰ Para ganar la guerra era imprescindible usar los mismos métodos que el enemigo y muy singularmente la unión y la disciplina. Conceptos de García Oliver.⁶²¹ El nuevo ejército no podía basarse en milicianos libres, pero los ministros confederales esperaban que podía llegar a ser algo semejante, es decir, un ejército regular pero también un ejército popular: las legiones de la revolución, con la capacidad técnica y la disciplina necesarias para vencer al enemigo y el ánimo nutrido de esperanzas revolucionarias.⁶²² Pero si las necesidades de la guerra exigían de los confederados que sacrificaran sus instintos ácratas, la política comunista se encargó de que el ayuno temporal se convirtiera en inmolación definitiva para el caso de que el gobierno valenciano ganara la partida en España.

619 *El Anarquismo en España* (informe del comité peninsular de la FAI al Movimiento Libertario Internacional), 5 de octubre, 1937, ciclostilado, pp. 4-5. Sobre el convencimiento de los jefes militares anarquistas de que era imprescindible imponer la disciplina, véase Bollothen, *op. cit.*, pp. 252-253. (Trad. de la versión en inglés. *N. del T.*)

620 Joan Peiró, *de la Fábrica de Vidrio de Mataró al Ministerio de Industria: Conferencia pronunciada el 3 de junio de 1937 en el Gran Teatro, Valencia* (Valencia, 1937), p. 10.

621 Peirats, *op. cit.*, I, p. 254.

622 Juan López, *Seis meses en el Ministerio de Comercio: Conferencia pronunciada el 27 de mayo de 1937 en el Gran Teatro, Valencia* (Valencia, 1937), pp. 12 y 15.

Los ministros cenetistas no actuaron solos, aislados de la organización confederal. Los plenos de la CNT y de la FAI les dieron la razón. Ya el pleno regional catalán de finales de noviembre de 1936 aprobó unánime el programa de reorganización militar que el gobierno pugnaba por imponer. Pero el gobierno de Valencia y la Generalidad siempre iban más allá en sus exigencias. Así, a mediados de diciembre la Generalidad decretaba que las milicias pasarían a formar unidades regulares mixtas. Las derrotas de los ejércitos republicanos servían los intereses comunistas en aquellos tiempos, porque evidenciaban aún más la necesidad de orden y coordinación. No había argumento que oponer a eso, y a poco de perderse Málaga para los republicanos, el pleno regional catalán de la FAI (días 14 y 15 de febrero de 1937) declaraba ineludible e imperativa la militarización.⁶²³ Otro pleno regional de los sindicatos catalanes aprobaba, el 17 de febrero, la designación del mando de Valencia como autoridad militar suprema.⁶²⁴ Una semana más tarde, un congreso extraordinario de la confederación regional catalana reiteraba la anterior resolución.⁶²⁵

Pero lo que los líderes veían en Barcelona resultaba más difícil de captar para las masas confederales, educadas durante

623 “El pleno regional de Grupos Anarquistas de Cataluña, importantes acuerdos: a la militarización y movilización, urgentemente”, *Solidaridad Obrera*, 18 de febrero, 1937.

624 P. Bernard, “La obra de la revolución española: la CNT se inclina por el mando único”, *Universo*, 1º de mayo, 1948, pp. 72-73.

625 *Memoria del Congreso extraordinario de la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña celebrado en Barcelona los días 25 de febrero al 2 de mayo [sic] de 1937* (Barcelona, 1937), pp. 356-357.

años y años en el rechazo de toda decisión impuesta. Por mucha que fuera -y fue machacona- la insistencia de los jefes y de los plenos, pese a la gigantesca propaganda comunista en favor del ejército popular, las milicias de Cataluña y de Aragón resistieron todos los intentos dirigidos a menguar su autonomía. De nada sirvió que el propio García Oliver se encargara personalmente de la dirección de las academias para la formación de oficiales; ⁶²⁶ fueron poquísimos los anarcosindicalistas que ingresaron en ellas; muy contados los que actuaron de comisarios políticos, por más que aquí las culpas estuvieron repartidas, pues desde octubre de 1936 dirigía la Comisaría de Guerra Julio Álvarez del Vayo, quien veló personalmente por que -sin saberlo Largo Caballero- los comisarios del nuevo ejército fueran comunistas o simpatizantes. ⁶²⁷

626 Martín Blázquez, *op. cit.*, p. 299, dice que él mismo junto con otro oficial sondearon a García Oliver acerca de las escuelas para la formación de oficiales: pero lo único que tuvimos que hacer fue cumplir sus instrucciones. Inmediatamente fueron suministrados cuarteles, instructores, equipo y todo lo demás. García Oliver era infatigable. Arreglaba y supervisaba todo personalmente. Iba hasta los detalles más insignificantes, y pude comprobar que verdaderamente nada había sido descuidado. Se interesaba incluso por el horario de los alumnos y las ordenanzas de la cocina. Pero, por encima de todo, insistía en que los nuevos oficiales fueran entrenados en la más estricta disciplina”. (Trad. de la versión en inglés. *N. del E.*)

627 Oigamos a Largo Caballero: “... un día me encontré con que los socialistas en los cuales había depositado yo la confianza en el Comisariado de Guerra, habían permitido que se nombraran, a espaldas mías y con documentos firmados por quien no los podía firmar, más de mil comisarios. Habían nombrado más de mil comisarios y los habían nombrado, poniendo la firma en los nombramientos, quien legalmente no tenía derecho para hacerlo, porque el único que lo podía hacer era yo. Y cuando yo llamé a estas personas, correligionarios nuestros de confianza, y les dije que cómo habían hecho eso, me contestaron que creían que lo podían hacer, y dio la casualidad de que la inmensa mayoría de los comisarios de Guerra que habían nombrado así, eran comunistas”. Copia

Pero no cabe dudar de la hostilidad de los militantes anarquistas hacia esas instituciones:

Ni el mando unificado, ni la escuela de Guerra, ni los comisarios en el Ejército fueron recibidos con entusiasmo por las masas confederadas. Con frecuencia el comité nacional de la CNT tuvo que insistir cerca de los comités regionales para que recordaran a los sindicatos la necesidad de designar compañeros para cubrir los puestos a ellos asignados de acuerdo con los porcentajes establecidos. Pocos fueron los que ingresaron en la escuela de Guerra para hacerse oficiales; a muchísimos militantes jóvenes había que empujarles y uno casi diría que obligarles a seguir los cursos de entrenamiento militar. Todo esto corrobora la tesis de que la CNT cada vez se comprometía más y más en su colaboración con el estado, forzada por la necesidad y con la idea exclusiva de cooperar de modo efectivo en la lucha contra el fascismo. De no haber sido por la determinación de marchar en esta dirección de parte de los militantes que por razón de sus cargos ejercían una presión moral, la mayoría de la CNT nunca se habría inclinado por la colaboración.⁶²⁸

Como era de suponer, el instante en que más dramáticas proporciones adquirió la tensión que opuso a los líderes de la retaguardia con los confederados del frente sobrevino cuando

mecanografiada de *Largo Caballero denuncia: La traición del Partido Comunista de España. Texto del discurso pronunciado en Madrid el 18 de octubre de 1937* (Buenos Aires, 1937).

628 P. Bernard, "La obra.", *Universo*, 1º de mayo, 1948, pp. 75-76.

llegó la hora de militarizar la Columna de Hierro. Desde el primer momento, los ministros de la CNT-FAI se enfrentaron con ella. Había razones éticas: la columna de Durruti contaba entre sus miembros varios centenares de excarcelados del penal de San Miguel de los Reyes, cuya compañía no enaltecía el nombre de los anarquistas. Lo peor era que cuando la unidad escogida de las milicias anarquistas desobedecía los decretos del gobierno, debilitaba la posición de los ministros confederales. No podía haber una ley para el frente de Teruel y otra para el resto de la zona republicana. El gobierno y la regional valenciana boicotearon, pues, la Columna, que pronto empezó a sentir los efectos de esa hostilidad: suministros, pagas y hasta la llegada de nuevos voluntarios se hicieron cada vez más problemáticos. El comité de Guerra de la Columna sabía que no tenía salida y que los milicianos se desmoralizaban. Hubo numerosas deserciones. Mas ¿cómo convencer a aquellos guerreros ácratas de que aceptaran lo que se exigía de ellos? Se reunió a la asamblea de la Columna una vez, pero no quisieron oír hablar de militarización.

Vino entonces la orden ministerial del primero de marzo en la cual Largo Caballero, una vez consultados los ministros anarquistas, disponía que las fuerzas del frente de Teruel pasaran a depender del Ministerio de la Guerra para todo, hasta para las pagas. La Columna, indignada, se negó a aceptar la orden. Hicieron falta varios días y los ímprobos esfuerzos del comité de Guerra de la Columna para que a la postre, por puro cansancio, la asamblea de milicianos aceptara la militarización.

Era el 21 de marzo. El espíritu de Durruti yacía quebrado.⁶²⁹ Para entonces iban ya incorporándose al frente de Madrid las nuevas unidades mixtas. También iba mudando el aspecto de los frentes hasta entonces confederales.

Los comunistas habían utilizado a la perfección los triunfos de su baraja: la ayuda soviética. Los anarquistas estaban al cabo de la calle:⁶³⁰ los pertrechos militares soviéticos eran armas políticas en la retaguardia.⁶³¹ Ciertamente que no en toda esta época hubo escasez de armamentos y era lógico que no se distrajeran de Madrid o de Andalucía armas que hacían más falta allí que en Aragón. Pero no era eso. De haberlo sido, los comunistas no hubieran atacado desde su prensa a los

629 Para la Columna de Hierro, véase Bolloten, *op. cit.*, capítulo XXIV.

630 Véase lo que dice la introducción de un informe secreto de Manzana -sucesor de Durruti, como jefe de la columna-, y de Esgleas -que había sido consejero de defensa de la Generalidad-, acerca de la ayuda soviética: “¿Qué fuerza hay detrás de la criminal política de los comunistas, en minoría en España? Es bien conocida: Rusia. Rusia impone condiciones por la «ayuda» que presta. Vende a cambio de oro, y al contado; monopoliza la aviación, realizando un chantaje sin escrúpulos con una España bloqueada por las potencias democráticas, por el capitalismo internacional, que, vía Londres y París, aplica la política de «no-intervención». Rusia ha puesto precio a su «solidaridad»: la independencia de acción del pueblo español, la supremacía del partido que obedece sus órdenes, la dirección política y militar de los elementos que consienten y aplican sus planes. Para este vergonzoso chantaje, Rusia cuenta con su partido comunista y con hombres de la calaña de Negrín o Prieto, que se someten a su mando. El movimiento libertario conocía muy bien los peligros que implicaba la «ayuda soviética». Conocía bastante bien las intrigas de la Tercera Internacional. Recordaba la historia de la Revolución Rusa y el trato dado a los anarquistas en Petrogrado, en Kronstadt, en la Ucrania revolucionaria encarnada en [Néstor] Makhno”. (Trad. de la versión en inglés. *N. del E.*) (*Memoria: La CNT y la FAI en la guerra. encuesta reservada del comité peninsular de la FAI sobre la ayuda de Rusia. Dos respuestas de militantes destacados del movimiento libertario*, documento núm. 90, escrito en Barcelona, Valencia y Guixols, 2-7 de junio, 1937; mecanografiado, p. 1).

631 Landau, *op. cit.*, pp. 6-7.

anarquistas, poco menos que inermes, alegando que perjudicaban la estrategia republicana al no iniciar la ofensiva en Aragón.⁶³² Krivitski ha dejado constancia del uso a que Stalin tenía destinadas las armas consignadas para el gobierno de la república:

... A mediados de octubre... recibí instrucciones estrictas de Moscú de no permitir que el buque [cargado con cincuenta aviones de caza y bombardeo] descargara en Barcelona. Bajo ninguna circunstancia habían de pasar estos aviones por Cataluña, que tenía su propio gobierno, dominado por revolucionarios de filiación antistalinista. No gozaban de la confianza de Moscú, aunque estaban sosteniendo desesperadamente uno de los sectores más vitales del frente leal contra los feroces ataques del ejército de Franco. Mis órdenes eran enviar los aviones a Alicante. Pero este puerto estaba bloqueado por los barcos de Franco. El responsable del barco zarpó para Alicante, pero tuvo que regresar para salvar la embarcación y su cargamento. Intentó dirigirse a Barcelona, pero mi agente a bordo del barco le advirtió que no lo hiciera. Mi barco, cargado de aviones, fue de un lado para otro por el Mediterráneo. Franco lo mantuvo lejos de Alicante. Stalin, de Barcelona. Mientras tanto, la España leal luchaba

632 Largo Caballero fue sometido a una campaña semejante en la prensa comunista, que le acusó de negarse a proveer en armas y municiones a los que luchaban en el frente, mientras abundaban en la retaguardia los pertrechos. Largo Caballero dice de estos cargos que el Ministerio de la Guerra tenía a su disposición 27 fusiles. Pero si denunciaba la falacia de la acusación, el enemigo se enteraría de la escasez de armas, en tanto que si permanecía callado, la opinión pública seguía pensando que tenía las armas pero no quería entregarlas. *Largo Caballero denuncia, op. cit.*

desesperadamente y padecía una tremenda escasez de aviones. Al final, mi agente hizo dirigir el barco hacia Marsella.⁶³³

Con todo, la militarización de las unidades anarquistas no pasó comúnmente de pura fórmula en muchos aspectos.⁶³⁴ La razón de ello debe buscarse, una vez más, en las incidencias de la política. Largo Caballero había empezado a darse cuenta de que estaba cada vez más mediatizado por los comunistas. En febrero de 1937 decidió contraatacar: “No estoy dispuesto a que tal estado de cosas se prolongue una hora más”, anunció

633 Krivitsky, *op. cit.*, pp. 109-110. En febrero, la FAI aprobó una resolución que amenazaba con retirar los ministros cenetistas del gobierno republicano si no se entregaba armas a las milicias del frente de Aragón en un plazo de ocho días. *Memoria del pleno peninsular de regionales, celebrado los días 21, 22 y 23 de febrero de 1937* (Barcelona, 1937), p. 5.

634 “Desde febrero, todas las fuerzas armadas quedaban teóricamente incorporadas al ejército popular, y las milicias quedaban -sobre el papel- reconstituidas según la pauta común a esta clase de ejércitos: sueldos diferentes, publicación de las graduaciones, etc., etc. Las divisiones se componían de «brigadas mixtas», que consistían supuestamente de tropas del ejército popular y de parte de milicianos. Pero lo único que había cambiado de verdad eran los nombres. Así, las fuerzas del POUM, hasta la fecha llamadas División Lenin, se denominaban ahora 29 División. Fueron muy pocas las tropas del ejército popular que llegaron al frente de Aragón antes de junio. Así que los milicianos conservaron su estructura independiente y su carácter peculiar”, Orwell, *op. cit.*, pp. 119-120. Dice otro escritor: “... la militarización consistía en un cambio de nombres. A las centurias se les llama compañías y a las columnas, divisiones. Frecuentemente las centurias llevaban el nombre del sindicato que las había organizado (centuria Artes Gráficas, constituida por el sindicato del libro; centuria Madera constituida por el sindicato de la madera, etc.). Ahora las compañías sólo tienen un número. A las nuevas divisiones se les dejó al principio el nombre: División Durruti, División Ascaso, División Maciá, etc., etc., pero actualmente el nombre ha sido suprimido y sólo pueden usar un número. El mismo cambio han sufrido las denominaciones de los grados: los delegados de compañías son ahora capitanes, los delegados de grupo son jefes de escuadra, etc., etc.” R. Louzon, *La contrarrevolución en España* (Buenos Aires, 1937), p. 42.

solemnemente en el órgano de la UGT.⁶³⁵ Pero la situación militar se ponía cada vez más difícil para él. A la violenta campaña comunista tras la pérdida de Málaga por las tropas republicanas siguió otra peor. Cuando, el 8 de marzo, el enemigo atacó Guadalajara, el frente republicano se hundió. Parecía que las tropas franquistas y sus aliados iban a arrollarlo todo. Aunque a los pocos días el ejército atacante se retiraba derrotado, los comunistas aprovecharon la derrota republicana inicial para imponer la dimisión del jefe de Estado Mayor Central de Largo Caballero y sustituirlo por un hombre más manejable. Al mismo tiempo lograban que sus dos ministros Vicente Uribe y Julio Álvarez del Vayo (éste de hecho) fueran los representantes del gobierno en el Estado Mayor.

Largo Caballero reaccionó reduciendo los poderes del Comisariado de Guerra y subordinándolo a su autoridad.⁶³⁶ Para evitar que los comunistas acentuaran su control del ejército y para fortalecer su posición dentro del gobierno, trató de conciliarse con los anarcosindicalistas. Por eso dejó que la CNT conservara tal cual sus unidades militares, y aunque sometidas al Estado Mayor para la estrategia general, siguieron siendo homogéneas. Los miembros de la Columna de Hierro, a pesar de las exigencias comunistas, no fueron alistados en seguida en las unidades mixtas del ejército regular.⁶³⁷

El control gubernamental no sería, pues, atenazador mientras el presidente del Consejo se mantuviera en el poder y

635 *Claridad*, 27 de febrero, 1937.

636 Bolloten, *op. cit.*, capítulo XXVI.

637 *Op. cit.*, p. 256, nota 36, p. 265.

necesitara de los anarquistas. Las milicias habían perdido su identidad, mas no se habían disuelto. Lo ocurrido, sin embargo, había de tener graves consecuencias para los anarcosindicalistas. En efecto, cuando, en mayo, cayó Largo Caballero y la hegemonía comunista era ya indiscutible, el nuevo ministro de la Guerra no pudo manejar a su antojo unas unidades que las reformas anteriores habían puesto bajo su jurisdicción.

Ya antes de mayo, una cosa quedaba clara: la dependencia logística de las unidades de milicianos respecto del gobierno era total. Podían ser peones útiles en el tablero de Largo Caballero, pero no podrían ya proteger a los anarquistas de la retaguardia contra un ataque del poder central.

HACIA MAYO DE 1937

La ofensiva contra los anarquistas -ya lo dijimos- tenía otro corolario natural: había que desarmar a los trabajadores de la retaguardia y suprimir los órganos proletarios responsables del orden público. Los prolegómenos de la ofensiva destinada a remediar estos extremos se dieron el 20 de septiembre de 1936. En aquella fecha, el gobierno central decretó la creación de un nuevo cuerpo encargado del orden público: las milicias de vigilancia de la retaguardia. A ellas, y sólo a ellas, debía incumbir el mantenimiento del orden. Las compondrían las

fuerzas que por aquel entonces se hallaban bajo el control de los sindicatos y de los partidos.⁶³⁸

En Cataluña, las cosas siguieron igual de momento. Las patrullas obreras dominadas por la CNT-FAI continuaron como en las semanas anteriores. Pero crecían las críticas contra ellas por parte del PSUC y de la Esquerra. Pedían éstos que cesara el imperio de los incontrolados y que todas las fuerzas de policía se aunaran en un cuerpo central de seguridad interior bajo la égida de la Generalidad. El 4 de marzo de 1937 promulgó el gobierno catalán un decreto a tal efecto, según el cual se reorganizaba el departamento de orden público. Las patrullas obreras de control quedaban formalmente disueltas, suplantadas por aquel cuerpo de seguridad interior en el que quedaban integrados los distintos organismos policíacos. El decreto, además, prohibía a todo miembro de la policía unificada pertenecer a los sindicatos o a los partidos políticos. Debía desaparecer la junta de Seguridad, que mandaba Aurelio Fernández, de la FAI, y se creaba un nuevo consejo que presidiría un ministro de la Esquerra.⁶³⁹

Al mismo tiempo, se dieron una serie de órdenes encaminadas a desarmar a la CNT en la retaguardia. El primer decreto de recogida de armas lo dictó la Generalidad a finales de octubre, ordenando la devolución de los fusiles y las ametralladoras. Mas aquella orden se interpretó como que autorizaba a los sindicatos a armas los retenes de fábrica y los

638 Véase Peirats, *op. cit.*, I, pp. 272-273, para el texto de este decreto.

639 Rabaseire, *op. cit.*, p. 179.

comités campesinos. Para remediar esta situación, el gobierno de Valencia ordenó el 15 de febrero la recogida de ametralladoras, fusiles y pistolas detentado sin permiso oficial. Y nuevamente, el 12 de marzo -es decir, a la semana del decreto de orden público de la Generalidad-, Valencia ampliaba el ámbito del decreto de febrero a toda suerte de armas, cortas y largas, que estuvieran en poder de las organizaciones obreras. En abril se aplicaba esta orden en Cataluña.⁶⁴⁰

Luego, Artemi Aiguadé, el consejero de Seguridad Interior, anunció la disolución de los consejos obreros y campesinos. Los anarcosindicalistas se opusieron.⁶⁴¹ El decreto de orden

640 Morrow, *op. cit.*, pp. 66-67.

641 *Ruta* -órgano barcelonés de las Juventudes Libertarias de Cataluña- fue uno de los periódicos de la CNT que más abiertamente criticó las dentelladas cada vez mayores que el gobierno daba en el cuerpo de la revolución. La declaración siguiente expresa, acaso con más violencia de la que conviniera, lo que pensaba la mayoría de anarcosindicalistas españoles en esta materia: “Nosotros no podemos morir por aquella bonita democracia Abrileña que nos deportó, nos deshonró y robó, nos señaló como presos gubernativos, nos condenaba al hambre y a los palos. *Nosotros no olvidamos*. Si hay alguien que esté dispuesto a olvidar; si hay quien se vuelve amnésico a fuerza de sillones, empleos y reverencias, nosotros no olvidamos. La República de Abril no merece ni una gota de sangre nuestra, anarquista, no merece una pequeña gota de sudor. Demasiadas veces hemos muerto por los demócratas, ahora que los demócratas se sacrifiquen por nosotros. Que sacrifiquen sus «ideales» (que son los de sus bolsillos) por nosotros. [...] Nosotros no moriremos por el señor Azaña... Nosotros no podemos sufrir por los señores tenderos de esta villa, ni la otra. Que los señores demócratas, en todo caso, se sacrifiquen por nosotros. Que hagan el favor de morir, a su turno, por nosotros. Y en cuanto a los que obedecen a Stalin y quisieran stalinizarnos para que resultemos buenos muchachos, tenemos que repetirles que nosotros no somos de la parroquia. Que detestamos la tiranía roja, como la tricolor. Nosotros somos anarquistas. Lo fuimos y lo seremos. De modo es que nadie se debe hacer ilusiones. ¡La vida por la Revolución! Pero por nada menos que por la Revolución. Y por nada más tampoco. [...] El dilema no es Fascismo o Democracia. No. La alternativa trágica, como la de la Primera Internacional de Trabajadores, es: O Estado o Revolución.”. *Ruta*, 25 de marzo, 1937.

público, dijo la “Soli”, se trata de crear un cuerpo coercitivo sin contenido revolucionario, dócil instrumento del que manda, quienquiera que sea. La CNT no podía tolerar la prohibición de que los miembros de la policía pertenecieran a las organizaciones sindicales y políticas: “El cuerpo único de seguridad no puede carecer de idealidad revolucionaria”.⁶⁴² A los argumentos de Aiguadé, quién decía que los consejos obreros y campesinos habían dado ya cima a su tarea purificadora, contestó el secretario general de aquéllos que no podían disolverse porque la Generalidad no había prestado ninguna atención a las denuncias formuladas por la organización obrera de control.⁶⁴³

La federación local de grupos anarquistas de Barcelona pidió la anulación del decreto de orden público, por juzgarlo contrarrevolucionario; exigió, además, que se depuraran concienzudamente los diversos -y cada vez más numerosos- cuerpos gubernamentales armados que patrullaban por las calles.⁶⁴⁴ La CNT no podía dejarse desarmar mansamente. El 27 de marzo, los consejeros de la Confederación salieron del gobierno de la Generalidad. La crisis que se había de durar tres semanas. El origen próximo del retraimiento cenetista en que la Confederación había requerido de la Generalidad la aprobación de varias medidas y no había sido atendida. Las peticiones confederales abarcaban los extremos siguientes, todos orientados a lo mismo: depuración de las fuerzas, como reclamaba la federación local; garantía de que la CNT tendría,

642 *Solidaridad Obrera*, 4 de marzo, 1937.

643 *Ibíd.*

644 *Boletín de Información de la CNT, AIT, FAI*, 20 de marzo, 1937.

en el seno del nuevo cuerpo único de Seguridad, la misma fuerza que le había correspondido en la previa junta de Seguridad interior; el reconocimiento legal del derecho que asistía a los miembros de las fuerzas de orden público de estar afiliados a los sindicatos. Pedían, además, que se prestara apoyo a las colectividades agrarias y que se facilitara la constitución de comisiones asesoras para cada Consejería. Dichas comisiones debían componerse de representantes de todas las organizaciones que tenían delegados suyos en la Generalidad. Por último, la CNT solicitaba que se aboliera el comité pro ejército popular, organizado por el PSUC en su campaña contra las milicias populares y contra la persona de Francisco Isgleas, consejero de Defensa de la CNT en la Generalidad.⁶⁴⁵

Los representantes de la UGT catalana no podían aceptar estas condiciones y vetaron el programa cenetista. A los pocos días de salir la CNT de la Generalidad, Companys logró constituir un gobierno interino, en el que había dos representantes de la CNT, otros dos de la Esquerra y uno de la UGT. Los rabasaires tenían otro.⁶⁴⁶ Pero esto no pasaba de ser un remiendo y el PSUC seguía atacando a Isgleas, que dimitió por las buenas. La crisis empeoraba. Por fin, el 16 de abril se formó un nuevo gobierno con la misma composición proporcional que el anterior:

Primer Consejero y Hacienda Josep Tarradellas Esquerra

645 “La crisis de la Generalidad”, Solidaridad Obrera, 4 de abril, 1937.

646 Ibíd.

Seguridad Interior	Artemi Aiguadé	Esquerra
Cultura	Josep M. Sbert	Esquerra
Agricultura	José Calvet	Rabassaires
Defensa	Francisco Isgleas	CNT
Economía	Andreu Capdevila	CNT
Servicios Públicos	Joan J. Doménech	CNT
Sanidad y Asistencia Social	Aurelio Fernández	CNT
Abastecimientos	José Miret	CNT
Trabajo y Obras Públicas	Rafael Vidiella	CNT
Justicia	Joan Comorera	CNT

Pero la solución era nominal, y los problemas que habían suscitado la crisis seguían en pie.⁶⁴⁷ El único balance seguro de las semanas transcurridas era un positivo aumento de la tensión y de la animosidad entre la CNT y el PSUC. El 25 de abril caía asesinado en Molins de Llobregat, a unos kilómetros de Barcelona, el jefe ugetista Juan Roldán Cortada. La CNT denunció el hecho como asesinato.⁶⁴⁸ No obstante, el comisario de orden público, Rodríguez Salas, miembro del PSUC, mandó a Molins un destacamento de policía, que practicó varias detenciones entre los anarquistas. A los dos días del funeral de Roldán hubo incidentes en Puigcerdá. Los guardias fronterizos cenetistas cambiaron disparos con una fuerza de carabineros enviada a ocupar la frontera con Francia. Antonio Martín, alcalde ácrata de la ciudad, murió en el

647 Peirats, *op. cit.*, II, p. 180.

648 “Contra todas las maniobras, alianza CNT-UGT”, *Solidaridad Obrera*, 27 de abril, 1937.

encuentro. Los anarquistas se enfurecieron y sus oponentes, a cuyas organizaciones pertenecían muchos carabineros, no les fueron a la zaga. En los últimos días de abril, las calles de Barcelona quedaban desiertas por la noche para que las patrullas de la CNT- FAI y las unidades de guardias de Asalto psuquistas pudieran perseguirse a sus anchas y tratar de desarmarse mutuamente.

Barcelona estaba a punto de estallar; el 1° de mayo de 1937 no fue en la ciudad mediterránea lo que se dice un día de unidad proletaria.

El lunes 3 de mayo, a eso de las tres de la tarde, se presentaba el comisario Rodríguez Salas con un destacamento de guardias de Asalto ante el edificio de la Telefónica, sito en la plaza de Cataluña, con órdenes de Artemi Aiguadé de ocupar el edificio.

La Telefónica estaba controlada por un representante de la Generalidad y un comité obrero conjunto de la CNT y de la UGT. Pero el edificio de la plaza de Cataluña estaba en manos de los anarcosindicalistas, que resistieron primero la orden y luego el asalto de la policía. El tiroteo se extendió a otras partes de la ciudad.

Desde el primer momento se supo quiénes componían los bandos. Por una parte luchaban la CNT, la FAI, las Juventudes Libertarias y el POUM. Contra ellos, las fuerzas gubernamentales (Guardia de Asalto, Guardia Nacional Republicana, Cuerpo de Seguridad y Mozos de Escuadrón), el

PSUC y los grupos armados de Estat Catalá. Se alzaron barricadas en el centro de la ciudad; el martes, Barcelona se había convertido en campo de batalla.⁶⁴⁹

En Valencia, Largo Caballero convocó a los cuatro ministros de la CNT-FAI y les hizo saber que era absolutamente necesario terminar con la lucha en Barcelona.⁶⁵⁰ De lo contrario, amenazó el presidente, el gobierno central se haría cargo del orden público en la región catalana. Era esto algo que la CNT tenía que evitar. El comité nacional se reunió en Valencia y designó a García Oliver y a Mariano Vázquez, secretario nacional, para que fueran a Barcelona y trataran de imponer un alto al fuego. La ejecutiva nacional de la UGT designó, a su vez, dos emisarios con idéntica misión.

En avión llegaron a Barcelona los cuatro delegados. Tuvieron entrevistas en la sede del comité regional de la CNT y en la

649 Sobre los acontecimientos de los días de mayo, véase, además de los libros citados, de Orwell, Brockway, Landau, Ollivier y Morrow, Augustin Souchy, *La verdad sobre los sucesos en la retaguardia leal. Los acontecimientos de Cataluña* (Buenos Aires, 1937); hay versión inglesa, *The Tragic Week in May* (Barcelona, 1937). R. Rocker, *The Tragedy of Spain*, cit.; Peirats, *op. cit.*, II, pp. 183-227; Abad de Santillán, *Por qué perdimos...*, pp. 132-141; IWMA, *Boletín de Información* (Barcelona, Secretaría de IWMA, 1º de junio, 1937), edición especial en inglés sobre los acontecimientos de mayo; y, por supuestos, *Solidaridad Obrera* y el *Boletín de Información CNT, AIT, FAI*. Véase el apéndice II para el texto completo del informe del comité nacional de la CNT sobre los acontecimientos en Cataluña. Para la versión comunista véase Jellinek, *op. cit.*, pp. 545-558, y el discurso de Comorera, en Jesús Hernández y Juan Comorera, *Spain Organizes for Victory* (Londres, s. f.), pp. 56-62.

650 Mariano R. Vázquez, *Memoria: Los sucesos de mayo de 1937 en Barcelona* (informe presentado por el comité nacional de la CNT sobre lo ocurrido en Cataluña. Valencia, 13 de mayo, 1937), mecanografiado, p. 1. Es el documento reproducido en el apéndice II.

Generalidad. Desde los despachos de la plaza de San Jaime, las organizaciones que tenían representantes en la Generalidad se dirigían a sus correligionarios para que cesaran las hostilidades. Pero el tiroteo no amainaba.

Dimitió entonces en pleno el gobierno catalán y todas las partes acordaron que se imponía la formación de un nuevo Consejo de carácter interino. Mas la CNT exigió que se constituyera inmediatamente, en tanto que los comunistas propusieron, por boca de la UGT, que se aplazara su formación hasta después de terminados los incidentes. La CNT insistió: había que ganar tiempo y evitar que el gobierno de Valencia se sintiera obligado a tomar en sus manos las riendas policíacas de Barcelona. Pero tanta porfía no les valió a los confederales. No hubo acuerdo.⁶⁵¹

Mientras la CNT y los representantes nacionales de la UGT trataban en Barcelona de moderar a los contendientes, Federica Montseny pugnaba en Valencia por impedir que republicanos y comunistas decretaran la absorción de las fuerzas militares y policíacas de Cataluña por el gobierno.⁶⁵² Obtuvo de Largo Caballero y de Ángel Galarza, ministro de la Gobernación, la promesa de que nada harían en tal sentido mientras ella no hubiera fracasado en un nuevo intento de resolver la situación por las buenas. Quedaron en que ella y Galarza se comunicarían cada noche por teletipo, para evitar posibles interferencias.

651 *Op. cit.*, p. 2.

652 *Op. cit.*, p. 3.

En la mañana del 5 llegaba Federica Montseny por ferrocarril a Barcelona. En Castellón, las patrullas de la CNT habían detenido el tren en que viajaba. Sin novedad; pero una vez en Barcelona tuvo que abrirse camino por entre las patrullas del POUM y de Estat Catalá. No era una misión desprovista de peligros. En una ocasión le dieron el alto unos hombres del PSUC; se apercebían a fusilarla cuando les anunció: “Piensen en lo que hacen. No soy tan sólo Federica Montseny. Soy ministro de la República”. Los psuquistas, desconcertados, conferenciaron. Al rato optaron por dejarla seguir su camino, con un clamoroso “¡Viva Federica Montseny!”. Hasta la ayudaron a franquear las barricadas.⁶⁵³ Así andaban las cosas.

En la Generalidad, Federica le dijo a Companys que venía como representante del gobierno y que se posesionaba de su despacho. “Tengo que reconocer que me valí de mi condición de mujer”.⁶⁵⁴ Desde el despacho de Companys dirigió un llamamiento por radio a los anarquistas barceloneses para que pusieran fin al combate. Negoció con Comorera y con los representantes de otros partidos. Por la tarde informaba a Galarza de la situación. A la postre hubo de decirle al ministro de la Gobernación que mandara fuerzas del gobierno si no tenía más remedio, pero con órdenes de no disparar.

Al atardecer del 7 de mayo llegaban por mar desde Valencia unos 7.000 guardias de Asalto. “Fueron aquéllos los días más

653 Federica Montseny, en la entrevista con el autor del 12 de septiembre, 1952; Ossorio (op. cit., pp. 173-174) alude a tentativas hechas contra la persona del ministro de Sanidad durante aquellos acontecimientos.

654 Federica Montseny, entrevista citada.

terribles y amargos de mi vida”, diría luego Federica Montseny.⁶⁵⁵ Por enésima vez, los ministros de la Confederación habían cedido porque era el único camino posible. Continuar, fomentar la lucha “fratricida” de mayo no hubiera tenido sentido más que si la CNT se hubiera propuesto entonces rematar la revolución iniciada en julio de 1936. Para triunfar, los anarquistas hubieran necesitado traerse del frente de Aragón las milicias que lo defendían. Aun suponiendo que hubiera sido materialmente posible, el frente se hubiera hundido inmediatamente: “Franco hubiera llegado a Barcelona en mayo de 1937, en vez de en 1939”.⁶⁵⁶

La batalla de mayo nació de la exasperación de los revolucionarios y no de su afán de imponer el comunismo libertario. Esto sólo lo quería un grupo de extremistas auto-titulado “Los amigos de Durruti” y que a finales de abril había proclamado la guerra contra la colaboración de la CNT en el gobierno y la militarización de las milicias.⁶⁵⁷ Los comités regionales de la CNT y de la FAI les habían desautorizado.⁶⁵⁸ Y de todas formas, en mayo, seguir la lucha hubiera significado la paralización de la retaguardia catalana, con el consiguiente

655 *Ibíd.*

656 *Ibíd.*

657 “Los Amigos de Durruti”, es un periódico que empezaron a publicar después de las jornadas de mayo, *El Amigo del Pueblo*, atacaron a los treintistas del comité regional calificándolos de traidores al pueblo. Decía el director Jaime Balius: “La agrupación los Amigos de Durruti está integrada por camaradas en su mayor parte que han luchado en el frente y por buenos militantes de la retaguardia. Nuestra posición se justifica ante el reformismo -léase *treintismo*- que ha sentado sus tentáculos en la organización confederal” (*El Amigo del Pueblo*, Barcelona, núm. 1, s. f.).

658 “La CNT y la FAI desautorizan una octavilla de la entidad «Los Amigos de Durruti», *Solidaridad Obrera*, 6 de mayo, 1937.

desastre militar, que entonces no parecía ni mucho menos inevitable. Al peligro adicional de que el gobierno de Valencia concentrara en sus manos el orden público catalán se sumaba otro que, según parece, indujo a los líderes anarcosindicalistas a incrementar su cautela: había buques de guerra ingleses ante el puerto de Barcelona y podían intervenir.

Pero lo cierto era que los anarquistas habían perdido la partida. El gobierno de Valencia asumió de hecho el control del orden público en Barcelona, y el 13 de mayo ordenó que fueran entregadas todas las armas que no pertenecieran a las fuerzas gubernamentales. No era un decreto más: éste se cumpliría.

Entonces ocurrió lo que tenía que ocurrir. Destruída la fuerza real de los anarquistas, Largo Caballero era ya más vulnerable. A derribarle se encaminaron los comunistas. El 15 de mayo, los dos ministros del PCE, Vicente Uribe y Jesús Hernández, provocaron una crisis en el gobierno republicano. El pretexto fue la negativa de Largo Caballero a declarar ilegal el POUM.

Y en aquella reunión se me pidió a mí, se pidió que el gobierno disolviera una organización política disidente del Partido Comunista. Largo Caballero, que ha sido perseguido, juntamente con las organizaciones a las cuales ha pertenecido y pertenece, por los elementos reaccionarios de nuestro país, manifestó que...⁶⁵⁹

659 *Largo Caballero denuncia, op. cit.*

Uribe y Hernández salieron del Consejo. Los socialistas de derecha (prietistas), a quienes los comunistas habían estado cortejando eficazmente en nombre de la moderación política que defendían, salieron con ellos, seguidos de los ministros republicanos. Quedaron solos Largo Caballero, Ángel Galarza, Anastasio García y los cuatro ministros de la CNT. Los comunistas presentaban a poco un pliego de condiciones: pedían, entre otras cosas, que el bloque prietista-comunista-republicano controlara totalmente los ministerios de la Guerra y de Gobernación.⁶⁶⁰ Largo Caballero se negó a toda solución que le arrebatara la cartera de Guerra. El PCE no dio su brazo a torcer y el día 16 de mayo Largo Caballero presentaba su dimisión al presidente de la República.

La CNT y la UGT se mantuvieron firmes durante la crisis: no apoyarían ningún gobierno donde Largo Caballero no fuera a la vez presidente y ministro de la Guerra. Las sindicales revolucionarias estaban unidas frente al enemigo interior. Decía *Solidaridad Obrera*:

En esta hora difícil, la Confederación Nacional del Trabajo patentiza su más absoluta disconformidad con las maniobras políticas viejo estilo que se realizan por bajo mano para anular la intervención de los trabajadores en la dirección de la cosa pública. La CNT, que conoce y perfectamente el fin político que persiguen los servidores de las potencias democráticas enemigas de nuestra revolución al pretender abatir a Largo Caballero, manifiesta

660 Véase Jellinek, *op. cit.*, pp. 558-559, para una lista de estas exigencias.

con toda serenidad su voluntad inquebrantable coincidiendo con la UGT, de no aceptar ninguna solución que no tenga por base el retorno de dicho camarada a la presidencia del Consejo y al Ministerio de la Guerra. Su presencia en esos cargos es en la actualidad la garantía más sólida que tiene el proletariado de que la lucha que sostiene contra la reacción internacional no va a ser desnaturalizada por nada ni por nadie. Contra todas las maniobras colonizadoras estamos los trabajadores españoles... La solución del conflicto planteado por la soberbia e insensatez de los dirigentes comunistas no puede ser otra que la formación de un gobierno semejante al anterior; esto es, un gobierno que tenga como base a las organizaciones obreras y al cual presten su colaboración eficaz todos los sectores antifascistas. Pretender otra cosa sería suicida. El proletariado ha conquistado con las armas en la mano el derecho a regir los destinos del país y nadie puede negarle la facultad de ser la fuerza determinante en el seno del gobierno de la república.⁶⁶¹

Como los socialistas de derecha y los republicanos se negaron a su vez a componer con la intransigencia de Largo Caballero, Azaña no tuvo más remedio que llamar a Juan Negrín, amigo de los comunistas. El 17 de mayo se anunciaba el nuevo gobierno:

Presidencia, Hacienda y Economía Juan Negrín socialista

661 “Largo Caballero, única solución decorosa”, *Solidaridad Obrera*, 16 de mayo, 1937.

Defensa	Indalecio Prieto	socialista
Gobernación	Julián Zugazagoitia	socialista
<i>Asuntos Exteriores</i>	<i>José Giral</i>	<i>Izquierda Republicana</i>
<i>Justicia</i>	<i>Manuel Irujo</i>	<i>nacionalista vasco</i>
<i>Instrucción Pública</i>	<i>Jesús Hernández</i>	<i>comunista</i>
<i>Agricultura</i>	<i>Vicente Uribe</i>	<i>comunista</i>
<i>Trabajo</i>	<i>Jaume Aiguadé</i>	<i>Esquerra</i>
Obras Públicas y Comunicaciones	Fco. G. de los Ríos	U. Republicana

Los socialistas de izquierda y la CNT habían sido desplazados. Las compuertas de la contrarrevolución se abrieron de par en par y ésta anegó a los anarcosindicalistas. Se detuvo la colectivización industrial y muchas fábricas antes colectivizadas fueron nacionalizadas. Ya vimos la suerte que aguardaba al consejo de Defensa de Aragón y a las colectividades agrarias. Los anarcosindicalistas tuvieron que salir también de la Generalidad. Los decretos de policía se aplicaron sin contemplaciones. Las patrullas de control tuvieron que disolverse conforme a la ley. Las milicias populares, formalmente militarizadas, fueron realmente absorbidas en el ejército regular. Se relajó la persecución religiosa, en gran parte por insistencia comunista. Las checas, mientras tanto, se llenaban de anarcosindicalistas y de militantes del POUM. La prensa confederal quedó sometida a una censura mucho más sistemática que antes. La revolución vendría después de la victoria, si vencían los republicanos. Y sería la revolución comunista.

La guerra civil continuaba. Pero la revolución española había muerto.

APÉNDICES

MANIFIESTO TREINTISTA ⁶⁶²

A LOS CAMARADAS, A LOS SINDICATOS, A TODOS

Un superficial análisis de la situación por que atraviesa nuestro país nos llevará a declarar que España se halla en un momento de intensa propensión revolucionaria del que van a derivarse profundas perturbaciones colectivas. No cabe negar la trascendencia del momento ni los peligros de este período revolucionario, porque, quiérase o no, la fuerza misma de los acontecimientos ha de llevarnos a todos a sufrir las consecuencias de la perturbación. El advenimiento de la república ha abierto un paréntesis en la historia normal de nuestro país. Derrocada la monarquía; expulsado el rey de su trono; proclamada la república por el concierto tácito de grupos, partidos, organizaciones e individuos que habían sufrido las acometidas de la Dictadura y el período represivo de Martínez Anido y Beorlegui, fácil será comprender que toda esta serie de acontecimientos habían de llevarnos a una situación nueva, a un estado de cosas distinto a lo que había sido hasta entonces la vida nacional durante los últimos

662 Citado en Peirats, *op. cit.*, vol. I, pp. 44-45.

cincuenta años, desde la Restauración acá. Pero si los hechos citados fueron el aglutinante que nos condujo a destruir una situación política y a tratar de inaugurar un período distinto al pasado, los hechos acaecidos después han venido a demostrar nuestro aserto de que España vive un momento verdaderamente revolucionario. Facilitada la huida del rey y la expatriación de toda la chusma dorada y de sangre azul, una enorme exportación de capitales se ha operado y se ha empobrecido al país más aún de lo que estaba. A la huída de los plutócratas, banqueros, financieros y caballeros del cupón y del papel del estado siguió una especulación vergonzosa y descarada que ha dado lugar a una formidable depreciación de la peseta y una desvalorización de la riqueza del país en un cincuenta por ciento.

A este ataque a los intereses económicos para producir hambre y la miseria de la mayoría de los españoles siguió la conspiración velada, hipócrita, de todas las cogullas, de todos los asotanados, de todos los que por triunfar no tienen inconveniente en encender una vela a Dios y otra al diablo. El dominar, sojuzgar y vivir de la explotación de todo un pueblo al que se humilla es lo que se pone por encima de todo. Las consecuencias de esta confabulación de procedimientos criminales son una profunda e intensa paralización de los créditos públicos y, por tanto, un colapso en todas las industrias, que provoca una crisis espantosa, como quizá jamás se había conocido en nuestro país. Talleres que cierran, fábricas que despiden a sus obreros, obras que se paralizan o que ya no comienzan; disminución de pedidos en el comercio, falta de salida de los productos naturales; obreros que pasan

semanas sin colocación; infinidad de industrias limitadas a dos o tres y muy pocas a cuatro días de trabajo. Los obreros que logran la semana entera de trabajo, que pueden acudir a la fábrica o al taller seis días, no exceden del treinta por ciento. El empobrecimiento del país es ya un hecho consumado y aceptado. Al lado de todas estas desventuras que el pueblo sufre se nota la lenidad, el proceder exclusivamente legalista del gobierno. Salidos todos los ministros de la revolución, la han negado apegándose a la legalidad como el molusco a la roca y no dan pruebas de energía sino en los casos en que de ametrallar al pueblo se trata. En nombre de la república, para defenderla, según ellos, se utiliza todo el aparato de represión del estado y se derrama la sangre de los trabajadores cada día. Ya no es en esta o la otra población, es en todas donde el seco detonar de los máuseres ha segado vidas jóvenes y lozanas. Mientras tanto, el gobierno nada ha hecho ni nada hará en el aspecto económico. No ha expropiado a los grandes terratenientes, verdaderos ogros del campesino español; no ha reducido en un céntimo las ganancias de los especuladores de la cosa pública; no ha destruido ningún monopolio; no ha puesto coto a ningún abuso de los que explotan y medran con el hambre, el dolor y la miseria del pueblo. Se ha colocado en situación contemplativa cuando se ha tratado de mermar privilegios, de destruir injusticias, de evitar latrocinios tan infames como indignos. ¿Cómo extrañarnos, pues, de lo ocurrido? Por un lado, altivez, especulación, zancadillas con la cosa pública, con los valores colectivos, con lo que pertenece al común, con los valores sociales. Por otro lado, lenidad, tolerancia con los opresores, con los explotadores, con los

victimarios del pueblo, mientras a éste se le encarcela y persigue, se le amenaza y extermina.

Y, como digno remate a esto, abajo el pueblo sufriendo, vegetando, pasando hambre y miseria, viendo cómo le escamotean la revolución que él ha hecho. En los cargos públicos, en los destinos judiciales, allí donde puede traicionarse la revolución, siguen aferrados los que llegaron por favor oficial del rey o por la influencia de los ministros. Esta situación, después de haber destruido un régimen, demuestra que la revolución que ha dejado de hacerse deviene inevitable y necesaria. Todos lo reconocemos así. Los ministros, reconociendo la quiebra del régimen económico; la prensa, constatando la insatisfacción del pueblo, y éste rebelándose contra los atropellos de que es víctima. Todo, pues, viene a confirmar la inminencia de determinaciones que el país habrá de tomar para, salvando la revolución, salvarse.

UNA INTERPRETACIÓN

Siendo la situación de honda tragedia colectiva; queriendo el pueblo salir del dolor que le atormenta y mata y no habiendo más que una posibilidad, la revolución, ¿cómo afrontarla? La historia nos dice que las revoluciones las han hecho siempre las minorías audaces que han impulsado al pueblo contra los poderes constituidos. ¿Basta que estas minorías quieran, que se lo propongan, para que en una situación semejante la destrucción del régimen imperante y de las fuerzas defensivas

que los sostienen sea un hecho? Veamos. Estas minorías, provistas de algunos elementos agresivos, en un buen día, o aprovechando una sorpresa, plantan cara a la fuerza pública, se enfrentan con ella y provocan el hecho violento que pueden conducirnos a la revolución. Una preparación rudimentaria, unos cuantos elementos de choque para comenzar, y ya es suficiente. Fían el triunfo de la revolución al valor de unos cuantos individuos y a la problemática intervención de las multitudes que les secundarán cuando estén en la calle.

No hace falta prevenir nada, ni contar con nada, ni pensar más que en lanzarse a la calle para vencer a un mastodonte: el estado. Pensar que éste tiene elementos de defensa formidables, que es difícil destruirle mientras que sus resortes de poder, su fuerza moral sobre el pueblo, su economía, su justicia, su crédito moral y económico no estén quebrantados por los latrocinios y torpezas, por la inmoralidad y la incapacidad de sus dirigentes y por el debilitamiento de sus instituciones; pensar que mientras que esto no ocurra puede destruirse el estado es perder el tiempo, olvidar la historia y desconocer la propia psicología humana. Y esto se olvida, se está olvidando actualmente. Todo se confía al azar, todo se espera de lo imprevisto, se cree en los milagros de la santa revolución, como si la revolución fuera alguna panacea y no un hecho doloroso y cruel que ha de forjar el hombre con el sufrimiento de su cuerpo y el dolor de su mente. Este concepto de la revolución, hijo de la más pura demagogia, patrocinado durante decenas de años por todos los partidos políticos que han intentado y logrado muchas veces asaltar el poder, tiene, aunque parezca paradójico, defensores en nuestros medios y

se ha reafirmado en determinados núcleos de militantes. Sin darse cuenta caen ellos en todos los vicios de la demagogia política, en vicios que nos llevarían a dar la revolución, si se hiciera en estas condiciones y se triunfara, al primer partido político que se presentara, o bien a gobernar nosotros, a tomar el poder para gobernar como si fuéramos un partido político cualquiera. ¿Podemos, debemos sumarnos nosotros, puede y debe sumarse la Confederación Nacional del Trabajo a esa concepción catastrófica de la revolución, del hecho, del gesto revolucionario?

NUESTRA INTERPRETACIÓN

Frente a este concepto simplista, clásico y un tanto peliculero, de la revolución, que actualmente nos llevaría a un fascismo republicano, con disfraz de gorro frigio, pero fascismo al fin, se alza otro, el verdadero, el único de sentido práctico y comprensivo, el que puede llevarnos, el que nos llevará indefectiblemente a la consecución de nuestro objetivo final.

Quiere éste que la preparación no sea solamente de elementos agresivos, de combate, sino que se han de tener éstos y, además, elementos morales, que hoy son los más fuertes, los más destructores y los más difíciles de vencer. No fía la revolución exclusivamente al valor de las minorías más o menos audaces, sino que quiere que sea un movimiento arrollador del pueblo en masa, de la clase trabajadora caminando hacia su liberación definitiva, de los Sindicatos y de

la Confederación, determinando el hecho, el gesto y el momento preciso a la revolución. No cree que la revolución sea únicamente orden, método; esto ha de entrar por mucho en la preparación y en la revolución misma, pero dejando también lugar suficiente para la iniciativa individual, para el gesto y el hecho que corresponde al individuo. Frente al concepto caótico e incoherente de la revolución que tienen los primeros, se alza el ordenado, previsor y coherente de los segundos. Aquello es jugar al motín, a la algarada, a la revolución; es, en realidad, retardar la verdadera revolución.

Es, pues, la diferencia bien apreciable. A poco que se medite se notarán las ventajas de uno u otro procedimiento. Que cada uno decida cuál de las dos interpretaciones adopta.

PALABRAS FINALES

Fácil será pensar a quien nos lea no hemos escrito y firmado lo que antecede por placer, por el caprichoso deseo de que nuestros nombres aparezcan al pie de un escrito que tiene carácter público y que es doctrinal. Nuestra actitud está fijada, hemos adoptado una posición que apreciamos necesaria a los intereses de la Confederación y que se refleja en la segunda de las interpretaciones expuestas sobre la revolución.

Somos revolucionarias, sí; pero no cultivadores del mito de la revolución. Queremos que el capitalismo y el estado, sea rojo, blanco o negro, desaparezca; pero no para suplantarlo por

otro, sino para que, hecha la revolución económica por la clase obrera, pueda ésta impedir la reinstauración de todo poder, sea cual sea su color. Queremos una revolución nacida de un hondo sentir del pueblo, como la que hoy se está forjando, y no una revolución que se nos ofrece, que pretenden traer unos cuantos individuos, que si a ella llegaran, llámense como quieran, fatalmente se convertirían en dictadores al día siguiente de su triunfo. Pero esto lo queremos y lo deseamos nosotros. ¿Lo quiere también así la mayoría de los militantes de la organización? He aquí lo que interesa dilucidar, lo que hay que poner en claro cuanto antes. La Confederación es una organización revolucionaria, no una organización que cultiva la algarada, el motín, que tenga el culto de la violencia por la violencia, de la revolución por la revolución. Considerándolo así, nosotros dirigimos nuestras palabras a los militantes todos y les recordamos que la hora es grave, y señalamos la responsabilidad que cada uno va a contraer por su acción o por su omisión. Si hoy, mañana, pasado, cuando sea, se les invita a un movimiento revolucionario, no olviden que ellos se deben a la Confederación Nacional del Trabajo, a una organización que tiene el derecho a controlarse a sí misma, de vigilar sus propios movimientos, de actuar por su propia iniciativa y de determinarse por propia voluntad. Que la Confederación ha de ser la que, siguiendo sus propios derroteros, debe decir cómo, cuándo y en qué circunstancias ha de obrar; que tiene personalidad y medios propios para hacer lo que debe hacer.

Que todos sientan la responsabilidad de este momento excepcional que todos vivimos. No olviden que así como el hecho revolucionario puede conducir al triunfo, y que cuando

no se triunfa se ha de caer con dignidad, todo hecho esporádico de la revolución conduce a la reacción y al triunfo de las demagogias. Ahora que cada cual adopte la posición que mejor entienda. La nuestra ya la conocen. Y firmes en este propósito que mantendremos en todo momento y lugar, aunque por mantenerla seamos arrollados por la corriente contraria.

Barcelona, agosto de 1931.

Juan López, Agustín Gibanel, Ricardo Fornells, José Girona, Daniel Navarro, Jesús Rodríguez, Antonio Villabriga, Ángel Pestaña, Miguel Portolés, Joaquín Roura, Joaquín Lorente, Progreso Alfarache, Antonio Peñarroya, Camilo Piñón, Joaquín Córtes, Isidoro Gabín, Pedro Massoni, Francisco Arín, José Cristiá, Juan Dinarés, Roldán Cortada, Sebastiá Clara, Joan Peiró, Ramón Viñas, Federico Uleda, Pedro Cane, Mariano Prat, Espartaco Puig, Narciso Marcó, Jenaro Minguet.

APÉNDICE II

MEMORIA DE LOS SUCESOS DE MAYO DE 1937 EN BARCELONA

Informe presentado por el comité nacional de la CNT sobre lo ocurrido en Cataluña⁶⁶³

INFORME SOBRE LO CURRIDO EN CATALUÑA

Los acontecimientos que han tenido lugar en la región catalana obligan a que sirvamos a la organización el informe de los hechos y, más particularmente, cuál ha sido la intervención que en los mismos ha tenido este comité nacional.

El lunes tuvimos noticias de que ocurría algo grave en Barcelona. No nos decidimos a intervenir, porque ha hacía días que las anomalías existían y estábamos convencidos de que no era fácil lograr que nuestra intervención parara los hechos. Por conocer que la organización de Cataluña atravesaba una etapa de experimentación, consistente en aplicar en las actuales circunstancias los mismos métodos que dieron vida y consistencia a la CNT, sin recordar los camaradas,

663 Documento cit., *supra*, p. 245, en Mariano Vázquez. Aunque el Informe del C. N. fue publicado en 1937 (*Boletín de Información CNT, AIT, FAI*, núm. 259, 17 de mayo, 1937, pp. 9-13), había sido severamente censurado. El presente texto es completo.

que hoy, en un plan de intervencionismo gubernamental y de colaboración obligada, los métodos requerían un cambio, coincidente con el cambio de oposición a intervención. Por otra parte, el adversario político actuaba de forma provocativa, con la idea fija de lograr que la organización confederal volviera por los fueros de lucha en la calle. El proceso era largo y habíamos tenido ocasión de intervenir viendo que eran inútiles nuestros esfuerzos, ya que en las reuniones y plenos se planteaban las cosas de forma inoportuna.

El martes día 14, los camaradas que intervienen en el gobierno fueron llamados por el presidente del mismo, el cual les informó de que la situación en Barcelona era tan grave que requería una intervención decisiva para que se paralizara la guerra civil que había estallado con toda violencia. Expuso Largo Caballero que el Consejo de Seguridad Interior de Cataluña había solicitado del ministro de la Gobernación el envío urgente de 1.500 guardias, indispensables para sofocar el movimiento. Ello no podía hacerlo el gobierno, ya que era entregar unas fuerzas para que operaran al servicio de quien tal vez tuviera que ver con el conflicto planteado. Antes de acceder a ello, procedería a la incautación de los servicios de orden público, tal y como le facultaba la Constitución. Era necesario que los comités nacionales de la CNT y de la UGT se desplazaran inmediatamente a Barcelona para ver si lograban que se depusieran las armas, sin perjuicio de que posteriormente se discutieran las causas y se buscaran soluciones.

Se reunió el comité nacional, decidiendo ir a Barcelona con la

misión, ante todo, de que cesara el fuego, para evitar la incautación de los servicios de orden público por el gobierno central y amortiguar en lo posible el desastre que en el orden internacional y en el interior significaba la guerra civil que había estallado.

Designamos a los compañeros Juan García Oliver y Mariano R. Vázquez para que se desplazaran a Barcelona. Por la ejecutiva de la UGT fueron los camaradas Hernández Zancajo y Muñoz. En avión se realizó el viaje. Las dificultades de la circulación obligaron a que los camaradas de la UGT vinieran con nosotros al comité regional. Allí encontramos a los camaradas que acababan de celebrar una reunión, habiendo designado una comisión para que fuera a la Generalidad a dar cuenta de la posición de la organización. Ésta estaba dispuesta a liquidar la situación en el momento que se echara a Aiguadé y Rodríguez Salas de los cargos que ocupaban de consejero de Seguridad Interior y comisario general de Orden Público, por ser los responsables directos de la situación creada. Volvieron a reunirse los comités y camaradas. Nos informaron de la situación. Las constantes provocaciones habían producido el choque en la calle. La última era el envío de fuerza pública a la Telefónica para adueñarse de ella en perjuicio del comité de control UGT-CNT. En el consejo de la Generalidad últimamente celebrado, todos coincidieron en reconocer que Aiguadé se había extralimitado al mandar la fuerza pública. Pero nadie quería apechugar con la responsabilidad de cambiar, sancionando, al responsable Aiguadé y Rodríguez Salas.

Se decidió que fuéramos, conjuntamente con la comisión

designada, a la Generalidad. De esta manera podrían reunirse los compañeros de la ejecutiva UGT con los suyos de Cataluña. En la Generalidad provocamos una reunión con todos los sectores. Iniciada la misma, planteamos como cuestión previa la conveniencia de que los representantes de las organizaciones dirigiéramos por radio una alocución, lanzando la consigna de “alto al fuego”. Era preciso ganar tiempo, evitar víctimas. Y previendo que la discusión podía prolongarse, adelantamos tiempo, a la vez que dábamos a conocer a todos que estábamos reunidos y dispuestos a encontrar solución al problema gravísimo planteado en la calle.

Fue aceptada nuestra proposición por las demás representaciones. Se suspendió la reunión. Hablamos por radio. Y volvimos a reunirnos. Después de amplio debate, propusimos la fórmula de que se formara un consejo provisional, con cuatro representantes, en el cual no interviniera nadie de los que habían intervenido en el anterior consejo. De esta forma desplazábamos a Aiguadé y Rodríguez Salas, ya que al propio tiempo poníamos por condición que el nuevo consejero de Seguridad Interior asumiera la dirección absoluta del orden público. Este consejo tendría carácter provisional y estaría presidido por Companys. Su tarea sería de diez a quince días, tiempo que las organizaciones emplearían para discutir sus puntos de vista y llegar a la elaboración de un programa de actuación: que obligara de forma responsable, que los pactos y acuerdos fueran letra muerta. Se aceptó, después de discutirse ampliamente, la proposición. Era el momento de concretar cuándo había de constituirse el consejo. Nosotros defendimos el criterio de que se

constituyera inmediatamente a fin de que, al conocerlo la opinión, supiera que había quedado el conflicto resuelto y se imponía que cada cual se retirara. Los representantes de la UGT -comunistas en Cataluña- se oponían alegando que era preciso que primero cesara totalmente el fuego en la calle, pues convenía, según ellos, dar tiempo a que se normalizara la situación. Terminaron por proponer que nos fuéramos a dormir y que por la mañana Companys diera la nota de constitución del nuevo consejo. Insistimos. Agotamos los argumentos de defensa de nuestra tesis. Creíamos que era preciso ganar tiempo para impedir que el gobierno se viera obligado a incautarse de los servicios de orden público, pero no hubo manera de entenderse. La Esquerra y los rabasaires, aunque no llevaban el debate, se unían al criterio de los comunistas. Y al final, dos de la madrugada, terminó la reunión decidiendo hablar de nuevo por radio, dando cuenta de que llegábamos a entendernos y que era necesario cesara totalmente el fuego, normalizando la situación. Por la mañana, Companys daría la nota dando cuenta de la constitución del nuevo consejo de la Generalidad. Consejo de pacificación y provisional.

Al terminar la reunión comunicamos al gobierno que las cosas iban por buen camino.

El gobierno había estado reunido en sesión permanente, tratando del problema de Cataluña y discutiéndose un decreto de incautación de servicios de orden público. La compañera Federica llevó la oposición durante cuatro horas a los comunistas y a los republicanos, que defendían la incautación de los servicios de orden público y defensa. Fue un debate

movido que a la hora de la votación perdimos, decidiéndose la incautación, con la condición de que se esperara al último momento para ponerlo en práctica. El consejo siguió reunido hasta que a las dos de la madrugada informamos de que la situación iba normalizándose. Ante esta referencia, el consejo se disolvió, quedando en reunirse de nuevo por la mañana si los acontecimientos lo exigían.

En Barcelona, a la madrugada siguiente observamos que la situación se agravaba. Nuestra primera alocución por radio había sido tomada en cuenta. Pero a las pocas horas volvió a recrudecerse la lucha. Y al amanecer el miércoles presentaba mal cariz el panorama de Barcelona.

A las ocho y media de la mañana nos presentamos en la Generalidad y pedimos que se levantaran las representaciones de todos los sectores porque considerábamos que era imprescindible que no se perdiera el tiempo y se diera por constituido el consejo. Fueron inútiles nuestros esfuerzos, puesto que a las once y media se levantó y no pudimos reunirnos. Ya reunidos, los comunistas aún defendieron la tesis de que el consejo no se constituyera hasta dentro de tres horas. Estábamos discutiendo cuando se nos comunicó que el gobierno central había determinado incautarse de los servicios de orden público y defensa, delegando en Arrondo y Pozas los mandos de Seguridad y Guerra.

Claramente pudimos observar con la disimulada satisfacción que acogían todos la decisión del gobierno. Al poco tiempo llegaba a la Generalidad la noticia de que en el puerto de

Barcelona habían anclado unos barcos de guerra franceses e ingleses. Fue éste otro motivo de disimulada satisfacción para ellos. A pesar de todo, seguimos intentando parar el fuego. Sin embargo, una noticia venía a enturbiar la situación. Sesé, nuevo consejero de la Generalidad y secretario general de la UGT, había sido muerto al dirigirse a la Generalidad y se decía que había sido asesinado desde el Sindicato de Espectáculos Públicos. Posteriormente ha podido comprobarse que no fue del Sindicato de donde salió la bala que segó su vida.

Ello agrava la situación de tirantez. Además, Escobar, el nuevo delegado de orden público, al ir a tomar posesión del cargo, había sido atentado. En su lugar se designaba desde Valencia al teniente coronel Arrondo. Seguimos trabajando, haciendo cuanto podíamos por liquidar la situación. Nos pusimos al habla con el nuevo delegado de orden público, el cual nos dio buenas palabras con referencia a sus propósitos. Comunicamos con la organización que, a tenor de lo manifestado por Arrondo, cuantos incidentes se produjeran se nos comunicaran para ir las tramitando con él.

El miércoles por la noche, de acuerdo con los camaradas que estábamos en la Generalidad, decidimos hablar por radio, junto con Vidiella, de la UGT, para hacer un nuevo llamamiento terminante, concretando que la CNT estaba dispuesta a desautorizar a quienes siguieran con las armas en la calle transcurrida una hora.

La Federación de Sindicatos, de acuerdo con la local de la UGT, redactó la orden de vuelta al trabajo. Nos pusimos de

acuerdo con los directores de los diarios de la CNT y UGT para que el jueves aparecieran dando la voz de concordia.

El jueves amaneció con relativa tranquilidad por las calles; la gente empezaba a circular. El transporte dio la orden de vuelta al trabajo, pero como las líneas estaban averiadas hubo necesidad de que, antes de que los tranvías salieran, lo hicieran los coches de reparación. Salieron y al correr de la mañana tuvieron que retirarse por haber sido tiroteados. También fue tiroteado algún tranvía que intentó salir. El metro tuvo que suspender la circulación porque, en algunas entradas, los policías comunistas y de Estat Catalá asediaban a los viajeros. En los centros y barriadas de los otros sectores que formaban el frente contra nosotros se detenía y cacheaba y se rompían los carnets de la CNT. En algunos lugares aparecían grandes cantidades de carnets confederales rotos. En otros lugares se hostilizaba a los camaradas. Centros nuestros eran asediados. Los adversarios dominaban posiciones, aprovechándose de la tregua que ofrecían nuestros compañeros, ansiosos de poner fin a la lucha fratricida. Esta situación dio por resultado que a mediodía la situación empeorara y ya de nuevo la lucha se generalizó.

Por la tarde, el secretario del comité nacional se desplazó al comité regional, donde tenía lugar una reunión. Inmediatamente nos dimos cuenta de que la situación era más grave que nunca.

Los camaradas estaban dispuestos a echar por la calle de en medio. Hasta aquel momento no se había movilizad

que podía movilizarse. Y la organización de Cataluña se disponía a hacerlo por verse materialmente acorralada. El local del comité regional iba siendo cercado. El Sindicato de Sanidad era constantemente atacado. Ya se determinaban todos a cursar las órdenes de movilización de todos los efectivos para lanzarse a la lucha decisiva. La región, que había permanecido al margen de los hechos, por indicación del comité regional, iba a recibir la orden de movilización. Se tenían noticias de que a Tortosa habían llegado 1.500 guardias que venían de Valencia. Se iba a dar la orden de que no se les dejara avanzar. Pozas se había presentado en la consejería de Defensa, a cumplir el mandato del gobierno central. Se había decidido que no se le diera posesión. En esta situación intervino el comité nacional para indicar la inconveniencia de tales decisiones. No era posible, por muchas provocaciones que se nos hubieran hecho y que se nos pudieran hacer, que cerráramos los ojos y decidiéramos entablar la batalla definitiva. El último extremo, aun suponiendo, que era mucho suponer, que la organización aplastará a todos en Cataluña, ¿qué haríamos con la victoria? El desastre mayor esperaba a la lucha antifascista, los frentes se romperían. El extranjero, visiblemente encarnado en las escuadras que habían anclado en el puerto de Barcelona, intervendría para imponer el armisticio que tanto deseaban muchos. Por otra parte, no había que olvidar que, perdida la guerra, se había perdido la revolución y toda conquista proletaria. Y, para vergüenza del anarquismo español, apareceríamos a los ojos del mundo como responsables de tal desastre. No podíamos olvidar que la visión de los hechos demostraba con toda precisión que habíamos hecho el juego al

adversario. Querían que saliéramos a la calle, que el orden público pasara al gobierno, convencidos de que éste, por el interés de la guerra, por necesidad exterior e interior, habría de aplastar el movimiento. De esta forma, el gobierno central lucharía contra nosotros, y después ellos aparecerían. Eliminada la CNT, y sí antes no venía la intervención del gobierno, lavándose las manos y dueños de la situación en Cataluña, ya que nadie les podría decir que la represión la llevaron ellos a cabo. Afirmó también el comité nacional que desde el primer momento había decidido que lo que ocurriera en Cataluña quedara aislado allí. Había mandado un delegado a cada regional y tres al frente de Aragón para evitar la repercusión de los hechos, igual en las demás regionales que en el frente. Comprendíamos perfectamente la tragedia de los camaradas que se ven acorralados y provocados. Que contemplaban la caída de sus compañeros y amigos. Pero por encima de todo estaba la necesidad de que en un momento no se hundiera estrepitosamente todo el esfuerzo realizado por el proletariado español desde el 19 de julio, sirviendo en bandeja la victoria a Franco, por una parte, y haciendo el juego al adversario, por otra.

Se insultó al comité nacional. Se dijo que no representaba a la organización el secretario que hablaba. Pero, por encima de todo, los camaradas fueron reflexionando y se decidió en primer lugar dar posesión al general Pozas de la consejería de Defensa. Y en segundo lugar mantenerse a la defensiva en lugar de pasar a la ofensiva, como se había decidido. Mientras, el comité nacional se responsabilizaba en plantear el problema inmediatamente al gobierno central, para ver la manera de

liquidar la batalla. Inmediatamente se desplazó la delegación del comité nacional junto con una comisión a la Generalidad, para ponernos al habla con Gobernación por teléfono. Al hablar con el ministro, expusimos con toda claridad lo grave de la situación. Denunciamos la actitud de los mandos de orden público, lo cual justificaba la actuación provocativa de la fuerza pública, ya que seguía bajo las órdenes suyas. Planteamos con claridad que el problema de Barcelona no era un problema de orden público, sino de tacto. Era imprescindible, para que terminara la lucha, que se estableciera un plazo de tregua. Tres horas serían suficientes. Precisaba que durante ese tiempo la fuerza pública no interviniera para nada. Que no efectuara cacheos. Que no detuviera a nadie. Que no hiciera absolutamente nada. Entonces podrían, los que estaban en armas, abandonar las barricadas, los locales y cuantos lugares ocupaban. Galarza aceptó nuestra sugerencia. Se determinó que de seis a nueve de la mañana del viernes la fuerza pública no se metería con nadie. Ya desde aquel momento se darían órdenes determinantes para que no se hiciera fuego. En cuanto a los mandos, nos anunció que al otro día llegarían en avión los nuevos jefes, con órdenes por escrito, que serían enseñadas a la compañera Montseny que estaba en Barcelona para que tuviéramos la seguridad de que no se iba en plan de represión, sino de pacificación. Sobre el comisario de orden público, Rodríguez Salas, había ordenado que inmediatamente fuera destituido. La fuerza pública que venía de Valencia era necesario, según Galarza, se le dejara pasar. Su llegada a Barcelona era imprescindible, ya que los guardias que había eran una fuerza parcial, apasionada y que significaba un peligro

para la pacificación. En estas condiciones, quedamos de acuerdo con el ministro de la Gobernación. Únicamente concretamos, por ser importante, que la fuerza pública no entrara en Barcelona hasta después de las nueve de la mañana, para evitar incidentes. Aceptó Galarza la idea y se comprometió a hacerlo así. Pusimos en conocimiento de la organización catalana las conclusiones a que habíamos llegado, ordenando que los camaradas estuvieran preparados para, a las seis de la mañana, retirarse. La federación local de SS. UU. junto con la local de la UGT redactaron otra nota dando la orden de vuelta al trabajo. Por otra parte, hablamos con Arrondo para concretar sobre las órdenes del ministro de la Gobernación. Al poco tiempo propusimos, y se aceptó, que las patrullas de control, fuerza pública que se había puesto a las órdenes del delegado de orden público, que no habían intervenido en los sucesos, salieran a las seis de la mañana a patrullar por las calles de Barcelona, para evitar que se produjera ningún incidente. Importa indicar que desde el momento que en la Generalidad se conoció el resultado de nuestra conversación con el ministro de la Gobernación, los representantes de todos los sectores, desde Companys hasta Comorera, pusieron mala cara. Aquello era un golpe muy duramente asestado a sus cálculos. Todo el plan se hundía, desde el momento en que llegamos a un acuerdo con el gobierno central. Se reunieron en diversas ocasiones durante aquella noche del jueves al viernes. Por la mañana, los camaradas, ateniéndose a las órdenes cursadas, se retiraron inmediatamente a sus casas. Mucho antes del plazo indicado, ya no había nadie en armas. Sin embargo, los otros

aprovechaban todas las oportunidades para provocar. Se hacía difícil en algunos casos contener la indignación de los compañeros atropellados, a pesar de las órdenes que había. Eso era una prueba más de que los adversarios no querían la tregua. A toda costa deseaban que siguiera la lucha. Era el plan concebido, pero les falló porque el buen sentido se iba imponiendo a los camaradas y no se respondió a las provocaciones. De esta manera quedó liquidado el grave problema de Barcelona.

En los pueblos los camaradas dejaron circular a las fuerzas que venían de Valencia, pero en algunos lugares los adversarios, siempre en el plan de provocación y revancha, aprovecharon la retirada de los compañeros para ejercer atropellos. En Tarragona asesinaron a unos cuantos compañeros después de haberse liquidado el problema de Barcelona. En otros lugares se ejercía represión. Era que los mandos actuaban en los pueblos bajo las órdenes de los partidos que habían llevado la guerra a Barcelona en contra de la CNT. Nada fue suficiente para detener el sentido de responsabilidad y la sensatez que se imponían a nuestro movimiento. A las cinco de la tarde llegó a Barcelona el nuevo delegado de orden público, que resultó ser Emilio Torres. Inmediatamente se entrevistó con la compañera Federica Montseny, la cual leyó las órdenes que traía de Galarza y que en realidad eran órdenes terminantes de exclusiva pacificación. La fuerza pública no entró en Barcelona hasta que Torres entró en posesión del cargo. Arrondo, al abandonar Gobernación, salió con Artemi Aiguadé, prueba de que, a pesar de todo, había sido el hombre nefasto al frente de orden público.

Posteriormente hemos seguido las conversaciones con el delegado de orden público en Cataluña para ir resolviendo los problemas que se planteaban tan pronto eran localizados. Lo propio hemos hecho con el ministro de la Gobernación. Así hemos llegado al momento en que escribimos este informe sin que la situación se haya agravado, sino que, por el contrario, tiende a mejorar paulatinamente.

Importa, antes de terminar el presente informe, hacer unas breves consideraciones. Está claramente expresado el hecho de que lo ocurrido no era algo aislado o que se produjera espontáneamente. Ha sido el final de un proceso largo de elaboración de un plan perfectamente trazado. Se ha llevado una política de provocación en Cataluña. La voz cantante ha sido el Partido Comunista y la Esquerra. En el mismo estaba enrolado Estat Catalá, separatista.

Después de madurado el plan de provocación se ha llevado a los camaradas a la posición violenta de defensa. Ya en la calle, el plan tendía a lograr la incautación de los servicios de orden público por el gobierno central, para que éste batallara y aplastara a la CNT y al anarquismo en Cataluña. Realizada la misión de verdugo por el gobierno, ellos aparecerían en el palenque, libres de adversarios, para volver al predominio de la burguesía, y la política separatista tendría amplio campo de acción. Esto, claro está, en el supuesto de que no se produjera la intervención extranjera -que también estaba en el plan- y dejara a Cataluña libre definitivamente del peligro del fascismo y de la revolución, a consecuencia de que Inglaterra, Francis y Mussolini reconocieran el estado libre de Cataluña. En otro

orden de cosas, observamos la preparación en el exterior. Desde el momento que sonaron los primeros disparos, en todo el mundo la prensa se alzó en violenta campaña contra el anarquismo catalán. La propaganda ha sido tan rápida y extensa que no es posible surgiera del conocimiento de los hechos. Se deduce fácilmente que estaba preparada. Y al sonar el primer disparo sólo hubo de lanzar la voz de ataque. Todas las baterías de la prensa se descargaron contra nosotros. Hay un detalle importante, que demuestra existía complot en el exterior. El delegado del comité nacional interceptó en Barcelona un telegrama dirigido por una personalidad de la Esquerra a Francia, en el cual decía textualmente: “Estic bé. Tot marxa” (Estoy bien. Todo marcha). Este telegrama era cursado el miércoles a mediodía, cuando la lucha recrudecía en las calles de Barcelona. Otro detalle importantísimo es que en un centro de Estat Catalá se encontraron 250 pañuelos monárquicos. Y otro, que Aiguadé recogió 300 guardias nacionales y les había pagado la última mensualidad, guardias nacionales que habían sido expulsados por el ministro de la Gobernación del cuerpo. Claro está que la expulsión se produce por desafectos o dudosos. En el consejo de Ministros que tuvo lugar el sábado, los comunistas abrieron fuego atacando duramente a la CNT y planteando todo un programa de represión. Programa de represión y ataque que fue enérgicamente replicado por nuestros camaradas, por el presidente del consejo y por el ministro de la Gobernación. A toda costa, los comunistas querían que se despedazara a la CNT, particularmente en Cataluña. Les falló la maniobra. Hubo un mitin el domingo en el que el Partido Comunista nos atacó

duramente. La prensa del mismo Partido, desde el primer momento, no tuvo más preocupación que agitar las posiciones contra nosotros. Ésta es la situación. Ahora sólo falta que la organización reflexione profundamente sobre lo ocurrido. Precisa que nos situemos en el plano de no hacer jamás el juego al adversario. La situación política es cada vez más compleja. Sólo un análisis detenido efectuado por quienes conocemos las interioridades y el complejo de esas situaciones puede llevarnos al camino que nos interesa, al movimiento, a la revolución y al triunfo de la guerra. Ante todo, no ir nunca de manera inconsciente al lugar que nos quieran llevar, sino al que queramos ir, y al que nos convenga. Frenemos los impulsos y orientemos las cosas tal como interesa. Ahora mismo, todos desvarían, todos pierden la brújula, particularmente el Partido Comunista ante el fracaso estrepitoso de su maniobra. Orientemos la ofensiva en el plano de la sensatez y la exposición ordenada de hechos, abandonando el tono de agresividad y dejémosles que griten. En su obra perecerán. Y el movimiento libertario se abrirá paso por su capacidad y enorme sentido objetivo.

Fraternalmente les saluda.

Por el Comité Nacional,

Mariano R. Vázquez, secretario.

Valencia, 13 de mayo de 1937.